

Bibliografía hispano-latina clásica. Miscelánea y notas para una bibliografía greco-hispana

Índice:

ADVERTENCIA DEL COLECTOR

MISCELÁNEA (CRESTOMATÍAS)

MISCELÁNEA (DICCIONARIOS)

MISCELÁNEA (GRAMÁTICAS)

MISCELÁNEA (LITERATURA LATINA)

MISCELÁNEA (DERECHO ROMANO)

MISCELÁNEA (VARIA)

APÉNDICE (NOTAS PARA UNA BIBLIOGRAFÍA GRECO - HISPANA) : GRAMÁTICA GRIEGA

APÉNDICE (NOTAS PARA UNA BIBLIOGRAFÍA GRECO - HISPANA) : CARTA A D. JULIO CEJADOR

APÉNDICE (NOTAS PARA UNA BIBLIOGRAFÍA GRECO - HISPANA) : GRAMÁTICA GRIEGA POR LOS PROFESORES DEL COLEGIO DE VERUELA, S. J.

APÉNDICE (NOTAS PARA UNA BIBLIOGRAFÍA GRECO - HISPANA) : HERMOSILLA Y SU ILÍADA

ARISTÓFANES [1] : CUATRO PALABRAS ACERCA DEL TEATRO GRIEGO EN ESPAÑA

BUCÓLICOS GRIEGOS

NOTAS MARGINALES AUTÓGRAFAS DE MENÉNDEZ PELAYO A LOS «ESTUDIOS HELÉNICOS EN ESPAÑA» DE D. JULIÁN APRÁIZ

BIBLIOGRAFÍA HISPANO-LATINA CLÁSICA — X : MISCELÁNEA Y NOTAS PARA UNA BIBLIOGRAFÍA GRECO-HISPANA

[p. 7] ADVERTENCIA DEL COLECTOR

Abrumadora ha sido la tarea de poner en orden las numerosas fichas de letra nerviosa y rápida, tomadas al vuelo aquí y allá, al dorso de la carta recién llegada, de una esquila de defunción, de una invitación para asistir a Palacio, en cualquier trozo de papel, en fin, que hallaba a mano el autor de la «BIBLIOGRAFÍA HISPANO-LATINA».

No pensamos que estas fichas y los estudios sueltos que a ellas se han agregado, pudieran dar los diez volúmenes de que se compone esta obra, y por eso nos decidimos, como se dice en la *Advertencia* del volumen primero, a publicar la *Biblioteca de Traductores* como un *Apéndice* de esta Serie. Hoy, en vista de las proporciones que ha adquirido la *Bibliografía Hispano-Latina*, nos parece conveniente ponerle fin en el presente volumen y formar nueva Serie con la mencionada *Biblioteca de Traductores*, que como obra independiente nació, y entidad y materia suficiente tiene para vivir separada.

Recogemos en este último volumen unos cuantos estudios bibliográficos que Menéndez Pelayo tenía coleccionados para formar la *Miscelánea* de la *Bibliografía Hispano-Latina Clásica*: «CRESTOMATÍAS», «DICCIONARIOS», «GRAMÁTICAS», «LITERATURA LATINA», «EPIGRAFÍA ROMANA», «DERECHO ROMANO» y «VARIA». Fuera de la Sección de «DICCIONARIO» se puede decir que todas están bastante incompletas, tal vez porque su autor no las terminó o porque se perdieran las fichas en el trasiego constante [p. 8] de Madrid a Santander; pero tal como hoy se encuentran, aun contienen esos estudios datos curiosos, críticas y juicios certeros formulados por su sabio autor.

Todas estas Secciones de «MISCELÁNEA» pueden ser aumentadas con datos de gran interés, repasando, la «BIBLIOTECA DE TRADUCTORES», Serie que seguirá a la presente. Parece que fué propósito de Menéndez Pelayo el refundir la *Biblioteca* con la *Bibliografía*, y como *Apéndice* de ésta, comenzó a formar un «ÍNDICE BIOGRÁFICO DE TRADUCTORES» de cada uno de los clásicos latinos. La labor la dejó tan en los comienzos que nos ha parecido oportuno volver a intercalar esas pocas fichas en la «BIBLIOTECA DE TRADUCTORES», de donde salieron.

En la *Advertencia Preliminar* de la «BIBLIOGRAFÍA HISPANO-LATINA», escribió Menéndez Pelayo: «Quizá se tache de impertinente y extemporánea la publicación de esta obra, en el estado de postración y abatimiento en que yacen entre nosotros los estudios clásicos; pero si alguien la lee y se interesa en su contenido, fácil me será ofrecerle, trabajada por el mismo procedimiento, la «BIBLIOGRAFÍA GRECO-HISPANA», cuyos materiales duermen años hace entre mis papeles».

¿Dónde y cuáles eran estos materiales a que se refiere D. Marcelino? Nosotros reunimos varios de ellos en el «APÉNDICE PARA UNA BIBLIOGRAFÍA GRECO-HISPANA», que va al final del presente volumen. No son fichas coleccionadas como las de la «BIBLIOGRAFÍA HISPANO-LATINA», sino prólogos a estudios y trabajos de amigos en los que parcialmente fué tratando

Menéndez Pelayo ora de los bucólicos griegos, ya de los autores cómicos y trágicos, cuándo de gramáticas o de estudios helenísticos en general. En cada uno de estos trabajos que publicamos se indica su procedencia. A todos estos estudios añadiría D. Marcelino los no escasos datos que sobre traducciones de autores griegos en España aparecen en la «BIBLIOTECA DE TRADUCTORES». Entre los manuscritos de su biblioteca de Santander se encuentran también -y pueden verse en el *Catálogo* publicado por D. Miguel Artigas- papeles que podrían servir para aumentar la «BIBLIOGRAFÍA GRECO-HISPANA» y entre ellos las fichas coleccionadas por Musso y Valiente.

[p. 9] Con todos estos materiales y los numerosísimos que estarían almacenados en aquel cerebro portentoso, que era una verdadera Biblioteca ambulante, hubiera salido sin duda una completísima «BIBLIOGRAFÍA GRECO-HISPANA».

El erudito que quiera emprender hoy ese estudio tiene una base firme en los trabajos que en nuestro «APÉNDICE» se insertan.

ENRIQUE SÁNCHEZ REYES

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

BIBLIOGRAFÍA HISPANO-LATINA CLÁSICA — X : MISCELÁNEA Y NOTAS PARA UNA BIBLIOGRAFÍA GRECO-HISPANA

[p. 13] MISCELÁNEA (CRESTOMATÍAS)

I. MAGALLANES, Cosme.-Madrid, 1598.

Sylvae / Illustrium / Autorum qui ad usum / collegiorum Societatis Iesu, selecti sunt | per Patrem Cosmam Magallanum eiusdem / Societatis. / Volumen primum / In duos divisum tomos: quorum alter solutae, / alter ligatae orationis autores continet, eru- / ditionis et elegantiae laude com / mendatissimos. (Escudo de la C.^a de Jesús.) Madriti, / Apud Ludovicum Sanchez. / M.D.XCVIII.

8.º, 8 hs. prls. sin foliar. Tomo 1.º 200 folios. Tomo 2.º 231 folios y 3 sin numerar.

Portada (vuelta en blanco). Suma de la licencia (Madrid, 31 de agosto de 1598). Suma de la tasa. Erratas de los dos tomos. Prefacio. *Index autorum solutae orationis*, que son por este orden:

Cicerón.
Servio Sulpicio.
Plinio el joven.
Salustio.
Quinto Curcio.
S. Jerónimo.
Lactancio.
Jerónimo Osorio.
Pedro Perpiña.

Index autorum ligatae orationis, es a saber.

Ovidio.
Terencio.
[p. 14] Plauto.
Tibulo.
Propercio.
Jacobo Sanazaro.
Jerónimo Vida.
Ausonio.

Boecio.

Librorum qui in hoc primo volumine continentur, aliqua ad classes collegii Madritani accommodatio. Las clases eran las siguientes:

Classis Rhetoricae.

- » Humanitatis.
- » primae Grammaticae.
- » secundae Grammaticae.
- » tertiae Grammaticae.

XIII *Sententiae ex Ovidio collectae.*

Texto del libro primero.

Portada del libro segundo:

«*Sylvae / variorum / autorum, qui inferioribus classibus / idonei svnt. Tomvs secvndus, / In quo poemata selecta / continentur. (Escudo de la Compañía de Jesús.) Cvm facvltrate. / Madriti: Apud Ludovicum Sanchez. / Anno M.D.XCVIII.*

Ad lectorem. Texto. Progymnasmata rhetorica. Graecorum literae. Oratio dominica graece. Salutatio Angeli ad Sanctissimam Virginem graece. Colofón.

(Biblioteca de S. Isidro.)

Es la primera colección de trozos selectos publicada para las escuelas de los Jesuítas en Madrid.

II. PORREÑO, Baltasar.-Cuenca, 1621.

Oraculos de las doze sibilas Profetisas de Christo nuestro Señor entre los Gentiles. Por el licenciado Baltasar Porreño. Cuenca. Domingo de la Iglesia, 1621.

4.º, 6 hs. prls. y 72 folios.

Con doce detestables grabados en madera que quieren representar a las doce sibilas. Al pie de cada uno de estos *retratos* van los versos latinos de cada uno de los oráculos, traducidos en dos [p. 15] octavas en castellano; y a continuación una biografía en prosa de la respectiva sibila.

III. MAYÁNS Y SISCAR, Gregorio.-Valencia. 1768.

Tullius sive de conjungenda latinitate cum doctrina et eloquentia libri quadraginta. Valencia, por Francisco Burguete, 1768.

Este libro está virtualmente dividido en seis partes con paginación distinta.

Tullius, propiamente dicho que sirve como de introducción, 16 pp.

Phaedrus, sive Apologi Aesopei Selecti. 64 pp. Octavius, sive Liber de Lusibus, quorum descriptiones

desumptae sunt ex variis scriptoribus latinis, 16 pp.

Apicius sive Liber de coquinaria compositus ex variis testimoniis scriptorum latinorum. 20 pp.

Paterculus, sive liber characterum ethicorum.

Mela sive Liber de Geographia continens excerpta scriptorum latinorum selecta.

Estos dos últimos no los he visto en la edición de Valencia, pero sí en la de Hamburgo, 1770, que es copia fiel de aquélla, pero que tiene la paginación seguida.

IV. MAYÁNS Y SISCAR, Gregorio.-Amsterdam, 1773.

Gregorii Majansii, Generosi Valentini, Epistolae duae ad Petrum Burmannum Secundum, de Inscriptionibus Metricis in diversis Hispaniae urbibus vel olim vel hodie exstantibus.

Este eruditísimo trabajo ocupa cincuenta y dos folios en los preliminares del 2.º tomo de la Antología de Burmann.

Anthologia Veterum Latinorum Epigrammatvm et Poematvm. Sive Catalecta Poetarvm Latinorvm, in VI libros digesta, ex Marmoribus et Monumentis Inscriptionum vetustis, et codicibus Mss. eruta. Primum a Josepho Scaligero, Petro Pithoeo, Frid. Lindenbrogio, Theod. Jansonio Almelovenio, aliisque, colligi incepta. Nunc autem ingenti ineditorum accessione locupletata, concinniore in ordinem disposita, et nonnullis Virorum Doctorum Notis excerptis [p. 16] vel ineditis illustrata, cura Petri Burmanni Secvndi, qui perpetuas Adnotationes adjecit. Tom. II. Amstelaedami, ex officina Schovteniana. 1773.

Las dos cartas de Mayáns aparecen fechadas en Oliva, en 1758 y 1760. Burmann había prometido ya la publicación de la primera, en el tomo 1.º de su *Antologia* (1760). pp. XVIII-XIX de la dedicatoria, no sin tributar de pasada honroso recuerdo a los trabajos epigráficos del Deán Martí, y a los de otros españoles que le precedieron:

«Ut praeteream quae jam olim inter Hispanos Ambrosius Morales, Andreas Resendus, Johannes Vasaeus, Rudericus Carus, Antonius Augustinus, et plures numero non pauci, Inscriptionis vetustis et Epitaphiis eruendis atque illustrandis contulerunt, quorum tamen laborem procul dubio superasset vir inter gentis illius eruditos non tantum diffusae doctrinae copia, et rara ex variis peregrinationibus Antiquitatum peritia ceteris par, quam quidem ingenii et judicii elegantia, ac sermonis Latini nitore cultuque omnibus major Emmanuel Martinus, si observationibus suis exornatas edidisset innumeras Grutero, Reinesio, Fabretto praeteritas inscriptiones, quas institutis per Italiam Hispaniamque itineribus non tantum collegisse eum; sed et notis ac commentariis explicuisse scribit Caes. Laur. Balipho in Praef, ad Martini Apasterosin, elegiam cultissimam, inter ejus Epistolas Lib. IX, pág. 123. Has praeclaro et diu meditato Hispaniae Antiquae operi inserere, et praesertim ad lapides ipsos diligentius exigere constituerat, quas in tota Hispania exstantes Ambrosius Morales. Schottus, Strada et Resendus vel indagarunt vel numquam viderunt, sed necessariis sumtuum suppetiis ipsi deficientibus vota fuerunt irrita, ut queritur Greg. Majansius in Vita Martini... Ad illas tamen cum

publico communicandas virum optimum omni opera permovere hoc seculo tentavit Marchio Maffei, ut ex utriusque literis inter Martini Epístolas editis (Lib. XI, ep. 1, 3 et 4, lib. XII, ep.20) patet, quin et Maffeo quingenta et quatordecim Epigrammata a Grutero non exhibita se misisse, Montfauconio scribit Lib. VIII, ep. 20 et 24. Sed hanc quidem jacturam solus compensare et resarcire posset vir celeberrimus, atque inter Hispanos literarum elegantiorum et antiquitatum Studiis florentissimus Gregorius Majansius, [p. 17] Generosus Valentinus, si vetustas omnis generis Inscriptiones in Hispania magno numero obvias, et ab aliis editas aut nondum publicatas, ad monumenta ipsa collatas et emendatas, ineditis auctas, et notis suis illustratas cum eximio eruditae posteritatis fructu, et aeterna nominis sui gloria luci exponeret. Quantum enim in hoc genere valeat, abunde fidem faciet egregia et prolixa ejus Epistola, nuper ad me transmissa, qua, amica amplissimi Gerardi Meermannii conciliatione incitatus, in gratiam meam non minori eruditione, quam adcurata in his industria, omnes metricas Inscriptiones in Hispania superstites, vel ab Hispanis prductas, in unum veluti fasciculum conjicere, diversorum editorum varietates comparare, fictitias virgula censoria notare, et optimis animadversionibus ad examen revocare dignatus est, quorum maxima pars quum Epitaphia seu Carmina sepulchralia, librum hujus operis quartum occupatura, complectatur, Voluminis secundi limen splendido hoc emblemate decorare constitui.»

Nada hay que añadir a este espléndido elogio, pero sí conviene dar alguna idea de este insigne trabajo de la erudición de Mayáns; enteramente olvidado en España (¡pena da decirlo!) y que en su línea ha sido único hasta la aparición de uno recientísimo del preclaro E. Hübner, príncipe de los epigrafistas de nuestro siglo.

Ep. I. Celeberrimo, eruditissimo viro, Petro Burmanno Secundo S. D. Gregorius Mayansius, Generosus Valentinus.

«Intellexi ego a nobilissimo viro Gerardo Meermanno, collegisse te, atque eruditissimis commentariis illustrasse maximum numerum antiquarum Inscriptionum, sermone ligato conscriptarum, et tamen cupere pro tua summa diligentia, ut Hispaniensa epigrammata, quotquot reperiri possint, ad te mittantur. Certiorem de tuo consilio et voluntate feci eruditissimum virum, et summum amicum meum, Josephum Finestresium, qui Cathaloniae Inscriptiones collegit, et ex iis quatuor metricas ad me misit, ut ad te perferri curarem, quarum tres meo judicio sublestae fidei sunt. Eas cum his litteris habebis. Et ut videas etiam meam erga te voluntatem, indicaba tibi omnia epigrammata Hispaniensa, metro ligata, quae aut exstare hodie scimus, aut exstitisse legimus usque ad Maurorum invasionem, dominationemque. Notabo autem, quis primus singula ediderit, quinam postea et [p. 18] quid quisque addiderit, detraxerit, aut intactum reliquerit; uno verbo, quid emendarit, aut corruperit, quae omnia optirne animadvertentur temporum ordine allegatis editoribus, ut horum diversas editiones conferas; et earum censor, aut arbiter sis. Praeterea adnotabo, quaenam Inscriptiones a viris eruditis tamquam spuriae rejectae sint; aut mihi tales videantur. Ut autem singulae facile inveniri possint, alphabeti ordinem sequar in designandis locis, ubi esse nunc, aut fuisse olim dicuntur. Incipio igitur.»

Baños: (es la inscripción de Recesvinto). Barcelona (epitafio apócrifo del rey Ataulfo, publicado por Beuter «homo in rebus Theologicis sapiens, in Historicis credulus»).

Cartagena. Epigrama apócrifo en loor de P. Scipión, publicado por Adolfo Occo, tomándolo acaso de Cipriano Ancomitano.

Coimbra. Epitafio de Valerio Antio, publicado por Muratori (tom. II. *Novi Thesauri vet. Inscript.* p. 1.040). «Hoc epigramma videtur mihi a poëtaastro inficetissimo confictum.»

Eméríta (Mérida). Un epigrama *semiligatum* publicado por Occo y Grutero. Otro apócrifo, dado a luz por Bernabé Moreno de Vargas, y admitido de buena fe por el P. Flórez. «Ecce autem illud ineptiis plenum, et eo stylo exaratum, qui et a prisca elegantia omnino sit alienus; et barbariae saeculi cui tribuitur nihil habere videatur, si excipias ignorantiam quantitatum syllabarum, sed quae speciosa versuum concinnitate velatur.»

Hellerenae (Llerena). Dos inscripciones que proceden de Occo y Grutero. «Facile apparet ea fuisse conscripta a nebulones, qui suadere valebat *Hellerenam esse Castra Vetera*.»

Hispalis (Sevilla). Epitafio de *Cussucia*, transcrito por Rodrigo Caro, indicando que le tomaba de Morgado, en cuyo libro no se encuentra: «Addit Carus videri sibi Eniani temporis: in quo illius saeculi stilum, orthographiam, et peritiam quantitatis syllabarum se ignorasse prodit. Mihi videtur imperitissimi versificatoris lusus, ut lectoribus illuderet.» Inscripción del patio del cabildo de la Iglesia de Sevilla, adicionada e interpolada por el falso Dextro, y dada por él como epitafio del obispo Honorato sucesor de San Isidoro.

Ilipa (Peñaflor). Epitafio de Q. Mario Optato, publicado por Ambrosio de Morales en sus antigüedades.

[p. 19] *Ilipla* (Niebla). Inscripción sepulcral de Fabato, publicada por Rodrigo Caro en sus *Antigüedades de Sevilla*.

Nertóbriga. Epitafio del abad Honorio (época visigótica) atribuído por Ambrosio de Morales a Fregenal de la Sierra.

Norba. Inscripción famosísima del Puente de Alcántara (transcrita según la copia Ambrosio de Morales). También sobre ésta se le ocurren a Mayáns sus dudas: «Dissolve, queso, vir antiquitatis peritissime, horum versuum ligaturam, eosque converte in orationem solutam: ac postea dicito mihi, an hujusmodi cogitandi ratio, et loquendi modus, Trajani temporis convenient.»

Saetabis (Játiva). Un verso apócrifo publicado por el P. Diago en sus *Anales de Valencia*.

Setabis Herculea condita diva manu.

«Hic videmus, in nomine hujus urbis, deesse primam vocalem, versum claudicare, et ineptissimum esse. Equidem non alium ob finem suppositus est, nisi ut urbis antiquissimae origo ab Hercule deduceretur, quem ibi cultum fuisse opinatus fuit, qui praedictum pentametrum evomuit.»

Sagunto. Elegantísima inscripción de M. Acilio Fontano, publicada por Diago, Escolano y otros, y últimamente por el mismo Mayáns y por Muratori: «Omnium Inscriptionum Hispaniensium elegantissima ea est, quae Sagunti extat, quamque ego cum illustrissimo viro Ernesto Guidone

Harrachii Comite legi, et descripsi.»

Sintra (Cintra). Vaticinio apócrifo de la Sibila, que se dijo encontrado en la sierra de Cintra en 1505.

Solia (¿Sanlúcar la Mayor?). Discute largamente la famosa inscripción que tomada de las *Adiciones* de Rodrigo Caro a sus *Antigüedades* publicó por primera vez el P. Flórez en el tomo 9.º de la *España Sagrada*, juzgándola por su elegancia digna del siglo de Augusto. Mayáns llega en buenos términos a atribuírsela al mismo Rodrigo Caro: «Carus, inquam, homo literis humanioribus tinctus, sed fabulis deditus, quibus magnam fidem ipse conciliavit, vir caeteroquin probitatis fama satis celebris. Cum autem epigramma illud ad majorem vetustatis fidem faciendam integre propositum non fuisset; idem Rodericus Carus ita illud supplevit, ut facile in eam adducar suspicionem, fuisse illum ejus auctorem. Certe magno ingenio ineptissimas nugas conjunxit.»

[p. 20] *Tarragona*. Hermosa inscripción del auriga de Tarragona, descubierta por Antonio Agustín, colocada por él en sus huertos, y publicada la primera vez por Luis Pons de Icart en su libro de las *Grandezas de Tarragona* (1572); otro epigrama muy sospechoso, que Pedro Apiano (1534) atribuyó a Denia y Pons de Icart a Tarragona. «Ego minime dubito de hujus epigrammatis existentia; sed spurium esse omnino mihi persuasi: quod facile probabis, si versuum singulorum sententiam, pueriles imitatiunculas et ridiculam connexionem observare volueris, omnia ab illo tempore alienissima.»- Epitafio de un niño, publicado por Ambrosio de Morales: «Gruterus merito hoc carmen inter spuria collocavit.»

Toledo. Las dos inscripciones de Vamba, consignadas por primera vez en el *Chronicon* del Pacense.

Tucci. Dístico apócrifo esculpido en la peña de Martos.

Utrera. Epitafio de Firma, mujer o concubina de Epaphrodito, publicado por Rodrigo Caro. Epitafio de Pylades, descubierto y publicado por el mismo anticuario.

«Atque haec sunt, Vir Literatissime, Epigrammata Hispaniensi metrica, ante Saracenorum dominationem scripta, quae festinanter potui colligere.» ... Olivae, Johannis Baptistae Die Natali. Anno a Christi nato 1758.

Epist. II.

«Septimana penultima ineunte mihi fuit nunciatum, Valentiae in domo destinata portoriis solvendis (nostrates dicunt *aduana*) die XI Septembris elapsi anni depositum fuisse fasciculum inscriptum mihi. Statim jussi ut inde extraheretur: et antequam in manus meas perveniret, litteras accepi ab Amplissimo Gerardo Meermanno, quibus significavit, te misisse mihi tomum primum Anthologiae Veterum Latinorum Epigrammatum, et Poëmatum: quo nuncio mirifice exhilaratus fui. Ubi vero tuum eximium opus accepi, ita delectatus sum ejus dulcissima lectione, ut ad hoc usque momentum vix e manibus dimiserim. Valde me recreavit mirabilis illa eruditio epistolae tuae Dedicatoriae. In ipso autem opere incredibile est quantum mihi placeat criticum acumen tuum in restituendis veris lectionibus, exemplorum copia et electio, ipssorumque epigrammatum necessaria, et, ubi opus est, exquisita explicatio...

«Hinc facile colligere potes, quanti ego faciam liberalissimum [p. 21] consilium tuum collocandi in limine Secundi Tomi Epistolam illam, quam tibi scripsi, incitatus cupiditate obsequii tui. Si autem ego cogitassem prodituram illam favore tuo in lucem publicam, modo quo potuissem, exornassem illam. Haec interim addantur iis, quas priore epistola ad te misi, Inscriptionibus metricis Hispaniensibus, ut in praestantissima tua collectione non desiderentur...»

Las nuevas inscripciones métricas son: una de Castro del Río, citada por Grutero: un fragmento (inédito) que tenía en su casa de Córdoba, D. Pedro de Villaceballos «quo nullus in Hispania diligentior est in hujusmodi monumentis colligendis et custodiendis»: el bello epitafio (inédito) de Cesia, en Torrecampo (Jaén); el de Sicinia Secunda, en Cartagena (inédito también, y del cual Mayáns intenta una restitución) y una de Tarragona, en versos trocaicos, anotada por Finestres.

Es muy digno de transcribirse el final de esta Epístola, en que Mayáns, contestando a las insinuaciones de Burmann acerca de su proyectada colección epigráfica, da alguna idea de sus grandes proyectos sobre la historia nacional, y se duele amargamente de los obstáculos que encontró para realizarlos.

«Quod vero attinet ad ea, quae a me debent expectari, de Antiquitatibus et Inscriptionibus Hispanensibus in unum colligendis et illustrandis, ita ut in animo habuerat Emanuel Martinus, existimo ego te usum oratorio artificio, ut me excites ad ea scribenda; quibus res Hispaniae satis obscurae et involutae pro facultatibus meis explicentur. Si aliquis tui similis, cum vigebam ego aetate florenti, tam benigne de me sensisset, similiterque me hortatus fuisset, et extra Hispaniam tunc habuissem tales amicos, quales nunc, litterarum et litteratorum fautores; proculdubio obsecundassem tan benevolae et honorificae suasioni. Nunc vero candide exponam difficultatem parendi tibi.

Ego ab initio juventutis meae mihi proposui res Hispaniae illustrare. Ut melius id praestare possem, spatio quadraginta annorum absque ullo duce summa diligentia acquisivi, magnisque impensis mihi comparavi optimos libros Hispanicos, quibus adjunxi mendaciorum praecipuos inventores, compositoresque. Tempus a scientiarum, humanarumque litterarum studio, et a scriptore vacuum, impendí in eorum lectione, semper adnotans in adversariis omnia scitu digna, sive ea ad vocabulorum [p. 22] significationes, eorumque usum frequentem, aut rarum; sive ad proverbia; sive ad historiam, aut aliquam scientiam, aut artem pertinerent; adnotavique omnia, vel litterarum ordine ad memoriae subsidium, in variis indicibus Grammaticis, Rhetoricis, Adagiographis, Historicis, Moralibus, Legalibus, Politicis, Theologicis, Litterariis, Criticis, Miscelaneis; sive temporum ordine servato, in diversis libris Annalibus, Historicis, a creatione Mundi, ab Urbe Condita, a Christo nato, et secundum alias Epochas. Scire sategi quae Inscriptiones memorentur in Hispania fuisse, aut esse; ubi fuerint, aut sint; a quibus descriptae, et apud quos legi possunt. Earum autem descriptionem reservavi in tempus, in quo eas inter se conferre cogitabam, ut emendatiores ederem, separatis spuris a legitimis.

Magnam habeo copiam Numismatum Hispanorum, Municipiorum, Coloniarum, priscorum incognitorumque characterum; quorum lectioni assequendae observationes cumulavi plusquam quingentas, quae si inter se conferantur, multa nova scitu digna reperientur.

Omnia quae in scriptoribus antiquis de rebus Hispaniae sparsa legi, in adversaria retuli ordine

litterarum, aut temporum. Omnia iudicia, quae vidi, audivi, aut ipse feci de scriptoribus Hispanis, diligenter adnotavi, ut aliquando meam Bibliothecam Hispanam testimoniis criticis ornatam publice exhibeam.

Notas perpetuas ad Iohannis Marianaë Historiam de Rebus Hispaniae viginti ab hinc annis, aut circiter, coepi scribere, et usque ad caput 14. Lib. 1, elucubravi nonaginta sex animadversiones, quibus totidem Marianaë errores data opera deteguntur, et confutantur. Similem suscepit laborem frater meus Johannes Antonius, qui in eodem auctore complures errorum centurias animadvertit indicatis locis, unde argumenta debent desumi ad illorum confutationem. [1]

Valentiae institui Academiam unice destinatam Hispaniae rebus illustrandis, non eo quidem animo ut Academici aliquid laboris impenderent; sed ut levissime quisque contribueret, ut [p. 23] eorum omnium impensis ederentur opera in Constitutionibus Academicis commemorata: quod proculdubio feliciter factum fuisset, ut fieri coepit, et in libellis, quos a me accipies, videbis, nisi invidia obstitisset, et discordia me absente Academicorum animos a tan utili consilio avertisset.

Detegendis Historiae Hispanicae erroribus ab hominibus pravissimi ingenii confictis insignem diligentiam adhibui. Videbar mihi operae pretium facturus, si ante omnia ederem maximorum hominum opera in eum finem scripta, ut eorum auctoritate praecedente legentium animos mihi conciliarem, aut minori odio expositus essem. Itaque vulgavi Nicolai Antonii *Censuram Historiarum Fabulosarum*, quam mea manu descripseram in Bibliotheca Regia, una cum Anti-Dextro, et Anti-Juliano, illius eruditissimi viri operibus maximis: promissique Censurae Continuationem. quam incredibili alacritate et facilitate, non sine magna novitate elucubrabam. Sed cum paulo post sub praelo essent Marchionis Mondexarensis Opera Chronologica; omnes spes meae conciderunt. Nam cum in Censura Nicolai Antonii de Laminis Granatensibus scripsissem quae homo sani iudicii, et Christianus, scribere debueram; eo pretextu Cardinalis Molina, qui summus Iustitiae Praefectus erat, Nicolai Antonii et Marchionis Mondexarensis opera sequestrari iussit, et mihi eripi centum et septem volumina manuscripta, quorum maxima pars a me incredibili labore exarata: quae omnia postea supremus Castellae Senatus sine ullis impensis mihi restitui iussit.

Quaeres igitur, quam ob causam ad institutum non redeam. An existimas, vir prudentissime, ignorantiam factam esse sapientem, et invidiam benevolam? Eaedem sunt quae fuerunt. Nuper Theologaster edidit duodecim ineptissimas et insulsissimas Epistolas, [1] in quibus sapientissimorum virorum famam denigrare tentavit. Nam ut alia omittam, Nicolaum Antonium, ut audacissime impium; Thomam Vincentium Toscam, ut periculosae doctrinae magistrum; Emmanuelem Martinum, ut gentilem, censoria virgula notavit. Cum autem ego edidissem eorum opera; existimavi esse officii mei eorundem famam vindicare.

[p. 24] Scripsi itaque Epistolam apologeticam ab omni malignitate alienissimam, et juventuti frugiferam. Et tamen Valentiae, ubi minime decebat, mihi denegata fuit facultas edendi eam, et summa iniuria reprehensa est a quibusdam monachis ad id selectis. Sed cum a viris sapientissimis vehementer probaretur, timereturque me Regii Auditorii auctoritatem invocaturum; post multas et graves altercationes concessa mihi fuit a Iudice Ordinario Ecclesiastico edendi facultas; eodemque tempore clam Apologia delata fuit coram supremo Typographorum Iudice, qui cum causam ad se pertraxisset, me extra Iudicium, quod sollempniter instituere nolui, audito, post longas moras et

quinque mensium sollicitam diligentiam aegerrime obtinui imprimendi veniam, et adhuc certo pro facultate edendi jam impressam Epistolam. [1]

Veni, igitur, eruditissime Petre Burmanne, et scribe; atque aude scripta tua publici juris facere. Ego autem nihilominus officio meo non deero. Nam quae una via non potero, alia consequar. Necesse est Adolescentes optimis artibus instituere: patriam et Latinam linguam docere illos: optimos scriptores illis designare, horum usum ostendere, veram veritatis agnoscendae et amplectendae methodum indicare, et facilem reddere. In his igitur totus sum: non sine invidia, sed cum minore consiliorum meorum impedimento. Adversaria mea fortasse, Deo providente, aliquando aliis erunt utilia. Tu vero aliique tui similes, qui suffragii habetis jus in Republica Litteraria, pergite, ut facitis, de me bene sentire et dicere: nam ad bene de litteris, deque Hispaniae gloria merandum. mihi neque voluntas, neque facultas, sed opportunitas deest. Vos autem exteri, et vobiscum hispani sapientissimi, testes mihi eritis justae meae excusationis, et animi mei semper prompti ad litterarum studia provehenda. Nemini enim, qui a me litterarum auxiliarum petierit, unquam defui. Si, cum eram juvenis, meae famae propagatores extra Hispaniam, quales nunc mihi sunt habuissem. multa infecta fecissem, et quam plurima affecta perfecissem. Sed nunc senectus, licet, Deo favente vivida, spem me vetat inchoare longam; tantumque sinit cogitare de his quae [p. 25] mentem non fatigent, et facile queant expediri. Et tamen (ut verum fatear) scribendi laborem numquam intermitto. At tu, vir eruditissime, qui supra invidiam es, perge scriptis tuis locupletare Rempublicam Litterariam: et, si tibi placet, ad me mittito secundum Anthologiae tomum per Cl. Weltherum Reipublicae tuae Consulem Alicantii degentem, ut facilius tutiusque, quam primus, ad me perveniat... Olivae, die 29 Novembris anno 1760.»

A continuación de estas dos cartas de Mayáns va, a modo de postdata, un breve escrito de su grande amigo el Dr. Finestres:

-Epigrammata a Josepho Finestresio, Jurisconsulto Barcinonensi, ad Gregorium Mayansium missa.

Inserta tres epitafios métricos de Tarragona, y uno de Barcelona, que también cita Mayáns en sus respectivos lugares.

Sin duda, por haber llegado a España muy pocos ejemplares de la *Anthologia* de Burmann, este trabajo de Mayáns ha pasado inadvertido hasta al mismo Fuster en su *Biblioteca Valenciana*, donde cataloga otros escritos mayancianos de menor entidad.

V. ANÓNIMO.-Manila, 1753.

Apparatus selectorum, sive pro pueritia latinitate erudienda. Manila, 1753, folio. (Imprimióse en papel de China y en papel europeo.)

-Apparatus selectorum, sive pro pueritia latinitate erudienda idonea quaedam, quorum syllabum a prima proxima pagella dabit ad usum studiose (sic) Manilensis Iuventutis Novissime (sic) colecta (sic). Manila, 1753.

Debe de ser la misma obra que la anterior, aunque las cita con números distintos (239 y 240) D. José

Toribio Medina en su libro *La Imprenta en Manila* (Santiago de Chile, 1896).

El mismo año de 1753 imprimieron los jesuítas de Manila otro libro escolar titulado *Breve explicación de tiempos, segun el methodo con que se enseña en las Escuelas de la Compañía, reimpresos en Manila en el año de mil setecientos cincuenta y tres*.

8.º, en papel de China.

[p. 26] VI. COLECCIÓN DE LOS PP. ESCOLAPIOS.-Madrid, 1796-1797. 1.ª ed.

Autores selectos de la mas pura latinidad, anotados brevemente e ilustrados con algunas noticias de geografía, costumbres e historia romana, para uso de las Escuelas Pias de la provincia de las dos Castillas y Andalucía. Con licencia. Madrid, 1796-97, imp. de la Viuda e hijo de Marin.

Tres tomos 8.º mayor, el primero de 416 pp., el 2.º de 488 y el 3.º de 424.

Tomo I. Cincuenta fábulas de Phedro. Veinte cartas familiares, las más breves, de Cicerón. Setenta cartas de Cicerón, divididas en siete clases. Ocho vidas de Cornelio Nepote. La Guerra Civil de Julio César.

Tomo II. Guerra catilinaria de Salustio. Guerra segunda púnica de T. Livio, tres libros. Seis oraciones de Cicerón. Índice de ritos y costumbres de los romanos.

Tomo III. El *Heautontimorumenos* de Terencio. Doce epigramas de Marcial. Seis epigramas de Catulo. Cuatro églogas, y el 1.º y 6.º libro de la *Eneida* de Virgilio. Treinta odas, una sátira y el *Arte poética* de Horacio. La *Medea*, tragedia de Séneca. Índice de mitología.

En el prólogo se dice:

«El único medio de inspirar a los jóvenes insensiblemente el buen gusto de la latinidad y humanidades es ponerles en las manos desde los primeros años aquellos escritos de mayor pureza y elegancia que nos dejó la antigüedad; por eso, el R. Capítulo Provincial de los PP. Escolapios, celebrado en el mes de octubre de 1795 señaló algunos sujetos para que, a imitación de las naciones más cultas de toda la Europa, trabajaren la presente colección, en la cual los alumnos tengan a poca costa, en un solo cuerpo, recogidos los autores más clásicos, dispuestos a ordenarlos de tal modo que vayan sirviendo los primeros como de escalón para subir a los segundos, y éstos a los terceros. Se pensó al principio que esta colección constara de cuatro tomos, siendo el último la Eneida de Virgilio, para modelo de Epopeya, pero razones de conveniencia determinaron a reunir en este tomo tercero parte [p. 27] de lo que había de componer el cuarto, reservando para la viva voz del maestro los preceptos y artificio del Poema Épico.»

Esta excelente colección de textos clásicos, la más rica y variada que en España se ha formado para la enseñanza (a excepción de la llamada del *Gobierno*, a la cual, por otra parte, supera mucho en corrección tipográfica), ha tenido grande éxito dentro y fuera de las Escuelas Pías, como lo prueban sus numerosas reimpressiones.

2.^a ed. 1804.

3.^a ed. 1806.

4.^a ed. 1814.

5.^a ed. 1823.

6.^a ed. 1824.

7.^a ed. 1828.

8.^a y 9.^a ed. 1828 y 1832.

10.^a ed. 1832.

VII. ANÓNIMO.-1802.

Orationes ex Sallustii, Livii, Taciti et Curtii historiis collectae. Ad usum regiarum scholarum matritensium. Matrity, 1802. Typographia Regia. 12.º

N.º 5.811 del catálogo de Morante.

VIII. ANÓNIMO.-Madrid, 1827.

Selecta ex classicis latinitatis auctoribus in quatuor tomos divisa ad usum scholarum Societatis Jesu. Matrity, 1827. Typis E. Aguado.

4 tomos 8.º

IX. PP. ESCOLAPIOS.-11.^a ed. Madrid, 1838.

Autores selectos de la más pura latinidad... (ut supra). Undécima edición. Madrid, 1838-1840, imp. de E. Aguado, después de las Escuelas Pías de San Fernando. Tres tomos 8.º mayor.

Autores selectos... (ut supra). Duodécima edición. Madrid, 1845, imp. de Aguado.

[p. 28] *Autores Selectos de la más pura latinidad... Para uso de las Escuelas Pías. Nueva edición. París, 1847. imp. de Claye, librería de Bouret y Morel. Tres tomos 8.º mayor. Esta y las dos siguientes, y quizá alguna más de París que no conocemos, fueron ediciones fraudulentas, que los PP. Escolapios persiguieron ante los tribunales. 13.^a edición.*

-Autores selectos... (ut supra). Barcelona, 1847, imp. de M. y J. Gaspar. Madrid, librería de Gaspar y

Roig.

Tres tomos 8.º, el 1.º de 336 pp., el 2.º de 384 y el 3.º de 388.

Parecen ejemplares de la fraudulenta de París, con nueva portada para expenderlos en España. Si es nueva edición, debe contarse como la 14.^a

-Autores selectos... para uso de las Escuelas Pías. Nueva edición, revista, cotejada con los mejores textos, y la más correcta de cuantas se han publicado en España y en París hasta el día. Besanzon, 1855, imp. de la V. Deis. París, librería de Garnier hermanos.

Tres tomos 8.º mayor, el 1.º de VI + 330 pp.; el 2.º de IV + 376, y el 3.º de IV + 390. 15.^a edición.

A pesar de lo que se dice en la portada, es nueva reproducción de las anteriores, con algunas erratas que no tienen las españolas.

Como la colección de los Escolapios era la única que compartía con la del Gobierno el privilegio de servir de texto en las cátedras de Latinidad, y su venta producía pingües ganancias a los expendedores extranjeros que se habían apoderado de ella y la introducían de contrabando en España, los PP. Escolapios, además de acudir en demanda de justicia a los tribunales, lograron en 14 de diciembre de 1859 una orden del Ministerio de Fomento, que excluía del manejo en las aulas todas las ediciones que se habían hecho sin su consentimiento. Aun así no se atajó el mal, como iremos viendo.

Aquí termina la que pudiéramos llamar primera época de la colección escolapia, pues a consecuencia de las reformas introducidas en el plan de estudios de 1845, los PP. modificaron su colección, añadiendo trozos castellanos, y haciendo otras pequeñas alteraciones.

[p. 29] X. ORODEA, Plácido M.^a.-Valladolid, 1844.

Lecciones escogidas de latinidad, dispuestas para enseñar prácticamente las teorías y reglas de la gramática, y el modelo de aplicarlas y comprobarlas, y las locuciones, modismos y frases, y el artificio, inversiones y figuras de la lengua latina, y facilitar la traducción e inteligencia de los autores clásicos, corregidas y nuevamente retocadas por su autor D. Plácido María Orodea.

Quinta edición. Valladolid, 1844.

La 1.^a ed. es de Valladolid, 1840.

XI. AVELLANA, Miguel.-Madrid, 1844.

Autores latinos. Colección de piezas escogidas de los del siglo de oro, ilustradas con notas mitológicas, geográficas, históricas y de costumbres romanas.

Tomo I. Autores latinos. Diccionario manual arreglado a la colección.

Tomo II. Madrid: Imprenta del Colegio de Sordo Mudos y Ciegos, 1844.

Al fin del 2.º va un Apéndice de *Mitología y de Ritos romanos, por orden alfabético.*

XII. TERRADILLOS, Ángel M.^a-Madrid, 1847.

Colección de trozos selectos de literatura latina extractados de los principales autores clásicos y ordenados por géneros para que puedan servir de modelos en los ejercicios prácticos, tanto de la asignatura de retórica y poética, como de la superior de literatura latina, por el doctor Don Ángel María Terradillos, catedrático de retórica y poética en la Universidad de Madrid, e individuo de número y tesorero de la academia greco-latina. Madrid, 1847.

El tomo 1.º comprende la parte de prosa y el segundo la de verso.

Segunda edición, corregida. Madrid, 1848. Imprenta de don J. Félix Palacios.

[p. 30] 8.º marquilla.

En ambas ediciones hay al fin de cada tomo una colección de trozos selectos de literatura castellana, que luego se imprimió aparte.

XIII. MIGUEL, Raimundo de.-Madrid, 1854.

Curso práctico de latinidad, o colección de piezas escogidas de los clásicos latinos, dispuestas e ilustradas con notas y comentarios para uso de los jóvenes que se dedican al estudio del latín, por Don Raimundo Miguel, catedrático de humanidades en el Instituto provincial de segunda enseñanza de Burgos. Segunda edición. Madrid, 1854, imp. de Díaz y C.^a

XIV. ORTEGA Y ESPINÓS, José.-Barcelona, 1855.

Manual de clásicos latinos y castellanos para uso de las aulas de latinidad y humanidades del reino, por D. José Ortega y Espinós, catedrático de humanidades en el instituto universitario de Barcelona. Barcelona, 1855, imp. y lib. de F. Gorchs.

8.º mayor, 600 pp.

XV. PP. ESCOLAPIOS.-Madrid, 1857-59.

Nueva colección de autores selectos latinos y castellanos, aumentada con trozos griegos para ejercicios de lectura. Redactada y anotada por los PP. Escolapios. Madrid, 1857-1859, despacho de libros de las Escuelas Pías. Tres tomos 8.º mayor.

«Esta edición ha recibido mejoras considerables, encaminadas por medio de análisis etimológicos, a fijar a los jóvenes en la parte radical de las voces, composición y derivación de las mismas, por cuyo

medio abrevian en tiempo y ganan en resultado.»

-Nueva colección de autores selectos latinos con temas castellanos, gradualmente dispuestos para la versión hispano-latina, y algunas escogidas sentencias de la Sagrada Escritura y Santos [p. 31] Padres. Redactada y anotada por los PP. Escolapios de Sevilla. Madrid, 1861, imp. de las Escuelas Pías.

Tomo 1.º en 8.º mayor.

VIII + 360 + 124 pp.

XVI. POLO, Pascual.-Burgos, 1861.

El compendio de la latinidad, o los autores latinos expuestos para la enseñanza del latín con un método sencillo, claro y preciso, por D. Pascual Polo. Burgos. 1861, imprenta del autor.

8.º mayor.

LIV + 258 + 332 + 138 pp.

La foliación romana comprende el prólogo, las nociones preliminares y la dedicatoria.

La obra está dividida en tres partes:

1.ª *Gramática práctica latina, ejercicios de traducción razonada sobre el texto de la historia sagrada escrita por C. F. Lhomond.*

2.ª *Ejercicios de traducción ilustrada, sobre el texto de los autores clásicos.*

3.ª *Sintaxis latina elegante o reglas de construcción latina, sacadas de los escritos de los clásicos.*

XVII. MIGUEL, Raimundo de y MORANTE, Marqués de.-Madrid, 1861.

Colección de piezas selectas latinas y castellanas, mandada formar y anotar de real orden para uso de las clases elementales de latín y castellano de los establecimientos públicos del reino. Madrid, 1861, imprenta Nacional, despacho de libros de la misma.

Tomo 1.º, 360 pp.

Tomo 2.º, 352 pp.

XVIII. DELAGO Y DAVID, Joaquín.-Jaén, 1866.

Colección de fragmentos de los Autores clásicos latinos, traducidos interlinealmente al castellano por

D. Joaquín Delago y David, [p. 32] *catedrático de latín y griego del Instituto de segunda enseñanza de Jaen. Lhomond, Fedro, Ciceron, Eutropio, Cornelio Nepote, Tito Livio, Salustio, Albio, Tibulo, Ovidio, Virgilio, Horacio. Jaen, 1866, imp. a cargo de N. Servulo y P. Castilla.*

8.º mayor, VI + 326 pp.

XIX. FERNÁNDEZ, Saturnino, y FERNÁNDEZ DE VELASCO, Saturnino.-Madrid, 1879.

Novísima colección de piezas escogidas de los clásicos latinos, ordenadas y comentadas por D. Saturnino Fernández y D. Saturnino Fernández de Velasco. Quinta edición.

Madrid, Imp. de Fernando Cao, 1879-81.

3 tomos 8.º

XX. ANÓNIMO.-Vich. s. a.

Colección de ejemplos latinos para la inteligencia y práctica de toda especie de progymnasmas y piezas de retórica, según la capacidad de los niños, por dos maestros de retórica de las Escuelas Pías de Cataluña.

Vich. por Josef Tolosa, 8.º Sin a. de impresión.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 22]. [1] . Estas notas fueron aprovechadas, a lo menos en parte, para la magnífica edición de la *Historia* del P. Mariana, que hizo Montfort en Valencia.

[p. 23]. [1] . Alude a las cartas del Dr. Vicente Calatayud, Pbro. de la Congregación del Oratorio, *sobre la aplicación de la filosofía a los asuntos de Religión* (Valencia. 1758-59).

[p. 24]. [1] . Esta Apología de Mayáns lleva por título:

Carta escrita al Dr. D. Vicente Calatayud, Presbítero de la Congregación de San Felipe Neri de Valencia... Valencia, por Benito Montfort, 1760.

BIBLIOGRAFÍA HISPANO-LATINA CLÁSICA — X : MISCELÁNEA Y NOTAS PARA UNA BIBLIOGRAFÍA GRECO-HISPANA

[p. 35] MISCELÁNEA (DICCIONARIOS)

I. ANÓNIMO.-MS. Siglo XIV.

Diccionario latino catalán escrito a principios del siglo XIV, según lo dan a entender los caracteres del ejemplar original. La mente del autor parece que era dirigir y ayudar a los principiantes para que aprendiesen con más facilidad el latín. Tal vez sería maestro de alguna escuela pública en esta provincia. Es un tomo en 4.º ms. y se hallaba en la biblioteca del Dr. Jayme Pascual, canónigo de Bellpuig de las Avellanas.

II. DICCIONARIOS MANUSCRITOS EN LA EDAD MEDIA.

Vióse mucho el *Catholicon*. Un ejemplar tenía el Condestable don Pedro de Portugal, según resulta del inventario de sus libros formado en Barcelona, 29 de octubre de 1466.

«Item un libre scrit en pergamins ab posts de fust cubertes de cuyro negre ab quatre gaffets, quatre scudets e cantoneres de leuto, e comença en la primera pagina ab letres vermelles *Incipit liber Catholicon*, etc, e feneix en la penultima carta *zoticus, ca, cum*.

Vitalis et cor. penultimam. Lo qual fouch atrobat en poder de mossen Johan Olzina prevere, per quant lo Senyor Rey mentre vivia mana liu scrivis hu, e lo qual se diu es dels hereus o sucesors de mestre Barthome Mates, quondam, batxaller en arts.»

Este Bartolomé Mates es seguramente el autor del opúsculo *Pro condendis orationibus*, que por su fecha equivocada (1468) ha pasado entre algunos por el primer libro impreso en Barceona y en España.

[p. 36] El Sr. Balaguer y Merino, en su monografía sobre *El Condestable D. Pedro* ha publicado el época o recibo de restitución del códice del *Catholicon*, que Bartolomé Mates había prestado al intruso rey D. Pedro, y que sus testamentarios devolvieron a la familia de aquel humanista, que ya en 6 de mayo de 1467, fecha del documento, había pasado de esta vida, «*venerabilis Bartholomei Mates quondam in artibus bacallarii, civis dictae civitatis*». (P. 34).

III. COMPREHENSORIUM.-Valencia, 1475.

La primera hoja de este rarísimo libro (segundo de los que hasta ahora se conocen impresos en España) está en blanco. La segunda empieza, sin encabezamiento alguno con el proemio:... *in codice ethimologiae Isidori libris Papie / Hugociois*, y en la segunda columna de la misma hoja principia la A de este Dicionario.

Fin:

Presens huius comprehensorii preclarum opus Valentie impssum. Anno M.CCCC. LXXV. Die vero XXiii mensis febroarii / finit feliciter.

El dorso de esta hoja final lo llena el registro de la obra, según el cual, el primer cuadernillo tiene 10 hojas, blanca la primera, el 2.º 8, el 3.º 10, el 4.º 8, el 5.º 10, el 6.º 8, el 7.º 10, el 8.º 12, el 9.º 8, el 10.º y 11.º 10 cada uno, el 12.º 8, el 13.º 10, el 14.º, 15.º, 16.º, 17.º y 18.º 8 cada uno, el 19.º, 20.º y 21.º 10, el 22.º 8, el 23.º y 24.º 10, el 25.º 8, el 26.º y 27.º 10, el 28.º y 29.º 8, el 30.º, 31.º, 32.º y 33.º 10, el 34.º 8, el 35.º 10, y el 36.º 12, comprendidas las dos hojas blancas del fin según expresamente declara el registro.

Son, por consiguiente, 334 las hojas de este libro.

Fol. a dos columnas, letra redonda, clara y limpia, con algunas abreviaturas. Papel recio y hermoso con la marca de la mano y de la estrella. Sin foliatura, signatura ni reclamos, pero tiene comas, que son unas rayitas, y también puntos, aunque rara vez están al fin de las cláusulas. Faltan las letras capitales, pero hay el hueco para hacerlas a mano, y así se hicieron en algunos [p. 37] ejemplares, por ejemplo, en el que perteneció a D. Fernando José de Velasco, y cita el P. Méndez.

«Esta obra esta impresa con mucha nobleza», dice Villarroya.

En el breve prólogo del libro, el autor que no da de su persona más señas que llamarse Juan, indica el plan y las fuentes de su vocabulario. [\[1\]](#)

«Cum in codice ethimologiarum Isidori, libris Papiae, Hugocionis. et Catholicon, de uocabulorum expositione solum tractantibus. quos vidi sepius et perlegi, in primo plurima, in secundo non tanta, in tertio pauca, et in quarto paucissima vocabula, repererim, et reperiantur deficere, quaeque in uno ex ipsis sunt posita in alio sunt obmissa, cogitavi ego Johannes in unum corpus redigere hec et illa, quod et feci, ut breuius potui, gratia opitulante divina, ipsum per abecedarium quo ad omnes litteras, disponendo, resecans plura que non tangebant ad expositionem vocabuli ut prolixitas operis vitaretur, declaransque in eo cuius sit generis quodque uocabulum per singulares litteras ibi descriptas. Nam per M masculinum, per F femeninum, per O omnem in nomine, per A activum, per D deponens in verbo, per N neutrum, per C commune. In utroque genere inuenitur ipsius descriptio in quolibet qualiter verbum preteritum faciat et supinum, exceptaque in verbis prime coniugationis que in avi preteritum faciunt hoc scribere, et que supina non habent apponere non curavi, vbi autem in nomine non reperies id eius terminatione cognosces, nam si in vs desinat masculinum, si in a femeninum, si in um neutrum iudica illud esse. Et quia meo tempore uidi et uideo plures in scribendo errare, orthographiam planam apposui in principio cuiuslibet litere a libro Prisciani extractam, *Comprehensorium* hunc librum intitulans, quia [p. 38] comprehendit singula in prefatis libris exposita, et quibusdam aliis iam reperta, que vidi fore congruere in hoc opere apponenda. Suscipiant laetentes igitur hoc opus aureum, ut hinc suggant pueri, ut edant iuvenes, ut discant senes, ut doceant qui repererint nesciuisse aut alibi non legisse, ut compleatur psalma me iuuet virgo alma.»

Sobre el autor del libro dice Méndez:

«Ahora entra la duda de quién sea el Juan autor de este *Comprehensorium*, lo que no es fácil de atinar: pues la rareza del libro hace que no traten de él los bibliotecarios que yo conozco, y aunque pudiera conjeturarse que fué Juan de Janua de Balbis, el cual escribió un libro intitulado *Catholicon*, que quiere decir *universal*, no da lugar a ello el decir el autor del *Comprehensorium*, que para la composición de éste se valió del código de las etimologías de S. Isidoro, en donde encontró muchos vocablos: en Papias no tantos: en Hugución pocos y en el *Catholicon* poquísimos; y por tanto son obras diversas. Yo me inclino a que el Juan del *Comprehensorium* es español y que esta obra se imprimió en España, pues de otro modo hablarían de ella los extranjeros que tanto se han dado a la bibliografía.»

Y por nota (*Tipografía Española*, 2.^a edición, p. 32), añade nuestro doctísimo montañés D. Rafael Floranes:

«En efecto, este libro puede ser muy raro, y su autor poco conocido fuera de España, como parece inferirse de que concluyendo Juan Altenstaig, de Mindelheim, su *Vocabularium grammaticum* en el año de 1508, que imprimió luego en Basilea en el 1514 y el siguiente 1515, en Argentina (Strasburgo) dedicado a su maestro Eurico Bebel, le dice en la carta todos los gramáticos y lexicógrafos de que se valió para formarle, antiguos y modernos, hasta en número de unos cuarenta y tres; y sin embargo, no aparece entre ellos el presente, si ya no es alguno de los dos Juanes que allí cita, el uno Juan Brasicano, tubigense; y el otro Juan de Werdea, suevo, de que parece estamos muy distantes. En España no conocemos por aquel tiempo otro gramático de este nombre que a Juan de Pastrana; cuyos comentarios de mal gusto de latinidad ocupaban las escuelas antes de venir Nebrija a turbarle en su posesión y arrojarle del trono. Hace memoria de él don Nicolás Antonio (B. V. tom. II, pág. 268, de la edición [p. 39] romana), donde da noticia de un manuscrito de su obra que se conservaba en la librería de la Santa Iglesia de Sevilla; y aun el mismo Nebrija le cita y reprueba por dos veces, hablando con desprecio de él, en sus *Introductiones*, lib. I, cap. V, y lib. III, cap. I, fol. 7 y 45 de la edición de Granada, 1558 y 1560; con que a no ser este el *Joannes* autor del *Comprehensorium*, no sé a qué otro gramático español pueda atribuirse. Es verdad que sobre el año de 1495 se nos ofrece otro Juan de Miravet, al parecer valenciano, con una obra de gramática que puede también entrar en competencia.

Pero todavía con tantos Juanes no tenemos nada de seguro. y lo que convendría era, para salir de dudas, ver si alguno de ellos en diferente obra cita por suyo el *Comprehensorium*.»

A pesar de la, gran rareza del *Comprehensorium* y de su excepcional importancia en la historia de nuestra tipografía, no son tan pocos como pudiera creerse los ejemplares de él que han llegado hasta nosotros.

La Biblioteca Nacional posee uno bellísimo: procedente de la del Marqués de la Romana. Tiene las letras capitales dibujadas a mano con tintas de colores, y presentan el carácter llamado gótico o monacal. Muchas de las mayúsculas están atravesadas por una rayita encarnada. Pertenecía este libro a fines del siglo pasado al Consejero de Castilla D. Fernando José de Velasco, el cual, según consta en una nota suya ms. en la primera hoja, pagó por él en 10 de agosto de 1764 a Carlos Lossi, librero romano, la suma, para entonces fabulosa y hoy irrisoria, de *catorce* pesos fuertes, lo cual llenaba de admiración al buen P. Méndez. ¡Bienaventurados los bibliófilos que alcanzaron aquellos tiempos! En

1791 estaba todavía dicho ejemplar en poder de la viuda del Sr. Velasco, D.^a Paula de Quevedo, y por él hizo su descripción (no libre de erratas) el P. Méndez. Pero en 1792 ya le poseía La Romana, con la mayor parte de los libros que habían sido de Velasco, según consta en la disertación de Villarroya.

Éste examinó otro ejemplar en la Biblioteca Mayansiana también con las capitales manuscritas e iluminadas.

Existe también en la Biblioteca de Palacio, en la del Escorial, y seguramente en otras, porque los libros más voluminosos y de materias graves son los que se han quedado en lo antiguo con [p. 40] más diligencia, y los que mejor han resistido a las vicisitudes del tiempo.

IV. ESTEBAN, Juan.-Valencia, 1482.

La foja de portada está en blanco, y a la vuelta dice:

«Johannes Stephanus Ferario Torella; medecine professori eximio. . . Vale mei memor. Valentiae nonas januarii. Anno mill. cccc. LXXXij.

En la foja segunda (signaturas a-ij) principia el texto.

Es vocabulario que comprende no sólo palabras sino también frases latinas de varios autores (Terencio, Cicerón, Aulo Gelio) traducidas por el lexicógrafo en catalán de Valencia.

El vocabulario acaba en la penúltima foja del libro (letra Z).

En la última hoja se leen:

Praecepta quedam ad compositionem orationis pertinentia per b. factum (?) tradita.

(Colofón):

« Explicit liber elegatiarum Johanis Stephani viri eruditissi- / mi civis Valetiani regia auctoritate notarij publici: latia e vale- / tiana lingua: exactissima diligentia emendatus: opera atque im- / pensa Paganini de Paganinis Brixiensis Venetijs impres- / sus. Juno. VIIj summo potifice Augustino Barbadico Ve- / ne tiarum principe. Anno a natali christiano M. cccc| XXXVIII. | v. vero m. Octobris.

Fol. Letra gótica, a tres columnas, con los membretes de las sílabas iniciales de las palabras en las cabeceras de las planas. Sin foliatura, pero con signaturas (a-x 6).

(Gallardo.)

V. PALENCIA, Alonso de.-Sevilla, 1490.

Uniuersal vocabulario en latín e en Romance collegido por el cronista Alfonso de Palencia.

(Colofón, de letra roja todo él):

«Hoc vniuersale compendiu Vocabuloru ex lingua lati- / na eleganter collectoru: cum vulgari expositione im- / pressit apud Hispalim Paulas de Colonia Alema- / nus cum suis sociis. Id ipsum [p. 41] imperante illustrissima / domina Helisabeth Castelle et Legionis: Aragonie: / Sicilie etc. regina. Anno salutis Millesimo quadringentissimo (sic) Nonagesimo feliciter.»

Al pie el escudo y cifras de los impresores [1] (letras blancas sobre fondo rojo). Folio marquilla, 549 hojas dobles, sin contar una final sin numeración, en que está el registro de los pliegos. Letra gótica a dos columnas, la una con las definiciones en latín de las palabras latinas; la otra, con las correspondencias en romance.

A la vuelta de la portada el *Argumento de la obra emprendida (Iniuncti operis argumentum)*, y al fin, antes del colofón, la siguiente:

«Mención del trabajo. Et del propósito para adelante (folios 548 y 548 vuelto).

«Acabé al fin la obra de prolongado afan e de muy difícil calidad, que hobe comenzado mandando la Ilma. Sra. D.^a Isabel, reina, de Castilla e de León, de Aragón e de Sicilia. Aquesto sin dubda no pudiera comportar mi vejez, si más principalmente la alta Divinidad no favoreciera a la muy provechosa voluntad de quién lo mandó, que a la flaca habilidad de quien siguió lo mandado. La cual Divinidad, mientras yo dí eficace obra a las cosas mucho e muy mucho provechosas a la sublimación de tan grande emperatriz, guió maravillosamente mis pasos, e regió e mantuvo mi sentido, para el efecto de aquellos negocios que aparejaban bienandante suceso de tan soberana alteza. Ca muchas veces escapé librado de las asechanzas de los que esto contrariaban. Et pude acarrear a puerto seguro cualesquier cargos que yo traía, o encargados de otro o tomados de mi grado. Pero aquesta mi solicitud provechosa interrumpió muchas vigiliyas que antes continuaba en escribir los «Anales de los fechos de España», habiendo yo contado en diez libros la «Antigüedad de la gente española», con propósito de explicar en otros diez el «Imperio de los Romanos en España», e desde la ferocidad de los godos fasta la rabia morisca, conociendo que por la negligencia de los escritores, el [p. 42] cuento de los negocios, o hubiese perecido o trajese cconfusión en el modo de la verdad; de manera que o la narración de la destrucción de España, o la suma de cómo se fué recobrando lo que los moros habían ocupado, sea en parte faltosa, y en parte algunas veces pervertido. Donde algunos escritores modernos, en muchas otras cosas loables, tocaron el discurso de nuestros anales. Et quisiera yo con reciente cuidado reparar la quiebra de nuestra gente; mas oprimiendo la angustia de la necesidad antedicha la tan esplendida materia de escribir, se detuvo la pluma en otras más breues hablillas, la resomé en tres libros, quanto más con atención pude, las «sinónimas» et describí, cubierta de una ficción moral, la «Guerra de los lobos con los perros»; y entretejí con moralidad la «Perfección del triunfo militar», et aduje a manifiesta noticia, para ejemplo más acertado, la «Vida del bienaventurado Sant Alfonso, arzobispo de Toledo». Otrosí, con alguna suficiencia conté las «Costumbres y falsas religiones, por cierto maravillosas, de los Canarios que moran en las Islas fortunadas». Et fice mención breve de la verdadera «Suficiencia de los cabdillos et de los embajadores» et «De los nombres ya olvidados o mudados de las provincias e ríos de España». Et asimismo declaré lo que siento «De las lisonjeras salutaciones epistolares, et de los adjetivos de las

loanzas usadas por afición, et no por razón.»

Et de nuevo no poco se solicita mi ánimo, otros tiempos muy empleado en estos tales estudios, no solamente a la continuación de los «Anales de la guerra de Granada», que he aceptado escribir, después de «Tres decas de nuestro tiempo», más aun de resumir todas las «fazañas de los antiguos príncipes», que señaladamente prevalecieron, recobrando la mayor parte de la España que los moros habían ocupado, et sacar de la obscuridad vulgar todas estas cosas, reduciendolas a la luz de la latinidad, si los cotrastes de mi vejez non lo estorbaren; ca la flaqueza de la ancianidad retiene la mano que non sigua tan grand empresa, et la grandeza del negocio, aunque la mano e los ojos seguieren lo que la voluntad manda, induce una manera de pasmo.

«Con todo, si tiempo alguno tanto prolongado viviere, remitiré todas estas cosas al favor e alivio del Todopoderoso Dios, que otorgue entereza de fuerzas a los flacos e cansados [p. 43] hombres, si en los semejantes trabajos confuyen al reparo de tan soberana Majestad.»

«Cerca desto, todos los que algun refuerzo de facilidad disciplinada sentiesen haber conseguido desta mi «Recolección et exposición de vocablos» hayan por bien, si les place en buena caridad, rogar por mí, Alfonso de Palencia, que alcance perdón de mis pecados, de manera que no sea repelido en las tinieblas y en la sombra de la muerte; mas la luz perdurable me luzca, según los cristianos son tenidas de rogar por sus prójimos; et segund yo, aunque muy indigno, ruego por tcdos los católicos, confiando en los méritos de la muy gloriosa Virgen Reina de los cielos, que siempre cura de rogar a su Fijo, nuestro Señor e Redentor Jesucristo, que vive e reina con el Padre e con el Espíritu Santo, en los siglos de los siglos. Amén.-Fin.»

Don Fernando Colón anota en su *Registrum* con el n.º 2.585 el Vocabulario de Alonso de Palencia, describiéndole en estos términos:

«*Universal vocabulario en latín y en romance, colegido por Alfonso de Palencia. Es en fol. a 2 col.; en la derecha se contienen los vocablos en latín con su declaración, y en la siniestra está lo mesmo de verbo ad verbum en romance. Procede for orden alfabético... Fué impreso en Sevilla, por Paulo de Colonia, alemán, año de 1490. Costó, encuadernado, en Medina del Campo 540 mrs. por Julio de 1518.*»

Este ejemplar se conserva todavía, afortunadamente, en la Biblioteca Colombina. Hay otros dos en la Biblioteca Nacional uno de ellos encuadernado en dos volúmenes, y falto de la última hoja.

Afirma Escudero en su *Tipografía Hispalense* que es el primer libro de los impresos en Sevilla que aparece con portada propiamente dicha, el primero que está foliado con números romanos y el segundo que ofrece foliación de cualquier género, habiéndolo sido con números arábigos el *Fasciculus temporum* de 1480. El *Vocabulario* no tiene reclamos: las páginas son de 53, 54 y 55 líneas. Signaturas a-Z 3.

Es también el primer libro de dicha tipografía que presenta el escudo del impresor, elegantísimo por cierto, y que presenta [p. 44] reunidas las iniciales de Paulo de Colonia y de sus tres socios Juan de Nuremberg, Magno y Tomás, *alemani*.

Puede verse un facsímile de él en la citada *Tipografía Hispalense*. pág. 12.

VI. PALENCIA, Alonso de.-Sevilla, 1491.

Falta la portada en los dos ejemplares existentes en la Biblioteca Nacional, pero se ve que el libro la tuvo puesto que la segunda hoja lleva la signatura a-ii. En ella empieza el prólogo (de letra roja).

-Alfonsi Palentini historiographi: De synonymis elegantibus liber primus incipit foeliciter. Qui continet synonyma nominu et pronominu ac participiorum. Precedit prologus dedicatus cu ipsa tractatus prosecutione Reverendissimo patri et domino Alfonso de Fonseca et azeuedo Copostellano Archipresuli.

En la signatura n-i vta. empieza el libro 2.º (también de letra roja).

«*Incipit secundus liber synonymorum elegantiu verbo congruentiu feliciter.*»

«*Libri synonymorum secundi, in quo verbi mentio est: Incipit prologus.*»

En la signatura *f-iiij* termina este libro, y en las siguientes empieza el tercero con este encabezamiento, también en letra roja:

«*Liber synonymorum tertius de partibus indeclinabilibus incipit: premittitur prologus.* (Trata de los adverbios, preposiciones y conjunciones.)

En la hoja penúltima vuelta consta la fecha en que Alonso de Palencia hizo este trabajo lexicográfico:

«*Anno domini Millesimo quadringentesimo septuagesimo secundo: quo quiden anno ipse auctor duodecimo kalendas Augusti quadragesimum nonum suae aetatis annum complevit.*»

Suscripción final en la última hoja:

«*Absolutum opus synonymorum Domini Alfonsi Palentini historiographi: Impressum Hispali per Meynardu Ungut Alemanum: et Ladislaum Polonum socios. Anno incarnationis dominice (sic) Millesimo quadringentesimo nonagesimo primo. Die vero uigesima quarta mensis novembris.*»

[p. 45] Escudo de los impresores Ungut y Polono, cuyo facsímile puede verse con el número 3 en la *Tipografía Hispalense* de Escudero y Perosso.

Fol. 176 hs. (incluso la portada), todas de a 35 líneas; sin foliaturas ni reclamos; signaturas a-i-x iiii.

El hueco de las capitales ocupado con minúsculas, lo mismo que en la edición del *Universal Vocabulario* del mismo Palencia.

Este raro libro es, según observación de Escudero, el más antiguo de los impresos en Sevilla, en que se usen, aunque no constantemente, los diptongos latinos.

Los sinónimos que en razonada lista trae y explica Palencia son 218 en el libro 1.º (nombres, pronombres, y participios), 81 en el 2.º (verbos), y en el 3.º, dedicado a las partes indeclinables, 39 adverbios, 11 preposiciones y siete conjunciones.

De vez en cuando hace aplicaciones a la lengua vulgar, y aun traduce al latín algunos refranes:

Fol. 46. *Dicteria siue prouerbium. Sunt uelut proueria: que vulgariter apud quamlibet nationem habentur usitata cum sale dicendi et facetiis sermonis inmixtis: Vt hispani quum de libertate locuntur dicere assuescunt: Bos solutus probe se lambit. De hospite commodius recipiendo: Hospes cum sole dignus est honore. De muliere uaga: Mulier et galina si vagae incedant repente perduntur. De puerorum indole. Percipies in vitulo qualis sit futurus bos.*

Hubo también un ejemplar en la Biblioteca del Ministerio de Fomento, procedente de la librería de D. Jacobo M.^a de Parga. Dióse cuenta de él en el primer tomo del *Boletín Bibliográfico* de Hidalgo (1860), p. 158.

VII. NEBRIJA, Antonio de.-Salamanca, 1492.

Hace de portada una hoja toda en blanco, a excepción de tres renglones en la parte superior que dicen:

Esta tassado este vocabulario por los muy altos e muy poderosos / principes el Rey e la Reyna nuestros Señores / e por los de su muy alto consejo en dozientos e diez maravedís.

La segunda hoja, sig. *a-i*, está a dos columnas, la primera [p. 46] en latín, y la segunda traducida al castellano, una y otra con letras capitales de tinta roja.

La latina principia:

«Ad magnificentissimum ac per inde illustrem, D. Joannem Stunicam magistrum militiae dalcatare ordinis Cisterciensis. Ælii Antonii Nebrissensis grammatici praeafatio in interpretationem dictionum ex sermone latino in hispaniensem. Lege foeliciter.»

La castellana:

«Al muy magnifico e assi illustre Señor Don Juan de Estuñiga maestro de la interpretación de las palabras latinas en lengua castellana. Leelo en buena hora.»

El prólogo o dedicatoria concluye en el anverso de la octava hoja, quedando en blanco el reverso. Se repite luego la signatura *a-i*, para dar principio a la obra. Agotado el alfabeto de las minúsculas, comienza otro de las mayúsculas, que llega hasta el fin de la hoja sexta de la signatura *L*, donde se lee

esta suscripción:

Aelii Antonii nebrissensis grammatici Lexicon ex sermone latino in hispaniensem impressum Salmantice Anno a natali christiano. M. CCCC. XC. ij (1492).

Para el *Vocabulario hispano-latino* hay nueva portada, idéntica a la primera, salvo en el precio que aquí es *cinco reales de plata*. La hoja siguiente está a dos columnas, la primera en castellano y la segunda en latín, una y otra con iniciales rojas. La castellana que sirve aquí de texto original principia así:

«Al muy magnífico e assi illustre señor Don Juan de estuñiga maestro de la cavallería de alcantara de la orden de cister. Comiença el prólogo del maestro Antonio de lebrixa gramatico en la interpretación de las palabras castellanas en lengua latina. Leelo en buena hora.»

Llega el texto de este segundo vocabulario hasta la hoja 7.^a de la signatura *n*, con esta suscripción:

«Aelii Antonii Nebrissen grammatici dictionum hispanarum in latinum sermonem traslatio explicita est: atque impressa Salmantice.»

Ambos vocabularios latino-hispano e hispano-latino van generalmente en un mismo volumen, folio, letra gót. de papel grueso, a dos columnas: que es una de las más bellas producciones de la primitiva imprenta de Salamanca. [p. 47] (Biblioteca Nacional.)

En los dos prólogos de uno y otro vocabulario, escritos con una jactancia muy propia de los humanistas de entonces, pero que parece intolerable en tan eminente varón como el Maestro Nebrija, nos da éste curiosísimas noticias de su vida, estudios y propósitos, así como del plan que en su obra se propuso, y de la utilidad que pensaba que había de sacarse de ella. Extractaré lo más sustancial de estos documentos:

Prólogo del vocabulario Latino-Hispano.

«Muchos cada día me preguntan aquello mesmo que yo muchas veces suelo conmigo pensar: cuál de dos cosas me fuera más honesta e más provechosa a la republica: enseñar grammática en el estudio de Salamanca el más lucido de España y por consiguiente de la redondez de todas las tierras, o gozar de la familiaridad y dulce conversación de nuestra muy illustre y grand Señoría (el Maestre de Alcantara D. Juan de Stúñiga, a quien el libro está dedicado). Porque hablando sin soberbia, fué aquella mi doctrina tan notable que aun por testimonio de los envidiosos y confesión de mis enemigos todo aquesto se me otorga: que yo fui el primero que abrí tienda de la lengua latina: y osé poner pendón para nuevos preceptos, como dice aquel horaciano Cattio. [1] Y que ya casi de todo punto desarraigué de toda España los «dotrinales» los «Pedros Elías», y otros nombres aun más duros, los «Galteros», los «Ebrardos», «Pastranas», y otros no sé qué apostizos y contrahechos grammáticos no merecedores de ser nombrados. Y que si cerca de los hombres de nuestra nación alguna cosa se halla de latín, todo aquello se ha de referir a mí. Es por cierto tan grande el galardón deste mi trabajo, que en este género de letras otro mayor no se puede pensar: mas toda aquella mi industria de enseñar estaba dentro de muy estrechos términos apretada. Porque como gastase casi

todo mi tiempo en declarar los autores, ocupado cada día cinco o seis horas en cosa no menos difícil que enojosa, quiero decir la verdad: que no era todo aquel negocio de tanto valor que hubiese de emplear tan buenas horas en cosa que parecía tocar al provecho de pocos: *siendo por [p. 48] aventura nacido con mayor fortuna y para obras mayores y que fuesen a los nuestros mucho más provechosas.* Cuanto más que había razón de mirar por salud e ingenio: las fuerzas de los cuales entrambos sentía ser más y más ser enflaquecidas, y por experiencia acontecerme lo que de la candela está en el refrán, que alumbrando a los otros ella recibe mengua. Así que, muy ilustre señor, siendo yo con muchas y señaladas mercedes de vuestra Sra. convidado que me quisiese contar en el número de los vuestros, luego arrebaté la buena dicha y tanto de mejor gana que ya ninguna cosa más deseaba que ofrescérseme ocio en que pudiese escribir alguna cosa, que aprovechase no solo a los presentes mas aun a los que están por venir. No porque yo no sabía muy bien cuán continuo ha de ser aquel que sigue esta vida palaciana y quiere agradar a su señor, y si buenamente se puede hacer, que nunca se entreponga tiempo en que no esté delante dél, le linsojee, la halague, se ria de lo que él se riere, le pese de lo que le pesase, lo acompañe do fuere y de dónde viniere. Mas porque conocía la grandeza de vuestro ánimo tamaño que tenía en poco todo esto, y la humanidad tan grande que no había cosa, si fuere honesta, que no me dicesse lugar para la hacer. Así que luego que comencé a ser vuestro, puse delante los ojos una grande esperanza de inmortalidad, y tenté una obra la cual pensaba ser la mayor y más necesaria de todas, y a la cual no solamente yo mas aun todos los maestros. De todas las ciencias apenas pueden satisfacer. Porque cada profesor en su arte o no cura o no sabe los mas de los vocablos de las cosas, con los cuales si alguna vez encuentra por aventura, o los dissimula o toma uno por otro, o con una generosa vergüenza confiesa que no los sabe. Y si quisieren ser un poco mas diligentes y tomen consejo de aquellos que escribieron de las significaciones de los vocablos, o ninguna cosa hallarán; o si algo hallaren tanto monta como si ninguna cosa hablassen. Porque todos los que en este cuidado se pusieron, están por la mayor parte ocupados en palabras muy antiguas, desusadas, bárbaras y extranjeras, que declaran las cosas así confusa y dudosamente que ninguna certidumbre dellas nos dexan.., Lo cual acontece o porque ellos no supieron qué cosa era, o porque nos enseñan las cosas no conocidas por las menos ciertas. De los cuales todos vicios cuanto fué posible nos [p. 49] apartamos, tocando brevemente las diciones muy antiguas, de que por acatamiento de la antigüedad a veces usan los autores, y no dexando alguna cosa debaxo de duda, antes especificadamente diciendo qué cosa es, o señalando el género con alguna diferencia, confesando que no sabemos la especie. Y porque no me quede lugar de perdón, volví en lengua Castellana las diciones latinas o griegas y bárbaras usadas en la lengua latina, repartidas por muy diligente orden del a b c. Quiero decir la verdad, con gran peligro de mi honra, porque no falta quien examine las letras, acuse las sílabas, y en fin reprehenda toda esta nuestra interpretación. Mas fué necesario de nos atrever, y por el provecho de muchos someternos al juicio de los que saben y no saben. Y si en algún lugar tropezamos, y no satisface a la opinión que muchos de mí tienen, ha de considerar el lector amigo la dificultad de las cosas, y no lo que yo hice, mas lo que los otros no pudieron hacer. Porque las cosas de que son los vocablos, o son perdurables con la misma naturaleza, o están puestas en solo el uso y albedrío de los hombres. Las naturales por la mayor parte son conocidas en nuestra tierra por nombres peregrinos. Y estas otras voluntarias sintiéndolo nosotros se mudan cada día con sus nombres. ¿Pues qué diremos de aquellas cosas las especies de las cuales, como dicen los filósofos, son eternas? que unas del todo se perdieron, y otras por el contrario nunca vistas súbitamente parió la naturaleza. Ningún árbol fué entre los mas antiguos mas notable que el plátano: yo no osaria afirmar que lo hay hoy acerca de algunas gentes: *a lo menos en España no oyo decir que se halle.* E que en aquellos tiempos lo oviesse, parece muy claro por aquello que Cesar en memoria de su nombre lo plantó en Cordoba por su propia mano: de lo cual hay un epigrama de Marcial. «En el Andalucía hay

una muy notable casa | Donde la rica Cordoba goza del dulce Guadalquivir | Donde los rubios vellones con el natural oro son amarillos. | Y la viva hoija (?) tiñe las ovejas de España. | En medio de casa está un plátano de Cesar. | Que abraza todo el aposentamiento della...» Y lo que el poeta dice: «Donde los rubios vellones con el natural oro son amarillos.» Y en otro lugar dice: «Córdoba más gruesa que el grueso venafro, | que vences las ovejas del blanco Galeso. | No con trocatinte de sangre de púrpura | Mas tiñéndolas con vivo [p. 50] color.» Y en otro lugar dice: «Guadalquivir coronado de olivas | que tiñes los dorados vellones con aguas luzias.» Ninguno hay en nuestro tiempo que diga haber visto ovejas teñidas de aquel natural resplandor de oro. ¿Dónde está agora aquella fertilidad de oro nunca varia en tantos siglos y antepuesta a todas las tierras: de la cual las Asturias rentaban cada un año al pueblo romano sesenta mil libras de oro? ¿Dónde están aquellos pozos de plata que comenzó Aníbal: de los cuales uno solo rentaba cada un día a los cartagineses trezientas libras de plata? ¿Dónde está en el Andalucía aquella copiosa invención del plomo? ¿Dónde en Aragón cerca de Segorbe aquellos mineros de la piedra que se traslucía? ¿Dónde aquella maravillosa naturaleza del arroyo que pasaba por Tarragona para adelgazar, pulir e blanquear el lino; dónde los carbasos fueron primero hallados? Lo cual todo así desapareció que ningún rastro dello se halla en nuestro tiempo. Por el contrario, muchas cosas hay en nuestro siglo, las cuales el antigüedad o del todo no conoció, o confusamente conocido el género, no entendió sus diferencias...

Y no solo en las cosas que permanecen con la naturaleza, los vocablos juntamente nacen y mueren con las cosas: unos dellos echa en tinieblas y otros saca a luz. Las aves de caza que propiamente assi se llaman, y de las cuales usan los cazadores de nuestro tiempo, en dos géneros las repartió Aristóteles el autor de todos el más diligente. Y llamólas baxo-volantes y alto-volantes: nosotros nombrámoslas azores y halcones. Mas porque en aquellos tiempos esta arte del acetrería aun no era hallada: ni el uso destas aves tan espesso, harto les pareció partirlas en dos linajes por la diversidad del vuelo. Pero los nuestros que tienen esta arte en gran estima, hizieron en este género muchas diferencias: gavilanes, azores, girifaltes, neblies, sacres, alfaneques, baharies, tagarotes, distinguiéndolos o por la razón del plumaje, o por la orden de nacer, o naturaleza, presa, mantenimiento y diversidad de costumbres. Por el contrario en las abejas, animal tan familiar a nosotros que ninguno es más... muchas cosas hay que aun los colmeneros de nuestro siglo no sienten, siendo de nuestros mayores caladas y conocidas...

Pues de aquellas cosas que están a la mano y siempre fueron, muchas dice el latín más propiamente por una palabras [p. 51] que nosotros por muchas... Y por el contrario muchas cosas tiene nuestra lengua, la fuerza de las cuales aunque siente la latina, no tiene una palabra por la cual las pueda decir...

Esto habemos así largamente dicho, porque ninguno se maraville sino siempre dimos palabras castellanas a las latinas y latinas a las castellanas. Porque en cotejar las palabras de estas dos lenguas ninguna cosa tuvimos mas ante los ojos, que lo que en la ley de la interpretación muy hermosamente dixo Tulio: que las palabras se han de pesar y no contar. Ni pienso que fué cosa demasiada publicar dos obras en una mesma. Porque también miramos por el provecho de todos: assi de los que por la lengua castellana dessean venir a la latina como de los que ya osan leer libros latinos, y aun no tienen perfecto conocimiento de la lengua latina. Estrechamos esso mesmo el volumen debaxo una maravillosa brevedad: porque la grandeza del precio no espantasse a los pobres de lo comprar: ni la frente alta del libro a los ricos hastiosos de lo leer, y tambien porque más ligero se pudiesse traer de un logar a otro en la mano y seno y so el brazo. Intitulámoslo no aquella soberbia que otros

llamándolo «*Catholicon*», «*pandectas*», «*cuerno de Amalthea*», quiero decir «Universal» «*Comprehensorio*», «*Cuerno de la Diosa Copia*», mas con título lleno de vergüenza *lexicon* en griego que es *diccionario* en latín. Consagrélo a Vuestra Magnífica Señoría, no con la furia de aquella campana del mundo Apión gramático, el cual decía que daba inmortalidad a aquellos a quienes intitulaba sus obras, mas con la confianza que Fidias el primer inventor del buril y cincel. El cual haciendo a los athenienses aquella muy mentada estatua de Minerva de oro y marfil, como no pudiese escribir en ella su nombre en tal manera trabajó su misma muy semejante imagen al escudo, que si la arrancassen toda la trabazón de la obra se desatase. Y assi yo por esta razón viendo que con vuestras muy esclarecidas virtudes, habeis hecho más ilustre la nobleza que de vuestros mayores heredastes, y que entre los hombres de vuestra nación vuestro nombre no había de morir, pues que yo por mi mesmo no podía ser ennoblecido, busqué un camino, como dice el poeta, para me levantar del suelo, haciéndome inmortal, y en el título de aquesta obra en tal manera soldé mi nombre con el vuestro, que el uno del otro no se puede apartar.

[p. 52] *Mas las razones y argumentos que me movieron a interpretar en una o en otra manera: esso mesmo la declaración de los vocablos y otras partes de la grammatica, diferimoslo para aquellos tres volúmenes que destas cosas en breve tenemos de publicar: obra grande, copiosa y de cosas diversas, fraguada casi de cuatrocientos muy aprobados autores. Y tenía en voluntad publicar primero aquella: sino fuera de vuestra magnífica Señoría perseguido que comenzasse ya a publicar alguna cosa, y no le bastasse ya más con vana esperanza. Pues assi como le quedarán obligados aquellos que recibiesen algún provecho de la publicación de aquesta mi obra, assi es cosa justa que le carguen la culpa, si yo alguna cosa publiqué arrebatadamente y sin consideración.»*

Prólogo del Vocabulario hispano-latino.

«Como quiera que la cuenta de mi vida querría yo que fuese de todos los hombres aprobada, especialmente de vuestra magnífica Señoría, en el cual sólo puse el amparo de mi mesmo y la esperanza de toda mi casa: Porque como la naturaleza nos haya forjado para hacer alguna cosa, y segun dice aquel divino Platón, no solamente fuemos nacidos para nosotros, mas en parte para nuestra tierra y en parte para nuestros amigos, no fuera razón... que gastassemos la vida en ocio y negligencia. Mas como haya tres linajes de hombres que no tienen razón de vivir: los que ninguna cosa hacen, o hacen mal, o hacen otra cosa: aquellos por cierto son dignos de vida, que no solamente hacen bien mas aun según la sentencia de nuestro salvador obran el manjar que nunca perece; y pues que les es negado vivir mucho tiempo, dexan alguna obra por donde muestran que vivieron. Y quererme yo contar en el número destes, aunque es de hombre poco modesto y que destempladamente usa de su desseo, quiero agora confessar esta mi liviandad: que ninguna cosa tuve mas delante mis ojos que traer al comum provecho de todos sus velas y trabajos; porque después de muchos merecimientos en nuestra república alcanzasse gloria inmortal. Este es muy cierto camino para ir al cielo: este consagró a eternidad aquellos de cuyos ingenios por sus obras nos maravillamos. Mas si mis trabajos han de perecer: porque como dize el poeta, el libro que ha de vivir ha menester un ángel bueno que lo guarde, yo *con tanto cuidado y vela los trabajé como si oviessen de vivir. Y teniendo yo [p. 53] ingenio y tambien dotrina para alumbrar una de aquellas artes que son para ganar dineros y más aparejadas para alcanzar honras, no me contenté ir por aquel común y muy poblado camino, mas por una vereda que a mi solo de los nuestros me fue divinamente demostrada, venir a la fuente de donde hartase, a mi primero, despues a todos mis españoles. Y dexando agora los años de mi niñez pasados en mi tierra debaxo de bachilleres y maestros de grammática y lógica:*

dexando aquellos cinco años que en Salamanca oi en las matemáticas a Apolonio, en la filosofía natural a Pascual de Aranda, en la moral a Pedro de Osma, maestros cada uno en su arte muy señalado: luego que me pareció que según mi edad sabía alguna cosa sospeche lo que era, y lo que el apóstol S.n Pablo liberalmente confesó de si mesmo, que aquellos varones, aunque no en el saber, en dezir sabían poco. Assi que en edad de diez y nueve años yo fuí a Italia: no por la causa que otros van: o para ganar rentas de iglesia, o para traer fórmulas del derecho civil y canónico, o para trocar mercaderías, mas para que por la ley de la tornada después de luengo tiempo restituyesse en la posesión de su tierra perdida los autores del latin, que estaban ya muchos siglos había desterrados de España. Mas despues que allí gaste diez años en los deprender, pensando ya en la tornada, fue convidado por mis letras del muy reverendo y assi sabio varon D. Álvaro de Fonseca, arzobispo de Sevilla: el qual la primera vez que me vió y mandó que fuese suyo, despues de muchas cosas humanamente prometidas, allende que me dió ciento y cincuenta florines de renta, me mandó dar muy copiosa ración cada día. Mas porque gran parte del tiempo su Sra. gastaba en los oficios divinos: mucha eso mesmo en los negocios del reino, y tambien alguna en su dolencia: porque por espesos entervalos de tiempo era fatigado de estrangurria, todos aquellos tres años que goze de su familiaridad ninguna otra cosa hice sino reconocer toda mi gente, y por ejercicio apercebirme para enseñar la lengua latina: como si divinara que con todos barbaros se me aparejaba alguna grande contención. Assi que despues que falleció y aun que triste y lloroso comencé a ser libre, nunca dexé de pensar alguna manera por donde pudiese desbaratar la barbaria por todas las partes de España tan ancha y luengamente derramada. Y luego se me ofreció el consejo de que S.n Pedro y s.n Pablo usaron para desarraigar la gentilidad e introducir la religión cristiana. Porque [p. 54] assi como aquellos para echar los cimientos de la iglesia no acometieron unos pueblos oscuros y no conocidos: como suelen hacer los autores de alguna seta falsa, mas el uno dellos a Athenas y entrambos a Antiochía ciudades en aquel tiempo muy nombradas en el estudio de las letras y después el uno y el otro a Roma la reina y señora de todo el mundo. Assi yo para desarraigar la barbaria de los hombres de nuestra nación, no comencé por otra parte sino por el estudio de Salamanca: el qual como una fortaleza tomada por combate, no dudaba yo que todos los otros pueblos de España vernían luego a se me rendir. Donde teniendo yo dos cáthedras públicamente salariadas, lo cual antes de mi ninguno alcanzó quanto provecho hice doce años leyendo: otros lo juzgarán mejor y mas sin pasión; a lo menos sentirlo han los venideros. En el qual tiempo arrebatadamente publiqué o más verdaderamente se me cayeron de las manos dos obras de grammatica. Las cuales como fuesen por un maravilloso consentimiento de toda España recibidas, conocí que para el edificio que tenia pensado harto grandes e firmes cimientos había echado, y que no faltaba ya otra cosa sino los materiales por donde tan grande obra creciesse. Lo qual por una providencia divina assi se hico. Que como ya no estuviere en mi mano dexar la vida comenzada, porque después de casado y habidos hijos había perdido la renta de la iglesia, ni pudiesse ya vivir en otra parte sino de aquel escolástico salario, vuestra muy magnifica Sra. Io remedió todo con las muchas y muy honoríficas mercedes dándome ocio e sosiego de mi vida. Y porque toda la cuenta destes siete años despues que comencé a ser vuestro vos sea manifiesta, hezimos quatro obras diversas en una mesma obra. La primera en que todas las palabras latinas y griegas mezcladas en el latin breve y apretadamente volvimos en Castellano, la cual obra dediqué a V. M. S. assi como unas primicias deste mi trabajo. (Alude al Vocabulario Latino-Hispano.) La segunda que agora esso mesmo intitulo de vuestro muy claro nombre: en el cual por el contrario con igual brevedad volvimos las palabras castellanas. (Es el Vocabulario Hispano-Latino.) La tercera en que ponemos todas las partes de la Grammatica con la declaración de cada palabra: obra repartida en tres muy grandes volumenes. La quarta esso mesmo repartida en otros tantos volumenes en la cual interpretamos las palabras del romance y las

barbaras hechas ya castellanas añadiendo una breve declaración en [p. 55] cada una. Añadimos también la quinta obra en que apretamos debaxo de reglas y preceptos la lengua castellana que andaba suelta de las leyes del arte. La cual dedicamos a la más esclarecida de todas las hembras y assi de los varones la Reina nuestra Señora. No quiero agora contar entre mis obras el arte de la grammatica que me mandó hacer su Alteza contraponiendo renglón por renglón el romance al latín: porque aquel fué trabajo de pocos días, y porque más usé allí de oficio de intérprete que de autor. Y si añadiere a estas obras los commentos de la grammática que por vuestro mandado tengo comenzado, todo el negocio de la grammatica será acabado. Assi que como todo el arte de hablar sea compuesto de materia y forma: llamo yo materia los nombres y verbos y otras partes de la oración: llamo forma los accidentes de aquellas partes y orden entre sí: lo que toca a la materia hízose en aquellos ocho volúmenes que escribimos de las significaciones de los vocablos: lo que a la forma, en las dichas cinco obras de grammatica que en parte están ya publicadas y en parte se han de publicar. ¿Pues parece a V. S. que estuve ocioso desde aquel tiempo que me entremetí en esta muy illustre familia? De que me aparté y retraxe, como muchos sospecharon, antes al ocio y descanso que a las velas y trabaxo. Mas aunque se me allega ya el año de cincuenta y uno de mi edad: porque nació un año antes que en tiempo del rey don Juan el segundo fué la próspera batalla de Olmedo. Y pudiera yo muy bien, aun por la divina ley del Jubileo descansar; pero todo esto que me queda de spiritu y de vida, todo esto que me sobra de ingenio y doctrina, todo aquello emplearemos en el provecho común al arbitrio y parecer de V. M. S.»

Precede al vocabulario hispano-latino, una introducción sobre las letras: «*Del a b c castellano, la orden del cual habemos de seguir.*»

Muy varios son los juicios que se han formado sobre este gran trabajo del Maestro Nebrija. Luis Vives (*De tradendis disciplinis*, III) le considera como obra no bastante exacta, y más acomodada para la instrucción de los principiantes que para la de los humanistas ya formados. Pero hay que advertir que el gran polígrafo Valenciano tenía puestos los ojos en un tipo de Diccionario crítico y de autoridades, como todavía hasta su tiempo no se había hecho, por lo cual todos que hasta entonces existían debía juzgarlos muy imperfectos: «*Ex quibus universis [p. 56] completur Dictionarium Latinae Linguae, quod nullum est plenum satis et justum. Istudque sit duplex, alterum enumeratione tantum vocabulorum brevi interpretatione adjecta, alterum, copiosius dictis auctorum intermistis: quod faciet, non solum ut securus sit lector, et expositione acquiescat; verum ut sciat quoque quemadmodum usurus sit, quod forte eum sine exemplo lateret. Expediet in quaque etiam vulgari lingua geminum pueris tradi, unum quo Latina verba reddantur vulgaribus; alterum quo vice versa vulgaria Latinis: quod in nostro sermone [1] Antonius Nebrissensis fecit, opus non satis exactum, tironibus magis quam provectoribus utile.*»

Vives no pudo ver cumplidos sus deseos, que sólo bastantes años después de su muerte realizó Roberto Stephano en su *Thesaurus Linguae Latinae*, pero la verdad es que Nebrija había tenido el mismo pensamiento que él y había procurado realizarle en aquel diccionario suyo *repartido en tres muy grandes volúmenes* «obra grande, copiosa y de cosas diversas, fraguada casi de *cuatrocientos* muy aprobados autores», a la cual él se refiere en las cartas dedicatorias al Maestre Stúñiga. De este gran vocabulario, dispuesto además por un orden gramático-racional, nada ha llegado a nosotros más que el hecho de su existencia, y sólo podemos juzgar a Nebrija como lexicógrafo por los dos vocabularios escolares, que quizá prematuramente, pero con gran provecho de la enseñanza, dió a luz, cediendo a las reiteradas instancias de su Mecenas.

Los defectos de que la obra adolece el Nebrissense mismo los conocía, según testimonio del Mtro. Francisco Sánchez en la dedicatoria de su *Minerva*, cuando refiere que hallándose enfermo en el pueblo de las Brozas en casa de su hijo el comendador de Alcántara Marcelo de Nebrija, de ninguna cosa se dolía tanto como de dejar imperfectos su Arte de Gramática y su Diccionario:

«Quia dum ille in patria mea Brocis, ubi «Dictionarium» et «Artem» adornabat, febricitans decumberet domi Marcelli Nebrissensis, filii, Cruce Alcantarensis ordinis insigniti, subinde suspirans (ut Patrem meum saepe dicere audivi) conquerebatur, «Artem» [p. 57] sibi et «Dictionarium» imperfecta relinqui. Quid si illud interim Virgilianum occinebat.

*Exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor,
Qui face Barbatos, ferroque sequare Perotos.*

Sólo al Vocabulario castellano se refiere la censura, no injusta ciertamente, pero sí mordaz y apasionada del agudísimo Juan de Valdés, que por una especie de malquerencia provincial (antiguo pecado de España) apenas tropieza en su *Diálogo de la lengua* con el nombre de Antonio de Nebrija, que no sea para maltratarle. Y del Vocabulario dice expresamente lo que sigue:

«Valdés: ¿Vos no veis que aunque Lebrija era muy docto en la lengua latina (que esto nadie se lo puede quitar) al fin no se puede negar que era Andaluz y no Castellano, y que escribió aquel su Vocabulario con tan poco cuidado que parece haberlo escrito por burla? Si ya no quereis decir que hombres invidiosos, por afrenta al autor, han gastado [1] el libro.

Pacheco: En eso yo poco me entiendo, pero ¿en qué lo veis?

Valdés: En que dejando aparte la ortografía en la cual muchas veces peca, en la declaración que hace de los vocablos castellanos en los latinos, se engaña tantas veces, que sois forzado a creer una de dos cosas: o que no entendía la verdadera sinificacion del Latín, y esta es la que yo menos creo, o que no alcanzaba la del Castellano, y essa podría ser, porque él era Andaluz, a donde la lengua no esta muy pura.

Pacheco: Apenas puedo creer eso que decís, porque a hombres muy señalados en letras, he oído dezir todo el contrario.

Valdés: Si no lo quereis creer, id a mirarlo, y hallareis que por *Aldeano* dize *vicinus*, por *brio* en *costumbres*, *Morositas*, por *zezear* y *zezeoso*, *Balbutire* y *balbus*, por *lozano*, *Lascivus*; por *maherir*, *deligere*; por *mozo para mandados*, *Amanuensis*; por *mote* o *motéte*, *Epigramma*; por *padrino de boda*, *Paranymphus*; por *ración de palacio*, *Sportula*; por *sabidor de lo suyo solamente*, *Idiota*; por *villano*, *Castellanus*; y por *rejalgar*, *Aconitum*. No os [p. 58] quiero decir más porque sé que entendeis poco de la lengua latina, y porque me parecen bastan estos vocablos para que, si los entendeis, creais que los hombres de letras que dezís, no deben tener tantas como vos pensáis, o no lo debían haber mirado con tanta atención como yo...

Pacheco: Confieso que teneis razón.

Valdés: Es tanta que si bien la entendiédes, soy cierto me terníades antes por modesto en el notar poco, que por insolente en el reprehender mucho. Mas quiero que sepais que aun hay otra cosa porqué no estoy bien con Lebrija en aquel vocabulario, y es esta: que parece que no tuvo intento a poner todos los vocablos españoles, como fuera razón que hiciera, sino solamente aquellos, para los cuales hallaban vocablos griegos o latinos que los declarasen.»

(*Diálogo de la lengua...* ed. de Usóz. Madrid, 1860, pp. 9-12.)

Por lo que toca al vocabulario latino de Nebrija, la verdadera piedra de toque para apreciarle en su histórico y relativo valor es la comparación, no ya con los bárbaros glosarios de la Edad Media, con los Papías, Hugociones y Januas, sino con los de sus contemporáneos italianos, con la *Cornucopia* de Nicolás Perotto, con el léxico tan celebrado y tan pobre de Calepino.

Tratando del de Nebrija dice su último y docto biógrafo el señor Suaña:

«Constan las páginas de dos columnas; y aunque no destina generalmente el autor mas que un renglón a cada palabra, gracias a una concisión suma y al recurso frecuente de abreviaturas, suelen corresponder dos, tres, y aun mayor número de equivalentes de nuestro romance a cada palabra latina; y viceversa, en el vocabulario «de romance en latín» como él le denomina, multiplica los equivalentes de este idioma, desplegando así gran riqueza de sinónimos, que a menudo echamos de menos en nuestros diccionarios modernos; no siendo tampoco raros los casos en que llena varios renglones con las diferentes acepciones de una misma palabra, y este es el caso general, tratándose de algunas proposiciones y otras partículas que entran en varias frases y modismos.»

Al describir las sucesivas ediciones de estos famosos vocabularios, haremos notar los aumentos y modificaciones que [p. 59] experimentan tales libros, cuya utilidad práctica está atestiguada por el sinnúmero de sus ediciones, dentro y fuera de España, pudiendo decirse de ellos sin gran hipérbole lo que escribió Arias Barbosa:

*Durus uterque labor, res nulli tacta priorum;
Ars tamen et virtus ardua quaeque petunt.*

VIII. FERNÁNDEZ DE SANTAELLA, Rodrigo.-Sevilla, 1499.

Vocabularium ecclesiasticum partim Latine partim Hispana lingua scriptum Elisabethe Regine nuncupatum. Auctore Roderico Fernández de Santa-Ella.

Así trae el título N. Antonio. El ejemplar de esta edición príncipe del Vocabulario de Santaella, que se conserva en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza, está falto de portada.

Fol. 2 (en letra roja el encabezamiento):

«*A la serenissima e cristianissima princesa doña Ysa / bel esclarecida reyna de España nuestra*

señora: su indigno sieruo capellán / el protonotario maestro Rodrigo de Santa ella, con cuanta humildad subjeción puede.» Sigue el prólogo o carta dedicatoria.

Al folio 3 empieza el texto.

Fin:

«Vocabularium ecclesiasticum impressum Hispali i officina Johais Thome Magni sociorum ex Germania. Anno dni. M.CCCC. XCIX-XVj kallendas martii.

Fol. gót. Capitales grabadas, 193 folios.

Del prólogo-dedicatoria, se infiere que el autor había compilado este libro durante su viaje a Sicilia, y que por eso había querido llamarle *El Peregrino*.

*«Pensé llamar a este libro *Peregrino*, y embiarlo en romeraje a vos, Reyna esclarecida. A vos por quien vuestros reynos han sido restaurados y reformados en todos los estados a la integridad de la fe y de la religión, y sanctas costumbres; por quien España ha recobrado la corona, fama y gloria entre todas las naciones; cuya prudencia modera y rige con tan selecta providencia tan diversas naciones, que muestra sin debate sea con vuestra alteza la mano de Dios. A vos dotada de excelso ingenio, enseñada y guarnescida de profundo saber. Pura en fe. Entera [p. 60] en castidad. Profunda en consejo. Fuerte en constancia. Constante en justicia. Llena de tal clemencia, humildad y gracia. Gloria de nuestros siglos. Reyna de las Reynas que vimos y leimos.»*

IX. ANÓNIMO.-En el *Registrum*, de Colón.

Vocabulario de Medicina (anterior a la segunda mitad del siglo XVI).

«Vocabulario de mano escrito de los sinónimos nombres, asi griegos como «latinos» y hebraicos de la Medicina, por orden del a b c. declarado en romance. Comienza: «alfita: que quiere decir farina de cebada.» Y acaba «de la comida del vientre». Es en fol. de 2 columnas. Está con el siguiente. Costaron en Sevilla 102 mrs.»

N.º 2.086 del *Registrum* de D. Fernando Colón. El libro siguiente es el que se titula:

«Macer de herbis, diviso por 77 capitulos; el primero comienza:

Assensio es una yerba que es.» El último acaba: «Sean fechos testigos.» Al principio está una epístola del Rey Crax de Arabia: comienza: «In Dei nomine amen.» Al fin está una tabla de cuadros de los signos. Es en fol. de 2 col. escrito de mano.-Éste con el de arriba, costaron en Sevilla 102 maravedís.»

No puedo determinar si este vocabulario de materia médica es anterior o posterior al *Janua vitae* de Álvaro de Castro, pero seguramente es distinto. Incluyo la noticia de uno y otro, porque ambos

contienen las correspondencias latino-castellanas, aunque su fondo no es exclusivamente latino, sino que comprende también las palabras árabes, hebreas y griegas recibidas en el uso de la Medicina.

X. ANÓNIMO.-(¿Siglo XVI?) En el *Registrum*, de Colón.

«Un vocabulario de mano, que contiene muchos nombres latinos y castellanos, con la cantidad de sus sílabas, es a saber las que son luengas o breves. Es en fol. ligado en pergamino. 4 col. Inc. «A ante ba, bb, bd», Des. «Siete Iglesias.»

(N.º 2.996 del *Registrum* de D. Fernando Colón.)

[p. 61] XI. NEBRIJA, Antonio de.-Sevilla, 1506.

Vocabularium / Antonii Ne- / brissensis.

Así el frontis en gruesas letras monacales. En la hoja siguiente empieza el Prólogo a dos columnas, en castellano y latín, encabezándose así la primera:

Al muy magnífico assi illustre señor Don Jua de estuñiga maestro d' la cavallería de alcantara de la orden de cister. Comieça el prólogo del maestro Antonio de Lebrixa grammatico en la interptacion de las palabras Castellanas en lengua latina. Leelo en buen hora.

Ocupa este prólogo la hoja tercera y acaba en el blanco de la. 4.a (signatura *a-iii*). El Diccionario Castellano-latino empieza en la *a-v*, y acaba en la cuarta foja de la *n* con este colofón:

Aelii Antonii nebrissen- / sis grammatici dictionum / hispanarum in latinum ser- / monem translatio explici- / ta est: atque impressa His- / pali.

Comienza el Diccionario latino-castellano con nuevo frontis igual al primero, y nueva dedicatoria a D. Juan de Stúñiga. La signatura también es diversa, aunque duplicada, comenzando el texto en la cuarta hoja de la *aa*, y terminando en el reverso de la décima hoja de la *tt*, donde se lee el colofón siguiente:

«*Aelii Antonii nebrissensis grammatici / Lexico ex sermoe latino in hispaniesem / Hispali impressum per Jacobum Kro- / berger alemanu. Anno M.D.vj.*»

Fol. gót. A dos columnas.

Sin foliatura. Todas las signaturas son de ocho hojas, menos la *a* y *tt*, que tienen 10, y la *n* y *aa* que sólo constan de 4.

(Biblioteca de Salvá. N.º 2.349 de su Catálogo.)

XII. NEBRIJA, Antonio de.-Salamanca, 1513.

«*Nebrissensis Dictionarium ex Hispaniensi in Latinum sermonem. Salmanticae, anno 1513, in aedibus Laurentii Hondedei.*» Fol.

Así cita esta edición el P. Diosdado Caballero en su *Specimen* [p. 62] (2.^a ed., p. 89), añadiendo que la había visto en la Biblioteca Angélica de Roma.

También n.º 2.014 del *Registrum librorum*, de D. Fernando de Colón.

XIII. FERNÁNDEZ DE SANTAELLA, Rodrigo. Sevilla, 1515.

Vocabularium ecclesiasticum editum a Roderico Ferdinando de Sanctaella, et est alphabeticum cum interpretatione hispanica. I. «A es la primera letra.» D «Mathei, id est, al que sea, eterno honor. In principio est auctoris epistola: I «Considerando yo.» It. instructio pro legendis abbreviationibus: I «Cuan dicen.» In fine est Joannis Trigueros octostichon: I. «Certa Sacri.» Est a 2 col. Imp. Hispali per Jacobum Cromberger, anno 1515, Kls. Martii. Costó en Medina del Campo 5 rs. por Julio de 1518. Es en fol.»

(N.º 2.589 del *Registrum* de D. Fernando Colón.)

XIV. NEBRIJA, Antonio de.-Sevilla, 1516.

Dictionarium Aelii Antonii Nebrissensis nunc demum auctum et recognitum, in quo adiecta sunt plasquam decem millia vocabula: et ex superiori edictione (sic) plusquam sexcente dictiones in veterum idioma hispanum converse etc. Ex privilegio Principum nequis alius excudat aut vendat.

Y «Aelii Antonii Nebrissensis grammatici Dictionum Hispanarum in Latinum sermonem translatio explicita est, atque impressa Hispali, anno a Natali Christiano millesimo quingentesimo decimo sexto tertio Kalendas maii absoluta in domo Joannis Varele Salmanticensis»

Después del prefacio, y antes del texto, se encuentra el título en Castellano: *Vocabulario de Romance en latín: hecho por... Antonio d'Nebrissa nueuamente corregido augmentado: mas de diez mill vocablos d' los que antes solía tener.*

4.º Letra de tortis.

(Escudero, *Tipografía Hispalense*, n.º 187.)

[p. 63] XV. NEBRIJA, Antonio de.-Alcalá de Henares, 1520.

Dictionarium Aelii Antonii Nebrissensis per eunde recognitum atque exactissime correctum. In quo multa ex superiori editione depravata emendavit, nonnulla etiam in verum idioma convertit. Impensis vero Arnaldi Guillelmi de brocario typice artis viri dissertisimii imprimendum curavit. Ex pnvilegio pricipum ne quis alius excudat aut vendat. (Título en tinta roja y letra gótica.)

Colofón:

Aelli Antonii Nebrissensis... Impressa Compluti, absoluta idibus Iulii Anno a natali Christiano Millesimo quingetesimo XX in officina Arnaldi Guillelmi de brocario artis impressoriae viri dissertissimi.

Fol. a dos columnas, letra gótica, menos los preliminares, los versos latinos que van al fin, y el colofón.

4 hs. prls. que contienen: epigrama de Arias Barbosa lusitano al autor (al reverso de la portada). Prólogo al secretario Miguel de Almazán. Id. a D. Juan de Estúñiga, maestre de Alcántara.

Texto en 170 hojas foliadas, que comprenden el diccionario latino y el de nombres geográficos.

Colofón.

64 hs. foliadas que contienen el Diccionario español-latino, precedido de nuevo prólogo al Maestre Estúñiga, y de una nota sobre el alfabeto español. Carta a Almazán. Versos latinos.

Una hoja más sin foliar por el escudo del impresor Brocar y el colofón.

(Bibliotecas Nacional y de la Academia Española.)

Hermosa edición.

XVI. NEBRIJA, Antonio de.-Barcelona, 1522.

Diccionari de Nebrija ab la correspondencia catalana y tradició al catalá del prolech... Barcelona, 1522.

Fin: *Recognitum summaque diligentia castigatum atque Francisci Trincherii et Raphaelis Dauderi et Francisci Ramei mercatorum civiumque impensis pulchre (?) Charoli Amorosi exactissimi [p. 64] artificis. Barchinone impressum anno MDXXII die mensis Decembris XX. Laus Deo.*

Dedicatoria: *Al magnificentissim e axi illustre senyor don Joan Destuñiga mestre de la cavalleria de Alcantara del orde de Cister.*

Comença lo prolech del mestre Anthoni de Nebrissa gramatic en la interpretació de les paraules catalanes en lengua latina.

Torres Amat cita un ejemplar de la Biblioteca Episcopal de Barcelona, muy estropeado en la portada y primeras hojas. En el dorso se lee:

M. Ivarra Cantaber Michaeli Maio, Caesareo Senatori, s.

XVII. FERNÁNDEZ DE SANTAELLA, Rodrigo.- Zaragoza, 1523.

Vocabularium ecclesiasticum, editum a Rhoderico Fernando de Sanctaella, Artium et Sacre Theologie Magistro.

Colofón. -*Vocabularium Ecclesiasticum, nunc denuo Cesarauguste, prosperis avibus, arte industria simul et expensis Georgi Coci Theutonici, vigili cura, accurataque lima ubilibet revisum tersumque, nonnullis paucis tamen additamentis auctum pariter et illustratum. Impressum anno nato Messia vicesimo tertio post millesimum quingentesimum, XI Kalendis Maji.*

Fol. frontis, sin foliatura. «El frontis está dibujado y abierto con primor. Representa al autor sentado en su bufete escribiendo, y un niño desnudo, sobre un caballito de caña, con una ardilla a las espaldas.

El título está de bermellón.»

A la vuelta del frontis:

«A la serenísima e cristianísima princesa Doña Isabel, esclarecida reina de España, nuestra señora, su indigno siervo y capellán y protonotario maestro Rodrigo de Santaella, con cuanta humildad y subyeción puede.

Considerando yo, muy alta y muy católica princesa...»

(Gallardo.)

[p. 65] XVIII. CASTRO, Álvaro.-Ms. 1526.

«*Janua Vitae. Opus editum per Magistrum Alvarum de Castro, a Toletu oriundum, oppidi sante Olalie incolam, Illustris. Domini Alvari Pérez de Guzmán, Comitis de Orgaz. Hispalensis civitatis majoris Executoris, Medicum, ad Inachum Lopez, insignem Medicinæ Doctorem; cujus nomen inditur Janua vitae.*»

Ms. original en dos gruesos tomos en folio, el 1.º de 19 hs. de principios, y 356 pp. dobles; en el 2.º continúa la foliatura hasta el 599.

Visto y descrito por Gallardo (n.º 1.721 del *Ensayo*). No indica dónde (¿acaso en la librería de la Santa Iglesia de Toledo, a la cual legó el Dr. Alvar Gómez otro libro suyo titulado *Fundamenta medicotum?*).

«El *Janua vitae* es un copioso Diccionario de Medicina e Historia Natural, donde se explican lata y facultativamente en latín los vocablos técnicos y aun comunes, árabes, *latinos* y griegos, *poniendo al margen las correspondencias castellanas.*

Este libro es el repertorio más rico y precioso de la erudición médica y filosófica de los siglos medios, señaladamente en la parte *arabesca*, que expiró casi en la época del autor con la expulsión de los árabes.

Por supuesto, como que aquí están consignadas las opiniones y creencias de aquellos tiempos, está el libro rebutado de alusiones y supersticiones médicas, al mismo tiempo que contiene un caudal precioso de hechos y observaciones prácticas en la ciencia de la vida y sus ramas auxiliares.» (Gallardo.)

La obra está encabezada con una carta al autor, de su hijo Diego: «*Jacobi Gomez saluberrimae Medicinae facultatis Doctoris litteratissimo viro Magistro Alvaro, suoque genitori charissimo. Del Janua vitae dice:*

«Sed quis, oro, tam insolens, et rationis expers hujusmodi opus non desideret: in quo omnis bonae doctrinae cognitio: omnium vocabulorum, tam Latinorum quam graecorum Barbarorumque explanatio: omnium Antiquorum et probatissimorum Auctorum intelligentia: omnis denique Medicina exiguis veluti limitibus inclusa continetur. [p. 66] Tantum adjumenti, crede mihi, nostrae tempestatis hominibus attulisti; ut quid in hac Arte deinceps profecerint, id totum tibi acceptum ire ferri debeant. Nam cum multae sint sane causae quare minima pars hujus Artis sit adinventata: haec, scilicet, praecipua mihi videtur Vocabulorum Medicinalium ignorantia, quae non mediocris profecto est, nam cum haec Ars «non a Latinis solum», sed a Graecis, Hebraeis, Sarracenis et ab omnibus denique Barbaris collecta sit, non mirum videri debet si barbaris et Vocabulis scateat et abundet...»

Sigue a esta carta otra del Dr. Álvaro de Castro, al Dr. Iñigo López, en que expone el plan y propósito de su obra:

«Cum tibi satis constaret, Dr. egregie, quanto in errore nostri temporis, Medici et Pharmacopolae assidue versentur in simplicium medicinalium nominibus, qualitibus, proprietatibus et effectibus cognoscendis, identidem ellagitasti ut eorum nonnulla velut in albo extraherem; unde clarius et apertius sciri possit quae sit in eis virtus, quae operatio, et quibus in Hispana lingua nominibus vocentur: nam multoties accidit ignorato hujus linguae vocabulo, perfectam curandi viam nesciri...»

Praesens opus composui ex variis, eisdemque optimis Auctoribus sedulo collectum. Quod ideo in alphabeti ordinem redegi, ut facilius inveniri possit quodcumque vocabulum, tam Latinum, quam grecum, sive Arabicum, et fortassis Hebreum, licet raro.

Scripti item uniuscujusque vocabuli vim atque effectum.

Sunt praeterea in majori quidem margine signati morbi ex predictis simplicibus medicinam sumentes. Propterea invenies quam plurimas in dictionibus Petri Hispani de interpretatione simplicium.

In minori vero apposita sunt hispano sermone cujuslibet medicine nomina: cujus in hujus libri calce Vocabularium invenies ab Hispano sermone in Latinum. Cujus rei notitia usque adeo mihi visa est, tam Medicis quam farmacopolis necessaria; ut absque ea nihil boni in hac Arte fieri putem: qui enim simplicium cognitione caret, ineptus atque ignavus merito in Medicina vocari potest, quia

simplicibus multo melius quam compositis salus, juxta Avicennam acquiritur, qui dixit: si Medicus potest facere cum una tantum simplici medicina, non debet facere cum multitudine Medicinarum; gaudet quippe Natura simplicibus...»

A la obra *Janua vitae* preceden algunos apuntes y definiciones sacadas de Pedro Hispano. «Es una especie de vocabulario [p. 67] ideológico al sabor de su tiempo: cosa curiosa para calificar la ciencia, saber y gusto de la filosofía intelectual de los tiempos medios.» (Gallardo.)

Tabula.- «Es utilísima esta tabla de materias (doce fojas) en que se reclaman los folios de los puntos médicos más curiosos que se tocan en el *Diccionario Médico*, o séase *Medicina en Diccionario.*» (G.)

Terminado el diccionario, se lee original la siguiente censura de la obra, formada por los médicos del Emperador Dr. Alfaro y Dr. Ponte:

«Praesens opus fuit examinatum, et cum studio non parum revisum, per nos Doctorem de Alfaro, et Doctorem Pontem, Imperatoris Caroli Protomedicos; et quia cum magna doctrina, tam Antiquorum, quam Modernorum, fulcita, ideo iudicio nostro debet ad lucem reduci, 21 februarii, anno 1526 Dr. Ponte.-Dr. de Alfaro.»

En seguida, con foliación aparte (71 fojas) se pone el *Vocabulario castellano* con las correspondencias árabes, latinas y griegas.

El Maestro Álvaro de Castro, de Sta. Olalla, médico del Conde de Orgaz (y probablemente judío converso) autor de esta obra, no debe confundirse con el piadoso poeta latino Álvaro Gómez, señor de Pioz, ni menos con Alvar Gómez, el biógrafo del Cardenal Cisneros.

XIX. FERNÁNDEZ DE SANTAELLA, Rodrigo.-Alcalá de Henares, 1527.

Vocabularium Ecclesiasticu: editum a Rhoderico Ferdinando de Sancta Ella: Artium et sacrae Theologiae magistro. Nunc de integro correctum et emendatu. Compluti: apud Michaellem de Eguia. Anno M. D. XXIX. (Título en rojo y negro dentro de un frontis arquitectónico con las imágenes de los doctores de la Iglesia en los ángulos, y en la parte superior la de David tañendo el arpa delante del arca.)

Colofón: *«Impressum est Compluti: per Michaellem de Eguía. Anno M. D. XXVij die XXV Mensis Maji.»*

Folio, sin numeración, signaturas *a-q* de a ocho hojas, menos [p. 68] la última, que tiene seis. Letra gótica, a dos columnas; iniciales de adorno.

Dedicatoria de Rodrigo de Santaella a la Reyna Isabel. Instrucción para leer y entender este libro. Texto del Vocabulario. Dísticos latinos de Juan de Trigueros al clero. Colofón. Página en blanco.

(Bibliotecas Nacional y de San Isidro.)

La dedicatoria a la Reyna Católica es notable. Debe copiarse de la primera edición. Catalina García en la *Typographia Complutense* tiene un pequeño extracto.

XX. FERNÁNDEZ DE SANTAELLA, Rodrigo.-Sevilla, 1529.

Vocabularium Ecclesiasticum, editum a Roderico Ferdinando de Sancta Ella, Artium et sacrae Theologiae magistro, noviter impressum.

Colofón: *Impressum est Hispali per Ioannem Varela, anno Domini MDXXIX die XXII mensis Octobris.*

4.º gótico. Sin foliatura. Llega hasta la signatura S-7.

A la vuelta del frontis dedicatoria a la Reyna Católica. Sigue la *Instrucción para saber leer y entender las abreviaciones deste libro.*

En el encabezamiento de la obra se pone el título en latín, y después en romance así:

«Vocabulario eclesiástico, por orden del alfabeto, compuesto por Ruy Fernando de Santaella, maestro en artes y santa theología.»

Al fin del libro, un epigrama latino de Juan de Trigueros al clero.

(Gallardo.)

XXI. NEBRIJA, Antonio de.-Alcalá de Henares, 1532.

«*Dictionarium Ælii Antonij Nebrissen. per eundem recognitu atque exactissime correctum. In quo multa ex superiori editione deprauata emendavit nonnulla etia in verum idioma convertit. Cu [p. 69] priuilegio Caesareo. Copluti. M D XXXij.* (Portada en rojo y negro, con un frontis que representa los trabajos de Hércules.)

Fol. a dos columnas, let. gót. menos los preliminares, los versos finales de Fabián de Nebrija y el colofón.

4 hs. de principios, 170 y una en blanco foliadas para el Diccionario latino-hispano, 64 para el hispano-latino.

XXII. FERNÁNDEZ DE SANTAELLA, Rodrigo.-Estella, 1546.

Vocabu- / larium Ecclesiasticum, editum a / Rhoderico Ferdinando de San- / ctaella, artium et Sacre / Theologie magistro. / Nunc de integro / correctum et emendatu, / Stella excudebat Michael de Eguia, Anno 1546.

4.º gótico. Título de rojo y negro.

A la vuelta del frontis, dedicatoria a la Reina D.^a Isabel. Explicación de las abreviaturas.

Al fin del vocabulario se pone, en cuatro hojas y media, un arte de cómputo, y después una advertencia del impresor Miguel de Eguía.

(Gallardo.)

XXIII. FERNÁNDEZ DE SANTAELLA, Rodrigo.-Sevilla, 1550.

Vocabularium ecclesiasticum, partim latina, partim hispana lingua scriptum... Hispali... Anno M.D. L.

Fol. Let. de tortis.

(Nicolás Antonio.)

XXIV. GASTE, Matías de.-Burgos, 1555.

Synonimorum Sylva, Simonis Pelegromii opera atque labore in usum eorum qui compositioni student epistolari congesta... Burgis excudebat Joannes a Junta Florentinus anno 1555. Con privilegio. Está tasado en 40 maravedís,

8.º, 108 pp. dobles, gót.

En la segunda hoja.

[p. 70] *El Príncipe*.- Por quanto por parte de vos, *Matías Gaste*, mercader de libros, vecino de la ciudad de Salamanca, me hicistes relación que vos habíades compuesto y añadido sobre cierta obra de Simón Pelegromius, intitulada *Synonimorum Sylva*... (Privilegio por seis años.) Fecha en La Coruña, a 12 días del mes de julio de 1554 años.»

En la tercera hoja:

«Typographus latinae linguae in Hispania candidatis adolescentibus S. D.

Libellum hunc in medium damus, recens ad proponenda studia vectra Hispanico orbi accommodatum. Nam cum exterae nationes citra controversiam antecedant in latini sermonis elegantia et copia, quoniam facultas illa doctrinae ejusmodi est, ut caeterae disciplinae, a quibus illa abfuerit videantur efuscatae quodammodo, tentandum nobis putavimus, num qua ratione fieri posset, ut cum caeteris in rebus exteri vincantur ab Hispanis, ne hac in parte Hispani ullis nationibus posteriores diutius fuerant itaque imitati veterum industriam, qui interpretando Graeca latinis, philosophiam e Graecia transtulerunt in Latium, libellum hunc e Germanica lingua in Hispanicam

vertendum curavimus... Burgis. ex officina nostra 13 julii anno a virgineo partu 1555.,

Es un diccionario de sinónimos latinos, y al frente de cada artículo va el vocablo castellano.

XXV. FERNÁNDEZ DE SANTAELLA, Rodrigo.-Medina del Campo. 1555.

Vocabulariam / Ecclesiasticum. / Editum a Roderico Ferdinando de Sancta Ella artium ac sacrae Theologiae magistro. / Nunc denuo summa cura et diligentia praeter omnes editiones quotquot hactenus fuere, emendatum, et suae prorsus integritati restitutum. Accesit praeterea computandi ars, quam vulgus computum vocat, non solum ecclesiasticis, sed et aliis omnibus apprime necessaria. / Quae omnia sic sunt suis numeris redita. ut nihil reliquum sit quod diliges lector desiderari queat. (Escudo de los editores.) [p. 71] Veneunt Metinae Campi apud Johannem Mariam de Terra Noua, et Iacobum Liarcharium. Anno dni. M.D.LV.

Al fin: *Methymnae Campi. / Excudebut Guillelmus de Millis typographus prope ecclesiam / principalem / 1555.*

4.º, 4 hs. prls. 203 folios, y uno al fin sin numerar.

Portada, vuelta en blanco. Dedicatoria del autor a la Reina Católica.

«Instrucción para saber leer y entender las abreviaciones deste libro.» Página en blanco. *Joannis a Trigueros ad clerum* (versos latinos). *Arte del cómputo nueuamente compuesta por el bachiller Hieronymo de Valencia*». Colofón. Tabla de las fiestas movibles. Pág. en blanco.

(Biblioteca de la Academia de la Historia.)

XXVI. FERNÁNDEZ DE SANTAELLA, Rodrigo.-Estella, 1555

Vocabularium ecclesiasticum, editum a Rhoderico Ferdinando de Sancta Ella: artium et sacrae theologiae magistro. / Nunc de integro / correctum et emendatum. / Methinae / Apud Sebastianum Martines, / Anno M. D. L V.

Colof.: *Excussum Stellae, impensis Sebastiani Martinez Bibliopolae Vallisoletani, / opera ac industria Adriani de Anverez. X Kal. Martii. / Anno M. D. L V.*

4.º gót. 178 hs. sin foliar; signaturas A-J, todas de ocho hojas, menos la última, que tiene diez. A dos columnas.

Portada grabada en madera, y en el centro el título, de letra negra y roja.

Los preliminares son exactamente los mismos que los de la edición de Medina del mismo año 1555. La presente, según resulta de la portada, se vendía también en Medina, y fué costeada por un librero de Valladolid (Sebastián Martínez), pero impresa en Estella.

La única novedad de esta edición es cierto prólogo del tipógrafo (*Typographus studioso lectori S.*) encareciendo el trabajo, que había puesto en la corrección, y quejándose de las muchas erratas con que solían imprimirse los libros en su tiempo:

«Nihil certe est quod opus, quantumvis elaboratum aequ[e] [p. 72] deturpet, ac incastigatio. Quae pestis adeo grassatur inter quosdam Hispanos typographos quod, nisi animadvertatur, futurum est, ut scripta omnia brevi pereant, atque obliterentur.»

XXVII. FERNÁNDEZ DE SANTAELLA, Rodrigo.-Toledo, 1556.

Vocabyla- / rium ecclesia- / sticum. / Editu a Roderico Fernan- / do de Sancta ella, Artium ac / Sacrae Theologiae magistro. Nunc denuo sum- / ma cura, et diligentia, praeter omnes editiones | quotquot hactenus fuere, emendatum et / suae prorsus integritati restitutum. Ac- / cessit praeterea coputandi ars: / quam vulgus computum / vocat: non solum / ecclesiasti- / cis, / sed et aliis omnibus apprime necessa- / ria. Quae omnia sic sunt suis / numeris reddita, ut ni- / hil reliquum sit, quod / diligens lector / desiderare / queat. / Excussum Toleti, apud Ioannem de Ayala. / Anno 1556.

Fol. 130 hs. sin foliar. A dos columnas. Signaturas a, A-Q, todas de a ocho hojas, menos la a, que tiene dos, y Q, que tiene cuatro. Dos grabados para el cómputo.

Portada con orla, vuelta en blanco. Dedicatoria a la Reina Católica. Instrucción para las abreviaturas. Texto. Versos latinos de Juan Trigueros. Registro. Arte del cómputo.

(Biblioteca Provincial de Toledo.)

XXVIII. ROCHA, Antich.-Barcelona, 1560.

Lexicon latino-catalanum, seu Dictionarium A. A. Nebrissensis ipsius auctoris opera primum concinnatum, et postea multis accessionibus auctum. Nunc vero iam denuo post omnia alia innumeris dictionibus cura ac vigilantia doctissimorum vivorum locupletatum: et idem ex Catalano in latinum sermonem versum. Onomasticum etiam propiorum nominum multo locupletius quovis antehac excusso prodit, in quo permulta orbis nuper inventi locorum vocabula reperire licet. Accessit etiam ejusdem auctoris Medicum Dictionarium in DC pene locis nunc denuo emendatum, et in fine adjectum: ut hac dispositione rei Herbariae studiosos aliqua ex parte levaremus. [p. 73] Barcinone, ex officina Clauddi Bornatii, anno a Christi nato 1560. Cum gratia et privilegio.

Al fin: *Excudebat Barcinone Claudius Bornatius, anno Domini 1560.*

Fol. 2 tomos.

XXIX. ROCHA, Antich?-Barcelona, 1560.

Diccionario latin catalan. Barcinone, apud Claudium Bornatium, 1560. Fol.

Biblioteca Episcopal de Barcelona, según Torres Amat.

Debe de ser el mismo de Antich Roch.

XXX. ROCA, Antich.-Barcelona, 1561.

Lexicon latino-catalanum ex Nebrissensi castellano-latino... Barcinone, apud Claudium Bornat, 1561. Fol.

Obra hecha en colaboración con Francisco Clusa, catedrático de la misma Universidad.

Torres Amat.

Debe de ser la misma edición de 1560, antes descrita.

XXXI. FERNANDEZ DE SANTAELLA, Rodrigo.-Alcalá de Henares. 1569.

Dictionarium Ecclesiasticum, latino hispanum, olim per Rodericum Ferdinandum a Sancta Ella, artium et sacrae Theologiae Magistrum, utcumque (prout tunc tempora ferebant) concinnatum: nunc vero ab innumeris, pudendis, quibus scatebat erroribus, partim ipsius auctoris, partim librorum culpa commissis, summa cum diligentia vindicatum: ac deinde multiplicibus iisdemque non poenitendis accesionibus locupletatum et auctum. Per Eustathium Morum Caervanteum Cantabrum (Eustaquio Cervantes de Morales). [p. 74] Accesserunt praeter alias innumeras dictiones, herbarum, arborum, fruticum, avium, animalium, lapidum mineralium, monetarum, ponderum et mensurarum nomina, quae quidem in sacris literis reperiuntur, omnia per ipsum Eustathium dilucide et fideliter elucidata, et notata hoc signo +. Ad Illvstrem admodum virum Bartholomaeum Atienzam. Regium Senatorem. (Estampa de Cristo con el Calvario.) Compluti, excussum cum licentia apud A... (roto el extremo de la hoja), 1569. (Diría probablemente apud Andream de Angulo, por el lugar y la fecha.)

Fol. sin numerar, 4 hs. prls. El texto sin foliar, con las signaturas A-J, de a 8 hojas, menos la última, a dos columnas.

Dedicatoria de Luis Gutiérrez, librero de la Universidad de Alcalá, al licenciado Atienza (allí se declara el verdadero nombre del adicionador Eustaquio Cervantes de Morales). E. Moro al lector. Prólogo de Rodrigo Fernández de Santaella a la Reina Católica. Aprobación de Fr. Pedro de Uceda, 11 de octubre de 1568. Licencia del Ordinario, íd., íd. Explicación de las abreviaturas. Aprobación de Fr. Diego Farfán. Texto. Dísticos latinos de Morales de Cervantes. Arte del cómputo por Jerónimo de Valencia corregido por el Licdo. Buenaventura Cervantes de Morales, sin duda hermano de Eustaquio. Tabla de las fiestas movibles.

(Ejemplar del Seminario de Sigüenza, descrito por Catalina García en su *Typographia Complutense*, n.º 444)

XXXII. BARRIENTOS, Bartolomé.-Salamanca, 1570.

Barbariei Lima, agens de verborum constructionibus, vocibusque barbaris, et parum usitatis, quae latina censentur, quomodo usitate et latine enuntiabuntur: Magistro Barriento, Salmanticae Cathedrario autore. Inserta sunt et Vocabula quaedam latina, in Lexicis hactenus non excusa.

(Divisa del impresor.)

Salmanticae, expensis Simonis a Portonariis. Cum privilegio, 1570.

Al fin: Salmanticae, excudebat Mathias Mares, typographus. 4.º, 10 hs. de principios y 80 pp. dobles.

[p. 75] Aprobación.

«Yo el Maestro Hernando de Arce, profesor de lengua latina y Retórica en esta corte de S. M. digo que por mandado de V. A. he visto y leído con mucha diligencia y cuidado, estos dos volumenes del Maestro Barrientos, catedrático de latin en la Universidad de Salamanca; de los cuales el segundo volumen contiene tres libros, el primero que se intitula *Lima Barbariei*, y el segundo *Brevissimae in Somnium Scipionis Explanaciones*; y el tercero y último *Annotationum Sylva*. Los cuales no contienen cosa alguna que ofenda a nuestra santa fe católica; y son muy útiles y provechosos para los que quieren aprender y saber la lengua latina: y como a tales se les debe mandar dar licencia. Y porque así me parece y lo entiendo, lo firmé de mi mano y nombre. En Madrid, a 10 de Setiembre de 1568. El Maestro Hernando de Arce.»

Privilegio por diez años. (Madrid, 28 de Setiembre de 1568, Antonio Pérez.)

Dedicatoria a D. Gabriel de Sayas, secretario de Estado de Felipe II (hay alusión en ella a Juan Calvete de Estella: téngase en cuenta para la biografía de Barrientos).

Latinorum auctorum censura. Gallardo le califica rectamente: «es un discurso crítico e histórico de la lengua latina, que ocupa 10 fojas pieza curiosa.»

Divide los autores de la pura latinidad en cuatro clases: reserva la primera para Cicerón solo. En la segunda pone a Julio César, Salustio, *Plinio el Mayor*, *Valerio Máximo*, Livio, Quintiliano, *Suetonio Tranquilo*, *Plinio el Menor* (exceptuando algunas voces y frases que conceptúa menos dignas de imitación). En la tercera entran Varrón, Columela, Justino, Solino, Floro, Quinto Curcio, Pomponio Mela; Séneca, Tácito, Frontino, Emilio Probo, Veleyo Patérculo, M. Catón, Celso, Vitruvio, Apicio, Plauto, Lucrecio, Virgilio, Horacio, Manilio, Ovidio, Lucano, Persio, Séneca el Trágico, Silio Itálico, Estacio, Tibulo, Propercio, Catulo, Valerio Flaco, Marcial y Juvenal. En la cuarta (*auctores caute legendi*) Lactancio, Cipriano, San Agustín, Claudiano, Aulo Gelio, Casiodoro, Paladio (muy digno de imitación por lo puro y castizo de las palabras rústicas), los escritores de la *Historia Augusta*, Sexto Aurelio Víctor, Eutropio, Amiano Marcelino y Vegecio.

[p. 76] Basta poner los ojos por esta lista, para comprender lo caprichosamente que fué formada. Pase el considerar a Cicerón como un escritor aparte y superior a todos los que compusieron en latín: era la manía de los ciceronianos del Renacimiento. Pero pasma que habiendo puesto en la 2.^a clase a los dos Plinios, a Quintiliano, a Suetonio y aun a Valerio Máximo, relegue para la tercera a otros escritores

de la edad de plata, evidentemente superiores a éstos en el talento de estilo, y no inferiores en la pureza de dicción: así Tácito y Séneca, Pomponio Mela, Columela y Velejo Patérculo; siendo todavía más inadmisibles que escritores de la época *ante-clásica* como M. Porcio Catón, y prosistas tan antiguos y tan puros como Terencio, Varrón, Vitruvio y Celso, y además todos los poetas sin excepción alguna, aun los más antiguos como Plauto, y los de la Edad de Oro como Virgilio y Horacio, figuren de tercera clase en esta división. Resulta también muy limitado el número de autores de la latinidad eclesiástica que se mencionan en la cuarta clase, pues admitiendo a Lactencio, a San Cipriano y a San Agustín, no hay motivo para excluir a Minucio Félix y a San Jerónimo.

Por lo demás, el Mtro. Barrientos se muestra bastante partidario del neologismo. «Celebra a Filelfo por haber introducido en latín la voz *stapeda* (estribo), y se celebra a sí mismo por inventor de las voces *Tormentum* y *tormenticulum manuale* (arcabuz o escopeta, y pistolete) (esta última en una tragedia que hizo en Salamanca sobre la rebelión de los moriscos de Granada), *plumbatulæ* (perdigones), *plumbatae* (balas), *globulus plumbeus* (pelota de arcabuz), *pulvis incendiarius* (pólvora). Cita en apoyo de este género de invenciones a Pedro Mártir y a Cristóbal Calvete de Estrella.»

«El trabajo del M. Barrientos es muy apreciable: redúcese a una especie de Vocabulario crítico de la *baja latinidad*, en cuyos artículos se leen observaciones muy curiosas que prueban la vasta lección, el seso y criterio de su autor. Y como muy a menudo carea el romance con el latín, la lectura de este Diccionario es muy provechosa para el curioso investigador de los orígenes de la lengua castellana.»

(Gallardo.)

[p. 77] XXXIII. BARRIENTOS, Bartolomé.-Salamanca, 1573.

Synonymorum liber, Liberalium Artium Magistri Barrienti, Bonarum Literarum Salmanticae Professoris. Tertia editio. (Divisa del impresor con el grifo.) *Salmanticae, expensis Simonis à Portonariis. Cum privilegio, 1573. Está tasado en real y medio.*

Al fin, en hoja suelta: *Salmanticae, excudebat Joannes Baptista à Terranova. Anno 1573.*

8.º, 8 hs. de principios, 133 páginas dobles, y una hoja suelta al fin con el membrete del impresor.

Licencia para esta y otras obras del Mtro. Barrientos (Madrid, 10 de Abril de 1573). Privilegio, íd. íd. (Madrid, 28 de Setiembre de 1568: Antonio Pérez). Dedicatoria a Juan Cristóbal Calvete de Estrella. Prólogo: *Dicendi ac scribendi latine studiosis.*

«Tria nancisci conatur ac intendit (latine sermonis cultor): Autores latinos intelligere, latine loqui, latine scribere. Primum, audiendis, atque legendis latinis scriptoribus consequimur. Secundum, sermonem latinum exercendo. Tertium, scribendo. *In primum omnes fere Hispani magnum laborem insumunt: reliqua duo apud eos, praeter paucos, sordent ac contemnuntur* Nulla alia (mihi credite) de causa, nisi quoniam vehiculo ac rectore carent, quo ad eloquentiae ac styli facilitatem perveniant: quam, ut adi piscamini, variam Synonimonum supellectilem parandam esse, omnes qui amusi et ineruditi non fuerint, oppido favebuntur... Abhinc viginti annis, propria, casta, latina in hoc volumem

aliquibus horis succesivis connessi: Unde velut apis flores, quae ad vestram scripturam ac locutionem pertineant, decerpatis....»

«El plan de esta obra está reducido a encabezar cada artículo con la voz castellana, y ponerla al canto las correspondencias latinas, indicando a veces los autores, pero sin comprobar las voces con textos de ellos. Ejemplo: *Abogado* (*Jurisconsultus, Jurisperitus, Legumperitus, Causidicus...*) Es obra muy estimable y provechosa.»

(Gallardo.)

[p. 78] XXXIV. BARRIENTOS, Bartolomé.-Cagliari (Cerdeña), 1585.

Synonimorum liber liberarum artium Magistri Barrienti.

Caller, en la imprenta de Nicolás Canyelles, 1585. 16.º

«No he visto ningún ejemplar de este libro; pero en el inventario del espolio del Obispo Canyelles se lee al fol. 7 que existían de él 35 copias en el cuarto de Juan María Galcerín, y que pertenecían a Francisco Guarnerio, estampador mayor.»

Toda, *Bibliografía española de Cerdeña*, p. 184.

Y, en efecto, en dicho inventario transcrito por el mismo señor Toda (pág. 289), se lee:

-Item trenta sinch llibres sinonimorum liber librari (*sic*) artium magistri barrienti stampats en Caller en lo any present 1585 , en 16.º parvo, los quals diu son de mestre Francisco Guarnerio stampador major.

XXXV. SÁNCHEZ DE LA BALLESTA, Alfonso.-Salamanca, 1587.

Diccionario de vocablos castellanos, aplicados a la propiedad latina. En el qual se declara gran copia de Refranes vulgares, reduzidos a latinos: y muchas phrases castellanas, con las que en Latin les corresponden, sacadas de Cicerón y Terencio, y otros graves autores. Con vn Indice copioso de los Adagios Latinos, a los quales responden los Castellanos que van puestos en el libro por orden del A B C. Van tambien los nombres de los Autores, de los quales se sacaron los dichos Adagios Latinos. Compuesto por el Licenciado Alonso Sánchez de la Ballesta. Con privilegio. En Salamanca, en casa de Iuan y Andrés Renaut Impressores M.D.LXXXVII.

4.º, 7 hs. prls. 688 pp. y 20 hojas de *Index*.

Portada. Aprobación del Mtro. Lazcano (Enero de 1587). *Summa Privilegii* (Madrid, 1.º de Marzo de 1587). Dedicatoria a D. Luys Abarca de Bolea «uno de los caualleros que se intitulan «nobles en el Reyno de Aragón». «El Licenciado Alonso Sánchez de la Ballesta al lector salud» (prólogo). Tassa (Madrid, 3 de Noviembre de 1587). *Epigramma*. Soneto. Errata. Texto del [p. 79] Diccionario que

termina en la pág. 688. Las 20 hojas sin foliar contienen: *Index locvpletissimus adagiorvm latinorvm, quae per Prouerbia Hispana fiunt perspicua. Item, et Authorum, tum Latinorum, tum Graecorum, ex quibus Adagia praedicta sunt desumpta.*

En la aprobación del Mtro. Lazcano se llama al autor «el licenciado Alonso Sánchez de la Ballesta, natural que dice ser de Talavera, Cathedratico de la misma villa, y después de Medina de Ruyseco...»

Del prólogo son notables estos pasajes:

«La falta de la lengua Latina en los Españoles, curioso lector, es tan notada por las demás naciones, que todo lo que fuere enderezado a remedialla, no sólo ha de parecer bien, pero ha de ser muy estimado y agradecido, pues será medio para que así como todo el mundo se admira del esfuerzo, valentía, riqueza, poder, arte y ingenio de la gente Española, se admire tambien de su facundia y elegancia en la lengua con razón mas valida que es la Latina: quisiera harto la gloria de tan formosa empresa, si mi caudal fuera tan crecido que pudiera apoyar mi intento; pero él es tan corto, que sólo servirá de señalar y empezar lo que diestros y excelentes ingenios podrán proseguir y llegar hasta el cabo, y assi con este designio para introducir la elegancia de Dictiones y Phrases de Cicerón y Terencio, Príncipes de buena Latinidad, y desterrar la Barbaria que ruynes Vocabularios han causado, parezióme hazer este Dictionario, que nos las mostrase debaxo de la Dicción, o manera de dezir, que en nuestro puro y vulgar Castellano a cada una corresponde, juzgué este trabajo por acertado para principio de lo que se pretende, pudiéndose alcanzar con él lo mejor del lenguaje de Cicerón y Terencio, y lo mas dificil de algunas sentencias suyas, y entenderse muchos refranes, assí Latinos como Castellanos, y casi todos los Adagios que con tanta diligencia juntó Erasmo en sus *Chiliadas*. Recíbele, pues, curioso lector, y dale solamente por premio el leerle, y tratar dél con un ánimo tan sano y bueno como le tuvo el que mirando al común prouecho le emprendió. Y si algunos refranes dexan de declararse como conviene, es porque de otros con poco estudio el lector los podrá entender, pero si con todo esso particular declaración se deseare, pondráse en otra impresión.»

[p. 80] En los versos preliminares se dice clarísimamente que el autor de este precioso vocabulario no es Sánchez de la Ballesta, sino un cierto Torquemada:

Hispanae et Latiae congesta vocabula linguae
Dum multis placitum est accumulare viris,
Esplendorem Hispani eloquii, eloquiique Latini
Obtenebrare magis, quam decorare fuit.
Nam labor illorum, et congesta vocabula nullum
Dicendi puros edocuere modos.
Ergo hanc Barbariem damnans, dumque obvia tradit
Dogmata, quae linguam dent bene utramque loqui:
Turrecremata utraque in monumentis condidit istis
Quaenam sint linguae consona cuique notans.
Ut quae confusa antiquis a pluribus, unus
Hic distincta suis ordinet illa locis.
Qui leget haec discet bene dicere, dicere recte,
Qui *sciet autorem*, gratus in astra feret.

El soneto castellano, igualmente anónimo, dice así:

Lo que el author discreto y cortesano
En su edad más tierna y floreciente
Compuso y trabajó curiosamente
Determinó imprimir *agora anciano*.

Entonces no, porque era muy temprano,
Y agora, por ser tarde *no consiente*
Que esté su nombre aquí, y assí prudente
Tiró la piedra y escondió la mano.

Tiró de lexos de la aljaba suya
Mil ricas flechas con Ballesta agena
Al mordedor Satyrico indiscreto.

Mas por más que el *autor se esconda y huya*,
El libro es tal y la intención tan buena
Que no consiente al dueño estar secreto.

No fué, sin embargo, personaje ficticio el licdo. Alonso Sánchez de la Ballesta. Hubo un humanista de este nombre muy capaz de hacer el Diccionario de que se trata, si hemos de estar al elogio que de él hace el Brocense en su comentario a los *Emblemas* de Alciato: «Amicus summus meus Alphonsus Sanctius Ballesta, Talabricensis, cujus ingenium et litteras, quas graecas cum latinis feliciter conjunxit, novissima probaverit, quisquis [p. 81] candidos ejus mores, vitaeque summam integritatem fuerit expertus (tr III de las Obras del Brocense, ed. de Ginebra, página 112).

XXXVI. POU, Onofre.-Barcelona, 1600.

Thesaurus puerilis. Auctore Onofrio Povio, Gerundensi, Artium Doctore. Ad illustrem et egregium Michaelem Joannem Quintana J. V. D. et de regio consilio S. C. R. M. dignissimum. Barcinone ex typographia Joannis Cendrat, 1600.

La licencia del Obispo de Barcelona es de 10 de agosto de 1579.

La primera impresión había sido hecha en Valencia y se acabó en tres años.

3.^a ed. con las correspondencias catalanas traducidas al castellano, y un apéndice de voces geográficas por Bernabé Soler, y una colección de proverbios castellanos y latinos. Barcelona, por Antonio Lacaballería, 1684. 8.º

Torres Amat.

XXXVII. XIMÉNEZ ARIAS, Diego, de la Orden de Predicadores.-Medina del Campo, 1601.

Lexicon / Ecclesiasti- / cvm latino hispa- / nicum, ex sacris Biblijs, Concilijs, Pontifi- / cum, ac Theologorum Decretis, divorum vitis, varijs Dictionarijs, alijsque probatissimis scriptoribus

concinuatu / vbique vera etymologiae, orthographiae et accentus / ratione. Opus novum. / Ad Augustissimum Philippum / II. Hispaniorum Regem Catholicum. / Authore Fr. Didaco Ximenez Arias, / Alcan- / tarensi, Theologo, Ord. Praedicatorum. Nunc denuo ab eodem Authore plus / dimidio parte auctum, et locupletatum multis additionibus / adiectis, sub hoc signo+. Quanta ventaja haga este Vocabulario al mas nueuo de Rodrigo de Sancta Ella, no solo en millares / de mas vocablos, mas en otras cosas, cotejandolos, lo / conocerás. Al fin va el Cómputo. 105. (Estampa de Nuestra Señora). Metimnae a Campo. / In aedibus Christophori Lasso Vacca. / Expensis Didaci Perez Bibliopolae. / Anno M.DLI (sic).

[p. 82] Fol. 4 hs. de principios, 390 pp. y 5 hojas sin numerar al fin. A dos columnas.

Portada, vuelta en blanco. Tasa (a tres maravedís cada pliego, a petición de *Francisco del Canto, impressor de libros vezino de Medina del Campo* (Valladolid, 13 de Noviembre de 1601), siendo cosa rara que su nombre no figure ni en el colofón ni en la portada del libro. Erratas (*Dr. Alphonsus Vaca de Sanctiago: Vallisoleti, II Kalendas Novembris Anno 1601*). Licencia a Francisco del Canto, en la cual se incluye también el libro de *Advertencias de Curas, por D. Francisco Blanco, Arzobispo que fué de Santiago* (Madrid, 20 de Julio de 1587). Suma de la aprobación de la orden de Sto. Domingo, firmada por Fr. Tomás de Pedroche, Prior; Fr. Tomás de Chaves, Presentado, y Fr. Alonso Muñoz, Presentado. Dedicatoria del autor a Felipe II (Toledo, 1.º de Julio de 1556). «*Didacus Ximenez Arias... Lectori S. D. Ex Salmanticensi Praedicatorum Coenobio D. Stephano sacro... in festo D. Dominici patris nostri. M. D.LXVI.*» Introducción para entender las abreviaturas de este libro. Texto. Colofón. Página en blanco. «*Arte del computo nuevamente compuesta por el Bachiller Hieronymo de Valencia... agora nuevamente corregido de muchos errores.*»

El autor corrige y rectifica muchas veces las antiguas ediciones del *Calepino*, y el *Vocabulario Eclesiástico* de Santaella, aun después de corregido por Morales.

XXXVIII. BRAVO, Bartolomé, S. J.-Palma de Mallorca, 1607.

Thesaurus verborum, ac phrasium, ad orationem Latine efficiendam, et locupletandam. Auctore Bartholomaeo Bravo, Presbytero Societatis Iesu. Accessit Philippi Mey de Orthographia libellus, vulgari sermone scriptus, ad usum tironum. Omnia demum, ac quarta editione recognita, notata accentibus, aucta paroemiis, locupletata synonymis, atque aliis phrasibus.

Palmae Balearium. apud Gabrielem Guasp. Anno M.D.C. VII (1607).

[p. 83] XXXIX. NEBRIJA, Antonio de.-Sevilla, 1612.

Dictionarium Latino-hispanicum Geographicum et Hispano-latinum.

Hispali; Alph. Rodriguez Gamarra, 1612.

(N. Antonio.)

XL. SALAS, Pedro, S. J.-Valladolid, 1616.

Thesaurus poetarum continens Syllabarum quantitatem omnium, et totam versificandi rationem; Epitheta; Illustrium Poetarum phrases in gratiam Juventutis Poetices studiosae deflossus. Vallisoleti. Apud Viduam Ioannis Godinez de Millis, 1616. 12.º

En la portada este dístico:

*Hunc eme Thesaurum: dives de paupere fies.
Continet immensas namque Heliconis opes.*

XLI. BRAVO, Bartolomé.-Valladolid, 1618.

Thesaurus verborum ac phrasium, ad orationem ex hispana latinam efficiendam et locupletandam. Authore Bartholomeo Bravo, de Societate Jesu. Hac postrema editione non modica verborum ac phrasium recensione auctus, quae asterisco notantur. (Escudo de la Compañía de Jesús.) 1618. Cum licentia, ex officina Hieronymi a Murillo. (Está impreso en Valladolid.)

4.º, 8 hs. prls. y 264 pp. Licencia del Consejo al padre Diego de Poveda jesuíta, para poder imprimir por una vez el libro intitulado *El Tesauro del P. Bravo* (Madrid, 1.º de Junio de 1618). Licencia del Provincial de la C.a (Valladolid, 16 de Mayo de 1618). Tasa, a 4 maravedís pliego (Madrid, 24 de Setiembre de 1618). Fe de erratas (Valladolid, 11 de Agosto de 1618). Dedicatoria del P. Bravo a Baltasar de Céspedes, catedrático de retórica de Salamanca.» Es una pieza elegante (dice Gallardo) que honra no menos el buen gusto del Padre Bravo, que el corazón e ingenio del Mtro. Céspedes, de quien, entre otras cosas, dice:

«*Quae duae res hominum sibi animos conciliare plurimum [p. 84] solent, ad eosque amandos in quibus illae sunt, vehementer allicere, excellens quaedam doctrinae ratio, morumque suavitas, haec quidem ambae, praestantissime Cespedes, ita me adjunxerunt tibi quo die in ista urbe hospes cum essem, bonam diei partem tecum, summa cum animi mei voluptate posui; nihil ut mihi videatur accidere posse conjunctius... De morum suavitate, ut omnino non taceam, inter caeteras virtutes tuas praeclaras et eximias, amari quidem in te humanitatem, quam tu singulari tua prudentia cum eo doctrinae genere, quam in isto celeberrimo Salmanticensi gymnasio summa cum laude profiteris, mirabiliter conjunxisti, ut qui ad omnem humanitatem humanioribus literis juventutem erudias, adolescentes ipsos quam optime informes, non minus exemplo quam voce, ut a te uno pariter illi, et humanitatis doctrinam capiant, et humanitatis exempla...»*

(N. B. la última frase.)

«Por la dedicatoria consta ser esta la segunda impresión. Prefacio: reina en él igual elegancia, seso, gusto y *concinidad*. Sin hablar señaladamente de los vicios de los vocabularios precedentes de Palencia, Lebrija, y Sánchez de la Ballesta, pondera la suma necesidad que en los muchos años que había ejercido el magisterio, notaba padecía la juventud estudiosa de un Diccionario de correspondencia castellana latina. Por esta causa emprendió el presente. En este prólogo no hay nada que desechar, merece decirse todo.»

(Gallardo.)

XLII. XIMÉNEZ ARIAS, Diego.-Valladolid, 1628.

Lexicum Ecclesiasticum latino-hispanicum, auctore Fr. Didaco Ximénez Arias. Vallisoleti, Rueda, 1628. Fol.

N.º 4.238 del *Catalogus* de Morante.

XLIII. FONT, Antonio, S. J.-Barcelona, 1637.

Fons verborum et phrasium. Barcinone, 1637. 4.º por Mathevat.

Es un diccionario catalán-latino, dedicado a D. Pedro Durán, auditor de la Rota Romana, y después obispo de Urgel.

[p. 85] XLIV. TORRA, Pedro.-Barcelona, 1650.

Dictionarium seu thesaurus catalano-latinus verborum et phrasium.

«Se han hecho muchísimas reimpressiones, y en el año 1650 se reimprimió siendo ya el autor jubilado de latinidad en Barcelona. Aprobóle el benemérito literato D. José Jerónimo Besora, fundador de la preciosísima biblioteca de Carmelitas Descalzos de Barcelona.»

Torres Amat.

XLV. CERDA, Juan Luis de la.-Lyon, 1656.

Ambrosii Calepini Dictionarium (octolingve), quanta maxima fide ac diligentia accurate emendatum, et tot recens factis accessionibus ita locupletatum, ut iam Thesaurum linguae Latinae quilibet polliceri sibi audeat. Adiectae sunt Latinis dictionibus Hebraeae, Graecae, Gallicae, Italicae, Germanicae, Hispanicae, atque Anglicae; item Notae, quibus longae aut breues Syllabae dignoscantur. Praeter alia omnia, quae in hunc vsque diem fuerunt addita, praecipue a Ioanne Passeratio... accesserunt etiam insignes loquendi modi, lectiones etymologiae, antitheta, translationes, emendationes, adagia ex optimis quibusque auctoribus decerpta... Pro operis coronide adiectum est Supplementum ex Glossis Isidori adornatum a R. P. Ioanne Ludovico de la Cerda. Editio novissima.

Lugduni, sumptibus Philippi Borde, Lavrentii Arnavd, et Claudii Rigavd, M. DC. LVI (1656).

2 vols. 8.º

El apéndice del P. La Cerda lleva este título especial:

Calepini Supplementum ex Glossis Isidori, Complectens dictiones illas, quae peculiarem habent difficultatem, quaeque pertinere possunt ad alia inuestiganda.

XLVI. CARO Y CEJUDO, Jerónimo Martín.-Madrid, 1675.

Refranes y modos de hablar castellanos con latinis, que les corresponden, juntamente con la glossa y explicación de los que tienen [p. 86] necesidad de ella. Con dos tablas al fin, una de los Autores que se alegan en esta obra: y otra de los Adagios Latinos, a los quales corresponden los Castellanos, que van puestos en el libro por el orden del A B C. Compuesto por el Licenciado Jerónimo Martín Caro y Cejudo, Maestro de Latinidad, y Eloquencia en la villa de Valdepeñas de Calatrava su Patria, con título del Consejo Supremo de Castilla. Dirigido a Don Ivan Martínez Fortun de la Viuda y Estrada. Con privilegio. En Madrid, Por Julián Izquierdo, Impresor de Libros, Año de M.DC. LXXV.

4.º, 260 hs.

Portada con orla. Dedicatoria suscrita por el autor. Aprobación del P. Francisco Núñez de Cepeda (Madrid, 20 de junio de 1672). Licencia del ordinario (Madrid, 22 de junio de 1672). Aprobación del P. Tomás Batler (Madrid, 28 de junio de 1672). Suma del privilegio (Madrid, 8 de julio de 1672). Suma de la tasa (Madrid, 24 de diciembre de 1675). Composiciones laudatorias del L. Nicolás López de Gasvatea y Merlo L. D. Antonio de Córdoba. Epigrama. Al lector. Erratas (Madrid, 10 de noviembre de 1675). Texto. Tabla de autores alegados. Tabla de los adagios latinos.

XLVII. LACAVALLERÍA Y DULLACH, Juan.-Barcelona, 1681.

Bibliotheca Musarum, sive phrasium poetiarum, et epithetorum synonymorumque cum interpretatione hispana Thesaurus, in se omnes libros ad poesim necessarios comprehendens. Barcinone, 1681, apud Petrum Lacavalleria. 2 ts. 8.o

Torres Amat.

XLVIII. NEBRIJA, Antonio de.-Madrid, 1683.

Dictionarium Aelii Antonii Nebrissensis, grammatici, Chronographi Regii, imo recens accessio facta ad quadruplex ejusdem antiqui Dictionarii supplementum. Praeter Ioannis Lopez Serrani, Malacitani, labores ex Ciceronis lexicis et historicis, multa quae desiderabantur addita: Index insuper utilissimus, in quo opposita, [p. 87] emendataque quotidiani sermonis barbaries, opera M. Joan. Álvarez Sagredo, Burgensis. Accesserunt permultae dictiones, tum ex Sacrarum Litteratum, tum ex utriusque Juris voluminibus. Index verborum, veterum et raro usitatorum apud Terentium. Dictionarium Arabicum positum in calce Dictionarii Hispani. Omnium pene syllabarum quantitas annotatur. Matriti, ex Typographia Regia, 1683, Fol.

XLIX. LACAVALLERÍA Y DULLACH, Juan.-Barcelona, 1696.

Gazophilacium catalano-latinum. Barcinone, 1696, fol. Imp. de Antonio Lacavallería, probablemente

pariente del diccionarista, que empleó cerca de ocho años en su trabajo.

Torres Amat.

L. SOLER, Bernabé.-Siglo XVII (fines).

«Tradujo del Catalán al Castellano el pequeño diccionario [de Onofre Pou] titulado *Thesaurus puerilis studiosis adolescentulis*. Le añadió un apéndice en que pone los vocablos tocantes a cosas del mar, de ciudades etc. y de las frases latinas que corresponden a los adagios castellanos.»

Torres Amat.

LI. GRANÉS, Bernardo.-Gerona, 1705.

Pueriles elegantiae flores theorici et practici latino, gotholaunicoque elucubrati sermone. Gerundae, 1705.

Aprobación del Dr. Francisco Rossell, teólogo y catedrático de letras humanas en la Universidad de Barcelona. Íd. de Jacinto Torres, Dr. teólogo y catedrático de letras humanas.

LII. ECHEVARRÍA, Juan de.-¿Hacia 1730?

Diccionario Cuadrilingüe de vascuence, castellano, francés y «latin». Ms.

[p. 88] Habla de él el P. Larramendi en el prólogo de su *Diccionario trilingüe* (parte 1.^a, cap. XX):

«El Dr. D. Juan de Echevarría, natural de Sara, en Labort, hoy médico de la villa de Azcoitia, muy docto y amante de su lengua, tiene años ha compuesto un *Diccionario cuadrilingüe de vascuence, castellano, francés y latín*, que impreso pudiera servir para entender los pocos libros que hay en vascuence, aunque no con toda extensión. Hace diez o doce años que, estando de paso en Azcoitia, me le fió por dos días, y entresaqué muchas voces del dialecto labortano, para ponerlas después en las correspondientes del castellano. Harto me hubiera alegrado que hubiera precedido la impresión de este Diccionario, para valerme del trabajo ajeno, sin ofensión de su autor, en cuanto dijere bien con el mío.»

Resulta de lo expuesto que Larramendi, cuyo *Diccionario Trilingüe* lleva la fecha de 1743 había visto en poder de su autor el libro de Echevarría, terminado ya, y dispuesto para la impresión. Hay que darle, pues, la fecha aproximada de 1730.

N.º 516 en la *Biblioteca del Bascófilo* de Allende Salazar.

Otros le llaman Etcheverri.

LIII. NEBRIJA, Antonio de.-Sevilla, 1735.

Dictionarium Aelii Antonii Nebrissensis additum a López Serrano, Álvarez Sagredo, Ortiz de Luyando Ocahasa et González Manrique.

Hispali: ex officina viduae Francisci Laurentii de Hermosilla (Calle de Vizcaínos). Año de 1734-1735.

Fol. a dos cols. 776 pp.

(Biblioteca de la Universidad de Zaragoza.)

N.º 2.223 de la *Tipografía Hispalense* de Escudero.

LIV. OLIVER, Antonio.-Ms. Antes de 1751.

Vocabulario Mallorquín, Castellano y Latín. Aumentado por el Dr. D. Pedro Cayetano Domenech.

[p. 89] Manuscrito en folio, existente en la Biblioteca Provincial de Palma (antes de Montesión). Es todo de letra del Dr. Domenech que le adicionó.

(Bover, *Escritores Baleares*, II, p. 27)

LV. BALAGUER, Antonio.-Ms., 1783?

Diccionario de los vocablos de la lengua mallorquina y su correspondencia con la española y latina.

Manuscrito en folio, que se conservaba, según Bover, en el convento de San Francisco de Asís de la ciudad de Palma de Mallorca.

LVI. TERREROS Y PANDO, Esteban de.-Madrid, 1786.

Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas, francesa, «latina» e italiana, por el P. Esteban de Terreros y Pando. Madrid, imp. de Ibarra, 1786.

4 ts. folio.

Los tres tomos primeros contienen las palabras castellanas con sus correspondencias en los tres idiomas y el cuarto la de los tres al nuestro.

Inclúyese aquí por la parte latina que contiene.

LVII. LÓPEZ DE RUBIÑOS, Ildefonso.-Madrid, 1790.

Antonii Nebrissensis, V. C. Grammatici et Regii Chronographi, Dictionarium emendatum, auctum,

locupletatum. Pars prima continens Dictionarium Latinum cum Hispanicis interpretationibus. Cui adjecti sunt, praeter ea, quae olim fuerunt addita a Xantho Nebrissensi, Antonii filio, insignes loquendi modi, phrases, adagia, quae ibi desiderabantur; ac pene innumerae dictiones cum earum explanationibus, originibus, etymologiis, tam Latinis quam Graecis; expunctis aliis quamplurimis quae pro veris in prioribus editionibus [p. 90] intrusae fuerant. In hac editione accesserunt ad calcem primae partis notae antiquorum prioribus uberiores: notae etiam numerales. Et in fine tomi secundi Index locupletissimus urbium, oppidorum, regnorum, provinciarum, montium, fontium, fluminum, marium, insularum, promonteriorum Orbis terrarum, hispanice et latine conscriptus. Omnia per R. P. Fr. Ildephonsum López de Rubiños recognita, illustrata et locupletata. Demum mendis expurgata et in meliorem statum restituta a D. Eurico de la Cruz Herrera.

Pars secunda complectens Dictionarium Hispanum ejusdem Auctoris Latine interpretatum. Matriti, 1790.

2 ts. folio.

LVIII. BRAVO, P. Bartolomé, S. J; SALAS, Pedro de, y REQUEJO, Valeriano.-Barcelona, 1791.

Thesaurus Hispano-Latinus utriusque linguae verbis et phrasibus abundans: primum à P. Bartolomaeo Bravo... inventus: deinde à P. Petro de Salas... locupletatus: postea multis dictionibus, formulisque elegantibus auctus et excultus, particulisque ad orationem perpoliendam obiter explicatis, illustratus à P. Valeriano Requejo. Editio novissima.

Barcinone: ex Typographia Conjugum Sierra et Martí, anno MDCCLXXXI.

4.º menor, 455 pp.

Tiene al fin un vocabulario de nombres propios de lugares.

LIX. NEBRIJA, Antonio de.-Alcalá de Henares. 1792.

Dictionarium Aëlii Antonii Nebrissensis, Grammatici, Chronographii Regii: imo quadruplex ejusdem antiqui dictionarii supplementum. Quorum primum continet dictiones latinas in Hispanum sermonem translatas: secundum nomina propria... Accesserunt permultae dictiones tum ex Sacris Bibliis... Quae omnia accuratius revisa, perquam diligenter recognita, ab innumeris quibus scatebant mendis vindicata, pristinae integritati restituta, admodum aucta, castigata, illustrataque prodeunt opera, studio, diligentia R. P. M. Eugenii Zeballos, Ordinis Eremitatum Sancti Augustini.

[p. 91] *Accurante in hac novissima editione, Isidoro a López. Compluti: Apud Isidorum López Typographum. M.DCC. XCII. Superiorum permissu.*

Fol. a dos columnas.

Dísticos latinos laudatorios del autor (a la vuelta de la portada). Dedicatoria de Nebrija a Miguel de Almazán. Inscripciones romanas del puente de Alcántara. Prefacio de Nebrija a don Juan de Stúniga.

Texto. Compendio de vocablos arábigos (es el de Francisco López Tamariz).

LX. LAMA, Juan de.-Madrid, 1793.

Florilegium latinum: sive hortus proverbiorum phrasium, Syntaxeosque Chrysolitus amoenissimus. Non modo latinitatis perfectae intelligentiae candidatis perutile, et accommodatum, verum etiam quam maxime necessarium. Per D. Joannem de Lama, humanarum literarum et eloquentiae Matritensem praeceptorem, nuntiaturaeque etiam tribunalis examinatore, ex probatissimis latini sermonis auctoribus excerptum, collectum atque ordinatum. Sexta editio. Matriti, 1793, typis B. Ruiz.

LXI. SALAS, Pedro de.-Alcalá de Henares, 1795.

Compendium Latino-Hispanum, utriusque Linguae veluti Lumen, Petri de Salas, accedunt verba sacra ex adversariis Joannis Ludovici de la Cerda, diligenter excerpta, atque etiam nomina hebraico latina, ac hispanico sermone reddita. Editio novissima, Prioribus accuratior et emendatior, opera ac studio Isidori a López Linguae olim exproffessoris. (Monograma del impresor.) Superiorum permissu. Compluti: MDCCXCV. Ex officina typographi Petri a Lopez sumptibus suis. 4.º

El ejemplar visto por el Sr. Catalina García llega hasta la página 1.212.

LXII. SUREDA, Juan Facundo, O. S. A.-Ms. antes de 1796.

Diccionario mallorquín, castellano y latín. Fol.

Manuscrito que existía original en su convento, según afirma [p. 92] Bover. La Real Sociedad Mallorquina de Amigos del País trató de darle a luz, el mismo año de la muerte de su autor, pero la impresión no llegó a verificarse.

LXIII. ANÓNIMO.-Barcelona, s. a.

Diccionario catalán, latin-castellano. Item Latino-catalano-castellano. Item Geográfico... Barcelona, sin año. Fol.

Así Torres Amat, que deja en blanco la fecha de la edición, de la cual sólo dice que se halla un ejemplar en la biblioteca arzobispal de Tarragona.

LXIV. AMAT, Félix, Arzobispo de Palmira.-1800.

Diccionario catalán-castellano-latino y castellano-catalán junto con la ortografía catalana.

«De este manuscrito que entregó a su amigo el Dr. D. Josef Esteve, nació el Diccionario catalán, que después salió a luz en 1800.»

Así el sobrino del autor, D. Félix Torres Amat, en sus *Memorias para una biblioteca de escritores*

catalanes.

LXV. LAMA, Juan de.-Madrid, 1807.

Florilegium latinum, sive hortus proverbiorum, phrasium et syntaxeos Chrisolitus amoenissimus. Non modo latinitatis perfectae intelligentiae candidatis petutile et accommodatum, verum etiam quam maxime necessarium. Per D. Joannem de Lama, humanarum litterarum eloquentiaeque Matritensem praeceptorem, nuntiaturaeque etiam tribunalis examinatore, ex probatissimis latini sermonis auctoribus excerptum, collectum atque ordinatum. Editio septima. Matrity, 1807, typis Viduae de Barco López. 8.º

LXVI. REQUEJO, Valeriano.-Madrid, 1817 .

Thesaurus hispano-latinus utriusque linguae, verbis et phrasibus abundans. Olim à Bartholomaeo Bravo inventus: postea à Petro [p. 93] de Salas locupletatus, demum mendis expurgatus, multisque dictionibus, formulisque elegantibus auctus et excultus, particulisque ad orationem perpoliendam obiter explicatis, illustratus à Valeriano Requejo, humanarum litterarum professore. Editio postrema caeteris auctior et emendatior. Matrity, 1817, imp. de J. Collado.

LXVII. VALBUENA, Manuel de.-Madrid, 1817 .

Diccionario universal latino-español, dispuesto por D. Manuel Valbuena, individuo de las reales Academias española y latina matritense. Tercera edición. Madrid, 1817, imp. Real.

Folio.

-Diccionario universal latino-español, dispuesto por D. Manuel Valbuena, individuo de las reales Academias española y latina matritense. Madrid, 1833, imprenta Real.

Folio.

LXVIII. SANCHÍS ALBELLA, Joaquín.-Valencia, 1819-1821.

Catálogo Latino-Español de las voces contenidas en el libro titulado «Janua linguarum» de Juan Comenio: indicadas en sus primeras posituras, para facilitar a los jóvenes y demás principiantes la traducción del Latín al Castellano, según su método práctico. Valencia, 1821.

-Indices alfabético-numéricos, latino y castellano, de las diez mil o mas palabras fundamentales contenidas en el libro «Janua Linguarum» de Juan Amós Comenio, y en el Catálogo Latino-Español de las mismas: dispuestos por el Dr. Don Joaquín Sanchís Albella, Presbítero, para complemento de los Diccionarios Latino-Castellano, y Castellano-Latino, según su método práctico. Valencia, 1821.

LXIX. MAYOL, Francisco, de la Orden Seráfica.-Manuscrito antes de 1821.

Diccionari mallorquí, castella y llatí. I tomo fol. manuscrito sin terminar, que existía en su convento de San Francisco de Palma de Mallorca, según dice Bover (*Escritores Baleares*, I, 483).

[p. 94] LXX. VALBUENA, Manuel de.-Madrid, 1822.

Diccionario Universal Español-Latino, dispuesto por D. Manuel de Valbuena, individuo de las Academias Española y Latina Matritense. Madrid, en la Imprenta Nacional. Año de 1822. Se hallará en la librería de Calleja, Calle de Carretas.

Fol. 2 hs. prls. y 1.124 pp.

Es obra póstuma, según se infiere de la siguiente dedicatoria:

«Al Rey: Señor: Don Manuel de Valbuena publicó, bajo los auspicios de V. M. el *Diccionario latino-español*, que ha sido recibido con general aceptación, y reimpresso hasta la cuarta vez por su notoria utilidad; y ocupado muchos años en formar el español latino, me encargó en los últimos instantes de su vida que ofreciese a V. M. este nuevo *Diccionario*, como una prueba de agradecimiento a tantos favores... V. M. y la Nación entera aplaudirán un trabajo minuciosísimo en beneficio de la mejor educación, por la cual se desveló Valbuena toda su vida, y acogerán con benignidad una obra, que, si tiene algunas imperfecciones, ofrece todos los elementos necesarios para que una mano laboriosa llegue a hacerla clásica con algunas correcciones. Y habiéndole ayudado mi corto talento por espacio de cuatro años a coordinar y rectificar los trabajos que tenía hechos, y que sus continuos males le impedían dirigir; cumpliendo con la última voluntad del distinguido, laborioso y buen patriota don Manuel de Valbuena, y el deseo de su digna viuda, ruego a V. M. reciba y proteja esta obra con la amabilidad con que se ha dignado acoger otras del mismo autor. Señor: A los R. P. de V. M. *Antonio Martín de Heredia*.- Texto a dos columnas.- *Lista de voces anticuadas*, a tres columnas.

LXXI. SALAS, Pedro de.-Madrid. 1830.

Compendium latino-hispanum, utriusque linguae veluti lumen, Petri de Salas, accedunt verba sacra ex adversariis Joannis Ludovici de la Cerda, diligenter excerpta atque etiam nomina hebraico-latina ac hispano sermoni reddita. Editio omnium certe [p. 95] castigatissima, et á mendis plurimis, quae in praecedentibus redundant, repurgata, opera ac studio Josephi à Carrasco. Madrid, 1830. Imprenta de Ibarra. 4.º

LXXII. SALVÁ, Vicente.-París, 1832.

Diccionario latino-español, dispuesto por D. Manuel de Valbuena. Sétima edición, corregida y considerablemente aumentada por D. Vicente Salvá. París, J. Smith, 1832. 8.º mayor.

Es la sétima de las ediciones del Diccionario de Valbuena, y la primera de las adicionadas por Salvá, aunque mucho menos que las posteriores.

-Nuevo Valbuena o Diccionario latino-español formado sobre el de D. Manuel Valbuena, con muchos aumentos, correcciones y mejoras, por D. Vicente Salvá. París, J. Smith, 1834. 8.º mayor.

«No contento mi padre con las innumerables variaciones, adiciones y correcciones hechas por él en este libro al publicarlo por primera vez en 1832, refundió por completo en esta segunda edición las trescientas seis primeras páginas, en las que más se conservaba de la obra primitiva; por esta razón no lo llamó ya Nuevo Valbuena, añadiendo que estaba formado sobre el Diccionario de éste, sin embargo, de tener más de los de Boudot, Noel, Facciolati, Noltemio, y Estéfano.» (Así D. Pedro Salvá en el *Catálogo* de su Biblioteca, n.º 2.403.)

-Nuevo Valbuena... *Tercera edición*. París, J. Smith, 1837 8.º mayor.

Tiene algunas correcciones nuevas.

-*Cuarta edición*. París, imprenta de H. Fournier y C.^a, librería de Salvá. 8.º mayor.

En el prólogo se advierten los aumentos y correcciones de esta edición.

Hay ejemplares de esta misma cuarta edición, con el pie de imprenta de *Valencia, 1841, imprenta y librería de Mallén y sobrinos*, pero son idénticos, salvo la portada, que se imprimió de nuevo para poder venderlos en España.

-*Quinta edición*. París, H. Fournier y C.^a, librería de Salvá, 1843. 8.º mayor.

[p. 96] Las correcciones que lleva esta edición se expresan al principio.

-*Sexta edición*. París, Bureau, 1846. 8.º mayor.

Es la última edición publicada por D. Vicente Salvá, y, por consiguiente, la que lleva sus últimas correcciones.

Hay ejemplares que dicen en la portada *Valencia, 1846, librería de Mallén*.

-*Sétima edición*. París, 1850, imp. de F. Claye y C.^a 4.º mayor.

No conozco la octava ni la novena.

-*Décima edición*. París, 1857, imp. de Claye, librería de Garnier Hermanos. 8.º a dos columnas, XXXII + 935 pp.

-*Undécima edición*... París, imp. de Claye y C.^a. librería de Garnier hermanos.

Estas y todas las posteriores a 1850 son meras tiradas estereotípicas en que no se ha introducido cambio alguno.

LXXIII. REQUEJO, Valeriano.-Barcelona, 1834.

Thesaurus hispano-latinus utriusque linguae, verbis et phrasibus abundans: Primum à P. Bartholomaeo Bravo è Societate Jesu inventus: deinde a P. Petro de Salas, ex eadem Societate locupletatus: postea multis dictionibus, formulisque elegantibus auctus et excultus particulisque ad orationem perpoliendam obiter explicatis, illustratus a P. Valeriano Requejo, in provincia castellana ejusdem Societatis humaniorum literarum professore. Editio novissima auctior et emendatior. Barcelona, 1834 . Imprenta de los hermanos J. y Jaime Gaspar. 4.º

LXXIV. JIMÉNEZ Esteban.-Madrid, 1834.

Diccionario latino-español por E. Jiménez, aumentado en esta impresión con la parte mitológica y las voces de que carecía por don M. Heredia; colaborador del Diccionario español-latino de Valbuena. Madrid, librería de Villaverde. Sin a.

Un tomo de cerca de 900 páginas a dos columnas.

(Hidalgo.)

[p. 97] -*Diccionario manual latino-español, dispuesto para uso de los jóvenes que estudian la lengua latina, por D. Esteban Jiménez, corregido y aumentado en esta nueva impresión con la parte mitológica y otras voces de que carecía, por D. Antonio Martín de Heredia. Madrid, 1834 librería de Sánchez. 4.º*

(Hidalgo.)

-Dictionarium manuale latino-hispanum ad usum puerorum. Auctore Stephano Ximenez. Editio secunda auctior et correctior. Matriti, 1802, imp. Real.

(Hidalgo.)

LXXV. DÍAZ, Juan, y LORENTE, Francisco.-Madrid, 1836.

Nuevo diccionario manual latino-castellano compuesto con presencia de los más acreditados, así nacionales como extranjeros, acomodados a la inteligencia de los niños que estudian la gramática latina, y dispuesto de manera que puedan manejarle con utilidad, por D. Juan Diaz, presbítero, y D. Francisco Lorente, individuo de varias reales Academias, censor regio de Madrid y capellán del real Cuerpo de Guardias de S. M. Madrid, 1836. Imp. y librería de P. Sanz. 4.º mayor.

LXXVI. LOSADA, Juan Cayetano.-Madrid, 1837.

Diccionario español-latino por el P. Juan Cayetano Losada, de la Virgen del Carmen, del orden de las escuelas pías en su colegio de San Fernando de Madrid, e individuo de la real Academia Greco-Latina. Madrid, 1837, imprenta y despacho de la Compañía de Impresores. 4.º

-Diccionario latino español por el P. Juan Cayetano de Losada... Madrid, 1843, imp. de la Comp.^a de impresores. 4.º mayor.

LXXVII. ANÓNIMO.-Barcelona, 1839.

Diccionari catalá-castellá-llatí-francés-italiá, per una societat de catalans. Barcelona, 1839 2 Tomos 4.º

Corminas, p. 326.

[p. 98] LXXVIII. MARTÍNEZ Y SANZ, Miguel.-Madrid, 1843.

Diccionario de las voces latinas que se hallan en los tres tomos que componen la Colección de autores de la más pura latinidad, para el uso de las Escuelas Pías de las provincias de las dos Castillas y Andalucía, por D. M. M. y S. Madrid, 1843, imp. de «El Museo de los Niños». 8.º mayor.

-Diccionario de las voces latinas que se hallan en los tres tomos que componen la Colección de autores de la mas pura latinidad, para el uso de las escuelas pias de las provincias de las dos Castillas y Andalucía, seguido en todos los colegios de esta corte y muchos del reino. Segunda edición corregida por su autor D. Miguel Martínez y Sanz. Madrid, 1845, imp. y lib. de P. Sanz y Sanz. 8.º mayor.

LXXIX. LABERNIA, Pedro.-Barcelona, 1850.

Diccionario de la lengua latina con la correspondencia castellana, redactado por D. Pedro Labernia y Esteller, doctor en letras, socio de la Academia de buenas letras de Barcelona y director del Colegio de San Pedro agregado a la universidad literaria de Barcelona. Barcelona, 1853, imp. de El Porvenir, a cargo de B. Bassas.

8.º mayor, IV + 1.664 pp.

En 1850 había publicado el *Diccionario manual de la lengua castellana con la correspondencia latina*.

8.º mayor, VIII + I, 1.284 pp.

LXXX. REYNÉS Y SOLÁ.-Barcelona, 1850.

Diccionario manual castellano-latino y latino-castellano, arreglado para uso de los estudiantes por Reynés y Solá. Barcelona, 1850, librería de Oliveres.

LXXXI. LARRAMENDI, Manuel de.-San Sebastián, 1853.

Diccionario Trilingüe Castellano, Bascuence y Latín, dedicado a la M. N. y M. L. Provincia de

Guipúzcoa, por el P. Manuel de [p. 99] Larramendi, de la Compañía de Jesús. Nueva edición publicada por D. Pío de Zuaza. San Sebastián, establecimiento tipográfico-literario del editor, 1853.

2 tomos en un volumen.

El 1.º de XVIII + CCV + 444 + V + iij páginas, contiene:

Dedicatoria a la M. N. y M. L. Provincia de Guipúzcoa: censuras eclesiásticas y civiles.

Prólogo.

Diccionario, letras A-F.

Apéndice.

Fe de Erratas y advertencia.

Tomo 2.º VI + 510 + XI pp.

Contiene:

Breve noticia biográfica del P. Larramendi.

Diccionario, letras G-Z.

Suplemento.

LXXXII. PÉREZ DE VITACARROS, Saturnino.-Madrid, 1853.

Diccionario latino-español, considerablemente corregido y aumentado con millares de voces y acepciones formadas de los autores de más nota, por el presbítero D. Saturnino Pérez de Vitacarros. Madrid, 1853, imp. y despacho de F. de P. Mellado.

Sólo se imprimieron los primeros pliegos de este diccionario (que era refundición del de Salvá) por haber hecho el editor Mellado un convenio con la casa Rosa y Bouret de París, para publicar el de Martínez López.

LXXXIII. GONZÁLEZ ZUÑIGA, Claudio.-Pontevedra, 1854,

Diccionario de los geroglíficos (!) que contienen las medallas antiguas romanas, con un Apéndice de las ciudades y pueblos de España en que se batieron o acuñaron, concluyendo a su final con un diccionario latino de las letras mayúsculas que los romanos usaban como abreviaturas en sus inscripciones públicas y medallas, por el licenciado D. Claudio González Zuñiga, cirujano-médico pensionado del ejército, socio de mérito de la academia médica de [p. 100] emulación de Santiago,

caballero comendador de la distinguida orden de Isabel la Católica, vicepresidente del consejo provincial de Pontevedra, alcalde y diputado provincial por diferentes veces por aquel pueblo y su partido, así como también diputado a Cortes por el mismo, exdirector de un instituto público de segunda enseñanza, y ex-vicepresidente de la junta inspectora de Pontevedra, 1854, imp. de J. Vilas. 4.º

LXXXIV. CHAHO. Agustín.-Bayona, 1856.

Dictionnaire basque-français, «espagnol et latin», d'après les meilleurs auteurs classiques et les dictionnaires des académies française et espagnole par A. Chaho. Bayonne, imp. P. Lespés, 1856.

4.º, 20 + 472 pp.

Quedó interrumpida esta publicación por muerte del autor. Se publicaron cincuenta y nueve entregas que llegan hasta la palabra *Mantelina*.

Aunque el autor de este diccionario no era español, sino vasco-francés, se incluye aquí por la parte que tiene de diccionario hispano-latino.

LXXXV. CABADIJAR, Leandro de.-Barcelona, 1857.

Novissimo diccionario manual español-latino y latino-español, redactado en vista del de Jiménez, Valbuena, Salvá, Calepino, Requejo con muchos aumentos, correcciones y mejoras por D. Leandro de Cabadijar. Barcelona, 1857, imp. de J. Roger.

2 tomos 4.º, el 1.º de 557 pp. y el 2.º de 492 pp.

LXXXVI. FEBRER, Antonio.-Ms. En Bover, *Escrit. Bal.*

Diccionario manual, menorquin, castellano y latin.

Manuscrito citado por Bover (*Biblioteca de escritores baleares*) con referencia a D. Julio Soler, autor de una gramática del dialecto menorquín, dada a luz en 1858.

[p. 101] LXXXVII. AMENGUAL, Juan José.-En Bover. *Escrit. Bal.*

Nuevo diccionario mallorquin-castellano-latin.

No conocemos esta obra más que por la siguiente indicación de Bover:

«Años ha que la imprenta de D. Felipe Guasp empezó a publicar esta interesantísima obra, saliendo a luz ocho entregas folio, comprendiendo 320 páginas. Interrumpida la impresión, se ha empezado de nuevo en 1859 en la de Juan Colomar, folio extranjero.»

LXXXVIII. MARTÍNEZ LÓPEZ, Pedro.-París, 1859.

Valbuena reformado. Diccionario latino-español aumentado con más de 20.000 voces y otras tantas acepciones sacadas de los mejores diccionarios modernos, entre ellos el de Freund, Quicherat y Daveluy; lleva además un vocabulario español-latino, edición hecha bajo la dirección de D. M. P. Martínez López. Quinta edición. París, 1859, imp. de Walder.

4.º mayor, XII + 946 + 236 pp.

LXXXIX. CATALÁ, A.-Madrid, 1860.

Nuevo Tesauro, o sea Diccionario español-latino, reformado sobre el de Martínez Lopez, con presencia del de Facciolati, Nebrija, Rubiños, Herrera, Losada, Salvá y el de la Academia Española. Adicionado con mas de 18.000 voces, por una sociedad de literatos, bajo la dirección de D. A. A. Catalá. Madrid, 1860, imp. de la Compañía de Impresores y Libreros.

En 4.º, IV + 640 pp.

XC. MARTÍNEZ LÓPEZ, Pedro.-Poissy, 1863.

Valbuena reformado. Diccionario latino-español aumentado con mas de 20.000 voces y otras tantas acepciones sacadas de los mejores [p. 102] diccionarios modernos entre ellos el de Freund, Quicherat y Develuy; lleva además un vocabulario español-latino; edición hecha bajo la dirección de D. P. Martínez López. Octava edición. Poissy, 1863, imp. de Bouret. Madrid, casa de Jubera.

4.º a 3 columnas, XII + 1.180 pp.

XCI. NOVIA DE SALCEDO Y CASTAÑOS, Pedro.-Ms., 1865.

Diccionario vascuence, castellano y latino. Ms.

De esta obra dice D. Arístides de Atiñano en su *Biografía del Sr. D. Pedro Novia de Salcedo* (Bilbao, 1866, imp. de la viuda de Delmas, pág. 151):

«Util y difícil trabajo, cuya confección le ocupó unos veinte y siete años. Con algunas interrupciones, y que permanece inédito porque el coste de su publicación es excesivo. *El Diccionario* consta de 1.073 páginas de letra ceñida, pero sumamente legible, que formarían cuatro tomos de regulares dimensiones. La obra... es el Larramendi, puesto en orden alfabético vascongado, habiendo hecho el Sr. Novia algunas adiciones, y siendo suya exclusivamente la parte analítica de las palabras, cuyo análisis hecho con propiedad y naturalidad, coloca al Sr. Novia entre los mejores vascongados.»

El Sr. Novia regaló su manuscrito al P. Uriarte, franciscano del convento de Bermeo.

(Allende Salazar, *Biblioteca del Bascófilo*, n.º 509.)

XCII. ROCAGOMERA Y SALASÁN, Agustín.-Barcelona, 1865.

Novísimo Valbuena. Completísimo diccionario latino-español, formado sobre los mejores diccionarios nacionales y extranjeros, corregido y aumentado con más de 25.000 voces y acepciones empleadas por los autores clásicos latinos, y que no se hallan en el Valbuena ni reunidas en ningún otro diccionario latino publicado hasta el presente, por D. A. Agustín Rocagomera y Salasán. Barcelona, 1865, imprenta de Magriñá y Subirana, librería de Pujal, editor.

8 mayor, a tres columnas, VIII + 726 + 2 pág.

[p. 103] XCIII. MIGUEL, Raimundo de, y MORANTE, Marqués de.-Leipzig, 1867.

Nuevo Diccionario latino-español etimológico, escrito con presencia de las obras más notables en este género publicadas en otros países desde la época del Renacimiento hasta nuestros días, enriquecido con un gran número de voces, frases y modismos extractados de los autores clásicos, seguido de un tratado de sinónimos y de un vocabulario español-latino para uso de los jóvenes que frecuentan nuestras escuelas, por Don Raimundo de Miguel, catedrático de perfección de latín y principios generales de literatura en el Instituto de 1.ª clase de San Isidro el Real de Madrid, y el Marqués de Morante, antiguo catedrático de Derecho en la Universidad de Alcalá de Henares y dos veces Rector de la Central, magistrado que fué del Tribunal Supremo y del Consejo de Instrucción pública. Leipzig: imprenta de F. A. Brockhaus, 1867.

(A la vuelta de la anteportada.)

Madrid: D. Agustín Jubera, calle de la Bola, n.º 11.

Fol. XXXIX pp + 997 + 75 + 256.

Anteportada. Portada. Dedicatoria al Consejo de Instrucción pública por los autores (Madrid, 30 de julio de 1867). Prólogo. Índice alfabético de los autores y obras citadas en el texto. Advertencia. Abreviaturas. Texto del Diccionario latino-español, a tres columnas. Texto de los sinónimos latinos a tres columnas.

-Breve diccionario español-latino. Abreviaturas. Texto a tres columnas.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 37]. [1]. El facsímile exacto con todas las abreviaturas y signos se puede ver en la *Disertación* de Dr. José Villarroja *sobre el origen del nobilísimo arte Tipográfico, y su introducción y uso en la ciudad de Valencia de los Edetanos* (Valencia, 1796, en la oficina de Benito Montfort, reimpresa en la 2.ª ed. de la *Tipografía Española del P. Méndez*, que hizo D. Dionisio Hidalgo en 1861, p. 256).

Por eso, y para mayor claridad, correspondiente al propósito de esta obra mía, que es más bien literario que tipográfico, reduzco en el texto la cita a la ortografía y puntuación corrientes, aunque sin hacer uso de los diptongos, lo cual sería demasiado anacrónico tratándose de una edición del siglo XV.

[p. 41]. [1] . Puede verse reproducido este escudo en la *Tipografía Hispalense* de Escudero y Perosso. Presenta reunidas las iniciales de Paulo de Colonia, y de los tres socios, Juan de Nuremberg, Magno y Tomás.

[p. 47]. [1] . Alude a la sátira IV del libro 2.º de Horacio:

-Unde et quo Catus.?

-Non est mihi tempus aventi

-Ponere signa novis praeceptis...

[p. 56]. [1] . Lo de *sermone nostro* en boca de Luis Vives es muy significativo, y prueba que ya a principios del siglo XVI, los valencianos se consideraban, como un pueblo bilingüe, y tenían como propio el castellano.

[p. 57]. [1] . *Gastado* por echado a perder, es un italianismo, como nota muy bien Usoz, y es extraño que se le escapara a Juan de Valdés, precisamente en un pasaje en que tan duramente critica yerros ajenos.

BIBLIOGRAFÍA HISPANO-LATINA CLÁSICA — X : MISCELÁNEA Y NOTAS PARA UNA BIBLIOGRAFÍA GRECO-HISPANA

[p. 107] MISCELÁNEA (GRAMÁTICAS)

NOTA DEL COLECTOR

Ya decimos en la *Advertencia* que va al frente de este volumen, que para ampliar y completar datos de estas Secciones de *Miscelánea* debe acudirse a la *Biblioteca de Traductores*, donde se hallarán en más abundancia. Especialmente deben consultarse para este apartado tan deficiente de *Gramáticas*: el Prólogo a la *Gramática de Curtius*, traducción castellana por Soms y Castelín, que figura en el *Apéndice para una Bibliografía Greco-Hispana* en este mismo volumen, y entre otras varias las siguientes biografías de la *Biblioteca de Traductores*: Francisco Javier, S. J.; Amengual, Juan de la Cruz; Balaguer, Antonio; Ballot y Torres, Juan Pablo; Barceló, Francisco; Guardia, José Miguel; López, Diego; Nebrija, Elio Antonio; Palmireno, Lorenzo; Simón Abril, Pedro; etc., etc.

Aquí solamente incluimos la carta de Menéndez Pelayo a don Julio Cejador y Frauca que sirve de prólogo a su *Nuevo Método de la Lengua Latina*.

[p. 109] LA GRAMÁTICA LATINA DE D. JULIO CEJADOR [\[1\]](#)

Sr. D. Julio Cejador.

Santander, 22 de septiembre de 1907.

Mi estimado amigo: A causa de mis ocupaciones, que en esta temporada han sido muchas, no he podido escribir a usted antes, dándole las gracias por el envío de su *Nuevo Método teórico-práctico para aprender la lengua latina*. Nuevo es, en efecto, y ojalá llegue a aclimatarse entre nosotros, acabando de una vez con las absurdas rutinas que prevalecen en este grado de la enseñanza, y hacen casi inútil entre nosotros el estudio elemental de las humanidades, cuando debieran ser, y en todas partes son, base de la cultura literaria, juntamente con el estudio y aprendizaje de la lengua nativa. A su ineficacia actual en nuestra enseñanza contribuyen no sólo los rezagados partidarios del empirismo gramatical, que se trasmite por insensatos procedimientos de repetición mecánica, sino también los que, habiendo adquirido una superficial noticia de los adelantos modernos de la Lingüística, y creyéndose capaces de aplicar el método histórico-comparativo porque han saludado sus rudimentos, abruman al mísero principiante con un fárrago de doctrina filológica mal digerida, y le dejan incapaz de traducir el texto latino más sencillo, con lo cual [p. 110] se pierde el más inmediato y universal provecho que puede sacarse de las lenguas clásicas.

Como usted es filólogo de verdad, ha sabido huir prudentemente de tales escollos. El método práctico, el análisis y la traducción, es el centro de su sistema. El estudio racional del organismo de la lengua le sirve de apoyo y complemento. Está clarísimamente expuesto y contiene todo lo necesario sin nada de lo superfluo.

Creo con toda sinceridad que este método puede dar muy buenos resultados, no sólo en lo que atañe a su especial fin, sino también como ejercicio gradual de la inteligencia, fácil de aplicar a otros estudios no menos necesitados que éste de una exposición científica a la par que sencilla.

De usted siempre afectísimo amigo y s. s. q. s. m. b.

M. MENÉNDEZ PELAYO.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 109]. [1] . *Nuevo Método teórico-práctico para aprender la lengua latina, por don Julio Cejador y Frauca. Primer curso.* Palencia, Imp. y Lib, de Gutiérrez, 1907.

BIBLIOGRAFÍA HISPANO-LATINA CLÁSICA — X : MISCELÁNEA Y NOTAS PARA UNA BIBLIOGRAFÍA GRECO-HISPANA

[p. 113] MISCELÁNEA (LITERATURA LATINA)

I. AYMERICH, Mateo, S. J.-Ferrara, 1780.

Q. Moderati Censorini de vita et morte latinae linguae paradoxa philologica, criticis nonnullis dissertationibus exposita, asserta et probata. Praemittuntur et interseruntur colloquia inter eruditum civem ferrariensem et hispanos aliquot de rebus ad humaniores praesertim litteras spectantibus, cum adjunctis unicuique dissertationi adnotationibus. Ferrariae. 1780.

Comprende cuatro disertaciones. En la primera demuestra que la lengua latina, o bien se tenga por muerta, o bien por viva, puede enriquecerse con nuevas voces. En la segunda defiende contra la opinión común que la lengua latina no debe tenerse por muerta: para lo cual prueba con muchas razones, que nunca fué la vulgar de los Romanos sino particular de los eruditos, de un modo semejante a lo que ahora sucede; y que si bien su uso padeció muchísimo con las irrupciones de los bárbaros, nunca se interrumpió del todo en las provincias que estuvieron sujetas al Imperio Romano. En la tercera sostiene que lejos de deberse tener a los cristianos de los primeros siglos por corruptores de la primera lengua latina, les debió ésta muchos aumentos por las nuevas voces que la añadieron. Lo mismo dice de los teólogos escolásticos, que para tratar de cosas nuevas, y explicarlas sin rodeos, han inventado los términos que llaman de escuela, y nuevas locuciones. En la tercera se hace mención de los buenos escritores latinos de estos últimos tiempos, y en el elogio de algunos se extrema el P. Aymerich hasta decir que han escrito con más pureza y elegancia que muchos romanos del siglo de Augusto [p. 114] y de sus inmediatos sucesores. La cuarta es una censura de la *Historia crítica de la lengua latina* de Walchio, en la que prueba que no fué tanta la ignorancia de la lengua latina aun en los siglos bárbaros, como intenta persuadir aquel autor. Finalmente como apéndice a la tercera otra disertación, a la verdad muy piadosa, pero poco enlazada con el asunto de la obra, sobre la impotencia de los esfuerzos de los filósofos para llegar a la verdadera sabiduría, sin las luces divinas, y sin el auxilio de las Sagrada Escrituras.

Sempere y Guarinos. Torres Amat.

II. Pou, Bartolomé, S. J.-¿1782?-¿1789?.

Specimen editionum auctorum classicorum.

Manuscrito que poseyó D. Joaquín M.^a Bover (que le extracta largamente en su *Biblioteca de Escritores Baleares* (II, 140-150), y era, al parecer, idéntico al que cita el P. Diosdado Caballero con el título de *Specimen interpretationum hispanarum auctorum classicorum tam ex graecis quam latinis, tum sacris, tum prophanis.*

4.º, 482 pp.

El libro XV de este precioso tratado literario y bibliográfico concebido sobre el plan de las *bibliotecas* de Fabricio, adicionándolas especialmente en lo que toca a ediciones, traducciones y comentarios hechos por españoles, llevaba el título de *Auctores Classici Latini*, y comprendía casi todos los que hoy conocemos, incluso los anónimos. De la parte relativa a las traducciones hechas o proyectadas por jesuitas emigrados en Italia y por otros humanistas españoles del siglo pasado, muchas de las cuales se han perdido o quizás no llegaron a terminarse, hizo Bover un interesante extracto que hemos utilizado en esta bibliografía.

Hay discordancia de fechas entre Bover y Diosdado Caballero acerca de este manuscrito. Según el primero, que habla con presencia del códice incompleto que él poseía, el P. Pou hizo este trabajo en el colegio de San Clemente de Bolonia en 1782. El segundo, que acaso tuvo a la vista un original más completo, da la siguiente suscripción: «*Excudetat Bononiae Bartholomaeus Povius Balearicus, anno 1789.*»

[p. 115] III. AYMERICH, Mateo, S. J.-Ferrara, 1784.

Mathei Aimerichii Specimen Veteris Romanae Litteraturae Deperditae, vel Adhuc Latentis: seu Syllabus Historicus, et Criticus Veterum olim notae eruditionis Romanorum ab Urbe Condita ad Honorii Augusti excessum: eorum in primis, quorum latina opera, vel omnino vel ex parte desiderantur. Accedunt opportuna adnotationes, multa corollaria, et nonnullae dissertationes. Contenta in hoc opere, quibus Bibliotheca Vetus Latina Fabricii, etiam ab Ernesto aucta, et emendata, in multis commodior, uberior et expeditior reddi potest, post Praefationem indicantur. Pars. I. Ferrariae MDCCLXXXIV (1784). Ex Typographia Haeredum Josephi Rinaldi, superiorum permissu.

4.º, XV + 207 pp.

Pars secunda, 183 pp.

Dedicatoria en forma epigráfica, a D. Juan de Santander, curiosísima porque recopila los méritos y servicios de aquel docto bibliotecario. (Va adjunta.)

P
A.X . W .

Nvnqvam. Intermoritvrae. Memoriae.

Viri. Immortalitate. Digni.

Ioannes. Santanderii.

Natalivm. Ac. Doctrinae. Splendore. Clarissimi.

Morvm. Gravitate. Religione. Et. Prudentia. Spectabilis.

Inter. Hispanos. Honorarios. Fidei. Quaesitores.

Adscripti.

Et. Reg. Primariae. Matritensi. Bibliothecae.

Praefecti.

Fatis. Fvnci. VIII. Kal. Octob. An. Salvvis.

CIC IC CCLXXXIII. ÆTATIS. LXXI.
Quod. Ille. Dvm. Vixit. Viros. Litteratos. Consilio.
Ope. Libris. Adivvare. Pro. Virili. Parte. Stvdverit.
Eosdemque. Ad. Illustrandam. Hispaniam.
Excitare. Atque. Inflammare. Non. Destiterit.
[p. 116] Qvod. Eo. Dvce. Svb. Catholici. Regis. Caroli. III.
Avspiciis. Et. Expensis.
Fvsoria. Typorum. Et. Archetyporum. Arte.
Cvm. Typographia. Ad. Svmmum. Nitorem.
Atque. Elegantiam. In. Hispaniis. Perdvcta.
In. Obscvro. Iacentia. Mvlta. Manuscripta.
Tvm. Graeca. Tvm. Arabica.
Aliaque. Iam. Rara. Et. Vix. Inventa. Opera.
Hispana. Et. Latina.
Ab. Imminente. Interitu. Vindicata. Et.
Denovo. Vvlgata. Typis. Fverint.
Quod. Litterarvm. Amore. Flagrans. Honores.
Amplissimos. Infvlas. A. Rege. Nostro.
In. Litteratos. Mvnificentissimo. Oblatas.
Modeste. Recvsaverit.
Veteris. Litteratvrae. De. Qva. Demeritvs. Fvit.
Nomine.
Huius. Syllabi. Historici. Et. Critici. Avctor.
Pvblicum. Arnoris. Et. Grati. Animi. Testimonivm.
Qvod. Viventi. Debebat. Mortvo. Praestare. Cvpiens.
H. M. Singvlari. In. Prosperis. Et. Adversis.
Amico. Carissimo.

L. Et. Moerens. P.

-Q. Moderati Censorini ad lectorem veteris romanae litteraturae noscendae studiosum, praefatio et anteoccupatio (esta prefación es seguramente del mismo P. Aymerich):

«Collectos namque, et ad Alphabeti litterarum seriem redactos, ordinatosques videbis in hoc *Syllabo*, seu Indice ad normam. *Lexicorum* lucubrato, ad MDCC, et eo complius veteres Litteratos Romanos, non Pretermisissis doctis feminis, a Roma condita ad Honorii Rom. Imperatoris e vita decessum, ad an. Christi scilicet CCCCXXIII, quorum Latina opera, vel nulla, vel non omnia vel fracta, mutila, aut affecta ad nos pervenerunt: quod ea nempe, vel temporum injuria, barbarorum incursionibus, librariorum inertia, vel etiam hominum eruditorum in eis disquirendis lassitudine, aut in bibliothecas et tabularia difficili aditu, ac [p. 117] denegato ob justas causas Codicum antiquorum examine, adhuc lateant, aut penitus interierint.»

«Profecto si Fabricii Bibliotheca vetus Latina, ab Ernesto emendata et aucta, ordine alphabetico, saltem in fine, digesta fuisset, et commodior legentibus, et expeditior evasisset, fructusque uberius ex ea percipi potuisset: praesertim si notitia plurimorum prisca aevi Romanorum doctrina insignium, vel Fabricius, vel Ernestus addidisset.»

Prueba luego con muy ingeniosas razones el P. Aymerich la utilidad que puede prestar la noticia de aquellos escritores cuyas obras se han perdido, tanto por conducir al descubrimiento de alguna parte de sus obras, como por la gratitud que se les debe por los servicios que en su tiempo prestaron a la cultura, y que les dan derecho a que sus nombres se recuerden con mejor título que los de los conquistadores y tiranos, y otros azotes del género humano.

Praecipua quae in hoc Syllabo ordine alphabetico sparsim traduntur.

I. Brevis notitia et iudicium de veteribus Romanis Litteratis, tum ethnicae, tum christianae professionis, etiam minus notis, quorum Opera in publicis et privatis Rom. bibliothecis ante Honorii excessum legebantur, allatis eorum nominibus, et rebus secundum , litterarum ordinem.

II. Tituli, ac genera complurium operum, quae nunc desiderantur, et citata vel indicata inveniuntur in Scriptoribus ejusdem aetatis, vel non multo posteriores, quorum testimonia adducuntur.

III. Bibliothecarum publicarum et privatarum insigniorum, quae Romae ante Honorium fuerant, mentio.

IV. Multa de antiquorum Romanorum pronunciatione, et scriptura per signa vocum, et per signa rerum, sive per Alphabeti litteras et sine litteris, deque immutata orthographia, et pronunciatione.

V. Nonnulla de Magistratibus, qui sine Rom. litteratura, neque Romae, neque in provinciis Rom. Imperii obtineri poterant, deque ritibus, et sacris vet. Romanorum, ut etiam de luxu, magnificis aedificiis, spectaculis, et divitiis eorundem.

[p. 118] VI. Singulares, vel parum communes Auctoris opiniones circa usum promiscuum Latinae, et Graecae linguae, ac vet. Romanorum litteraturam, oculatiorum Criticorum iudicio, expositae, et submissae.

VII. Indicantur praecipuae haereses, et earum Auctores, qui ab Apostolorum praedicatione ad Honorii aetatem Ecclesiam perturbarunt.

VIII. Plura dicta et facta memorabilia parum obvia, ad Historiam Litterariam, Oeconomicam, Civilem, Militarem, et Ecclesiasticam illius aevi spectantia.

IX. Opera latina antiqua, quae diu latuerant, a quibus, et ubi inventa fuerint.»

Comprende este catálogo, por orden alfabético, los nombres y noticias de más de 1.700 autores latinos, ya profanos, ya eclesiásticos, cuyas obras han perecido en todo o en parte.

Para amenizar la aridez de la materia bibliográfica, injiere el P. Aymerich varias disertaciones críticas y algunos *corolarios* más o menos directamente relacionados con su asunto.

Las disertaciones son seis:

I. *De seculis, quae a Criticis Barbara appellantur, in qua utrum Barbara ea dicenda ob corruptum in eis Latinum sermonem.* (Defiende el P. Aymerich con buenas razones los méritos de la latinidad eclesiástica, y vindica nerviosamente a los siglos medios de la calificación de bárbaros, como ya lo había hecho en las Paradojas publicadas a nombre de E. Moderato Censorino; pero el calor de la polémica le lleva al absurdo de considerar como *barbarismos* los *arcaísmos* que se leen en los más venerables monumentos de la latinidad clásica.)

II. *De conciliis generalibus in Oriente ante Honorii excessum celebratis, in qua expenditur, an fuerint Latino. anve Graeco sermone habita.* (Se inclina a creer que el uso de la lengua griega en los primeros Concilios Generales no fué tan universal, que excluyese del todo el empleo de la Latina, como generalmente se cree. Las razones que da, convencen poco.)

III. *De Usu promiscuo Graecae et Latinae linguae in toto Romano Imperio.* (Propende también a extender el dominio de la lengua Latina durante el Imperio, suponiéndola promiscua con [p. 119] la Griega en el uso vulgar, no ya sólo en el oficial, aun en Oriente por lo menos hasta los tiempos de Justiniano.)

IV. *De Lucani Pharsalia, an Poema Epicum ? et utrum Lucanus, Poeta, anve purus Historicus sit appellandus.* (Defiende el valor poético de Lucano con razones muy análogas a las del Padre Feijoo.)

V. *De Romuli. et primorum, seu antiquiorum Romanorum litteratura.* (Quiere probar que los primitivos Romanos no fueron tan bárbaros como se supone.)

VI. *De Materia scriptoria, qua veteres Romani Litterati utebantur, praesertim de charta, seu Papyro Ægyptia, et de Pergamena, seu Membranacea.*

Los *corolarios* son numerosísimos, y juntos forman una Miscelánea de Antigüedades Romanas, sumamente curiosa.

Termina el tomo con índices copiosos, y con una advertencia final que lleva este título:

Auctoris hujus Syllabi judicium de Fabricii Vetere Bibliotheca Latina, ab Ernesto emendata, et aucta, ad V. Cl. Hieronymum Ferrium, in Pub. Ferrariensi Gymnasio Humaniorum Professorem.

El *Specimen* del P. Aymerich es un trabajo de sólida y positiva erudición, y en su tiempo fué un excelente suplemento a la Biblioteca de Fabricio-Ernesti. Hoy no puede menos de parecer anticuado, si se le coteja con los excelentes manuales de Alemania, por ejemplo, con el de Teuffel. Pero siempre tendrá nuestro docto jesuíta el mérito de haber ensanchado el cuadro de la literatura latina, haciendo entrar en él a los escritores cuyas obras se han perdido, y cuya noticia es enteramente necesaria para comprender el carácter y valor de aquellas obras, que en número relativamente exiguo, han llegado a nosotros, y que si se las mira aisladamente pueden dar una falsa idea de la cultura de los latinos, suponiéndola mucho menor de lo que en realidad fué.

IV. AYMERICH, Mateo, S. J.-Ms.

Supplementum speciminis et novi lexici historici et critici veteris Romanae litteraturae deperditae.

Manuscrito citado por Torres Amat, p. 68.

[p. 120] V. ANÓNIMO.-1789.

De la literatura de los Romanos.

Artículo anónimo, traducido, al parecer, de una Revista de Dublin.

Expositor de los mejores diarios literarios que se publican en Europa. Tomo 5.º, pp. 880-884. N.º de 9 de febrero de 1789.

VI. TORRES, Antonio, S. J.-Venecia, 1789.

Letteratura de' Numidi. Memoria. In Venezia, Domenico Fracasso, 1789. Fol.

Titúlase el autor en el frontispicio de su libro «natural de Sevilla, de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Artes de Padua, y de la de Udine».

Tiene por objeto esta erudita obra llenar el vacío que respecto de los escritores nacidos en África advirtió el P. Torres en la Historia Literaria de su compañero el P. Andrés. Trata extensamente de la geografía de la antigua Numidia, y de la historia de los Reyes de Mauritania, pero más particularmente se contrae a los escritores latino-africanos (Apuleyo, Frontón, Lactancio, Optato Milevitano, San Agustín). Alcanza esta monografía histórica hasta el siglo VI de la era cristiana.

En las *Efemérides Literarias* de Roma se publicó sobre este libro un breve artículo, que fué traducido en el *Espíritu de los mejores diarios literarios*, tomo 10, pág. 216. N.º de 1.º de noviembre de 1790.

VII. GONZÁLEZ, Casto.-Madrid, 1792.

Casti Gonzalesii, Emeritensis, Compendiaria in Latium via, sive praestantiorum Linguae Latinae Scriptorum notitia, ad usum Hispanae Juventutis. Matriti. Ex Typographia Regia, 1792.

8.º mayor, XLII + 236 pp.

Es un extracto bien hecho de la *Bibliotheca Latina* de Fabricio-Ernesti.

[p. 121] VIII. VILLAFRANCA, Fr. Luis de.-Ms. 1819.

Manual de las mejores ediciones de los Autores clásicos Griegos y Latinos, Sagrada Escritura, SS. Padres y Autores eclesiásticos, y sus respectivas versiones francesas, italianas y españolas. Año

1819.

Manuscrito en 4.º de 432 pp.

Citado por Bover en *Escritores Baleares*, 11, 550.

-Memoria de las ediciones mas correctas y apreciadas de los autores clásicos griegos y latinos, sagrados y profanos.

IX. TERRADILLOS, Ángel M.^a-Madrid, 1846.

Manual histórico-crítico de la literatura latina por don Ángel María Terradillos, doctor en letras, individuo de número de la academia graeco-latina, y regente agregado a la Facultad de Filosofía de esta corte. Madrid, 1846. 8.º marquilla.

-Curso elemental de literatura latina arreglado al programa del gobierno con presencia de los críticos más notables, tanto antiguos como modernos, por el doctor y regente de primera clase don Ángel María Terradillos, catedrático y de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Madrid. Madrid, 1848, imprenta de «La Ilustración», librería de «La Publicidad». 8.º marquilla.

X. DÍAZ, Jacinto.-Barcelona, 1848.

Lecciones de literatura latina, escritas por D. Jacinto Díaz, presbítero, doctor en ambos derechos y catedrático de dicha asignatura en la Universidad de Barcelona. Barcelona, 1848, imp. y librería de T. Gorchs.

8.º mayor, XII + 284 + 64 páginas.

Las 64 últimas que pueden considerarse como un apéndice contienen:

«Diálogos sobre literatura y lengua latina, que tienen por base trozos sacados de los mejores autores clásicos, para utilidad de los [p. 122] alumnos del año preparatorio para teología y jurisprudencia, por don Jacinto Díaz... Barcelona, 1849, imp. de T. Gorchs.

XI. CAMÚS, Alfredo Adolfo.-Madrid. 1848.

Synopsis lectionum, quarum explicationi apud litterarum latinarum operam dantes in hoc generali matritensi gymnasio praesenti curriculo vacare intendit doctae Alfredus Adolphus Camus, cathedrae litteraturae antecessor et regiae graeco-latinae academia socius . Madrid, 1848, imp. y lib. de «La Publicidad».

En 8.º mayor.

-Synopsis lectionum, quarum explicationi apud litterarum latinarum studio operam dantes in hoc

generalis matritensis gymnasio praesenti curriculo vacare intendit doct. Alfredus Adolphus Camus, cathedrae litteraturae latinae antecessor, regiae graeco-latinae academiae sodalis. Madrid, 1850, imp. de «La Publicidad».

-Programa de literatura clásica, griega y latina, presentado por el catedrático de esta asignatura en la Universidad Central el Dr. D. Alfredo Adolfo Camus. Madrid, 1861, imprenta de las Escuelas Pías. 4.º, 30 pp.

XII. PÉREZ MARTÍN, Félix.-Burgos, 1851.

Curso completo de Literatura latina dispuesto con arreglo al programa del Gobierno, con exactitud y corrección así en las fechas, noticias y juicios críticos, como en los pasajes de los autores, con un cuadro sinóptico y con un apéndice de las colecciones de los clásicos y traducciones al castellano. Burgos, 1851. 4.º

XIII. DÍAZ, Jacinto.-Barcelona. 1857.

Compendio Histórico de literatura latina, dividido en lecciones, con tres apéndices: 1.º sobre el valor de la moneda romana; 2.º sobre el modo de contar por calendas, nonas e idus; 3.º Tabla cronológica de los reyes, emperadores, y principales acontecimientos del pueblo romano. Su autor D. Jacinto Díaz, presbítero, licenciado en [p. 123] literatura, regente en las lenguas griega y latina, doctor en ambos derechos, individuo de la academia de buenas letras de la ciudad de Barcelona, y catedrático de literatura latina de su Universidad. Segunda edición, corregida y aumentada. Barcelona, 1857, imp. y librería de J. Oliveres.

8.º mayor, XII + 278 pp.

XIV. PONS Y GALLARZA, José Luis.-Barcelona. 1857.

Introducción al estudio de los autores clásicos latinos y castellanos. Tratado manual destinado a los alumnos de dicha asignatura en los institutos de segunda enseñanza. Por D. José Luis Pons y Gallarza, Licenciado en Filosofía y Jurisprudencia y catedrático de autores clásicos en el instituto de esta Universidad literaria. Barcelona, imp. de Tomás Gorchs, 1857. 8.º

220 pp. y cuatro tablas sinópticas de poetas y prosistas.

-Estudio de autores clásicos. Segundo curso. Explicaciones dadas en el académico de 1856 a 1857 sobre dicha asignatura, por don José Luis Pons y Gallarza... publicadas por sus discípulos. Barcelona, imp. de J. Jepús y R. Villegas, 1857. 4.º

4 + 153 pp.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

BIBLIOGRAFÍA HISPANO-LATINA CLÁSICA — X : MISCELÁNEA Y NOTAS PARA UNA BIBLIOGRAFÍA GRECO-HISPANA

[p. 135] MISCELÁNEA (DERECHO ROMANO)

I. OCHOA DE VELÉNDIZ, Juan.-Alcalá de Henares, 1660.

Elucidatio nova, a nemine usque adeo animadversa, Ad I. C. Pauli lib. 17 ad Plautium responsum in l. in summa 65: «si servum... de codict. indebiti». Authore L. D. Ioanne Ochoa de Velendiz, apud Salmantinos in Lycaeo Sanctae Mariae Magdalenae alumno, et ad Maximum D. Clementis Hispanorum Bononiae Qualificato et Praesentato. (Adorno.) Cvm Licentia. Compluti. Apud Mariam Fernandez Typographam Universitatis. (Portada con orla.)

4.º, 4 hs. de principios, 39 pp. de texto y una de blanco.

Soneto de D. Sancho Láriz Sarmiento, alcalde de la Hermandad de Hijosdalgo de Alcalá, al autor. Dedicatoria de D. Manuel de Morales Calderón. Censura de D. Juan Antonio de Morales. Licencia del Ordinario, 9 de febrero de 1660. D. Miguel de Móez e Itúrbide al autor. Texto.

(Biblioteca de la Universidad Central.)

II. AGUSTÍN, Antonio; GOVEA, Antonio.-Amsterdam, 1663.

Corpus Juris Civilis, Pandectis ad Florentinum archetypum expressis, Institutionibus, Codice, et Novellis, addito textu graeco, ut et in Digestis et Codice, Legibus, et Constitutionibus Graecis, cum optimis quibusque editionibus collatis. Cum notis integris repetitae quintum praelectionis Dyonisii Gothofredi, J. C. praeter Justiniani edicta, Leonis, et aliorum Imperatorum, graece et latine, Feudorum libros, Leges XII Tabularum, et alios ad jus pertinentes Tractatus, Fastos Consulares, Indicesque Titulorum ac Legum; et [p. 136] quaecumque in ultimis Parisiensi vel Lugdunensi editionibus continentur; huic editioni nove accesserunt Pauli receptae sententiae cum selectis notis J. Cujacii et sparsim ad universum corpus Antonii Anselmo, A. F. A. N. J. C. Antwerp. Observationes singulares, remissiones et notae Juris Civilis, Canonici et Novissimi, ac in Praxi recepti differentiam continentis: denique Lectiones variae et Notae selectae Augustini, Bellonii, Goveani, Cujacii, Duareni, Russardi, Hottomanni, Contii, Roberti, Raevardi, Charondae, Grotii, Salmasii, et aliorum; opera studio Simonis Van Leeuwen, J. C. Amstelodami. Apud Joannem Blaeu, Ludovicum et Danielem Elzevirios, 1663. 2 tomos.

III. FINESTRES Y MONSALVO, José.-Cervera, 1745.

Josephi Finestres et de Monsalvo, Barcinonensis jurisconsulti, et in Philippico Cervariensi athenaeo primarii legum antecessoris «Exercitationes Academicæ XII» in leg. «Ex hoc jure» 5. Dig. de Just. et jure; atque altera in leg. «Cum igitur» 2 digestor. De statu hominum. Ex libro I. Epitomarum juris Hermogeniani jurisconsulti. Accedit dissertatio de eodem Hermogeniano et ejus scriptis. Cervariae typis academicis, excudebat Emmanuel Ibarra an. 1745. 4.º

Estas doce disertaciones reunidas forman un excelente curso de derecho público, con el cual intentó suplir Finestres la carencia de libros de este género que se notaba en España por estar prohibidos o sospechosos en nuestras aulas Grocio, Puffendorf y Burlamaqui.

Trata, pues, sucesivamente, con pretexto de comentar los fragmentos de Hermogeniano (que luego ilustró doctamente en una obra aparte) de los puntos siguientes:

- I. *De jure naturali promiscuo.*
- II. *De jure naturali humano, sive gentium primario.*
- III. *De jure gentium secundario, sive ex hypothesi.*
- IV. *De origine et jure bellorum, de singulari certamine... represaliis, jure legatorum, induciis, pace, foederibus, sponsionibus, obsidibus, captivis, praeda hostili, postliminio, redemptione captivorum, et bellica laedendi licentia.*
- V. *De gentium segregatione.*
- VI. *De origine et jure regnorum.*
- [p. 137] VII. *De origine dominiorum.*
- VIII. *De agrorum terminis, eorumque jure.*
- IX. *De urbium origine et jure.*
- X. *De commercio.*
- XI. *De conventionibus et obligationibus.*
- XII. *De conventionibus juris civilis.*

IV. FINESTRES Y MONSALVO, José.-Cervera, 1757.

D. Josephi Finestres et de Monsalvo, Barcinonensis, primarii legum antecessoris emeriti, in Hermogeniani, jurisconsulti, juris epitomarum libros VI, Commentarius. Cervariae Lacetanorum: typis academicis apud Antoniam Ibarram viduam anno 1757. 2 vols. 4.º

Antecede al libro una preciosa carta latina de Mayáns estimulando a Finestres a la publicación de sus comentarios sobre Hermogeniano, y tratando con elevadísimas ideas de los estudios propios del jurisconsulto. Véase como muestra este párrafo en que traza las reglas del método crítico aplicado a la interpretación de los fragmentos de los jurisconsultos antiguos:

«Antiqui jurisperiti, scribentes eo tempore quo latinitas adhuc florebat, aut paulo ante florere desierat; cum legibus moribusque viverent, quibus explicandis dabant operam, hoc tantum intendebant ut in singulis argumentis sententiam suam proprie, breviter, ac graviter enunciarent. Nos autem illorum interpretes consulere debemus, coevos scriptores ad morum legumque causas cognoscendas singula verba expendere, legesque cum legibus conferre, obscura clarioribus illustrare; in examen adducere glossatorum et interpretum opiniones; recentium criticas conjecturas ad trutinam revocare: quae omnia etsi feliciter praestentur, servum pecus videmur, nihilque aliud scire, nisi quod ab illis didicimus, mejori diligentia quam ipsi didicerunt: et quod pejus est, ipsissima illa diligentia nostra sermonis facilitatem et gravitatem minuit. Quapropter licet ingenio exeques Q. Cervilium Scaevolam, etsi dialecticae cognitione et usu Servium Sulpicium vincas, tametsi eruditionis laude Antistium Labeonem superes; quamquam cum ipso Æmilio Papiniano judicii magnitudine certes, [p. 138] ac dicendi facilitate Julio Paullo sis par, inferior his omnibus semper judicavere. Nam diligentia investigandi quod alius dixit, ingenii laudem minuit, cum nihil aliud facere videaris nisi ab alio

excogitata repetere, eruditionis copia orationem interrumpit et inaequalem facit; verborum ac phrasium minutula illa expositio humilem reddit orationem, et gravitatem detrahit: ipsa rerum varietas non modicum affert impedimentum scribendi methodo, quae passim interrumpenda est vetustarum rerum explicatione, vel falsarum opinionum impugnatione: atque haec rerum multiplicitas et spinosa disputatio eloquentiam impedit.»

Este prólogo contiene además sabias advertencias sobre los mejores comentadores de la jurisprudencia romana, y el de Finestres, que viene a continuación, trata más especialmente de los jurisconsultos catalanes.

Mayáns hacía tanto caso de este insigne comentario que llegaba a anteponerle al *Papiniano* de Cujacio. Gerardo Meerman, que había tenido ocasión de leer la obra cuando todavía estaba inédita, decía de ella en el tomo 7.º de su *Thesaurus juris civilis*: «Hi vero commentarii tanta eruditione, eaque minime vulgari conscripti sunt, ut omnium eruditorum, quibus eos inspiciendi copiam dedi, et suffragium et admirationem meruerint.»

V. FINESTRES Y MONSALVO, José.-Ms.

Tractatus de pactis ad tit. 3 lib. 2 cod. Inst.

Manuscrito que se conservaba, en tiempo de Torres Amat, en la librería de D. Andrés Massot, casado con la sobrina y heredera de Finestres D.^a Mariana de Romeu.

El mismo bibliógrafo menciona otros trabajos de Finestres, que al parecer quedaron mss.

De vulgari et pupillari institutione.

De liberis et posthumis haeredibus instituendis vel exheredandis.

De acquirenda vel omittenda haereditate.

De inofficioso testamento.

Diatriva de divortiis bonae gratiae ad leg. VI, pan. I et ad duas leges sequentes de donationibus inter virum et uxorem.»

[p. 139] VI. DOU Y DE BASSOLS, Ignacio.-Cervera, 1754.

De lege Iulia ambitus acroasis inauguralis, praecedens prodocturae gradum. Cervariae, typis Academicis, 1754.

Además de esta tesis doctoral sobre la ley Julia, dejó Dou otro trabajo sobre la misma materia con el título de

Commentarius historicus et iuridicus de veteribus ambitus legibus apud Romanos.

VII. DOU Y DE BASSOLS, Ignacio.-Cervera, 1758.

Aelii Marciani J. C. liber singularis ad formulam hypothecariam, restitutus. Cervariae, typis Academicis, 1758.

Este estudio mereció encarecidos elogios de Finestres y Mayáns.

VIII. PARRELLA Y RIALP, Ramón.-Cervera, 1761.

Acroasis iuridica ad legem iuridicam Cod. «De his qui ad statuas confugerunt» praecedens prodocturae gradum habita a D. Raimundo de Parrella et de Rialp. Cervariae Lacetanorum typis academicis apud Antonium Ibarra, anno 1761. 4.º

Corminas. *Suplemento al Diccionario de escritores catalanes* de Torres Amat. Dice que el autor fué discípulo de Finestres.

IX. ROJO DE FLORES, Felipe.-Madrid, 1804.

Fontes Legum XII Tabularum, Legislatio Romuli et Numa, Leges Sacratae, Draconis et Solonis Atheniensium Principum Placita... a Lic. D. Philippo Rojo de Flores, Advocato Toletano... Matriri, apud Typographiam Regiam, anno 1804.

En el *Memorial Literario* de 20 de mayo de 1804 se dió razón de esta obra en los términos siguientes:

«Habiendo el Licenciado Rojo recopilado las leyes de Rómulo y de Numa, las tribunicias o sagradas, las de Dracón y las de [p. 140] Solón, pasa a insertar las de las Doce Tablas, las cuales se compusieron de algunas de las referidas leyes, y otras que establecieron los Decemviros, encargados de hacer este cuerpo de leyes que por algunos siglos rigieron en Roma... Por lo cual cree con razón el Licenciado Rojo haber hecho un buen servicio a los estudiosos de la Jurisprudencia que quieran saber a fondo el origen del Derecho Romano que aun estudian, y de muchas leyes patrias que todavía rigen.»

X. BELLO, Andrés.-Santiago de Chile, 1843.

Instituciones de Derecho Romano, según la Instituta de Justiniano, en lecciones dictadas por D. Andrés Bello a sus alumnos. Santiago: Imprenta del Crepúsculo. 1843. 4.º 95 pp.

«Tal debe ser el título de esta obra, por la cual, permaneciendo todavía manuscrita, enseñó D. Manuel Montt en el Instituto Nacional, y se continúa enseñando hasta ahora (1862); y sin embargo de haberse ya impreso, jamás se le ha puesto ni éste ni ningún otro título.» (Briseño. D. Ramón, *Estadística bibliográfica de Chile.*)

Otra edición. Santiago: Imprenta de la Sociedad, 1849. 8.º, 228 pp.

«No puedo asegurar si Bello tradujo libremente esta obra del latín (de Heinecio), o si utilizó una traducción española, introduciendo en ella ciertas correcciones. Lo cierto es que nunca quiso ponerle

su nombre. Habiéndose impreso en 1843 una edición de ella, Bello, algún tiempo después, se decidió a hacer bajo su dirección otra nueva, que enriqueció con un proemio original, y copiosas enmiendas y adiciones; pero aunque alcanzaron a tirarse algunas páginas, el trabajo quedó al fin inconcluso. Posteriormente, se hicieron otras ediciones, siendo la última, una de 1871. Hasta el presente (1882) esta obra es la que sirve de texto en nuestra universidad.» (Amunátegui, *Vida de D. Andrés Bello*, pp. 346-47)

Esta exposición de la Instituta debe de tener mérito, porque Bello era profundo humanista, y de su pericia jurídica responde la grande obra del Código Civil Chileno.

[p. 141] XI. ANÓNIMO.-En Villanueva, *Viaje literario*.

En el *Inventarium bonorum Bernardi Alegreti* (jurisconsulto de Lérida), publicado por Villanueva, *Viaje Literario*, tomo 17, página 288,

«Item invenimus quandam archam in qua invenimus libros qui sequuntur:...

Item *Institutam*.

Item *Digestum novum*.

Item *unum Librum Juris anticum*...

Item *quendam librum Juris anticum cum cohopena rubea*.

Item *unum Codicem*...

Quod est actum Ilerdae quinto Kalendas Augusti anno

Domini millesimo trecentesimo tricesimo sexto.»

XII. ANÓNIMO.-Barcelona, 1861.

Códigos Romanos traducidos, anotados y con las citas de sus concordancias. Digesto. Barcelona, 1861, imp. de L. Tasso, librería del «Plus Ultra». Tomo 1.º

Se repartía con los números del periódico de jurisprudencia y legislación titulado *El Foro*.

(Hidalgo.)

XIII. RODRÍGUEZ DE FONSECA, Bartolomé Agustín.-Madrid, 1872-74

El Digesto del Emperador Justiniano, traducido y publicado en el siglo anterior por el Licenciado Don Bartolomé Agustín Rodríguez de Fonseca, del Colegio de Abogados de esta Corte. Nueva

edición, aumentada con la traducción de los proemios, completada y revisada con arreglo a los textos más autorizados de las ediciones modernas.

Madrid, imprenta de Ramón Vicente, 1872-74.

3 tomos folio.

Lleva la siguiente anteportada:

[p. 142] « *Cuerpo del Derecho Civil, o sea Digesto, Código, Novelas e Instituta de Justiniano, en castellano y latín. Le publican D. Manuel Gómez Marín y D. Pacual Gil y Gómez.*

Pero no sabemos que saliera más que el Digesto.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

BIBLIOGRAFÍA HISPANO-LATINA CLÁSICA — X : MISCELÁNEA Y NOTAS PARA UNA BIBLIOGRAFÍA GRECO-HISPANA

[p. 145] MISCELÁNEA (VARIA)

I. FERRER, Mosén Pedro Juan.-1480.

En el *Jardinet de Orats*. 1480.

(Estúdiese.)

Un Mosén Pedro Juan Ferrer, valenciano, según Pérez Bayer (notas a N. A., 2, 304) escribió por los años de 1480 un *Sumari de batalla ha ultransa, seu leges de duellis*.

¿Claudio? ¿Ovidio?

II. ANÓNIMO.-Coimbra, 1554.

Primera parte de las sentencias que hasta nuestros tiempos, para edificación de buenas costumbres, estan por diversos autores escritas, en este tratado. Sumariamente referidas en su propio estilo: y traducidas en el nuestro comun. Conveniente lición a toda suerte y estado de gentes, 1554.

Colofón: «*Fué impressa la presente obra en la muy noble y siempre leal ciudad de Coimbra por Juan Álvarez impresor del rey n. s. Acabóse a veinte días de marzo de mil y quinientos y cincuenta y cinco años.*»

4.º, 340 pp. y dos más sin foliar al fin. Frontis grabado.

Prólogo.

«Se dispuso (*el compilador*) a traducirlas en nuestro comun lenguaje en el más resolutivo y apacible estilo que a él fué posible; y porque el volumen iba en más crecimiento de lo que parecía conveniente, lo dividió el autor en dos partes, poniendo en la primera, que es la presente, las más breves y resolutas sentencias, [p. 146] y que más parecen capaces de nuestra memoria, si a ella las quisiésemos encomendar; y las más largas y copiosas, que más para el entendimiento que para la memoria sirven, irán en la segunda parte, que con el favor de Dios tendrás muy presto...»

Las sentencias están en latín, encabezadas con los nombres de sus respectivos autores; y al frente la traducción castellana.

III. BARRIENTOS, Bartolomé.-Salamanca. 1570.

Annotationum Sylva per Liberalium Artium Magistrum Barrientum, Salmanticae Cathedrarium.

(Divisa del impresor Juan Bautista de Terranova, la cual es un grifo rapante.) *Salmanticae, excudebat Joannes Baptista a Terranova, anno 1570, cum privilegio.*

8.º, 48 hojas.

Es una miscelánea de varia erudición, dividida en 50 breves capítulos.

(Gallardo.)

IV. CARRIÓN, Luis.-Amberes, 1576.

Antiquarum Lectionum commentarii tres, in quibus varia Scriptorum vetera loca supplentur, corriguntur, et illustrantur. Ad clarissimum virum Franciscum Nansium J. C. apud Franconates in Flandria Senatorem PP. Antuerpiae. Apud Christophorum Plantinum, 1576. 8.º

V. CARRIÓN, Luis.-París, 1583.

Emendationum et observationum libri duo. Ad V. C. Claudium Puteanum, Consiliarium Regium in Suprema Curia Parisiensi. Ejusdem emendationum et observationum liber secundus. Ad V. C. Nicolaum Fabrum. Lutetiae. Apud Ægidium Beysium, 1583. 4.º

VI. RÍO, P. Martín del, S. J.-Amberes, 1593.

Martini Antonii Delrii, ex Societate Iesu, Syntagma Tragoediae Latinae in tres partes distinctum. Parte prima continentur [p. 147] Prolegomenon libri III, scilicet: De Tragoedia liber I. De L. Ann. Senecae vita et scriptis liber I. De versibus Tragicis, maxime Senecae, liber I. Fragmenta veterum Tragicorum. Opinationes in eadem.

Parte secunda: L. Ann. Senecae Tragoediae novem. Incerti auctoris, Octavia. Adversaria in has Tragoedias, olim excusa sed nunc emendata.

Parte tertia: Commentarius novus in easdem, et Indices totius Syntagmatis. Antuerpiae. Ex officina Plantiniana, 1593. 4.º

VII. ROA, Martín de.-Córdoba, 1600.

Martini de Roa Cordubensis ex Societate Iesu Singularium locorum ac rerum libri V. In quibus cum ex sacris, tum ex humanis litteris multa ex Gentium, Hebraeorumque moribus explicantur, ad D. Petrum Fernandez de Corduba, Marchionem de Priego. (Grabado en madera con el monograma I H S.) Cum Privilegio. Cordubae. Ex officina Andreae Barrera. Anno CIC. D.C. (1600).

Al fin se repiten las señas de la impresión.

4.º, 8 hs. prls. sin foliar, 338 pp. y 34 hojas más sin foliar.

Los preliminares son: *Suma del privilegio* (15 de julio de 1599). Tasa. Erratas (Juan Vázquez del Mármol). Aprobación de Fray Diego de Ávila, trinitario (Madrid, 26 de junio de 1599). Aprobación de P. Antonio Martínez, jesuíta (Madrid, junio de 1599). Aprobación del P. Fernando de Ávila de la C.^a de Jesús (Córdoba, 22 de abril de 1597). Licencia del Provincial, P. Francisco de Quesada (Córdoba, 14 de marzo de 1599). Dedicatoria al Marqués de Priego *Ratio et delineatio totius operis. Indice de los libros*. Advertencia.

Al fin hay un índice de los capítulos, otro de los lugares de la Sagrada Escritura, otro de los lugares de Letras Humanas y otro de cosas y palabras.

Hay ejemplares en gran papel que tienen la viñeta de la portada grabada en cobre.

Sirve de complemento a este libro de *De Die Natali* publicado también en Córdoba el mismo año.

[p. 148] VIII. ROA, Martín de.-Lyon, 1604.

Martini de Roa, Cordubensis, ex Societate Iesu, Singularium locorum ac rerum libri V. Quibus insuper duo alii ejusdem auctoris libri adjuncti sunt: de die natali sacro et prophano unus; alter singularium item locorum liber VI; in quibus cum ex sacris, tum ex humanis litteris, multa ex Gentium, Hebraeorumque moribus explicantur. Nunc sedulo emendati, et locis Sanctae Scripturae qui deerant, aucti. Ad D. Petrum Fernández de Corduba, Marchionem de Priego. Lugduni, 1604. 8.º

IX. FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Francisco.-Lyon, 1615.

Didascalía multiplex, nunc primum in lucem emissa cum quinque indicibus necessariis. Lugduni, 1615.

X. PRATS, Buenaventura, S. J.-1749.

Observationes in veteres classicos. Ms.

Da cuenta de esta obra Torres Amat en su *Diccionario de escritores catalanes*. La mayor parte de las enmiendas y observaciones versaban sobre el texto de autores griegos, tales como Platón, Plutarco, Luciano, Dionisio de Halicarnaso, Diógenes Laercio, Taciano, Clemente Alejandrino, Teodoreto, San Basilio y Phocio; hay algunas sobre Cicerón, Quintiliano y Plinio.

XI. GÓMEZ, Alejandro, pseud. de D. Carlos González de Posada.-Madrid, 1775.

Ensayo de la buena versión, en prosa y verso, de latín a castellano. Madrid, en la imprenta de Antonio Fernández, 1775. 4.º, 36 páginas.

«El verdadero autor, D. Carlos González de Posada, asturiano, que se divertía mucho en honrar a D. Alejandro.»

(*Biblioteca Asturiana*, ms. anónimo de la Biblioteca de [p. 149] Campomanes (con fecha de 1782) cuyo autor fué muy probablemente el mismo González de Posada.

Transcrito por Gallardo, n.º 457 del *Ensayo*.

XII. BALLOT Y TORRES, José Pablo.-Barcelona, 1782.

Reflexiones oportunas para el uso y manejo de la lengua latina que comprenden las reglas de la versión libre o paráfrasis y de la literal y servil: las figuras gramaticales de la lengua castellana y latina: las partículas de Turselino traducidas en castellano: la apología y varias observaciones para la inteligencia de la Sagrada Escritura; y las reglas generales para conocer los hebraísmos y grecismos que conserva el autor de la Vulgata.

Barcelona, 1782, 8.º mayor.

(Torres Amat.)

XIII. HEREDERO Y MAYORAL, Nicolás Antonio.-Alcalá, 1790.

El Latino instruido en la composición y versión elegante de la lengua latina: dedícale a la Excelentísima Señora Doña Maria Isidra Quintina de Guzman y la Cerda, marquesa de Guadalcazar e Hinojares, doctora en filosofía y letras humanas de la Real Universidad de Alcalá etc. su autor D. Nicolás Antonio Heredero Mayoral, profesor de sagrada Teología en la misma Universidad, y opositor a cátedras. Alcalá, 1790, imprenta de J. A. Ibarrola.

4.º, XII + 278 pp.

XIV. CAPMANY, Antonio.-Ms. En Torres Amat, *Memorias*.

Entre las obras inéditas de D. Antonio de Capmany (vide Torres Amat, *Memorias*) había una titulada:

Idea de la cultura española, catálogo de los autores clásicos, griegos y romanos traducidos en lengua castellana desde el siglo XIV al XVII.

[p. 150] XV. VEGAS QUINTANO, Manuel.-Alcalá, 1800.

Arreglado método de la traducción latina, y suficiente copia de reglas y preceptos para ser gramático, conformado con voces, ejemplos y oraciones escogidas de los mas excelentes autores; Cicerón Nepote, Fedro, Ovidio y Virgilio, para la más fácil inteligencia en la versión de estos, adorno e instrucción de la juventud. Por Don Manuel Vegas Quintano, catedrático de latinidad en la real universidad de Alcalá de Henares. Alcalá, 1800, Imprenta de la Universidad. 8.º

XVI. ARMENGUAL, Juan de la Cruz.-Palma, 1812.

Reglas para traducir con exactitud y facilidad el latín al castellano, ilustradas con ejemplos. Las ofrece a los principiantes en esta carrera un apasionado a la literatura latina. Palma, imp. de Brusi, 1812. 8.º, 2.ª ed. imp. de García, 1820, 8.º

Es un opúsculo de 16 pp.

XVII. LÓPEZ, Vicente Fidel, y COUSIÑO, Ventura.-Santiago de Chile, 1845.

Dos discursos sobre la *excelencia de la literatura latina*.

Anales de la Universidad de Chile, tomo 2.º, 1845, p. 97.

XVIII. FERNÁNDEZ-GUERRA, Aureliano.-Madrid, 1862.

Parte española de los Itinerarios de los tres Vasos Apolinales.

Apéndice segundo a su discurso de contestación en la Academia de la Historia al de D. Eduardo Saavedra sobre vías romanas (pág. 81).

El texto de los *Vasos Apolinales* (especie de exvotos descubiertos en 1852 en los baños de Vicarello, y que contienen el itinerario de Cádiz a Roma), había sido publicado por el P. Marchi, y reproducido luego por Henzen en el *Rheinisches Museum*, 1854, tomo 9.º, y por Orelli en su colección epigráfica (n.º 5.210).

[p. 151] XIX. LARRAIN Y GANDARILLAS, Joaquín.-Santiago, 1863.

Importancia del estudio de la literatura latina. Anales de la Universidad de Chile, tomo 22 (1863), p. 618.

XX. LOBECK, Justo Floriano.-Santiago, 1864.

Historiae litteratum romanarum brevis enarratio... Scripsit Justus Florianus Lobeck. Santiago (de Chile), Imprenta Nacional, 1864. 8.º, 195 pp.

(Briseño, *Bibliografía Chilena* t., 2.º, pág. 155.)

En la misma bibliografía hay noticia de otras publicaciones que en Chile hizo Lobeck. Todas de Humanidades.

-*Sobre la más antigua literatura latina*. Discurso del doctor Lobeck.

Páginas 486 y ss. del tomo 16 de los *Anales de la Universidad de Chile*, 1859.

En el tomo 26 de los mismos *Anales* (1865) se publicó un *Juicio de un joven chileno acerca de la*

XXI. AMETLLER Y VIÑAS, José.-Gerona, 1884.

En la *Revista de literatura, ciencias y artes de Gerona* (1884) publicó D. José Ametller y Viñas un estudio sobre *El Infante Don Jaime de Mallorca y la traducción catalana del libro «De Consolación» de Boecio*, y en 1886 otro sobre *la traducción catalana de Dycitis y Dares historiadores de Troya*.

XXII. CARO, Miguel Antonio.-Curazao, 1891.

Páginas 54-57 de su librito de *Sonetos...* Curazao , 1891.

Dos epigramas atribuídos a Séneca (números 130 y 137 de la *Anthologia* de Meyer).

Barbara praeruptis inclusa est Corsica saxis...
Quisquis es, et nomen dicam: dolor omnia cogit...

(El texto latino va al frente.)

[p. 152] CÓRCEGA

No en Córcega busquéis los atributos
Que el vivir hacen grato al pecho humano.
Bárbara ostenta su rigor tirano,
Hórrida yace entre peñascos brutos.

No madura el otoño aquí sus frutos;
Aquí a sus rubias mieses el *verano*
No da sazón; aquí el invierno cano
No rinde a Palas plácidos tributos.

Húmeda primavera aquí no esmalta
Con alegre verdura y blandas rosas
El campo mustio y el desnudo cerro.

Falta el agua y el pan, la lumbre falta;
Todo es desolación. Sólo dos cosas
Hay aquí: el desterrado y el destierro.

RESPECTO A LA DESGRACIA

Crudo enemigo a quien desdichas nuevas
No saciaron la furia vengativa,
Tú que hollando a quien hado infiel derriba,
Odio feroz a los sepulcros llevas;

Tú que en el cráneo de los muertos cebas
El hierro de tu saña siempre viva,
¡Oh! escucha el trueno que retumba arriba,

¡Oh, no a los Manes a venganza nuevas!
Hacer al vencedor puede el vencido
Mortal herida, y un poder secreto
Tiene el que yace en la mansión de olvido.
Siempre fué el desgraciado sacro objeto, [1]
Y el sacrílego mismo y el bandido
Miró siempre las tumbas con respeto.

En el segundo de estos dos magníficos sonetos se ve que imita el Sr. Caro la factura de los sonetos morales de Quevedo, que es realmente en castellano el mejor modelo para interpretar las sentencias de Séneca.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 152]. [1] . *Res est sacra miser.*

BIBLIOGRAFÍA HISPANO-LATINA CLÁSICA — X : MISCELÁNEA Y NOTAS PARA UNA BIBLIOGRAFÍA GRECO-HISPANA

[p. 155] APÉNDICE (NOTAS PARA UNA BIBLIOGRAFÍA GRECO - HISPANA) :
GRAMÁTICA GRIEGA [1]

PRÓLOGO

Valor heroico se necesita, en los tiempos que corren, para atreverse a publicar un libro de filología en lengua castellana. El editor que a tal empresa se arroja, ganado tiene con esto solo la estimación de los estudiosos, tanto mayor cuanto más raro es el caso. Y sin embargo, la Filología es ciencia muy española, y quizá a ninguna otra nación debe en sus orígenes tanto como a la nuestra. Si de las lenguas semíticas se trata, y de la principal y más excelente entre ellas por los tesoros de divina enseñanza que custodia, ¿cómo olvidar que dos hebreos españoles, Menahem ben Saruk, de Tortosa, y Dunasj ben Labrat (el cual si no nació en el suelo peninsular pudo contarse por adopción entre los nuestros), siguiendo las huellas de Saadía y de los Karaítas, renovaron *en el siglo X* los estudios gramaticales de la lengua santa con trabajos que, según el competente testimonio de Renán, no han sido superados hasta el advenimiento de la ciencia novísima? Menahem ben Saruk fué el primero en distinguir claramente las raíces, ordenando por ellas su inmortal Diccionario hebreo, que por primera vez ha sido impreso en Londres en 1855. La fecunda polémica entre los discípulos del judío tortosino y los de su émulo [p. 156] Labrat, viene a suscitar indirectamente la aparición de otro hebraizante español de primer orden, Judá ben David, el primero que (según afirma Graetz) dió base científica y sólida al estudio del hebreo, estableciendo la doctrina de las raíces trilitéras y de la vocalización de ciertas consonantes, como es de ver en sus tres libros de Gramática compuestos en lengua arábica. Pero era tal el impulso científico que arrastraba a los judíos españoles hacia el estudio de las formas del lenguaje, que estos mismos trabajos tan meritorios casi quedaron oscurecidos por aquella obra maestra de lexicografía y de gramática que compuso en el siglo XI el cordobés Abulgualid Meruan ben Ganaj, tenido generalmente por creador de la sintaxis hebrea, si bien no todas sus innovaciones fueron fácilmente aceptadas por sus contemporáneos, entre los cuales sobresale el célebre filósofo y poeta malagueño Salomón ben Gebirol, autor de una gramática hebrea en cuatrocientos versos acrósticos monorrimos. Este movimiento no se detiene en el siglo XII, en que está principalmente representado por Abraham ben Ezra, que llevó a Italia e introdujo entre los hebreos de Roma los estudios gramaticales, tan florecientes en nuestro suelo. Su libro *De la Balanza* contiene una extensa introducción en que narra y juzga los trabajos anteriores de la escuela española, y recoge y armoniza sus principales resultados. La exegesis gramatical arranca de Aben Ezra. De España procedía también la dinastía de los Quimjies (José, Moisés y David), domiciliados en Narbona. Si su ciencia gramatical y su espíritu crítico están muy por bajo de los de sus predecesores, y anuncian ya una próxima y lamentable decadencia, nadie les puede quitar la importancia histórica, que fué inmensa, puesto que de ellos o de sus discípulos recibieron directamente la tradición los primeros orientalistas cristianos del siglo XIII, entre los cuales brilla sin competencia posible el dominico catalán Fray Ramón Martí (*Raimundus Martinus*), autor del *Pugio fidei*, obra de estupenda erudición bíblica y talmúdica.

Al mismo paso que la ciencia gramatical iba degenerando y perdiéndose entre los judíos, comenzaba a crecer libre y rozagante en las escuelas cristianas, y de un modo muy especial y directo en las de

nuestra España, que por lo mismo que había sido el principal asiento de la ciencia rabínica, debía de ser [p. 157] también la que más pronto heredase sus despojos. Hebreos conversos pusieron la mano en la primera Políglota, y era natural que España se adelantase a cualquiera otra nación de Europa en levantar semejante monumento. Cuando se abren y registran los suntuosos volúmenes que por primera vez lanzó al estudio de los doctos la imprenta complutense en 1515, aún más que la pureza relativa del texto asombran y maravillan, dada la época, los trabajos lexicográficos con que la enriqueció Alfonso de Zamora: sus *Introductiones Grammaticae Hebraicae*, su *Vocabularium Hebraicum et Chaldaicum*. Conjunción feliz de los esfuerzos de los helenistas y de los esfuerzos de los orientalistas, de la tradición rabínica y de la tradición clásica, venía a ser la Políglota de Alcalá como faro de luz esplendorosísima levantado a la entrada del siglo XVI para alumbrar toda aquella centuria. Y de hecho nuestros padres no se manifestaron infieles a tan alto y glorioso principio de doctrina. Aquella heroica generación del siglo XVI, que extendió a todos los campos de la actividad humana su pujanza conquistadora, no dejó por cierto abandonado y sin cultivo el campo del hebraísmo, a pesar de las espinas que muy pronto vino a sembrar en él el furor de la controversia teológica. Zamora, Alcalá, Coronel y el mismo Nebrija habían dado el ejemplo; muy pronto los siguieron Juan Díaz Paterniano de Toledo con su *Gramática Caldea*, compuesta hacia 1520, el dominico Francisco Foreiro con su *Lexicon Hebraicum*, Mateo Adriano con sus *Introductiones in linguam Hebraicam* (1518), Bartolomé Valverde de Gandía, poniendo en latín los comentarios de David Quimji, Francisco Tavares con su *Ars hebraicas linguae*, Jerónimo Muñoz con su tratado acerca de los puntos vocales, Fr. Luis de San Francisco con su *Globus canonum et arcanorum linguae sanctae* (1586), el sabio cuanto infortunado Martín Martínez de Cantalapiedra, autor de la mejor gramática hebrea y de la mejor gramática caldea, que vió la luz en aquella centuria (1571), y finalmente, levantándose sobre todos, como verdadero coloso de nuestra escuela oriental, Benito Arias Montano, a quien el entusiasmo de sus contemporáneos apellidó *segundo San Jerónimo*. En el espacio que corre entre la Políglota de Alcalá y la de Amberes, debemos colocar el apogeo de los estudios hebraicos entre nosotros. Luego descendieron, pero no de un golpe ni con paso [p. 158] tan precipitado como generalmente se imagina. Quien estudia con alguna atención el maltratado y mal conocido siglo XVII, asómbrase todavía de encontrar en él un grupo bastante numeroso de hebraizantes, que mantuvieron vivo el sagrado fuego con trabajos a toda luz estimables. No será inútil recordar a este propósito los nombres de D. Onofre Fenollet (cuyas *Institutiones linguae hebraicae*, fechadas en 1605, poseo manuscritas); de Vicente Trilles, valenciano como el anterior, y autor de un clarísimo método gramatical impreso en 1606; del carmelita Fray Diego de León; del jesuíta Pedro Merchán, autor de un *Lexicon Hebraicum*; del mercenario Fr. Pedro de Salazar, que escribió *Ars Hebraicae Linguae*, y finalmente, del franciscano burgalés Fray Martín Castillo, que prestó a nuestra cultura en 1676 el inestimable servicio de un *Arte Hebreo-Hispano* o Gramática de la lengua santa en idioma vulgar, tan estimable por la claridad como por el método. Probada la persistencia de la tradición, no hay que negar que cobró nuevos bríos con la restauración científica del siglo XVIII, a la cual debe España dos hebraizantes de primer orden: Pérez Bayer, que ilustró superiormente la cuestión de las monedas samaritanas y la de la lengua de los fenicios, y don Francisco Orchell y Ferrer, arcediano de Tortosa, cuyas teorías gramaticales, tan prácticas y sencillas, que tanto simplificaron (para no citar otro ejemplo) el terrible capítulo de *la mutación de puntos*, han servido de base en nuestros días al monumental Diqduq del Dr. García Blanco, honra grande de nuestra Facultad de Letras y universal maestro de cuantos en España han intentado penetrar en los arcanos y sublimidades de la lengua de los profetas.

Precisamente a su condición de lengua santa debió el hebreo en Europa tan temprano cultivo, al paso

que el estudio científico del árabe fué en todas partes mucho más tardío, no adquiriendo verdadero valor hasta nuestro siglo.

Pero aun siendo muy pobre en esta parte la antigua bibliografía española, todavía presenta algunos nombres en quienes la calidad compensa ventajosamente la rareza. El primer vocabulario arábigo-latino que Europa conoció (exhumado pocos años ha del polvo de una Biblioteca de Florencia por Sciaparelli) fué [p. 159] obra de un religioso español del siglo XIII: el ya citado Ramón Martí. Y la primera gramática y el primer diccionario árabe-vulgar, también se escribieron en España y en España se imprimieron, por obra y diligencia de fray Pedro de Alcalá, autor del *Arte para ligeramente saber la lengua arábiga* y del *Vocabulista arábigo en lengua castellana*, estampados en 1505.

¿Pues qué si pasamos al grupo de las lenguas llamadas por excelencia clásicas, es decir, la griega y la latina? Un libro entero y no breve sería necesario para hacer notar todas las brillantes huellas que en este campo dejaron impresos nuestros humanistas del gran siglo, herederos de Arias Barbosa y de Antonio de Nebrija. No se trata aquí de los autores que ellos comentaron e ilustraron, ni siquiera de los textos que corrigieron, aunque en esta parte el Comendador Hernán Núñez puede ser considerado como el primero que, abandonando los senderos fáciles y floridos de la escuela italiana, empleó su vida en el áspero trabajo de la crítica verbal, fundamento de la nueva filología que hoy impera, más científica que literaria. Pero aun limitándonos a la disciplina gramatical ¿cómo olvidar las excelentes aunque compendiosas *Instituciones griegas* de Francisco de Vergara, por primera vez impresas en 1537; las *Introducciones* de Fernando de Valdés, en 1556; la *Prosodia* de Juan de Verzosa; el diálogo de Juan de Mal-Lara *sobre la lengua española comparada con la griega* (título que corresponde con exactitud al de un libro de Enrique Stéphanos sobre la lengua francesa); la *Gramática Griega* que por primera vez puso en lengua vulgar Pedro Simón Abril (1587), con el alto y trascendental propósito de que los niños aprendiesen ambas lenguas clásicas juntas y en comparación con la vulgar; la original y sencilla *Gramática Griega* del Brocense, y su *Catálogo de voces españolas* derivadas del griego; los múltiples trabajos de Pedro Juan Núñez, que era, a fines del siglo XVI, el más activo y docto propagandista del helenismo en España, lo mismo con sus escritos que con su enseñanza oral en Zaragoza, Barcelona y Valencia; la *Gramática trilingüe* de Gonzalo Correas, secuaz ilustre del método popular y comparativo que había aconsejado Simón Abril, y que a fines del siglo XVII trasladó a Méjico Fray Martín Castillo con su *Gramática de la lengua griega*, la primera [p. 160] que se imprimió en el Nuevo Mundo (1678)? En el siglo XVIII es imposible omitir el nombre del jesuíta Manuel Aponte, catedrático que fué de griego en la Universidad de Bolonia, autor de los famosos *Elementos ghefirianos*, nuevo y singular método de enseñanza, basado en la clasificación de las consonantes y en la teoría de sus permutaciones.

En lo tocante a la lengua latina, cuyos expositores son más conocidos, si Antonio de Nebrija representa con más plenitud que ningún otro humanista del siglo XV (no exceptuando a Lorenzo Valla) el que pudiéramos llamar método tradicional o clásico, pero reducido ya a sistema y acrisolado con gran número de observaciones propias, en cambio Francisco Sánchez de las Brozas, el revolucionario por excelencia en el campo de la Gramática, representa la invasión del elemento filosófico y el advenimiento de una nueva ciencia, la Gramática general, decaída hoy (es cierto) de su antiguo prestigio por virtud de la corriente empírica que más o menos nos arrastra a todos, pero ciencia al cabo, que si fué prematura en su aparición y temeraria alguna vez en sus conclusiones por falta de materia segura y abundante en que apoyarlas, contenía, sin embargo, el germen de altísimas

verdades, confirmadas unas y otras vislumbradas por la verdadera filología, que forzosamente, en un término más o menos remoto (remotísimo en mi concepto), saliendo de los límites puramente experimentales en que hoy se mueve y debe moverse para no dar paso alguno en falso, llegará a una síntesis en que los elementos del lenguaje se iluminen con la purísima luz de los principios metafísicos, que hoy todavía nadie se atreverá a aplicar a estudio tan incipiente, debiendo servir en esta parte de saludable aviso y escarmiento el fracaso de la ideología del siglo pasado, y el universal descrédito en que han caído la teoría del verbo único, la de la elipsis, y otras lucubraciones semejantes.

Si a todo lo anterior se agrega que son debidos casi exclusivamente a misioneros de raza española los trabajos existentes hasta la fecha sobre las lenguas bárbaras y exóticas de América y de Oceanía, que constituyen la región más tenebrosa e inexplorada de la ciencia, y se recuerdan también algunos rudimentarios trabajos del mismo origen sobre el copto, el chino, el japonés y varias lenguas de la India, no creemos que nadie se atreverá [p. 161] a negar que en el llamado por Max Müller *período empírico* de la Filología, ninguna nación aportó a ella tal cúmulo de observaciones y de datos como España.

Y en cuanto al segundo período, o sea el *de la clasificación*, no hay que decir sino que un español, Hervás y Panduro, y un libro en castellano, el *Catálogo de las lenguas*, resumen y manifiestan todos los progresos de la ciencia hasta fines del siglo XVIII, arrancando de ese libro la verdadera *Filología comparada*, gloria altísima entre las más altas de nuestro siglo.

¡Con cuánto gozo vemos a Max Müller en sus famosas *Lectures* sobre la ciencia del lenguaje, dadas en la Institución Británica en 1861, reconocer y proclamar los méritos de Hervás, que en vez de lanzarse como Court de Gébelin y los demás lingüistas de su tiempo a sentar teorías precipitadas, haciendo derivar del hebreo el persa, el armenio y hasta el malayo, huyó cuidadosamente de toda hipótesis que no estuviese fundada en la realidad de los hechos; juntó noticias y ejemplos de más de 300 lenguas, compuso por sí mismo las Gramáticas de más de 40 idiomas, y fué el primero (entiéndase bien, *el primero*) en sentar el principio más capital y fecundo de la ciencia lingüística, es a saber: que la clasificación de las lenguas no debe fundarse (como hasta entonces empírica y rutinariamente se venía haciendo) en la semejanza de sus vocabularios, sino *en el artificio gramatical!*

A la luz de esta intuición de verdadero genio, probó Hervás y Panduro, mediante un cuadro comparativo de las declinaciones y las conjugaciones en hebreo, caldeo, siríaco, etíope y amharico, que todas estas lenguas eran dialectos de una misma familia, la familia semítica. Hervás enterró para siempre la absurda idea del hebraísmo primitivo. Hervás notó singulares analogías entre el húngaro, el lapón y el finés, y estuvo a punto de descubrir la familia *uralo-altaica* o *turania*. Hervás probó que el vascuence (cuyo estudio también se inició en España) no era un dialecto céltico, y echó las bases del iberismo de Guillermo Humboldt. Hervás advirtió ya la singular conformidad gramatical que une al sánscrito con el griego, reconociendo la identidad de los verbos auxiliares y de las desinencias de género. Hervás intentó el primero una clasificación de las lenguas americanas, reduciéndolas a once familias, cuatro meridionales y siete septentrionales. [p. 162] Y finalmente (son palabras de Max Müller) «uno de los más preciosos descubrimientos de la ciencia del lenguaje, el establecimiento de la familia de las lenguas malayas y polinesias, que se extienden por más de 200 grados de longitud en los mares Oriental y Pacífico, desde la isla de Madagascar al Este de África hasta la isla de Davis, al

Oeste de América fué hecho por Hervás mucho tiempo antes de ser anunciado al mundo por Guillermo Humboldt».

No se traen aquí estos datos por alarde de erudición (puesto que todos ellos están bastante vulgarizados) ni mucho menos por halagar la marchita vanidad nacional con el recuerdo de glorias y grandezas pasadas. Se traen para todo lo contrario: para que sirvan de estímulo y de acicate a los poquísimos que entre nuestra juventud sienten arder en su pecho la llama desinteresada de la ciencia; se traen, especialmente, para que se compare toda esa brillante historia con el abatimiento y esterilidad en que actualmente yacemos, y para que de esta comparación surja el deseo de anudar la tradición rota, de entrar otra vez con toda franqueza y resolución en las vías científicas, persuadidos ya de que no somos gente sin abuelos, y que las sombras de nuestros mayores estarán siempre a nuestro lado para bendecirnos y protegernos en cada nuevo paso que demos. El mayor tributo que podemos ofrecer a su memoria no es repetir lo que ellos hicieron (aunque nunca debemos apartarlo de la memoria) sino trabajar como trabajarían ellos si hoy volviesen a la vida y pudieran contemplar el espectáculo grandioso y deslumbrador de una ciencia que nacida ayer, y nacida en gran parte por sus esfuerzos, ha crecido de tal suerte en cincuenta o sesenta años que ya puede hombrearse con las ciencias más antiguas, y a casi todas les presta poderoso auxilio, derramando su luz sobre infinitos problemas de etnografía, de mitología comparada, de historia literaria y civil, de antropología y de sociología.

Pero hay que confesarlo (por mucho dolor que nos cueste): desde el año 1805, fecha del último volumen del *Catálogo de las lenguas*, para nada vuelve a sonar España en la historia de los progresos filológicos. Una de las mejores gramáticas latinas conforme al método analítico e histórico es, sin duda, la que lleva el nombre del doctor Guardia; pero Guardia (aunque español por [p. 163] nacimiento, por sangre y por amor a su primera patria) es ciudadano francés, y en la lengua de Francia ha escrito su libro, hoy de fama y autoridad europeas.

Ni es de esperar que en un día cambien de faz nuestros estudios, cuando tan errada y miserable dirección se les viene dando en todo este siglo. ¿Ni qué Filología ha de prosperar en esta nación que por privilegio singular y deshonoroso entre todas las de Europa, es la única que ha excluído el griego de su enseñanza elemental, sin que este insigne desatino, consumado en 1867, haya logrado hasta la fecha enmienda ni reparación, de los infinitos gobernantes que se han sucedido, en estos veinte años, en medio de los mayores y más trascendentales cambios, revoluciones, caídas de dinastías, nuevas formas de gobierno, restauraciones... cuanto cabe en el proceso histórico? Sólo para la pobre lengua de Homero, de Píndaro y Demóstenes, no ha habido ni revolución ni restauración, ni nada en suma. Sólo para ella, o más bien para daño suyo, han cobrado eternidad los decretos y las reales órdenes, que para lo demás suelen vivir en España la vida de las flores. En perseguir el griego, todos han sido unos. Un ministro moderado le desterró de los Institutos; otro ministro republicano le redujo a un curso en la Facultad de Letras. Con tales precedentes, para creer que en adelante se formen helenistas españoles, habrá que creer en la generación espontánea. En todo país civilizado, el griego es una enseñanza elemental que forma parte de la segunda enseñanza, es decir, de la cultura general del espíritu, con el mismo derecho que el latín, puesto que si éste puede alegar en su favor el ser fuente de las lenguas romances, y ser lengua de la Iglesia, y haberlo sido del Derecho y aun lengua universal científica. el griego, en cambio, posee una literatura tan vasta, tan rica, tan original y tan perfecta, que a su lado las más selectas creaciones del arte latino sólo pueden pasar por débiles remedos. A lo cual se agrega, desde el punto de vista cristiano, la reverencia debida siempre a la lengua del Nuevo

Testamento y de los Padres Apostólicos, a la primera que sirvió para la propagación del Cristianismo, a la que posee una literatura eclesiástica enorme, de la cual son ornamento imperecedero los Baslios, Gregorios y Crisóstomos. Y aún hay otra consideración, no literaria ni teológica, que impone a todo pueblo culto [p. 164] la obligación (por todos menos por nosotros cumplida) de enseñar los elementos del griego a sus hijos, y es el que casi todos los tecnicismos científicos están basados en esa lengua incomparable, que tantas facilidades presenta para la composición de las palabras, y para expresar por este medio las ideas más nuevas y más complejas. ¡Fuera más común el sólido conocimiento de la estructura de esta lengua, y no veríamos adquirir carta de naturaleza tecnicismos híbridos y bárbaros que sus autores han formado sin duda por el cómodo procedimiento de ir a buscar al diccionario los dos elementos que han casado en nefando y abominable consorcio!

No quiero pecar de pesimista ni entregarme aquí a inútiles lamentaciones. La genialidad española tiene tal fuerza y brío que rompe por donde puede, y brilla y da muestra de sí a pesar de todas las torpezas oficiales. Relegada hoy la enseñanza de la lengua de los helenos al estrecho recinto de la Facultad de Letras, cuanto más estrecho y más humilde y más ignorado del vulgo, tanto más dulce al alma de los que en él nos hemos criado y en él pensamos morir: circunscrito a las paredes de siete universidades, en la más concurrida de las cuales nunca se eleva el número de los cursantes de griego mucho más allá de 30, no parece sino que ha cobrado fuerzas por el mismo abandono y desdén con que en las altas esferas se le ha mirado. Dos cursos de lengua y uno de literatura griega es todo lo que se exige al estudiante español de Letras para aspirar al título de Licenciado. Pues bien: causa asombro el fruto que en tiempo tan exiguo y en condiciones tan absurdas logran sacar nuestros profesores, de alumnos, que al pisar las aulas universitarias, no traen más que algunas nociones de latín mal aprendidas, y a los cuales es preciso inculcarles hasta los rudimentos del método lingüístico.

La labor, verdaderamente heroica, de catedráticos y discípulos ha sido más áspera hasta ahora por la carencia de textos castellanos adecuados a las modernas exigencias de tales estudios. Sólo una excepción recordamos en este momento: la notable *Gramática* del señor Garriga, cuyo segundo volumen acaba de ver la luz pública en el momento en que escribimos estas líneas. Pero fuera de este texto novísimo, y ajustado en general a las doctrinas de Curtius, nuestros catedráticos o tenían que prescindir de todo [p. 165] libro, sustituyéndole con cuadros y tablas sinópticas, o tenían que acudir a la anticuada Gramática de Ortega, resumen brevísimo y superficial de la doctrina de Matthiae, o a la de Bergnes de las Casas, trasunto del método de Burnouf, que en Francia misma, donde nació, está completamente olvidado. Ambos libros fueron muy dignos de alabanza en su tiempo, pero hoy se requiere algo más, y en este punto no es posible engañarse ni vacilar: la voz unánime de los helenistas europeos proclama como la mejor Gramática griega elemental, como la única que hoy llena las exigencias del método, la compuesta por el doctor Jorge Curtius, profesor insigne de Filología clásica en la Universidad de Leipzig.

Quince ediciones alemanas, una traducción italiana, otra francesa, otra inglesa, y otras, sin duda, que no hemos visto, dan testimonio de la inmensa aceptación de este libro en todas las escuelas de griego de Europa y de la América del Norte. Se puede decir literalmente que hoy por hoy no rige en materia de griego más Gramática que la de Curtius, así como en materia de lenguas neo-latinas no rige ni vale más Gramática que la de Federico Díez. Aun el mismo orgullo francés, exacerbado por los desastres de la guerra, ha tenido que reconocerlo, y así como los más eminentes romanistas franceses no han tenido a mengua estampar su nombre al frente de la traducción de los tres volúmenes de la *Gramática de las lenguas romances*, así también Francia, aunque más tarde que ninguna otra nación de Europa

(exceptuando la nuestra), ha acabado por aceptar las teorías de Curtius, publicándose en 1884 por P. Clairín una esmerada traducción de su *Gramática*.

No hay que engañarse sobre el carácter de esta *Gramática*. Su mismo volumen nos advierte que no se trata de una obra magistral como la de Díez, respecto de los romances; como la de Grimm, para las lenguas teutónicas; como la de Bopp para las indo-europeas; como la de Zeuss para los dialectos célticos. Se trata sencillamente de un libro elemental, de un libro para las escuelas (*Schulgrammatik*) donde el autor ha aspirado a condensar los últimos resultados de la ciencia en la forma más clara posible, atendiendo más a la utilidad del estudioso que a su propio lucimiento. Así ha conseguido hacer un libro profundamente científico y profundamente didáctico. Podría darse casi entero en los [p. 166] Institutos, si en los Institutos se enseñase el griego, y al mismo tiempo debe acompañar perpetuamente como manual a todo el que aspire a un verdadero conocimiento literario de la lengua y al inefable deleite de leer por sí mismos a los mayores maestros del pensar y del sentir. Pocas dificultades se le presentarán que no estén previstas y resueltas en esta *Gramática*.

El traductor, D. Enrique Soms y Casteln, doctor en Filosofía y Letras, y uno de los más aventajados discípulos que de esta Facultad han salido, con especial aptitud y amor para los estudios filológicos, como lo mostró en toda su carrera y en sus ejercicios de oposición a la cátedra de sánscrito, no se ha limitado a traducir el texto de Curtius, tal como en la 15.^a edición aparece, sino que respetando la integridad del libro, ha añadido al fin discretas observaciones sobre aquellos puntos que requieren alguna aclaración o aquellos otros en que filólogos de nota han puesto algún reparo a la doctrina de Curtius. Tal acontece en lo relativo al verdadero concepto de las palabras *tema* y *desinencia*, y en la teoría del uso de los tiempos, que ha dado motivo a una interesante polémica entre el mismo Curtius y Thurot.

Trabajar en la propagación de la obra de Curtius es prestar un servicio inmenso a la cultura española. ¡Quiera Dios que la publicación de este manual y de otros que han de seguirle abra los ojos a los que no quieren ver, y traiga como naturales y legítimas consecuencias el desarrollo oficial de las enseñanzas filológicas, hoy tan pobres y raquíticas en nuestra patria, sin las cuales carecerá siempre de base científica el mismo estudio de la lengua propia, o yacerá como hoy le vemos, entregado a la arbitrariedad del chiste, a la adivinación fortuita o a la incierta guía del sentido común, que en estas cosas de ciencia y abandonado a sí propio, no pasa de ser un muy vulgar y despreciable sentido!

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 155]. [1]. *Nota del colector*.- Prólogo de la obra que reseñamos a continuación: Dr. Jorge Curtius. *Gramática Griega Elemental. Traducida de la 15.ª y última edición alemana, por Enrique Soms y Casteln. Con un prólogo de D. Marcelino Menéndez Pelayo.* Madrid, Ricardo Fe, 1886.

BIBLIOGRAFÍA HISPANO-LATINA CLÁSICA — X : MISCELÁNEA Y NOTAS PARA UNA BIBLIOGRAFÍA GRECO-HISPANA

[p. 167] APÉNDICE (NOTAS PARA UNA BIBLIOGRAFÍA GRECO - HISPANA) : CARTA A D. JULIO CEJADOR, [\[1\]](#)

Sr. D. Julio Cejador y Frauca.

Muy señor mío y de todo mi aprecio: Felicito a usted sinceramente por la publicación de su *Gramática Griega*, de la cual ha tenido la bondad de remitirme un ejemplar. En mi humilde parecer, esta obra significa el principio de una nueva era para los estudios helénicos, hoy tan decaídos entre nosotros.

Aventaja mucho, en método y copia de doctrina, a todas las Gramáticas publicadas en España, y no creo que quede deslucida en comparación con las extranjeras. Su autor se muestra enterado de todos los progresos de la filología clásica, y esto no de un modo atropellado, y superficial sino con pleno y maduro conocimiento, y con la habilidad necesaria para adaptar los los resultados de esta investigación al estado actual de nuestra cultura.

La creo más útil para la enseñanza que la de Curtius, y más completa en algunos puntos.

Si la obra de usted llega a introducirse en nuestras escuelas creo que ha de producir excelentes frutos, a pesar del corto tiempo que se dedica a esta clase tan fundamental.

De usted affmo. seguro servidor, q. b. s. m.

M. MENÉNDEZ PELAYO.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[\[p. 167\]](#). [\[1\]](#) . Nota del colector.- Se refiere a la obra: *Gramática Griega según el sistema histórico-comparado*, por D. Julio Cejados y Frauca. Barcelona, 1900, y se encuentra en el *Nuevo Método de Lengua Latina*, de Cejador, 1,º curso, Palencia, 1907, pág, 212.

BIBLIOGRAFÍA HISPANO-LATINA CLÁSICA — X : MISCELÁNEA Y NOTAS PARA UNA BIBLIOGRAFÍA GRECO-HISPANA

[p. 169] APÉNDICE (NOTAS PARA UNA BIBLIOGRAFÍA GRECO - HISPANA) :
GRAMÁTICA GRIEGA POR LOS PROFESORES DEL COLEGIO DE VERUELA, S. J.

R. P. Arturo Codina, S. J.

Madrid.

Muy Sr. mío y de toda mi consideración: Agradezco en extremo el ejemplar que usted y los demás profesores del Colegio de Veruela, han tenido la bondad de enviarme de la *Gramática de la lengua Griega*, que con envidiable acierto han compuesto para la enseñanza.

No por cumplir una fórmula de cortesía, sino por íntimo conocimiento nacido de la lectura de dicha Gramática, puedo afirmar, aunque nada valga mi opinión modestísima (que en este caso es la de un mero aficionado), que este libro de poco volumen y de mucha sustancia, cumple de un modo excelente con su fin pedagógico, puesto que contiene todo lo útil, sin mezcla de lo superfluo.

El fin principal de los elementos gramaticales de una lengua clásica, y así lo han entendido los grandes maestros de todos los tiempos, no es otro que facilitar a los alumnos la lectura de los [p. 170] textos en el plazo más breve posible, sin hacerles árido e ingrato el camino con disquisiciones de filología comparativa, que pueden tener muy adecuado lugar en obras de otra índole, pero que interesan poco a quien ansía saborear cuanto antes, en su lengua original, las obras de Homero, Platón o Sófocles. La Sintaxis misma debe aligerarse cuanto se pueda, porque donde verdaderamente se aprende es en la práctica de los clásicos mismos, no en las gramáticas.

A pesar de las razones expuestas en el prólogo, me inclino a creer que convendría añadir un capítulo sobre el griego del Nuevo Testamento y de la literatura eclesiástica. Por lo mismo que las particularidades que ofrece no son muchas, y pueden exponerse en menos espacio que los dialectos, podían formar un apéndice a continuación de éstos. Pero en esto, como en lo demás, respeto la opinión de ustedes, que tanto y tan bien han trabajado sobre el asunto.

Felicita a ustedes muy sinceramente por su obra, y se ofrece suyo afmo. servidor,

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

Santander, 25 de enero de 1910.

R. P. Arturo Codina, S. J.

Muy Sr. mío y de toda mi consideración: Aunque mi carta sobre la *Gramática Griega*, redactada con tanto acierto por los profesores de ese Colegio, no tiene importancia alguna, ningún inconveniente

tengo en que se publique, puesto que expresa con fidelidad mi pensamiento sobre tan notable y útil trabajo.

Dando a ustedes las gracias por sus atenciones, se repite suyo afmo. y s. s. q. s. m. b.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

1. *Nota del colector.*-*Gramática de la Lengua Griega compuesta por los Profesores del Colegio de Ntra. Sra. de Veruela de la Compañía de Jesús.* Madrid, «Razón y Fe», 1910. Se encuentran ambas en *Cartas edificantes de la Provincia de Aragón, S. J.* Año 1912, págs. 64-65.

BIBLIOGRAFÍA HISPANO-LATINA CLÁSICA — X : MISCELÁNEA Y NOTAS PARA UNA BIBLIOGRAFÍA GRECO-HISPANA

[p. 171] APÉNDICE (NOTAS PARA UNA BIBLIOGRAFÍA GRECO - HISPANA) :
HERMOSILLA Y SU ILÍADA [1]

PRÓLOGO [2]

Los lectores que hayan saboreado la elegante versión de Hermosilla, quizá echen de menos algunos datos biográficos de este filólogo, una breve apreciación del mérito de su *Ilíada*, y un catálogo de las demás versiones del mismo poema. A satisfacer esta curiosidad van los siguientes párrafos, fragmentos de una obra más completa y detallada.

I.-TRADUCCIONES ESPAÑOLAS DE LA «ILÍADA»

a) Siguiendo la costumbre general, aunque absurda de nuestros eruditos, cuento por primer trabajo homérico, en lenguas peninsulares, el de Juan de Mena, por más que no sea traducción, sino epítome, ni merezca en modo alguno el título de *Omero Romanzado*. Es obra rara y curiosa. El ejemplar por mí examinado tiene la siguiente portada:

«El presente libro se nombra la yliada de homero en romance, traducida por Juan de Mena.»

En la hoja siguiente se lee: [p. 172] *«El presente libro se nombra la yliada de homero historiador muy antiguo, padre y principio (sic) de los poetas. Traduzida de! griego y latin en lengua vulgar castellana por el famoso poeta castellano Juan de mena: embiôla el licenciado Alonso rodriguez de Tudela al ilustre e muy magnífico señor el señor D. Hernando enriquez con la presente carta.»*

Precedido todo de un grabado en madera, que representa una ciudad torreada, y al pie de sus muros gente llorando.

Encabezado con un largo y pedantesco *Prohemio* al rey Don Juan Segundo, sigue el *Omero*, que se divide en 36 capítulos. Llega hasta la signatura d-VI, y así termina:

«Aquí se acaba la Yliada de Homero hystoriador muy excellente: traduzida del Griego y Latin en lengua vulgar castellana por el Poeta Castellano Juan de Mena. Embiola el licdo. Alonso Rodriguez de Tudela al ilustre y muy magnifico señor el señor don Hernando Henrriquez, para que lean sus hijos los que han de ejercitar la disciplina y acto militar. Fué imprimida en la villa de Valladolid por Arnao Guillén de Brocar a 23 días del mes de Abril. Año de mil y quinientos y diez nueve años.»

Son 30 fls. en letra de tortis. Van inseparablemente unidas a la *Contienda que ovieron Ajax de Thelamon y Ulisses*, traducción libre del episodio ovidiano del libro XIII de los *Metamorfóseos*, hecha en estancias de arte mayor por Alonso Rodríguez de Tudela.

Además del ejemplar impreso [1] he visto varias copias antiguas de este *Omero*. En la Biblioteca Nacional hay cuatro; el mejor es el T.-130, que contiene además otros opúsculos. En el folio 43 se lee: *Aquí comienza el Omero romanizado por Johan de Mena*. Termina en el folio 77, y en cosa esencial no varía del impreso.

La extensión de todo el libro de Juan de Mena apenas iguala a la de un canto de la *Iliada*, con lo cual dicho se está que no es traducción ni por asomos. E *por esta razon muy prepotente, señor* (dice en la dedicatoria) *dispuse no interpretar los 24 libros que son en el volumen de la Iliada, salvo las sumas brevemente dellos*. Y la *razon* a que se refiere está expresada con el gracioso símil de *las dulces y sabrossas frutas en la fin del verano, que a la [p. 173] primera agua se dañan y a la segunda se pierden*. Así *acaecerá a la omérica Iliada*, etc. Limitóse por lo general el egregio autor del *Labyrintho* a trasladar los argumentos o *periochas* atribuidos a Ausonio; pero como tenía a la vista una traducción latina más o menos íntegra y fiel (quizá la de Leoncio Pilato), adornó a veces las *sumas* o extractos con diálogos y descripciones, todo brevísimo y en estilo de lo más latinizado y altisonante que puede verse. Júzguese por el principio, que está traducido con exactitud:

Cap. I, en el qual Omero... asigna en suma la cabsa de la pestilencia que ovo en el real de los griegos.

Divinal Musa, canta conmigo Omero locura del soberbio fijo de Peleo, es a decir Achilles, el cual trayó mortajas tristes a los miserables griegos, y assi mesmo dió al infernal huerco las ánimas fuertes de los señores, trayendo los miembros en sangre de aquellos a los rostros de las aves ladrantes y los sus huessos al logar syn sepoltura.

b) En el Museo Británico (Add. 21, 245) se conserva, según resulta del catálogo del Sr. Gayangos, una traducción de los cinco primeros libros de la *Iliada*, en prosa castellana, según la versión latina de Pedro Cándido Decimbre. La castellana está dedicada a D. Íñigo López de Mendoza, por cuyo encargo se hizo. Es un códice en folio, papel con letras iluminadas y el retrato del autor, que parece monje benedictino.

Contiene además la vida de Homero, traducida del mismo Cándido, el *verdadero argumento de la historia troyana*, y otros opúsculos.

c) Pobre es nuestra bibliografía homérica del gran siglo. Gonzalo Pérez, que, como es sabido, interpretó la *Odisea*, pensó hacer lo mismo con la *Iliada*. Tal se infiere de las cartas de su amigo Juan Páez de Castro. «*Dízeme v. m. que le escriba lo principal que me parece de la vida d'este poeta: yo lo puse luego por obra, y si se juntasse tanta materia de lo que tratan diversos autores, se haria un gran libro. Por esto lo dilaté para quando v. m., plaziendo a Dios traslade la Iliada.*» Y en la misma carta: «*Entre tanto no deje v. m. de algunos ratos de entender en la Iliada, que yo no faltaré de lo prometido.*» [1]

[p. 174] d) El Maestro Juan de Mal-Lara tradujo al latín (probablemente en verso) el libro primero de la *Iliada*. Cítalo Francisco Pacheco en su *Elogio*. No queda otra noticia.

e) Juan de Lebrija Cano, hijo tal vez de Fr. Marcelo de Lebrija, comendador de la Puebla, en la orden

de Alcántara, tradujo *La Ilíada de Homero, en verso suelto endecasílabo castellano*. El ms. de esta peregrina versión se conservaba, a principios de nuestro siglo, en la librería del Conde del Águila en Sevilla. Parecía dispuesto para la imprenta; y llevaba una aprobación autógrafa de Lope de Vega, fecha en 7 de Noviembre de 1628, y el privilegio a favor de Francisco de Trejo Lebrija, sobrino del traductor, quien, según afirma Lope, *fué docto, herencia de su casa desde el insigne español Antonio de Lebrixa*.

Da estas noticias D. Bartolomé J. Gallardo en su *Carta sobre el asonante*. (*Antología Española*, 1848.) Vanas han sido mis diligencias para indagar el paradero de la traslación de Lebrija Cano.

f) El Mtro. Francisco Sánchez de las Brozas hizo una traducción de la *Ilíada* en verso latino y otra en verso castellano. Estaban entre los papeles suyos que recogió la Inquisición, y no sabemos si se perdieron allí o volvieron a poder de sus hijos con los demás documentos extraños al proceso. Alguno que otro verso de la traducción latina anda como perdido en diferentes obras del Brocense, sobre todo en los comentarios a *Alciato* y a *Policiano*. También hay alguno de la *Odisea*. De la versión castellana sólo queda este retazo en el *Enchiridion de Epicteto* (anotación al capítulo XL). Es del libro tercero de la *Ilíada*:

Bien vayan empleados
Los casos y dolores
Que Griegos y Troyanos padecieron;
Sus gastos y cuidados
Ya tienen sus loores,
Pues a tan alto grado se subieron.
Las Diosas no tuvieron
Sobre ésta, preeminencia,
Porque esta hermosura
Iguala la figura
De las eternas Diosas, su excelencia:
Mas llévenla ya luego:
No deje en nuestro reino incendio y fuego.

[p. 175] Son palabras de los ancianos de Troya, hablando de Helena.

g) Cristóbal de Mesa tradujo en verso castellano la *Ilíada*. Vió el ms. Tamayo de Vargas, que le cita en su *Junta de libros* (manuscrito en la Biblioteca Nacional). De allí tomó la noticia Nicolás Antonio.

h) Vicente Mariner de Alagón, el más fecundo de nuestros helenistas, trasladó en verso latino, hexámetro por hexámetro, los poemas homéricos. Consérvase este trabajo, con los demás de Mariner, en la Biblioteca Nacional, y llena los códices Ff. 34, 35, 36, 37, 38, 39. Se ha perdido el que debía contener los cinco primeros libros o *rapsodias* de la *Ilíada*. El Ff. 34, comprende los libros sexto, séptimo, etc., hasta el décimotercio, acompañados del Comentario de Eustacio, arzobispo Tesalonicense, traducido asimismo del griego. Su título es:

«*Eusthatii Archiepiscopi Thesalonicensis in Homeri Iliada Commentaria. Tum et ipsa Homeri Ilias*

heroico carmine Latina facta. Deo Optimo Maximo Dico, voveo, sacro. Vincentio Marinerio interprete. Tomus secundus. Tiene 1.529 páginas de letra sumamente compacta, y el autor lo encabeza con este dístico:

Noli haec, stulte, legas: sunt haec tantummodo docto,
Qui quia rarus adest, laus quoque rara advenit.

Otro códice, el Ff. 35, abraza los libros restantes hasta el 24.º y último: siempre con los comentarios de Eustacio, 2.138 pp. en folio. Dedicado a D. Francisco de Sandoval, Duque de Cea, Adelantado mayor de España.

Los versos latinos de Mariner son fáciles y elegantes como de rica e inexhausta vena. La traducción de Homero es mucho más fiel aunque no tan agradable como la del P. Francisco Alegre.

Además de los escolios de Eustacio (que *por primera vez* puso en latín), interpretó Mariner los de Dídimo. El códice Ff. 38 de la B. N. contiene:

«*Scholia in Homers Iliada Doctissimi Interpretis Didymi. Vincentio Marinerio Valentino interprete.*» Antecedan a los escolios los dos epigramas de Leónidas Tarentino y Alfeo de Mitilene en loor de Homero, traducidos en verso latino por Mariner.

Tuvo éste cuidado de apuntar al fin de cada libro el día en que le terminaba. Así sabemos que acabó el libro sexto de la [p. 176] *Iliada* en 30 de abril de 1620, y el 24.º en 12 de agosto de 1622. Los escolios de Dídimo fueron tarea de dos meses escasos, desde 6 de enero hasta 28 de febrero de 1624. Celeridad que no asusta a quien conoce los inauditos trabajos de aquel hombre, más fecundo que el Tostado, y comparable sólo con Lope de Vega, aunque en materia más ingrata y que no tolera improvisaciones.

Amigo de Mariner fué Quevedo, a quien cito aquí no en concepto de traductor, sino por haber escrito un libro latino en defensa de Homero contra Escalígero, el P. La Cerda y demás admiradores incondicionados de Virgilio. ¡Lástima grande que esta obra haya perecido! Montalbán la cita en su *Para Todos* con el rótulo de *Homeri Achilles adversus imposturas Maronianas*. El mismo Quevedo alude a ella en una de las notas de su traducción de *Anacreonte*: «*Como yo probaré en la defensa de Homero contra las calumnias de Julio Scalígero, y otros de esta secta, apostatas de la buena fama del padre de todas las ciencias.*»

A fines del siglo XVII y principios del XVIII el Deán de Alicante Manuel Martí acometió de nuevo la enojosa tarea de poner en latín los *Escolios* de Eustacio, pero no pasó de los dos primeros libros. [1] Animábale a tal empresa Lorenzo Zaccagna, prefecto de la Bibl. Vaticana.

Reanudemos el hilo de las traducciones homéricas.

i) Un anónimo tradujo toda la *Iliada* en octavas castellanas, comenzando este trabajo en 1.º de septiembre de 1745 y acabándole en 30 de marzo de 1746. Posee o poseía esta versión, absolutamente ignorada, D. Santiago Pérez Junqueras, del comercio de libros de Madrid. que me la

facilitó para su examen. Está dividida en dos volúmenes en 4.º, comprensivo cada uno de doce libros, y la antecede un largo proemio con estos párrafos: *Concepto de la Ilíada y de Homero.-Causa, disculpa y utilidad de la versión.-Lo que suena la obra y puede aprovecharse de ella.-Advertencias deducidas de la Ilíada.-Plano (sic) de Homero para la Ilíada.-Argumento de la Ilíada.*

Así dice la primera octava:

Canta, Diosa, la ira lamentable
Del grande Achilles, hijo de Peleo,
[p. 177] Causa de inmensos males insaciable,
Del campo griego el vengativo empleo
Que mil heroicas almas implacable
Rencor ocioso anticipó al Leteo,
Colmando en sus destrozos las riberas
Pasto y cebo a las aves y a las fieras.

Del autor nada puede rastrearse. En uno de los tomos servía de registro un sobre dirigido al duque de Sotomayor, embajador en Portugal, lo cual puede inducir a creer que la traducción se hizo en la embajada de Lisboa.

De todas suertes es muy floja. El traductor era helenista, pero estaba contagiado de todos los resabios de su tiempo, y es *conceptuoso* en grado sumo. Júzguese qué tormento habrá dado a Homero para traducirle. Versifica, en general, con lozanía y soltura.

j) El P. Francisco Xavier Alegre, natural de Veracruz, uno de los jesuítas desterrados a Italia, es autor de una hermosa versión de la *Ilíada* en hexámetros latinos. Imprimióse en Bolonia, 1776, con un poema original del mismo Alegre, *De expugnatione Tyri*. Pero la edición que poseo es la 2.^a, cuya portada dice así:

«*Francisci Xaverii Alegre Mexicani Veracruensis, Homeri Ilias, latino carmine expressa. Editio romana venustior, et emendatior. S. E. Apud Salvionem, typographum Vaticanum, 1788.*» 4.º X + 456 pp.

Cuidó de esta edición Juan de Malo Villavicencio. amigo y paisano del autor.

La *Ilíada* de Alegre tiene un sabor mucho más *virgiliano* que *homérico*, y este es su defecto. El traductor no lo tenía por tal, y en el prólogo dice: *Poetarum Principis mentem, non verba, latinis versibus exprimere conati, Virgilium Maronem, Homeri... optimum et pulcherrimum interpretem, ducem sequimur*. El empeño de imitar la *Eneida*, de la cual reproduce hemistiquios enteros, le aparta de la simplicidad helénica. Pero su elegancia es tal que será leído con deleite aun por el menos aficionado a versos latinos modernos.

k) Otro de aquellos ilustres emigrados, el P. Manuel Aponte, natural de Oropesa, en Castilla la Nueva, meritísimo profesor de griego en la Universidad de Bolonia, maestro de Clotilde [p. 178] Tambroni y de Mezzofanti, que escribió su *Elogio*, tradujo en verso castellano la *Ilíada* y la *Odisea*,

con admirable fidelidad y con notas doctísimas, según escribe D. Leandro Fernández de Moratín. [1] Aun es mayor el encomio que de ellas hace el cardenal Mezzofanti, cuyas palabras voy a trasladar, porque están en un folleto de 16 págs., hoy rarísimo: «En Hornero puso el P. Manuel particular estudio, y enamorado de sus admirables bellezas, sintió encenderse su estro poético, y trató de expresar en su propia lengua, y hasta de emular, versificando espléndidamente, las magnificencias del griego con la dignidad del habla castellana. Añadió a la traducción comentarios doctísimos, en que sagazmente ilustra palabras y cosas. Él defendió a Homero de algunos detractores que por amor a la novedad osaban censurarlo, para conducir a los italianos a un género de literatura extraño y fantástico... [2] El P. Manuel, desde su cátedra rodeada de jóvenes, vindicaba la gloria de Homero, hacía notar sus bellezas sencillas y maravillosas, ante las cuales son nada los estudiados artificios, y se desvanecen las falaces creaciones de la desenfrenada fantasía. Él, con su celo por el honor de los griegos y su profundo conocimiento de la antigüedad, sirvió para conservar en Bolonia el sentimiento de la verdadera belleza de las letras, sentimiento que no puede menos de acrecentarse con el estudio de los ejemplares griegos.» [3]

Esto escribe Mezzofanti. Y sin embargo, ¿quién recuerda en España el nombre del Padre Aponte? ¡Ingratitud sin ejemplo! ¿Tienen noticia nuestros helenistas de sus *Elementos Ghefirianos*? [4]

La traducción de Homero debe de haberse perdido. Cuantas investigaciones he hecho en Bolonia para hallarla, han resultado inútiles.

l) Don Juan Meléndez Valdés comenzó a traducir la *Ilíada* en endecasílabos sueltos, pero no sé que pasase de los 300 primeros versos. Hállase noticia de este trabajo en las Cartas de [p. 179] Meléndez a Jovellanos (*Bib. de Autores Españoles*, tomo. 63.º). Así comenzaba:

Canta, ¡oh Diosa! de Aquiles de Peleo
La perniciosa ira, que tan graves
Males trajo a los griegos, y echó al Orco
Muchas ánimas fuertes de los héroes,
Que las aves y perros devoraron.

m) «El P. Pedro Estala, de las Escuelas Pías, a cuya celda concurríamos por la noche y días de fiesta, nos leía la traducción de algunas rapsodias de Homero, que había traducido del griego... Pero le distrajo un carmelita descalzo dándole a traducir sermones franceses, que le pagaba muy bien, con lo que se inclinó a trabajar en lo que le valía, diciendo: *Quaerenda pecunia primum.*»

Tomo esta noticia de un escrito del Abate D. Juan Antonio Melón, intitulado *Desordenadas y mal digeridas Apuntaciones*. [1]

n) Don Cándido María Trigueros hizo algunos ensayos de traducción de la *Ilíada*. Perdiéronse, sin duda, y no se ha perdido mucho.

ñ) La fatalidad que había hecho que no se imprimiesen la traducción del P. Aponte y alguna otra de las anteriores, quizá excelentes, concedió ese honor a

La Ilíada de Homero, traducida del griego en verso endecasílabo castellano, por D. Ignacio García Malo. Con licencia, en Madrid, por Pantaleón Aznar, año 1788.

Tres tomos en 8.º, el 1.º de XC + 375 págs. (los preliminares son una dedicatoria al conde de Floridablanca y un *Discurso preliminar sobre Homero y la Ilíada*) ; el 2.º de 390 págs.; el 3.º de 356 + 2 págs. sin foliatura para una advertencia.

Hay una reimpresión de *Madrid, imprenta de Verges, calle de la Greda, 1825*. Tres tomos, idénticos a los de la primera, aunque en tamaño más pequeño.

Como obra poética, el *Homero* de García Malo (estimable a veces por la fidelidad), es infelicísimo, arrastrado y prosaico. Apenas puede soportarse su lectura. Pruébelo el lector, y se convencerá por sí mismo. El intérprete llevaba en su nombre la sentencia.

[p. 180] o) Don Miguel José Moreno, nombre para mí desconocido, hizo en verso castellano una traducción de la *Ilíada*. Sobre ella escribió Gallardo una *Carta crítica*, en Chiclana, el 26 de septiembre de 1826. No he visto la Carta, ni la traducción, ni sé que ninguna de las dos cosas se imprimiese. [\[1\]](#)

p) Don Pedro A. Crowley Gaditano, incluyó la *Ilíada* en *Las cinco joyas épicas: traducción en verso castellano de las cinco obras clásicas más célebres del mundo.-Madrid, 1844*. 8.º mayor. Citada por D. Dionisio Hidalgo en su *Diccionario de bibliografía española*.

Con ser tan moderna la impresión de *Las cinco joyas épicas*, en tales términos se ha oscurecido, que ni la diligencia de mi buen amigo D. Julián Apráiz ni la mía han bastado para haberla a las manos. No puedo decir a mis lectores si la *Ilíada* de Crowley es de su cosecha o reproducción de la de Hermsilla. He llegado a sospechar que de *Las cinco joyas* sólo circularían el prospecto y alguna entrega.

q) Don Francisco Estrada y Campos, natural de Valladolid, distinguido diplomático, fallecido en diciembre de 1868, dejó entre sus papeles, que hoy conserva su hijo y heredero en Valencia, una traducción de la *Ilíada* y de la *Odisea* en verso suelto, anotadas e ilustradas con dibujos del mismo traductor. Las planchas llegaron a grabarse en París.

Gozaba el difunto Sr. Estrada reputación de notable helenista, y sería de desear que su obra viese la pública luz. Quizá supere a la de Hermsilla, y de todas suertes nada perderá nuestra literatura (escasa en esta parte) con poseer una versión más.

r) Otro tanto digo de la que tiene ya muy adelantada el elegante poeta sevillano D. Narciso Campillo. ¿Quién sabe si en su frente reverdecerán los lauros de Monti?

TRADUCTORES PORTUGUESES

A la enumeración de los traductores castellanos debe seguir en ley de justicia la de los portugueses y

catalanes.

a) Bartolomé Cordovil de Sequeira y Mello, profesor de [p. 181] gramática latina a fines del siglo pasado, tradujo, del latín o del francés, *La Ilíada*. El original, escrito en papeles sueltos y sobres de cartas, vino a poder del Sr. Francisco de Paula Ferreira da Costa, que la continuó traduciendo lo que faltaba, de una traslación castellana en verso suelto. Forma todo el trabajo tres volúmenes en 4.º, que vió Inocencio da Silva.

b) Joaquín José Caetano Pereira e Sousa, jurisconsulto acreditado y razonable poeta de principios de este siglo, publicó una traducción del *Libro primero de La Ilíada*, Lisboa, na off. de Joan Rodrigues Nuñes (según otros, en la *Typographia Lacerdina*). Pero la edición fué completamente destruída. Inocencio da Silva sólo llegó a poseer un fragmento (desde la página 17 a la 24).

c) José María da Costa e Silva tradujo en verso suelto los cuatro primeros cantos de la *Ilíada*. Con interés abrí el cuaderno rotulado:

«*Iliada de Homero, traduzida do Grego em verso portuguez por Jose María da Costa e Silva. Libro primeiro.*» Lisboa, 1811. 8.º, 14 páginas.

Pero encontré que no contenía traducción alguna, sino sólo un *parecer* del P. Macedo, que había de servir como de *prefacio* a la anunciada versión de Costa e Silva, de la cual no sé que llegara a imprimirse una línea.

d) Antonio María do Couto, profesor de griego en Lisboa, asociado con *Elpino Tagidio* (¿Costa e Silva?), publicó en 1810 el primer libro de

«*La Iliada de Homero traduzida en verso heroico portuguez e annotada sobre os costumes dos antigos gregos...*» Lisboa, MDCCCX, 8.º, XV pp. preliminares y 50 de texto + 8 (con nueva foliación) de notas.

Esta publicación no pasó adelante.

Couto usa de muchas palabras compuestas y latinizadas. Ofrece para el fin de la obra un diccionario geográfico homérico y una lista de los capitanes griegos y troyanos.

Los 611 versos del original están vertidos en 721. La traducción parece pertenecer a Couto, declarándose *Elpino Tagidio* autor de las notas.

En el *Observador Portuguez*, revista que en 1818 publicaba [p. 182] Pato Moniz, vinieron insertos dos fragmentos más de la *Ilíada* traducida por Couto: la *despedida de Andrómaca* (libro 6.º) y el *Llanto de Aquiles por la muerte de Patroclo* (libro 18.º). [\[1\]](#)

e) Antonio María Ribeiro dos Santos, entre los *Árcades Elpino Duriense*, tiene en el tomo primero de sus *Poesías* (Lisboa, 1812) traducciones de dos fragmentos homéricos; a saber: los primeros versos

de la *Ilíada*, y la despedida de Héctor y Andrómaca. [2]

f) Doña Leonor de Almeida, marquesa de Alorna, tradujo (presumo que del latín) en 123 octavas reales la mayor parte de primer canto de la *Ilíada*. Puede verse en el tomo 3.º de sus *Obras*, edición hecha por sus hijas en 1847.

g) Francisco Xavier Monteiro de Barros, matemático, autor de un tratado *sobre el movimiento elíptico de los planetas*, dejó a su fallecimiento, ocurrido en 1855, una traducción manuscrita (no directa, según parece) del primer libro de la *Ilíada*.

h) Mendes Leal ha traducido en rotundas y valientes octavas el episodio de Diomedes y Héctor en el sexto libro. Puede verse, precedido de una curiosa advertencia, en el tomo primero de los *Annaes das Sciencias e Lettras* publicado por la Academia de Ciencias de Lisboa en 1857. Las octavas son 12.

i) El brasileño Manuel Odorico Mendes eximio latinista, tan conocido por su *Eneida*, fué autor de la única traducción completa de la *Ilíada* que hasta ahora posee Portugal. La edición es póstuma y reciente:

«*Iliada de Homero em verso portuguez por Manuel Odorico Mendes, da cidade de S. Luiz do Maranhon. Editor e revisor Henrique Alves de Carvalho...* Río de Janeiro, 1874. XL pp. de preliminares y 313 de texto.

No es directa, sino tomada del latín. Se distingue por la concisión, puesto que traduce en 13.116 endecasílabos los 15.674 hexámetros del original, suprimiendo infinitos giros con libertad extremada. Usa Mendes de muchas palabras anticuadas, e inventa compuestos, a veces muy felices, como el *braci-nivea* aplicado a Andrómaca.

La edición está llena de yerros tipográficos. Se encabeza con [p. 183] una breve advertencia suscrita por *el editor*, que apenas contiene otra cosa que los argumentos de los cantos, y una biografía de Odorico Mendes por Juan Francisco Lisboa, ya impresa en 1862.

j) El Dr. Luis Vicente de Simoni, médico residente en el Brasil, tenía (hace años) traducidos algunos trozos de la *Ilíada* según apunta Inocencio da Silva.

l) Manuel Rodríguez de Silva Abreu tradujo, de la versión francesa de Bitaubé, el *encuentro de Diomedes y Glauco* (libro 6.º). Poseía autógrafo este fragmento Inocencio da Silva.

m) Casi ninguna de las anteriores tentativas había sido afortunada, ni podía estimarse como traducción, unas por serlo de retazos brevísimos, y las más por no ser directas. A llenar el vacío que en esta parte principalísima tiene aun la lengua lusitana, encamina, hace años, sus esfuerzos el docto profesor de literatura clásica de Lisboa, mi amigo D. Antonio José Viale. De su elegante versión de Homero no ha impreso hasta ahora más que muestras. En el tomo sexto de *O Instituto*, revista de Coimbra, página 128, publicó traducidos los 67 primeros versos de la *Ilíada*. En el tomo primero, parte segunda de las *Memorias de la Academia de Ciencias*, y después en un cuaderno aparte dió a conocer (Lisboa, 1854), el sexto canto del mismo poema, leído a la Academia en 9 de febrero de

1854. Fragmentos que con algún otro reprodujo en su *Miscellanea helenico-literaria*. Todo hace esperar que pronto habrá traducción portuguesa de la *Ilíada*.

TRADUCTORES CATALANES

aa) Quizá salga antes a luz la catalana que, según mis noticias, tiene ya dispuesta para imprimirse D. Juan Montserrat y Archs. Antes de mucho se podrá leer a Homero, directamente vertido, en todas las lenguas literarias de la península ibérica.

Oportunas son las circunstancias para reproducir el monumento que más honra a nuestros helenistas, la *Ilíada* traducida por Hermosilla; obra ya escasa y ni de mucho tan conocida como su mérito e importancia reclaman. Pero antes de decir algo de la persona del traductor, de sus obras y en especial de ésta, cúmpleme dirigir un ruego a nuestros editores. Sigán el loable ejemplo del Sr. Navarro; hagan un esfuerzo más; impriman un texto homérico en su lengua original a la luz de los adelantos de la [p. 184] filología moderna, y así no tendremos que avergonzarnos cuando los de fuera nos pregunten por ediciones *griegas* de Homero, hechas en España. [1]

II.-NOTICIAS BIOGRÁFICAS Y CRÍTICAS ACERCA DE D. JOSÉ GÓMEZ Y HERMOSILLA

Nació este docto helenista y crítico atrabiliario [2] en Madrid, el 11 de mayo de 1771. Estudió latinidad y retórica en el Colegio de escolapios de Getafe, y filosofía en el convento de Santo Tomás de Madrid. En 1786 empezó a cursar Teología, cuyo estudio continuó en los cuatro años siguientes. En 1791 y 92 asistió con notable aprovechamiento a las cátedras de Disciplina eclesiástica y Liturgia establecidas en los Reales Estudios de San Isidro. En la Academia de Teología de Santo Tomás fué cuatro años *actuante*, cuatro profesor, y ejerció en diversas ocasiones los cargos de vice-secretario, decano, *moderante* y fiscal. Desde 1786 a 1792 perteneció asimismo a las Academias prácticas de Teología Moral y Escritura, establecidas en la casa-oratorio de San Felipe Neri, siendo en ellas secretario y fiscal. En los años 95 y 96 estudió matemáticas en San Isidro, y al propio tiempo, y con mayor fruto, lengua griega bajo la dirección del sabio traductor de Luciano D. Casimiro Flórez Canseco, que en el citado año de 96 le nombró sustituto de su cátedra, cargo que desempeñó por otros cuatro, celebrando tres exámenes públicos. En 1800 hizo oposición a la cátedra de Disciplina eclesiástica de los Estudios, siendo propuesto en terna por los jueces. Al año siguiente desempeñó en calidad de sustituto la cátedra de Retórica de San Isidro, y la obtuvo en propiedad en 1802. En 1808 siguió el bando de los *afrancesados*, y obtuvo altos cargos en la administración intrusa, teniendo que emigrar por ello en 1813. En Montpellier se mantuvo dando lecciones de retórica a varios jóvenes españoles, y en París enseñó, por algún tiempo, griego, idioma que, según su [p. 185] amigo Moratín, *poseía mejor que Screvelio*. En 1820 pudo volver a Madrid, y durante el trienio constitucional, figuró con un doble carácter político literario, ya como periodista en *El Censor*, que fundó en unión con Lista y Miñano, ya como profesor de humanidades, ideología y propiedad latina en el Colegio de San Mateo. Hermosilla fué sin duda de los prohombres de cierto partido político que vino a influir, y no poco, en las vicisitudes de la nación muchos años adelante. Quintana, en sus *Cartas Políticas a Lord Holland* acerca de la época constitucional del 20 al 23, juzga con severidad los actos de esta bandería dúctil y acomodaticia, en los términos siguientes:

«Con estos esfuerzos combinaron los suyos ciertos escritores que, aunque al principio favorables a la

causa de la libertad, se les vió de pronto cambiar de rumbo y ladearse a las opiniones e intereses de la corte. [1] Su celo había parecido siempre muy equívoco, porque perteneciendo a la clase de los que el vulgo llama *afrancesados*, sus doctrinas se tenían por sospechosas y sus consejos por poco seguros. Es verdad que los *afrancesados* se hallaban habilitados por la ley, pero era temprano todavía para estarlo en la opinión. Veíase esto bien claro, y mejor ellos que nadie, en la mala acogida que encontraron algunos al presentarse en las juntas electorales, y en la poca cuenta que se hacía de ellos para la provisión de los empleos. Ya acibarados así, subió de todo punto su resentimiento cuando vieron que dos sujetos muy notables entre ellos (Lista y Hermosilla), propuestos para dos cátedras de los estudios de San Isidro de Madrid, fueron postergados a otros que les eran muy inferiores en talento y en saber. De aquí tomaron pretexto los escritores de su bando para hacer abiertamente la guerra a un gobierno que así los desairaba y desfavorecía. Comenzaron las hostilidades cuando el acontecimiento del Escorial, y no han cesado todavía aun después de abolida la Constitución y proscriptos y perseguidos sus autores. Hoy atacaban los actos del Gobierno y de las Cortes con el rigor de las teorías, y mañana se mofaban de las teorías como de [p. 186] sueños de ilusos, contrarios a la realidad de las cosas y al curso que ordinariamente llevan los negocios en el mundo. Su doctrina, varia y flexible, se prestaba a todos los tonos y tomaba todos los aspectos, con tal que sirviesen a desacreditar el orden establecido y las personas que le sostenían. Uniéronse al principio con los bullangueros para derribar al Ministerio, y después se han unido con los invasores para derribar la libertad. Así estos escritores por cálculo, por error o por destino, se han colocado siempre en una posición contraria a la opinión nacional y a los intereses públicos del Estado. Dejo aparte las relaciones monstruosamente embusteras que algunos de ellos han hecho de los sucesos de entonces para que circularan fuera de España... Omito también las risibles palinodias que hemos visto en que los discípulos de Locke y Montesquieu se han vuelto de repente en ecos del abate Barruel y del capuchino Vélez.» [1]

Sin negar que la pasión política pudo influir en las anteriores apreciaciones del ilustre Quintana, ha de confesarse que la conducta de Lista, Hermosilla y Miñano en aquel período y en el siguiente, poco ofrece de laudable, por más que en ella dieran notables pruebas de habilidad y tacto político. El gobierno absoluto restablecido, no olvidó los buenos servicios de los *afrancesados*; y aunque estos hubieron de tropezar con la animadversión y los recelos de los *realistas* exaltados, que les tenían, no sin fundamento, por muy *sospechosos* en religión y en política, lograron, no obstante, singular influjo en las épocas más templadas del gobierno de Fernando VII, especialmente en sus últimos años, gracias al talento de Lista, Reinoso y Burgos. Tampoco ha de negarse que esta influencia fué en general beneficiosa, y que el *despotismo ilustrado* de aquel partido templó en parte los rigores de la reacción absolutista. En cuanto a nuestro literato, la vehemencia de su adhesión al monarca, manifiesta en *El Jacobinismo*. atrájole muy pronto los favores de la corte, y en 1825 fué nombrado secretario de la Inspección general de Estudios, destino que sirvió hasta el 28 de octubre de 1835 en que fué declarado cesante. Desde 1836 disfrutaba los honores de secretario del Rey con ejercicio de decretos. El hecho más notable de esta segunda época [p. 187] de su vida política y literaria fué la publicación del *Arte de hablar*, contra el cual se levantó una verdadera tormenta, según puede verse por dos cartas curiosísimas insertas en el tomo III de las *Obras póstumas* de Moratín, publicadas en 1867. El *Arte de hablar* apareció en 1826, dedicado a la reina Amalia. Lo que aconteció a poco de la publicación de la obra, dícelo Hermosilla en una epístola a su ídolo Inarco: «Sepa usted que en la noche del 14 de mayo (de 1826) en que presenté a SS. MM. y AA. ejemplares de la obra, pasó uno de ellos a manos de... (el nombre en blanco tal vez por excesiva meticulosidad del docto editor de las cartas moratinianas), y al día siguiente había ya fallado su Reverendísima que la tal obra estaba llena

de obscenidades, palabras que repitieron en los cuartos reales... (más nombres en blanco), sin que ninguno de los tres hubiese visto, ni aun por el forro, el libro que desacreditaban. Dado, pues, por sentado que era *inmoral e inductivo a lascivia*, y que debía prohibirse, se empezó a tratar sobre los medios de conseguirlo. La cosa no era muy fácil, porque había sido examinado y aprobado por el Obispo de Málaga y recomendado por la Comisión Regia de Estudios, y declarado por el Rey libro de asignatura para las clases de Humanidades, y estaba dedicado a la Reina con Real permiso, y el Ministro de Gracia y Justicia le había elogiado con entusiasmo, y el Público le había acogido benignamente. Fué, pues, necesario poner en movimiento altos y poderosos personajes, tales como el Nuncio y el confesor de la Reina, y hasta el mismo Consejo de Estado, que en consulta formal elevada a manos del Rey, acusó la obra de inductiva a la molicie. Sin embargo, los meses iban corridos y nada se conseguía, pero al fin el Confesor presentó personalmente al Rey una exposición muy breve, en la cual manifestaba que siendo obscenos varios pasajes de la obra, y señaladamente el verso del idilio [\[1\]](#)

Y a su labio tal vez uniendo el mío,

era indecoroso que llevase al frente el nombre de la Reina. Pasó la exposición a Calomarde, y asustado éste al nombre sólo de la Reina, mandó suspender la venta de la obra, y que la **[p. 188]** examinasen nada menos que el Arzobispo de Toledo, el Patriarca y el Obispo de Leon; pero a mayor abundamiento, y antes de pasársela a los tres, quiso oír el dictamen del muy reverendo Nuncio de Su Santidad. Éste le dió pronto, y sentando que la obra, en su totalidad, era recomendable por su erudición, delicadeza y solidez, dijo que era menester repeler de ella el idilio *A la ausencia*, y un verso de Valbuena en que se habla de *pechos*. Y es de notar que el mismo Nuncio había sido el principal autor de la conjuración contra la obra, o más bien contra el autor, y había estado instigando al confesor de la Reina por espacio de cinco meses para que la delatase. Los tres prelados han tardado ocho meses en dar su censura, pero al fin la dieron, y después de hacer también elogios de la obra y justicia a las rectas intenciones del autor, proponen que se suprima el idilio por *intolerable*, la *ropa desceñida*, en una de las traducciones de Horacio; los *pechos*, de Valbuena; la *concha de Venus*, de Garcilasso, repetida por Francisco de la Torre; las reflexiones mías que siguen a los versos *Malo me Galatea petit*; las palabras *luz resplandeciente*, hablando de la *metáfora continuada*, y las de *irresistible necesidad* en el tratado de los tropos.»

Hermosilla sigue refiriendo largamente los pormenores de este asunto, y da noticia de su contestación al dictamen de los censores. Termina manifestando el temor de que se prohibiera o expurgara su libro. No fué así; antes bien, después de haber sido suspendida por algún tiempo la venta de los ejemplares, volvieron a circular libremente, señalados como único texto para las cátedras de Humanidades.

Este incidente, y algunas polémicas literarias a que arrastró a Hermosilla su genio atrabiliario y batallador, llenan los últimos años de su vida. Murió en 31 de marzo de 1837. Era secretario de la Academia Greco-latina Matritense e individuo de varias sociedades económicas.

Sus obras, aparte de *El Jacobinismo*, libro de circunstancias, que refutó en sentido más exaltadamente realista el P. Vidal en su *Origen de los errores revolucionarios de Europa*, son las siguientes:

Compendio de Bellas Letras, por D. José Gómez Hermosilla, Montpellier, 1818. Poseo este manuscrito, que puede considerarse como el primer bosquejo del *Arte de hablar*. La doctrina es en sustancia la misma, y la exposición tampoco varía en cosa notable. Es, sin embargo, curioso ir advirtiendo la creciente rigidez de la crítica de Hermosilla desde el *Curso de Bellas Letras* hasta el *Arte de hablar* y el *Juicio Crítico*. En nuestro manuscrito nunca menciona a Meléndez más que para elogiarle, y califica a Valbuena de *buen poeta*.

Gramática de la lengua griega, con un apéndice sobre su verdadera pronunciación (la erasmiana). Ms. Ignoramos dónde exista.

IMPRESAS

Artículos en *El Censor*. Casi todos los de política son de su pluma.

Arte de hablar. De este libro, que ha sido por muchos años y es aun en parte, y no sé si por desgracia, el *texto* en nuestras aulas, existen varias ediciones. La primera apareció en 1825 con las circunstancias en su lugar referidas. Por Real orden de 19 de diciembre se la declaró obra *única* de estudio en las clases de Humanidades.

Arte de hablar en prosa y verso, por D. José Gómez Hermosilla, secretario de la Inspección general de Instrucción pública. Segunda edición. Madrid. En la imprenta Nacional, 1839. Dos tomos, el 1.º de XVIII + 397, el 2.º de 276 + CIII págs. de *Suplemento*, con el prólogo de Moratín a sus *Comedias* en la edición de París y diversas poesías líricas del mismo.

La grande influencia de Hermosilla como preceptista de la fracción más extremada y recalcitrante del neo-clasicismo ha sido en parte útil y en parte no menor dañosa. Sus minuciosos análisis condillaquistas de pensamientos, expresiones, formas de lenguaje, etcétera, sus consejos de utilidad práctica (más gramatical, no obstante, que literaria) y el esmero con que miró siempre por la pureza de la elocución, oponiéndose al *neologismo cienfueguista*, [p. 190] no alcanzan a contrapesar el perjuicio, aún sensible, que causaron a la educación estética de gran parte de nuestra juventud amamantada en su libro, su *formalismo* exclusivo e intransigente; su apreciación mecánica de los productos del ingenio; su calculado desprecio a toda especulación metafísica acerca de la belleza; el rastrero *sensualismo* que asoma siempre en su obra, apenas intenta penetrar en el terreno filosófico; las atropelladas censuras contra los más venerandos monumentos del arte nacional; el desdén con que miró el *teatro*; el crimen de lesa nacionalidad en sus famosas *ocho razones* contra los romances, que calificó de *jácara* y poesía *tabernaria*, como de *canijos* y *copleros* a sus cultivadores; el epíteto de *calenturiento* dado a Calderón, y la saña con que atacó la memoria de Lope y de Valbuena en cuantas ocasiones le parecieron oportunas para ello, y aun muchas veces sin venir a cuento.

Del libro de Hermosilla existen dos ediciones con *notas críticas*, enderezadas a corregir algunos de sus más graves yerros, hechas en París, por Salvá. Como reproducciones del *Arte de hablar* pueden considerarse no pocos tratados de retórica que corren en nuestras escuelas, especialmente los *Elementos de literatura*, de D. Pedro Felipe Monlau, que sólo varían en algún párrafo de más o de

menos y en los *ejemplos*.

No parece inútil advertir que Hermosilla, a pesar de su odio a los secuaces de la escuela salmantina, cuyo código literario era el *Blair*, traducido por Munárriz, saqueó a manos llenas las *Lecciones* del profesor escocés para el segundo tomo de su *Arte*.

Los *salmantinos* acogieron con una tempestad de folletos y sátiras el libro de Hermosilla. Movíales a ello la enemistad política no poco encarnizada entre los *afrancesados* prepotentes y los *liberales*, entonces en desgracia, a cuyo número pertenecían casi todos los discípulos de Meléndez, pero incitábales aún más el desdén y afectado olvido de Hermosilla hacia su maestro, las críticas duras y poco embozadas contra Cienfuegos, y el ensañamiento del iracundo preceptista con *Valbuena* y los *romances*, justamente ensalzados por Quintana en prólogos de la colección *Fernández* y en el de las *Poesías selectas*, e injustamente deprimidos en odio a él por el futuro traductor de la *Ilíada*. Así es que recuerdo haber leído hasta dos o tres opúsculos anónimos, no mal [p. 191] escritos ni razonados, en que se ponían de manifiesto los errores y contradicciones de Hermosilla.

En la memoria de algunos eruditos se conserva cierto epigrama, parodia de otro de Moratín, que circuló por Madrid, pocos días después de la publicación del *Arte de hablar*:

«¿Veis a Hermosilla escuálido, estropeado,
Tuerto, deforme, feo por esencia?
Pues lo mejor que tiene es la presencia.»

No fueron sólo los discípulos de la escuela de Salamanca los conjurados contra la intransigencia de Hermosilla. Con ellos hicieron causa común los eruditos amantes de nuestra antigua literatura, y los campeones del naciente *romanticismo*, que comprendieron los daños que iba a causar la promulgación *oficial* de aquel código inflexible, en que se desestimaba y proscribía lo más bello y espontáneo del arte nacional. Los traductores del *Bouterweck* salieron briosamente a la defensa de los romances, calificando de *rapsodia* el *Arte de hablar* y de *autor de centones* a Hermosilla. Gallardoapuró el vocabulario de los dicterios con ocasión de lo que él llamaba *Arte de hablar disparates*, en el folleto de *gladiador* que tituló *Las letras, letras de cambio o los mercachifles literarios*, y en otros papeles volantes que por aquellos años salieron de su acerada pluma. El sabio y mesurado D. Agustín Durán en su *Discurso sobre el influjo de la crítica moderna en la decadencia del teatro español*, primer escrito en sentido romántico que vió la luz en nuestro suelo desde la desaparición de *El Europeo* de 1823, opúsose con alto sentido crítico a lo que él llamaba el *análisis-prosaico* propio de *almas de pedernal*, y redujo fácilmente a polvo las *razones* de Hermosilla contra los romances, con sólo insertar, acompañado de algunas notas críticas, el bellísimo de *Angélica y Medoro*. Y cual si todo esto no bastara, años después, el Duque de Rivas, ingenio español de pura raza, hízose cargo, en el prólogo de sus bellísimos *Romances históricos*, de las doctrinas *hermosillescas* sobre el particular, demostrando teórica y prácticamente la sinrazón con que se llamaba *jácaras* a tan portentosas creaciones, y *canijos* a los ignorados y modestos ingenios que tales maravillas produjeron. A estas refutaciones y a las enseñanzas de Lista debióse el que en parte se atajara [p. 192] el mal causado por la crítica estrecha de Hermosilla, cuya obra es en otros conceptos digna de estima y de loa.

Principios de gramática general, por D. José Gómez Hermosilla, segunda edición, Madrid. En la

imprensa nacional de 1837, 245 pp. en 8.º.

Esta obrita fué compuesta en 1823 para la cátedra de Ideología del colegio de San Mateo, y de igual suerte que el Arte de hablar ha sido por muchos años texto en nuestras aulas. Está escrita con claridad, erudición y agudeza, pero sus teorías son crudamente sensualistas y hasta con visos de empirismo en ocasiones. No se para en Condillac el autor de El Jacobinismo, llega hasta Destutt-Tracy y Cabanis. Hasta se atrevió a poner como epígrafe de su libro y síntesis de su doctrina estas palabras de un naturalista: «El universo no nos presenta más materia y movimiento.» Indudablemente Hermsilla no procedía de buena fe en sus invectivas *antijacobinas*. La primera edición de su libro debió de hacerse en 1833.

Juicio crítico [1] de los principales poetas españoles de la última era. Obra póstuma de D. José Gómez Hermsilla. París, librería de Garnier Hermanos, sucesores de D. V. Salvá. 1855. (Saint-Cloud, imprenta de la viuda de Belin.) Esta es la segunda edición; la primera se publicó en 1845. París, librería de Salvá, imprenta de H. Fournier y Compañía, con un prólogo del editor que se ha suprimido en la reimpresión de 1855. Consta ésta de un volumen, 8.º, 501 pp. y VIII de advertencia preliminar: la primera edición está dividida en dos, y algunos ejemplares dicen en la portada: Valencia, librería de Mallén, para que pudiesen circular en España.

En este curioso libro analizanse composición por composición y casi verso por verso las obras líricas de Moratín (hijo), Meléndez, Cienfuegos, el Conde de Noroña, Jovellanos y algunas de Arjona, Roldán, Castro y Sánchez Barbero. La crítica de lo bueno es en general pobre, de estrechas miras y ninguna elevación: Hermsilla apenas emite juicios sobre el conjunto de las poesías que examina. Diríjese con preferencia a los pormenores, [p. 193] párase mucho en cuestiones gramaticales y métricas, y es por ende su libro de provechosa doctrina para todos y en especial para los principiantes.

Por desdicha, el *Juicio crítico* se escribió con apasionamiento y saña injustificables contra Meléndez y Cienfuegos, y con tono de mal disimulado desdén hacia los poetas de la escuela sevillana. Hermsilla es implacable, mordaz e injusto en sumo grado; no perdona ripio, y dirige sus esfuerzos todos al enaltecimiento de su ídolo Moratín, en cuyas aras sacrifica a cuantos pudieran hacerle sombra. Hermsilla y D. Juan Tineo, de quien hay insertas en el libro dos críticas, una de Moratín y otra de Meléndez, representaron en el terreno del análisis la fracción más extremada e intransigente del grupo literario que admiraba a Inarco. No negamos que les asistía harta razón para ello, dado caso que las poesías sueltas de Moratín son de mérito mucho más alto que su fama, habiéndose perjudicado en este punto su notoria superioridad como dramático; pero también hemos de confesar que así Meléndez como Cienfuegos y Arjona le superaban en estro lírico, aunque no llegasen a su atildamiento y pureza.

Cuando se publicó por vez primera el *Juicio crítico*, D. Juan Nicasio Gallego, ilustre entre los discípulos de Meléndez, insertó en la *Revista de Madrid* un examen en forma de *Diálogo*, docta y agudamente escrito.

Aparte de los nueve estudios críticos que forman el *Juicio*, hizo Hermsilla algunos otros acerca de poetas del siglo XVIII y comienzos del XIX. Cuando el lírico catalán D. Manuel Cabanyes le remitió,

para que los censurara, sus admirables *Preludios de mi lira*, contestóle Hermostilla, con su severidad de preceptista y de filólogo más que de crítico, en unas *Observaciones sobre las poesías de Cabanyes*, manuscrito que poseía la familia del poeta en Villanueva y Geltrú.

TRADUCCIONES

La *Iliada* de Homero, traducida del griego al castellano por don José Gómez Hermostilla.-Madrid.-En la imprenta Real, año de 1831.

Tres tomos en 4.º el primero de XXXVI + 394 páginas y [p. 194] una de erratas; el segundo de 448 y una de erratas; el tercero de 163 y una de erratas. Los dos primeros volúmenes encierran la traducción de la *Iliada*, precedida de un *Discurso preliminar*, en que se trata de *Homero y sus poesías* (admite Hermostilla la unidad de los poemas y la personalidad del poeta, aunque se hace cargo de las objeciones); *del punto de vista en que deben colocarse los lectores para juzgar las poesías de Homero*, *del sentido en que debe entenderse la parte mitológica de las poesías de Homero* (literal y no alegóricamente), y *de la traducción*, advirtiéndose las razones de hacerla en prosa y no en verso, en endecasílabos sueltos y no en otro metro, y en los términos más fieles y exactos que sea posible.

La *Iliada* de Hermostilla vino a remediar una grave falta en nuestra literatura, que carecía aún de una versión digna de aquel inmortal poema. Sólo corría antes de 1831 la infeliz versión de García Malo, hecha con alguna inteligencia del original, pero sin gusto poético ni suficiente estudio, obra que se suelta de las manos antes de acabar el primer canto. Desde que Hermostilla dió a luz la suya, cayó en olvido y menosprecio el intolerable ensayo de su predecesor, y no es grande elogio para nuestro preceptista el afirmar que su *Iliada* supera de mucho a tan desdichado engendro y a todas las tentativas de traducción anteriores.

Pero no es éste sólo el mérito de la tarea de Hermostilla. Su traducción de Homero es quizá el trabajo que más honra a nuestros helenistas; puede estimarse como una joya filológica; excede, según parecer fundado del sabio crítico D. Juan Valera, *a la traducción inglesa de Pope y a todas las francesas, y sólo cede a la alemana de Voss y a la italiana de Monti*. Y sin embargo, es común opinión entre nosotros que la traducción de Hermostilla es mala, aunque nadie se ha tomado la molestia de probarlo, contentándose con vagas generalidades que demuestran en los detractores escasa lectura del libro tan agriamente censurado. Es de sobra frecuente entre nuestros *hombres de letras*, cuando ignoran el griego, leer a Homero no en el texto de Hermostilla, que desprecian, ni en el latino del P. Alegre, que suelen no conocer, ni aun en el italiano de Monti, que fuera menor daño, sino en las traducciones francesas en prosa de Mad. Dacier, Bitaubé, Rochefort y algunos modernos, en especial Drugas-Mombel y Paul Guignet, que [p. 195] (cosa en verdad lamentable) se encuentran en los estantes españoles con más frecuencia que los trabajos de nuestros helenistas. Separándonos, con plena conciencia, del parecer de los que afirman bajo su palabra que es *malo* el trabajo de Hermostilla, sostenemos que es muy estimable, ya que no *excelente*, por las razones a continuación expuestas:

1.^a La traducción de Hermostilla es fiel, exacta y literal en cuanto puede serlo una traducción poética (y adviértase que los poetas jamás deben traducirse en prosa), está hecha con admirable inteligencia del texto griego, y demuestra en su autor largos y profundos estudios, que son su verdadero título de gloria, más bien que los aciertos y errores de su crítica. Se hallan en esta versión corregidos no pocos

defectos de inteligencia del sentido notados en otros intérpretes, por más que aun queden algunos inevitables en obra tan difícil. Para convencerse de ello, basta leer las notas de Hermosilla, hacerse cargo de las razones allí expuestas, cotejar los pasajes dudosos con el original y con otras versiones, y ver luego de parte de quién está el mérito de la fidelidad en este punto. En cuanto a exactitud gramatical, hay poco que pedir a Hermosilla.

2.^a Su traducción tiene un sabor bastante *homérico*, a diferencia de las francesas y de la de Pope, que envuelven la sencillez del original en largas, académicas y ridículas perífrasis. Sabido es que el *asno* comparado con Ajax se convierte en una traducción francesa en *animal doméstico a quien ultrajan nuestros desdenes*. Los intérpretes de esta laya borran o alteran los epítetos de *corazón de ciervo*, *cara de perro*, *vinoso* y otros semejantes; dulcifican los insultos dirigidos por los héroes a los guerreros moribundos; se asustan de las ingenuidades de Fénix con Aquiles; omiten las repeticiones de los heraldos que dan palabra por palabra el mensaje que antes les encomendara el héroe; suprimen los epítetos y demás palabras de fórmula *el de los pies ligeros*, *la de los ojos garzos*, *las aladas palabras*, *el dulce sueño*, aquél ì \$ f§to con tanta frecuencia reproducido, y por tal manera despojan a la poesía homérica de su sello primitivo y característico, convirtiendo la *Ilíada* en un poema académico, y en ocasiones insoportable. Rara vez cede Hermosilla a tal manía; no tiene reparo en escribir versos como los siguientes:

[p. 196]¿Al asno perezoso
Has visto alguna vez que a los sembrados
Se acerca, despreciando la cuadrilla
De muchachos que intentan alejarle
En su lomo rompiendo muchas varas,
Y al fin penetra y con agudo diente
El alcacer despunta, y los rapaces
Más y más le apalean, pero débil
Es su fuerza, y si al fin con gran trabajo
Le ahuyentan, es después que de alimento
Está saciado ya..... ?

(LIB. XI.)

comparación que califica de hermosa.

..... ¡Aquiles!
Mira que soy el que de ti he cuidado
Desde la infancia hasta la edad madura
Amándote cual padre; y cariñoso
Tú pagabas mi amor. Jamás quisiste
Ir con otro a convites, ni en tu casa
La comida gustar si yo primero
Haciéndote sentar en mis rodillas,
No dividía en trozos los manjares
Y te los daba con mi mano, y luego

Acercaba a tus labios la bebida,
Y muchas veces de la misma boca
Volviendo el vino, me regaste el pecho
Y manchaste la túnica.....

(LIB. IX.)

Alguna cosilla altera, no obstante. Con la frase de *débil pie*, traduce la *cojera* de las súplicas en el discurso de Fénix; y en cuanto a los epítetos de fórmula, a veces los omite por parecerle inoportunos en el lugar en que se hallan, aunque más comúnmente los conserva. Las repeticiones de otras palabras, y sobre todo, los discursos de los heraldos están religiosamente trasladados.

3.a El tono, lenguaje y colorido poético de la versión, son muy superiores a lo que pudiera esperarse en un tan helado preceptista como Hermosilla. La versificación, débil en ocasiones, es en otras fácil, flúida y armoniosa; los cortes rítmicos, tan importantes en el verso suelto, están dados no pocas veces con [p. 197] destreza que honraría al metrificador más eminente. Razón tuvo el ilustre y malogrado Cabanyes (harto más poeta que todos los detractores de Hermosilla) al afirmar que en esta traslación homérica había *excelentes versos y gran conocimiento de los recursos poéticos de nuestra lengua*. En los símiles, sobre todo, suele andar feliz el intérprete:

Cual en noche serena en que agitada
Es por el viento la región del éter:
En torno de la luna radiantes
Brillan los astros, y su luz colora
Los riscos todos, la elevada cima
De las montañas y las altas selvas,
Y del cielo la bóveda azulada
En su inmensa extensión pura aparece,
Y las estrellas todas se descubren,
Y se goza el pastor; tales y tantas
Ardían en el campo las hogueras.

(LIB. IX.)

Como el fuego voraz rápido corre
Por dilatada selva en las alturas
Del monte, y a lo lejos se divisa
Inmenso resplandor; no de otro modo,
Al marchar las falanges de la Grecia,
Del luciente metal el claro brillo
Llegaba al cielo, atravesando el éter;
Y cual en raudo vuelo las bandadas
De chilladoras aves, como grullas,
Gansos o cisnes de alongado cuello,
En la verde pradera que a la orilla

Se extiende del Caistro, por el aire
Discurren bulliciosas, y las alas
Tienden alegres, y con gran ruido
Al fin se posan, y retumba el prado;
Así desde las tiendas y las naves
Las diversas escuadras de los Griegos
Se derramaban por la gran llanura
Que riega el Escamandro. Y en terrible
Estruendo resonaba la ancha tierra
Bajo sus pies, y por el casco herida
De tantos alazanes. Y venidos
A la florida vega que la margen
De la corriente ciñe, hicieron alto
Tan numerosos como son las hojas
[p. 198] Y las flores que nacen cuando vuelve
La templada estación de primavera,
Cuanto son los enjambres voladores
De moscas que en espeso remolino
Las mañanas de Abril vagan errantes
Por las majadas, cuando ya la leche
Los hondos tarros abundosa riega.

(LIB. 11.)

Estos y otros infinitos versos esparcidos en esta traducción son a todas luces *buenos*, y hemos de confesar que Herosilla se excedió a sí propio, calentándose a veces en el sacro fuego de su modelo. Es cuanto puede hacer un hombre que no ha nacido poeta. Para comprender aún más claramente el mérito de su trabajo y lo que le falta para acercarse a la perfección requerida en este linaje de tareas, cotejemos su interpretación en alguno de los pasajes de mayor dificultad y empeño con la italiana de Monti, generalmente tenida por superior a cuantas se han hecho en todas lenguas, ya que de la famosísima alemana de Voss hecha hexámetro por hexámetro, afirmó un notable humanista español que era *obra de geómetra y no de poeta*.

DESPEDIDA DE HÉCTOR Y ANDROMACA

Andrómaca, acercándose afligida,
Lágrimas derramaba. Y al esposo
Asiendo de la mano, y por su nombre
Llamándole, decía acongojada:
-¡Infeliz! tu valor ha de perderte,
Ni tienes compasión del tierno infante,
Ni de esta desgraciada que muy pronto
En viudez quedará; porque los Griegos
Cargando todos sobre ti, la vida
Fieros te quitarán. Más me valiera
Descender a la tumba, que privada

De ti quedar; que si a morir llegases,
Ya no habrá para mí consuelo alguno,
Sino llanto y dolor. Ya no me quedan
Tierno padre ni madre cariñosa.
Mató al primero el furibundo Aquiles,
Mas no le despojó de la armadura.....

.....
Mis siete hermanos en el mismo día
Bajaron todos al Averno oscuro;
[p. 199] Que a todos de la vida despiadado
Aquiles despojó, mientras estaban
Guardando los rebaños numerosos
De bueyes y de ovejas. A mi madre
La que antes imperaba poderosa
En la rica Hipoplacia, prisionera
Aquí trajo también con sus tesoros,
Y admitido el magnífico rescate
La dejó en libertad; pero llegada
Al palacio que fuera de su esposo,
La hirió Dïana con süave flecha.
¡Héctor! tú solo ya de tierno padre
Y de madre me sirves y de hermanos.
Y eres mi dulce esposo. Compadece
A esta infeliz; la torre no abandones,
Y en orfandad no dejes a este niño
Y viuda a tu mujer.....

.....
Respondió el héroe a su afligida esposa:
«Nada de cuanto dices se me oculta, [1]
Pero temo también lo que dirían [2]
Contra mí los Troyanos y Troyanas
Si cual cobarde de la lid huyera.
Ni lo permite mi valor; que siempre [3]
Intrépido he sabido presentarme
En la liza, y al frente de los Teucros
Combatir animoso por la gloria
De mi padre y la mía.....

..... Bien conozco
Que alguno de los príncipes Aqueos,
Dejándote la vida, por esclava
A Argos te llevará, bañada en lloro.
Y allí de una extranjera desdeñosa
Obediente a la voz, a pesar tuyo
La tela tejerás e irás por agua
A la fuente Meseida e Hiperea.
Y cuando vayas, los Argivos todos

Que te vean pasar triste y llorosa,
El uno al otro se dirán alegres:
«Ésta es la viuda de Héctor, el famoso
Campeón, que de todos los Troyanos
Era el más fuerte, cuando en torno al muro
[p. 200] De Ilión con los Griegos peleaba.»

.....
«La tierra amontonada mi cadáver
Antes oculte que llevarte vea
Por esclava, y escuche tus gemidos.»
Así decía, y alargó la mano
Para tomar en brazos al infante;
Pero asustado el niño, sobre el pecho
De la nodriza se arrojó gritando,
Porque al ver la armadura refulgente
Y la crin de caballo que terrible
Sobre la alta cimera tremolaba,
Se llenó de pavor. Su tierno padre
Y su madre amorosa se reían,
Y el héroe se quitó de la cabeza
El casco reluciente, y en el suelo
Poniéndole, en sus brazos al infante
Tomó y acarició. Y el dulce beso
Imprimiendo en la cándida mejilla,
Esta plegaria al soberano Jove
Dirigió y a los otros inmortales:
«¡Padre Jove, y vosotras bienhadadas
Deidades del Olimpo! Concededme
Que mi hijo llegue a ser tan esforzado
Como yo, y a los Teucros aventaje
En fuerzas y valor, y que algún día
Sobre el Ilión impere poderoso,
Y que al verle tornar de las batallas
Trayendo por despojo, en sangre tinto,
El arnés de un guerrero, a quien la vida
Él mismo haya quitado, diga alguno:
«Éste es más valeroso que su padre».
Y Andrómaca se alegre al escucharlo.»
Así dijo, y en manos de su esposa
Al niño puso, y la doliente madre,
Mezclando con sus lágrimas la risa
Le recibió en el seno, que fragancia
Despedía süave.....

Leído con detención este fragmento, tome mi lector el texto griego, convénzase de la fidelidad y exactitud con que está vertido, consulte a mayor abundamiento la interpretación literal latina

corregida por Dindorf, y la paráfrasis que en hexámetros hizo el Padre Alegre, y visto lo que puede conseguir el trabajo de filólogos y humanistas, vea cómo interpretó el mismo pasaje un verdadero y altísimo poeta:

[p. 201] Ma di gran pianto Andromaca bagnata
Accostossi al marito, e per la mano
Stringendolo, e per nome in dolce suono
Chiamandolo, proruppe: «Oh troppo ardito!
Il tuo valor ti perderá; nessuna
Pietà del figlio né di me tu senti;
Crudel, di me, che vedova infelice
Rimarrommi tra poco, perchè tutti
Di concerto gli Achei contro te solo
Si scaglieranno á trucidarti intesi,
E a me fia meglio allor, se mi sei tolto,
L'andar sotterra. Di te priva, ahí lassa!
Ch'altro mi resta che perpetuo pianto?
Orba del padre io sono e della madre.
M'uccise il padre lo spietato Achille
Il dí che de'Cilici egli l'eccelsa
Popolosa città Tebe distrusse:
M'uccise, io dico. Eezion, quel crudo,
Ma dispogliarlo non osó, compreso
Da divino terror.
Di ben sette fratelli iva superba
La mia casa. Di questi in un sol giorno
Lo stesso figlio della Dea sospinse
L'anime á Pluto, e li trafisse in mezzo
Alle mugghianti mandre ed alle gregge.
Della boscosa Ipólaco regina
Mi rimanea la madre. Il vincitore
Coll'altre prede qua l'addusse, e poscia
Per largo prezzo in libertà la pose...
Or mi resti tu solo, Ettore caro,
Tu padre mio, tu madre, tu fratello,
Tu florido marito. Abbi deh! dunque
Di me pietade, e qui rimanti meco
A questa torre; nè voler che sia
Vedova la consorte, orfano il figlio!»
.....
«Dolce consorte, le rispose Ettore,
Cio tutto che dicesti a me pur anco
Ange il pensier, ma de'Troiani io temo
Fortemente lo spregio, e dell'altre
Troiane donne, se guerrier codardo
Mi tenessi in disparte, e della pugna

Evitassi i cimenti.....

Misera! in Argo all'insolente cenno

D'una straniera tesserai le tele.

Dal fonte di Messíde ó d'Iperéa

[p. 202] (Ben repugnante, ma del fatto astretta)

Alia superba recherai le linfe,

E vedando talun piovere il pianto

Dal tuo ciglio, dirá: Quella é d'Ettore,

La alta consorte, di quel prode Ettore,

Che fra troiani eroi di generosi

Cavalli agitatori era il primiero

Quando in torno a Ilion si combattea.

.....

Ma pria morto la terra mi ricopra

Ch'io di te schiava i lai pietosi intenda.

Cosi detto, distese al caro figlio

L'aperte braccia. Acuto mise un grido

Il bambinello, e declinato il volto,

Tutto il nascose alla nutrice in seno,

Dalle fiere atterrito armi paterne,

E dal cimiero che di chiome equine

Alto sull'elmo orribilmente ondeggia.

Sorrise il genitor, sorrise anch'ella

La veneranda madre, e della fronte

L'intenerito eroe tosto si tolse

L'elmo, e raggianti, sul terren lo pose.

Indi baciato con immenso affetto

E dolcemente tra le mani alquanto

Palleggiato l'infante, alzollo al cielo;

E supplice sclamò: «Giove pietoso

E voi tutti, oh Celesti, ah! concedete

Che di me degno un dí questo mio figlio

Sia splendor della patria, e de' Troiani

Forte e possente regnator. Deh! fate

Che il veggendo tornar dalla battaglia

Dell'armi onusto de'nemici uccisi,

Dica talun: Non fu si forte il padre,

E'il cor materno nell'udirlo, esulti.»

Cosi dicendo, il braccio alla diletta

Sposa egli cesse il pargoletto, ed ella,

Con un misto di pianti almo sorriso,

Lo si raccolse all'odoroso seno.

He aquí el ideal de una traducción de Homero como aun no la poseemos en castellano. Hermosilla afirma que Monti *sabía poco griego*, y es tradición constante que se valió de una interpretación latina literal hecha a ruego suyo por Mustoxidi, de Corfú; pero es lo cierto que nadie penetró el espíritu de

Homero ni supo expresarle con la gala y belleza poética que campean [p. 203] en la *Ilíada* del autor de *Aristodemo* y de la *Basvigliana*. En tanto que aparece el Monti español, justo es que apreciemos en su mérito real la elegante y trabajada versión de Hermosilla, que la leamos con preferencia a las extranjeras, y que no desdeñemos, sin estudiarlo despacio, lo que nuestro helenista llamaba el *trabajo de su vida entera*.

El tomo 3.º contiene un extenso *Examen de la Ilíada*, hecho en general con crítica pobre y estrecha, aunque sana, que para más la atención en las figuras y aliños retóricos que en las grandes bellezas, y ajena en lo demás a casi todas las cuestiones suscitadas por la crítica moderna. Siguen al *Examen* extensas *Notas* a cada uno de los libros, sobremanera apreciables por su erudición filológica.

(2.^a ed.) *La Ilíada de Homero*, traducida del griego por don José Gómez Hermosilla. París, Rosa y Bouret, 1862. Dos tomos 8.º Contiene el texto sin *Discurso preliminar*, *Examen* ni *Notas*.

En el *Arte de hablar* insertó traducidos Hermosilla, por vía de ejemplos, diferentes trozos de clásicos griegos y latinos. Los que traslada en versos castellanos, son:

De Virgilio, libro 4.º de la *Eneida*: *Nox erat*.

Era la noche y hora en que los astros...

página 58, al hablar de la *descripción*.

De Ovidio, libro 2.º de los *Metamorfóseos*, descripción de la noche: *Pallor in ore sedet*, pág. 69.

Pálido rostro, cuerpo descarnado...

De Virgilio, libro 4.º de la *Eneida*: *I, sequere Italiam ventis*, página 122. (Acerca de la *conminación*.)

Vete, pues y camina en seguimiento...

Del mismo, libro 4.º de las *Geórgicas*: *Quin age*.

Si no estás satisfecha, por tu mano...

página 123. (De la *Permisión*.)

Del mismo, égloga primera: *Ante leves ergo*.

Primero pacerán ligeros gamos...

[p. 204] pagina 140 (ejemplo de *imposible* .)

Del mismo, libro XI de la *Eneida*: *Proinde tona eloquio*.

Truena por tanto en elocuentes voces...

página 164 (ejemplo de *Cleuasmó*.)

Del mismo, libro primero de las *Geórgicas*: *Scilicet et tempus veniet*.

En aquellos parajes algún día...

tomo 2.º, pág. 156, tratando del poema didáctico.

«*Ecce supercilio...*»

De la tendida cuesta en lo más alto...

página 157.

«*Vere novo...*»

Así que empiece ya la primavera...

página 157.

«*Heu, magnum alterius...*»

¡Ay, triste! Con tardío desengaño...

página 158.

De Horacio, comienzo de la oda 31.a del libro primero, *Quid dedicatum*: dos traducciones.

Primera:

¿Qué le pide al poeta el Dios Apolo...

Segunda:

¿Qué le pide el poeta...

De Homero, los primeros versos de la *Ilíada* Μἄνιν ἔειπε θεῶν en romance, para desacreditar este género de metro, intentando demostrar su escasa aptitud para la poesía elevada.

Canta, musa, la venganza...

[p. 205] Casi todas estas versiones, que son muy fieles y apreciables, han sido reproducidas en otros tratados de Retórica y Poética, entre cuyos autores ha sido y es cosa corriente saquear la obra de Hermosilla hasta en los ejemplos.

M. MENÉNDEZ PELAYO.

Santander, 19 de enero de 1878.

ADICIÓN A LA NOTICIA
DE LOS
TRADUCTORES ESPAÑOLES DE HOMERO
LA ILÍADA DE LEBRIXA CANO

Al fin he logrado ver el manuscrito de esta traducción, que perteneció al Conde del Águila y se conserva ahora en la Biblioteca Colombina. Su rótulo es como sigue:

Traduction fidelíssima de los Veinte y quatro libros de la iliada del famosso y celebrado Poeta Homero, interpretada del Griego en verso suelto Hendecasyllabo Castellano por las mismas letras del Alphabeto en que escrivio esta obra el dicho Poeta. El qual orden y stilo sigue el traductor della, que es el licenciado Joan de Lebrixa Cano, Natural y Vecino de la Ciudad de Placencia.

Tiene este codice 593 hojas dobles en papel. La aprobación autógrafa de Lope de Vega dice textualmente: «Por mandado y comission de V. A. he visto *La Ilíada* de Homero, traduzida en versos castellanos. No tiene cossa alguna que contradiga a nuestra sancta fée y costumbres. El traductor fué docto: herencia en su casa desde el insigne español Antonio de Lebrixa, a quien tanto debe nuestra nación. Homero fué príncipe de los poetas griegos, tan célebre, que en muchos santos se hallan hoy algunos de sus versos: no necessita de censura, sino de alabanza en nuestra lengua como la tiene en la suya. Puede V. A., siendo servido, dar licencia para que los que ignoran la lengua griega y latina, la gozen en la castellana. Y este es mi parecer. A 7 de Noviembre de 1628. Lope Félix de Vega Carpio.»

[p. 206] Privilegio: «Por quanto por parte de vos, Francisco de Trexo Lebrixa, vezino y regidor de la ciudad de Plasencia, nos fué fecha relación que el licenciado Juan de Lebrixa Cano, vuestro tio difunto, natural que avia sido de la dicha ciudad, avia traducido y dexado escrito un libro yntitulado traducion de los veynte y quatro libros de *La Iliada* de Homero. etc., etc. Dado en 15 de Noviembre de 1628. Por mandato del Rey: Juan Lasso de la Vega.»

En cuanto al mérito de la traducción, muy semejante en tono y color a *La Ulyxea* de Gonzalo Pérez, dice con acierto D. Cándido María Trigueros en una carta que va unida al códice: «Aunque el Autor fuese capaz de corregir bien su obra, lo cierto es que no la corrigió: algunos versos están mancos o mal sonantes, algunos, algunos pasajes muy oscuros, otros sin sentido: quales traducidos demasiado gramaticalmente, quales sin consultar el original, por la antigua versión latina, quales perifrasedos, quales con una traducción diminuta y encogida.»

Aunque reservo más larga noticia y copiosos extractos de esta versión para mi *Biblioteca de*

traductores, no quiero defraudar ahora a los curiosos de algún trozo, siquiera sea breve. Elijo las súplicas de Príamo a Aquiles en el libro XXIV:

«De tu padre te acuerda, ilustre Achiles,
Pues a los Dioses eres semejante,
Que tal cual yo está ya en el fin postrero
De la vejez, y los circunvecinos
Le afligen y dan pena, y no hay alguno
Que la tristeza dél expella y lance.
Mas ciertamente viendo que eres vivo,
En el alma se alegra, y cada día
A ti su amado Hijo está esperando
Quando de Troia vuelvas a sus ojos.
Yo soy el infeliz y desdichado
Que engendré y tuve hijos valerosos
En la ancha Troia fértil y famosa
Y ninguno de aquestos me ha quedado.
Cinquenta hijos tenía en aquel tiempo
Que los Griegos vinieron contra Troia.
Destos los Diez y nueve eran de un vientre,
Y a los demás parieron en sus casas
Diferentes mujeres, y de aquestos
Las vidas quitó el Marte impetuoso,
[p. 207] Y uno solo que había, el qual libraba
La ciudad y a sí mismo (el qual era Héctor),
A éste ha pocos días tú mataste
Contra ti peleando por su patria:
Y por éste ora vengo a los navíos
De los Griegos, y traigo muchos dones,
Para que los recibas en rescate.
Ten a los Dioses, pues, respeto, Achiles,
Reverenciándolos, de él te apiada,
De tu padre te acuerda, pues yo he sido
El más desventurado que hubo Padre,
Y he padecido tanta desventura,
Quanta hombre terrenal nunca ha passado,
Hasta extender mis manos a la boca
De un varón homicida de mis hijos.»

Nadie dudará que los cuatro últimos versos son hasta *bellos*, aunque los restantes abundan en negligencias y desaliños. La traducción, como se acaba de ver, es bastante exacta, salvo en alguno que otro pasaje mal entendido por Lebrixa Cano.

M. M. P.

Sevilla, 4 de marzo de 1878.

P. D.-Trigueros, en la carta antedicha, asegura que él tenía *traducida casi toda la Ilíada*.

DOS CARTAS A SEGALÁ SOBRE LA ILÍADA Y LA ODISEA

Madrid, 4 de mayo de 1909.

Sr. D. Luis Segalá y Estalella. [\[1\]](#)

Mi distinguido amigo y compañero: He recibido con profundo agradecimiento y gran satisfacción el hermoso ejemplar en papel japonés de la *Ilíada de Homero*, traducida por usted, con que se ha servido obsequiarme. Figurará en primera línea en mi Biblioteca, no ya por su esplendidez tipográfica, sino por ser hasta ahora **[p. 208]** el más digno tributo que la ciencia de nuestros helenistas ha pagado a la primera epopeya del mundo.

Creo, y he sostenido siempre contra la opinión vulgar, que la traducción de Hermsilla tiene cosas muy apreciables y que en general es fiel y exacta. Su autor hizo todo lo que pudo hacer quien no había nacido poeta, pero había trabajado toda su vida sobre el texto de Homero, y sentía a su modo la poesía homérica con las limitaciones propias de la crítica de su tierno. Pero es claro que su obra quedó a gran distancia de la perfección, comparada con la de Voss y con la misma italiana de Monti, aunque este último fuese poco helenista.

Además, las traducciones en verso, que en mi concepto deben seguir haciéndose, como las hacen los alemanes, los ingleses y los italianos, acercándose cada vez más al ritmo original, lo cual no es imposible en nuestra lengua, no excluyen sino que, al contrario, reclaman imperiosamente la competencia o, por mejor decir, el concurso de las traducciones en prosa, en las cuales cabe siempre un grado mayor de literalidad, y que pueden dar más completa idea del original a los que no puedan leerlo en su lengua.

De este género de traducciones, que no son prosaica transcripción sino interpretación respetuosa, ceñida y fiel del pensamiento poético, es notable modelo, a mi juicio, la que usted nos ha dado de la *Ilíada*, traducción que puede leerse con el original delante y facilitar su inteligencia sin recurrir al diccionario, lo cual de pocas versiones puede decirse. Y no sólo hay en ella fidelidad a la letra, sino profunda comprensión de la poesía épica, y del nativo candor y sabio artificio que andan mezclados en el estilo de Homero y muy singularmente le caracterizan haciéndole a un tiempo dechado de la poesía espontánea y de la poesía reflexiva: fenómeno único en todas las literaturas.

Además la dicción castellana es pura y correcta y no tiene ese sabor bárbaramente galicano que afea tantos escritos de nuestros días.

Coronará usted dignamente su obra traduciendo en la misma forma la *Odisea* y a ello le convida muy afectuosamente quien tiene la honra de ofrecerse como amigo y servidor q. b. s. m.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

Sr. D. Luis Segalá y Estalella. [\[1\]](#)

Mi estimado amigo: La bondad de usted sabrá perdonarme que por mis muchas ocupaciones, que me quitan el tiempo para lo que me sería más grato, no haya dado a usted las gracias por el precioso obsequio de sus dos últimas versiones de los grandes poetas helénicos, aunque privadamente he tenido ocasión de expresar mi modesto, pero entusiasta dictamen, hablando con discípulos de usted que mucho prometen, y con otras personas aficionadas a los estudios clásicos. La traducción de la *Odisea* todavía me parece superior a la de la *Ilíada*, acaso porque mi particular predilección (y creo que la de muchos lectores modernos) se inclina más al primero de estos poemas que al segundo, aun reconociendo su mayor unidad y grandeza. Las dificultades que ha tenido usted que vencer en la *Odisea* no han sido menores, y el éxito enteramente satisfactorio, tanto en lo que toca a la inteligencia del texto como en la pureza y elegancia de la dicción castellana.

Pero todavía conceptúo que es mayor esfuerzo por la índole mitológica y arqueológica del poema, y porque en él hay mucho de exótico que todavía no ha entrado en la vulgar cultura, y muchas dificultades y oscuridades en el texto mismo, la versión de la *Teogonía*, que bien puede llamarse la primera en nuestra lengua, puesto que la que hizo Conde en verso a fines del siglo XVIII (y está todavía inédita) no puede satisfacer las exigencias de la erudición de nuestros días.

Ruego a usted que me tenga al corriente de todas sus publicaciones y de las de sus discípulos, pues, aunque a veces tarde en escribirle, soy siempre estimador fervoroso de su trabajo literario, y amigo afectísimo q. b. s. m.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[p. 210] FRAGMENTOS DE UNA CARTA AL R. P. JUAN JOSÉ DE LA TORRE, S.J. SOBRE EL «NUEVO TESTAMENTO EN GRIEGO Y EN ESPAÑOL» [\[1\]](#)

... «Es un trabajo magistral tanto por la inteligencia del texto griego como por la pureza de la dicción castellana, en que el Padre Torre tiene pocos rivales. Esta versión era una de las obras que más falta hacían en nuestra literatura, puesto que nadie se había atrevido a emprenderla después de nuestros helenistas del siglo XVI... Ojalá que al resonar de nuevo las palabras de los escritores evangélicos tan excelentemente vertidas a nuestra lengua, con todo el ridor y precisión que la crítica moderna exige, renazca en España el amor a la lectura de la Biblia, y se difunda cada día más en escuelas y seminarios el estudio de las lenguas sabias, indispensable hoy al teólogo controversista, y, sobre todo, al escriturario.»

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 171]. [1] . Esta noticia está extractada de la *Bibliografía crítica de traductores españoles*, en que hace años trabajo. Lo que aquí indico de las traducciones anteriores a la de Hermosilla, puede verse con más extensión en los artículos correspondientes de dicha obra. De la parte crítica aquí casi prescindimos.

[p. 171]. [2] . *Nota del colector.*- En *Biblioteca Clásica*, tomo III: *Homero. La Ilíada, traducida del griego al castellano*, por D. José Gómez Hermosilla. Madrid, Luis Navarro, 1883, t. III, pp. 5-54.

[p. 172]. [1] . Biblioteca Nacional de Lisboa.

[p. 173]. [1] . *Bibliotheca Graeca Matritensis* de D. Juan de Iriarte, pág. 123.

[p. 176]. [1] . Vid. *Emmanuelis Martini Vita* (por Mayáns) al frente de las *Epístolas del Deán* (ed. de Wiseling), pág. 94.

[p. 178]. [1] . *Obras Póstumas* de Moratín, tomo I, pág. 328.

[p. 178]. [2] . Probablemente el gusto de las poesías ossiánicas, difundido por el abate Cesarotti.

[p. 178]. [3] . *Discorso in lode del P. Emanuele Aponte... dall' Abate Giuseppe Mezzofanti*. Bologna, 1820.-(De mi Biblioteca.)

[p. 178]. [4] . Preciosa gramática griega, de la cual poseo la 3.^a ed. Bolonia, 1819.

[p. 179]. [1] . *Obras Póstumas* de Moratín, t. III, p. 385.

[p. 180]. [1] . Vid. *Catálogo de las obras de Gallardo*, en el t. III de *Líricos del siglo XVIII*. (Biblioteca de Rivadeneyra.)

[p. 182]. [1] . Vid. páginas 134 y 167 del *Observador*.

[p. 182]. [2] . Vid. página 306 y ss. de las *Poesías de Elpino Duriense*.

[p. 184]. [1] . Ni en Castilla ni en Portugal se han impreso trozos de los poemas homéricos, fuera de las colecciones de *Selectas* (v. gr., la de los Jesuítas, la del Sr. Bergnes de las Casas, las *Lectiones Graecae* de Bardón, etc.), en ninguna un canto completo.

[p. 184]. [2] . No conozco más que una biografía de él: la inserta por D. E. de Ochoa en sus *Apuntes para una Biblioteca de escritores contemporáneos*.

[p. 185]. [1] . Nótese sobre todo esta transformación en Miñano, que comenzó escribiendo las *Cartas del Pobrecito Holgazán* e insertó luego en *El Censor* artículos en muy opuesto sentido.

(Nota del autor de este artículo.)

[p. 186]. [1] . Este tiro va derecho contra Hermostilla y su *jacobinismo* .

[p. 187]. [1] . De Moratin *A la ausencia*, citado por Hermostilla como ejemplo.

[p. 192]. [1] . Es extraño que Hermostilla, helenista consumado, incurriese en le tan intolerable como frecuente pleonasma de *Juicio crítico*.

[p. 199]. [1] . Verso malo.

[p. 199]. [2] . Verso malo.

[p. 199]. [3] . Idem. Estas caídas no son raras en Hermostilla.

[p. 207]. [1] . *Nota del colector*. - Hace referencia a la obra: *Homero. La Ilíada. Versión directa y literal del griego, por Luis Segalá y Estalella*. Barcelona, Montaner y Simón, Editores, 1908.

[p. 209]. [1] . *Homero. La Odisea. Versión directa y literal del griego, por Luis Segalá y Estalella*. Barcelona, Montaner y Simón, Editores, 1910. Estas dos cartas de M. P. fueron insertas en *Obras completas de Homero. Versión directa y literal del griego, por Luis Segalá y Estalella*. Barcelona, Montaner y Simón (1927), págs. XIII-XXII.

[p. 210]. [1] . *El Nuevo Testamento en griego y español. Versión española, por el Padre Juan José de la Torre, S. J. Friburgo de Brisgovia (Alemania), B. Herder, 1909.*

BIBLIOGRAFÍA HISPANO-LATINA CLÁSICA — X : MISCELÁNEA Y NOTAS PARA UNA BIBLIOGRAFÍA GRECO-HISPANA

[p. 211] ARISTÓFANES [1] : CUATRO PALABRAS ACERCA DEL TEATRO GRIEGO EN ESPAÑA

Si el autor de la presente traducción, que lo es mi amigo el laborioso helenista vascongado Sr. Baráibar, no la hubiese encabezado ya con una discreta introducción, además de los proemios que delante de cada comedia ha puesto, quizá vendría bien aquí un estudio sobre el carácter y mérito del teatro de Aristófanes, en que, remontándonos a los orígenes de la comedia griega, hiciéramos notar su índole ditirámica y lírica, y prescindiendo de esas reminiscencias del teatro moderno que por tanto tiempo han extraviado a la crítica, aplaudiéramos en Aristófanes la franca alegría, la serenidad y plácido contentamiento de la vida, su portentoso genio cómico en que dichosamente se daban la mano lo fantástico y lo plástico; y el vuelo como de águila con que, desde las impurezas y escorias de la realidad, se levanta a las más altas esferas de la poesía lírica; y el sentido moral, patriótico, tradicionalista y de hombre de orden que, aun en medio de sus licencias y desenfrenos de dicción, nunca le abandona, y le convierte en azote de demagogos y sofistas (siquiera diese a veces lejos del blanco). Si el falso clasicismo de otros tiempos, por vana mojigatería y ridículo sentimentalismo, estuvo muy lejos de comprender la altísima hermosura y la [p. 212] importancia histórica de la sátira aristofanesca, hoy que cara a cara podemos contemplar la antigüedad, sin preocupaciones de colegio, lícito nos es decir con Platón que *en el alma de Aristófanes anidaron todas las gracias*, como que desde su teatro ideal y grandioso, lleno de luz y poesía, variado como el mundo, y rico de contrastes que hoy diríamos humorísticos, a la pálida, *bourgeoise*, y prosaica comedia nueva de Menandro y Filemón, de Plauto y Terencio, hay todavía mayor distancia que de Homero a Apolonio de Rodas, de Píndaro al Pseudo-Anacreonte, y de Demóstenes a Demetrio Falereo. Nunca lo cómico se ha presentado con tan galano atavío; nunca ha sido la sátira más poética que en Aristófanes.

Pero de todo esto se ha escrito mucho, y no es cosa de repetir lo ya sabido. Prefiero reducir a breve y descarnada sinopsis un estudio mío, aún inédito, y compendiar en pocas palabras la historia, no muy gloriosa ni larga, del conocimiento e influencia del teatro griego en España. Hablar sólo de los traductores de Aristófanes no daría materia ni para media página.

TRADUCTORES

ESQUILO no ha sido traducido ni estudiado apenas hasta nuestro siglo, en España. Tengo por primeras versiones la que de todas las tragedias ha hecho en prosa [1] mi amigo don Fernando Brieva Salvatierra, catedrático de la Universidad de Granada; y las que en verso he trabajado yo del *Prometeo* y de *Los siete sobre Tebas*, proponiéndome hacer lo mismo con las restantes, en unión con el insigne helenista D. Juan Valera, que ha querido asociar su nombre al mío oscurísimo, para esta labor difícil.

SÓFOCLES. I) «La Ven- | gança de Agamenon. Tragedia que hi- | zo Hernán perez de | Oliva, Maestro, cu- | yo argumento es de | Sophocles poeta | griego... | Año 1528.»

Colofón: «Fué impreso en la muy noble y más leal ciudad de Burgos: acabo se a xiiij dias del mes de mayo. Año del señor de mil y quinientos y xxviiij años.»

En 4.º gót. Sin foliatura, signaturas a-b.

[p. 213] El único ejemplar conocido de esta rarísima edición, perteneció a la biblioteca de Salvá, y pertenece hoy a la de D. Ricardo Heredia. Ni Moratín ni Barrera la conocieron.

Hay las siguientes reimpressiones.

-«Las obras del Maestro Fernán Pérez de Oliva... Con otras cosas que van añadidas. Córdoba, Gabriel Ramos, Bejerano, 1586.»

En 4.º, 24 hojas preliminares, 283 folios, y una blanca. La impresión se empezó en Córdoba y se acabó en Salamanca. La dirigió el cronista Ambrosio de Morales, sobrino del autor.

La tragedia de Sófocles está al folio 75 vuelto.

-«Las obras del Maestro Fernán Pérez de Oliva, natural de Córdoba, Rector que fué de la Universidad de Salamanca, y Catedrático de Teología en ella... Dalas a luz en esta segunda edición D. A. V. C.... En Madrid, en la imprenta de Benito Cano. Año de M.DCC.LXXXVII.»

2 tomos en 8.º. En las págs. 174 a 234 del 1.º se lee *La venganza de Agamenón*.

-«Parnaso Español. Colección de poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos. Por D. Juan Joseph Lopez de Sedano... Tomo VI.º... Madrid. Por D. Antonio de Sancha. Año de M.DCC.LXXII.» Págs. 191 a 250 se halla la tragedia.

Es una traducción libre, o más bien imitación de la *Electra* de Sófocles, en prosa elegante y noble, pero algo fría. Basta compararla con el original para ver cuán recortada e infielmente traducida está. La parte lírica, sobre todo, ha sufrido espantosas mutilaciones. Añádanse a esto los rasgos angulosos y declamatorios que de su cosecha pone el traductor, y se tendrá idea de *La venganza de Agamenón*, digna de vivir sólo por la hermosura de lengua, y por ser la primera muestra del teatro griego entre nosotros. Dista mucho de ser una *hermosa copia*, como le parecía a Martínez de la Rosa, pero siempre merecerá respeto quien modeló la prosa castellana hasta el punto de perfección que muestran estas líneas de la escena IX:

Clitemnestra... «Esto viendo, quisiera yo otra vez esconderla en mi vientre, porque ningún mal llegara a ella, que no pasara primero por mí: mas no pudiendo, la abrazaba y besaba sus ojos, y mezclaba mis lágrimas con las suyas, pensando en su mala ventura, y contemplando su simpleza virginal, según la [p. 214] qual ella no sabía sino llorar con esta triste de su madre: y así estando, me la quitaron de mis pechos, con no menos dolor que si el corazón me arrancaran, y la llevaron donde aquel su cuello semejante al marfil, adornado con oro, pasasen con cuchillo», etcétera, etc.

2) D. Vicente García de la Huerta puso en verso castellano, a fines del siglo pasado, la *Electra* con el

título de *Agamenón vengado*; pero como no sabía griego, se valió de la traducción de Hernán Pérez de Oliva. Todo su trabajo consistió en convertir la prosa en endecasílabos asonantados, por lo general fáciles y rotundos. Trozos hay que no desdican de los mejores de su *Raquel*.

Puede leerse este *rifacimento* en el tomo 2.º de las *Obras poéticas de D. Vicente García de la Huerta* (Madrid, 1768, por don Antonio de Sancha). Es la primera composición de las incluidas en ese volumen.

3) El P. José Arnal, jesuíta aragonés, de los expulsos a Italia (nació en Teruel el 18 de marzo de 1729; murió en el destierro hacia 1790), publicó anónimos:

«*El Philoctetes de Sophocles*. En verso. Dedicado por las Escuelas de Zaragoza a su Ayuntamiento. Zaragoza, 1764, por Francisco Moreno. En 4.º, 36 págs.

Poseo otra edición sin año, aunque parece del mismo tiempo.

«Tragedia. El Philoctetes de Sophocles. En dos actos.»

Al fin dice: «Barcelona: Por Carlos Gibert y Tutó, impresor y librero.» En 4.º, 24 páginas.

Versificación sumamente débil. Parte de ella es en endecasílabos asonantados; parte en endecasílabos pareados (abundan los agudos). No hay trozo alguno que merezca citarse. Tampoco es traducción, sino una especie de arreglo de la obra original, muy raquíto y compendiado, para que lo representasen los discípulos del P. Arnal en Zaragoza. Obra, en suma, muy endeble, y sólo estimable por su rareza.

4) «Edipo Tirano, Tragedia de Sófocles, traducida del Griego en verso castellano, con un discurso preliminar sobre la tragedia antigua y moderna. Por D. Pedro Estala, Presbítero. En Madrid. En la Imprenta de Sancha. Año de MDCCXCIII.» En 8.º, 50 páginas de discurso preliminar y 86 de texto.

El autor no era poeta, pero sí helenista, y literato de veras, [p. 215] y regular versificador. No alteró la sencillez griega con vanos afeites. El *Discurso preliminar* es documento interesantísimo, y bien puede decirse que señala adelanto notable en nuestra crítica. Estala rompe con la escuela *pseudoclásica*, ataca las unidades de lugar y tiempo y el principio de la *ilusión* dramática: explica el carácter de la tragedia griega por su objeto moral y político: pone en el fatalismo la esencia del teatro antiguo, y en la simpatía el origen de la emoción trágica: defiende el teatro español: hace notar la diferencia profunda entre la tragedia griega y la francesa, en medio de sus aparentes analogías, y lo prueba comparando el *Hipólito* de Eurípides con la *Fedra* raciniana, con bastante más acierto que Guillermo Schlegel, empeñado en condenar a Racine en nombre de Eurípides; de lo cual amargamente se ha burlado Enrique Heine. Hay en este discurso de Estala verdaderas adivinaciones.

5) Don José Musso y Valiente, de la Real Academia Española (murió en 1838), tradujo en verso el *Ajax flagelífero*, según es de ver en su biografía publicada en la *Revista de Madrid* por don Fermín de la Puente y Apecechea.

6) Don Emeterio Suaña, catedrático de latinidad en el Instituto de San Isidro de Madrid, tiene traducido en prosa castellana el *Edipo Rey*, y se ocupa en otras tragedias de Sófocles.

7) Don Fernando Brieva y Salvatierra ha interpretado también en prosa todo Sófocles. Pronto se publicará en esta *Biblioteca clásica*.

EURÍPIDES. 1) En el *Privilegio* dado por Carlos V en 18 de febrero de 1543 a la viuda de Boscán para la impresión de las obras de su marido, leemos: «Por quanto por parte de vos, doña Ana Giron de Rebolledo, vidua del difunto Juan Boscán, caballero de Barcelona, nos ha sido hecha relación que el dicho vuestro marido compuso... *una tragedia de Eurípides, autor griego*», etc.

Esta tragedia no llegó a imprimirse, ni aun se sabe su título,

2) «*Hécuba triste*.» Tragedia de Fernán Pérez de Oliva. Puede leerse en sus *Obras*, fol. 100 vto. de la ed. de 1586 (fol. 235, tomo I de la de 1787), y en el *Parnaso Español* (tomo VI, pág. 251 y siguientes).

Es imitación de la *Hécuba*, pero todavía más libre y menos ajustada que la de la *Electra*. Faltan la escena entre Hécuba y [p. 216] Agamenón, los vaticinios de Polimnestor, todo el papel de Taltibio y mucha parte de los coros. El plan está asimismo algo variado, intercalándose el episodio de Polidoro antes de acabar la historia de Polixena. Los méritos de lengua y estilo son iguales o mayores en esta tragedia que en *La venganza de Agamenón*. Una y otra han sido largamente estudiadas por Montiano y Luyando (*Discursos sobre las tragedias españolas*), Moratín (*Orígenes del teatro*) y Martínez de la Rosa (*Apéndices a la Poética*).

A la *Hécuba* añadió un final de su cosecha Jerónimo de Morales, sobrino del autor. Y de él dijo su hermano Ambrosio que «*más parecía recitado en juicio que fin de tragedia*.»

3) «*La Medea* de Eurípides», traducida, sin duda en prosa, por Pedro Simón Abril. Barcelona, 1599.

La cita como impresa en ese año D. Luis José Velázquez (*Orígenes de la Poesía Castellana*, pág. 147), pero nadie más dice haberla visto.

4) A fines del siglo XVI se representaba con aplauso una *Ifigenia en Aulide*, traducida o imitada de la de Eurípides. Sabémoslo por el Pinciano en su *Philosophia Antigua Poética* (Ep. XIII, página 513): «¿Á dó vamos (dice uno de los interlocutores del diálogo), que *en el teatro de la Cruz se representa la Iphigenia*...» Más adelante advierte que *era la tragedia de Eurípides con episodios nuevos* (pág. 530), pero *con prólogo*.

También Mateo Luján de Sayavedra (pseudónimo de Juan Martí) en la parte 2.^a, lib. 3.^o, cap. VIII de su continuación del *Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán, habla de la *Ifigenia* copiando casi las palabras del Pinciano.

5) Don Esteban Manuel de Villegas tradujo o imitó el *Hipólito* de Eurípides. Habla de él en una

epístola (que llama *elegía*) a D. Lorenzo Ramírez de Prado:

Que no se han de igualar fábulas pías
A una que he engendrado sin remiendo,
Cuya preñez me cuesta cien buxías.

Bien sé que si a tus manos la encomiendo,
Has de tomar de Eurípides cariño,
Por quien va nuestro *Hipólito* creciendo.
Déjale, pues, criar, que agora es niño, etc.

(*Eróticas*, Parte II, elegía 6.^a)

[p. 217] 6) Como fragmentos traducidos de Eurípides en el siglo de oro, pueden citarse dos de la *Andrómaca*:

No truxo esposa a Troya cosa buena...

(En tercetos.)

O no nacer jamás escojo y quiero...

(En cuartetos)

por Fr. Luis de León, publicados por primera vez en el tomo VI de sus *Obras* coleccionadas por el P. Merino (págs. 288 y 289) conforme a un manuscrito del Colegio de San Ildefonso de Alcalá. Son como de tal maestro.

También Pedro de Valencia tradujo un largo trozo de las *Bacantes*, y le inserta en su *Discurso* (inédito) *sobre las brujas y cosas tocantes a magia*.

7) Don Genaro Alenda publicó en la *Revista de Instrucción Pública* (27 de noviembre de 1858) la escena de Taltibio en la *Hécuba* de Eurípides.

8) «Biblioteca de dramáticos griegos, publicada por la iniciativa y bajo la protección del Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega... y traducida en prosa castellana por D. Eduardo de Mier. Tragedias de Eurípides. Tomo I. Madrid, imprenta de M. Tello... 1865.» 4.º, XXIV + 382 págs.

Contiene este tomo nueve tragedias; la mitad del teatro de Eurípides:

Hécuba.-Hypólito.-Las Fenicias.-Orestes.-Alcestes.-Medea.-Las Troyanas.-Hércules Furioso.-Electra.

Con una introducción, notas y preámbulos del traductor a cada tragedia.

Si tan escasa y pobre es la cosecha en Castilla, fácilmente se imaginará que es aún menor en Portugal y Cataluña. No existe ninguna traducción portuguesa de Esquilo, y las de Sófocles y Eurípides se reducen a las siguientes:

a) «*Tragedia da vingança que foy feita sobre a morte del Rey Agamenon. Agora novamente tirada de Grego em nossa lingoagem: trovada por Anrique Ayres Victoria. Cujo argumento he de Sophocles poeta Grego. Agora seguda vez impressa e emendada e anhadida pelo mesmo autor.*»

A la vuelta de esta portada hay una dedicatoria a doña Violante de Tavora.

[p. 218] Impreso a dos columnas. Dividido en siete escenas, tras de las cuales viene una *Exhortacao do autor aos leitores*, en cuatro estancias de arte mayor. La última dice así:

A presente obra foi acabada
De em nossa linguagem se traducir
A quinze de marco, sem nada mentir,
Na era do parto da virgem sagrada
De mil e quinhentos, sem errar nada,
E treinta e seis falando verdade,
No Porto que he muy nobre cidade,
E por Anrique Ayres foi tresladada.

«Aqui fenece a Tragedia de Orestes tirada de grego em lingoagem portuguez e trovada. Foy impressa na muy nobre e sempre leal cidade de Lixboa por German Galharde... Acabouse a os VI dias do Novembro de Mil e quinhentos e cincoenta e cinco anhos.»

Veinte cuadernos de papel, sin foliar, letra gótica.

De este opúsculo de estupenda rareza sólo llegó a ver un ejemplar Inocencio da Silva, y a juzgar por los trozos que en su *Diccionario bibliographico portuguez* copia, Enrique Ayres, más que el original griego, tuvo a la vista la traducción del maestro Oliva, y sobre ella calcó la suya, convirtiendo la prosa en quintillas.

b) El oratoriano Francisco José Freyre, más conocido por su nombre arcádico de *Cándido Lusitano*, legislador de la poesía portuguesa en tiempo de Pombal, y hombre de no escasa doctrina, aunque de dotes poéticas nulas, tradujo el *Edipo* de Sófocles, la *Medea*, la *Hécuba*, las *Phenicias*, el *Hércules Furioso*, la *Ifigenia en Aulide* y un fragmento de la *Ifigenia en Tauris*, de Eurípides. Todas yacen inéditas en la Biblioteca de Évora, y fueron trabajadas por los años 1760 a 1769.

c) En 11 de abril de 1777 se representó en Lisboa una *Ifigenia en Aulide* de Manuel de Figueiredo, infatigable, aunque poco feliz dramaturgo. Teófilo Braga la da por traducción de Eurípides; pero de las aficiones de su autor, nada helenista, puede sospecharse que más bien sea arreglo de la de Racine, como lo es su *Andrómaca*. Por no tener ahora a la vista los trece volúmenes del teatro de Miguel de Figueiredo, no puedo resolver de plano esta cuestión.

d) Francisco de Pina Mello publicó:

[p. 219] «*Traducção do dipo de Sophocles*. Lisboa, 1765.» 4.º, 140 páginas. Citado por Inocencio da

Silva.

e) «Hyppolito de Eurípides, vertido do Grego em Portuguez pelo director de huma das classes da Academia Real das Sciencias, e por elle offerecido a sua alteza real o Principe Regente nosso Senhor. Lisboa, na Typografía da mesma Academia. MDCCCIII...» 4.º, 161 páginas, hermosa edición con el texto griego al frente. En verso suelto: los coros en metro lírico.

Esta curiosa traducción es obra del P. Joaquín de Foyos, presbítero del Oratorio (m. en 1811).

Catalanas no conozco más que una de *El Cíclope* de Eurípides (drama satírico), publicada en la primera época del *Gay Saber* con las iniciales J. R. R., y otra del *Edipo Rey* de Sófocles, por don Enrique Franco en la segunda época de la misma *revista*, que también anunció en un prospecto la *Ifigenia en Táurida*. [1]

Las dos citadas están en prosa.

ARISTÓFANES. a) El *Pluto*, traducido en prosa por Pedro Simón Abril. Tuvo el manuscrito Tamayo de Vargas, y le cita en la *Junta de Libros*, de donde tomaron la noticia Nicolás Antonio y Pellicer.

b) «El Pluto, comedia de Aristófanes, traducida del Griego en verso castellano, con un discurso preliminar sobre la comedia antigua y moderna. Por D. Pedro Estala, presbítero. En Madrid. En la imprenta de Sánchez. Año de MDCCXCIV.»

Cuarenta y seis páginas y 102 de texto. La traducción es en romance octosílabo, y los versos bastante flojos y rastreros; pero, además de la fidelidad y buen lenguaje, la recomienda el *Discurso preliminar*, escrito con ingenio y buen gusto, aunque no con la novedad y atrevimiento de ideas que admiramos en el que precede al *Edipo*. Uno y otro fueron leídos por Estala en su cátedra de Historia literaria de San Isidro. Se fija mucho en el carácter democrático de la comedia antigua y en la censura moral que entrañaba.

c) «Comedias escogidas de Aristófanes traducidas del griego por D. Federico Baráibar. (*Las Nubes*.) Vitoria, imprenta de los Hijos de Manteli, 1874.» XVI + 77 páginas. Es una tirada aparte [p. 220] de *El Ateneo* de Vitoria (tomos III y IV) donde por primera vez se imprimieron *Las Nubes*.

El resto de la elegante, castiza y fiel traducción del Sr. Baráibar, primera que de Aristófanes vemos completa en España, se publica hoy en la *Biblioteca Clásica*.

EN PORTUGAL

Los portugueses no traen más contingente a esta pobrísima bibliografía aristofanesca, que la siguiente traducción latina:

-«*Plutus Aristophanis, Comoedia in Latinum Conversa Sermonem. Authore Michaele Cabedo Senatore Regio, dum Parisiis esset anno MDXLVII.*» 17 hojas sin foliar. El ejemplar que vi en la

Academia de Ciencias de Lisboa no tenía portada. A la comedia siguen versos latinos y cartas del autor. El cual fué eminentísimo humanista y jurisconsulto. Nació en Setúbal en 1525, y murió en Lisboa en 1577. Había estudiado en Burdeos, Tolosa y Coimbra, siendo discípulo de Juan Gélida y Martín de Azpilcueta. La traducción del *Pluto* está en versos fáciles y bien contruídos, aunque Cabedo la estimaba sólo como desenfado de estudiante.

TRADUCCIONES LATINAS

Si a estos trabajos agregamos las traducciones, también latinas, del escoliasta de Sófocles y del escoliasta de Eurípides, hechas por el infatigable valenciano Vicente Mariner, que se conservan manuscritas con sus demás obras en el estante *Ff.* de la sala de manuscritas de la Biblioteca Nacional, [1] tendremos casi completo este índice.

CRÍTICOS Y EXPOSITORES

Ni sería mucho más granado el de los críticos y expositores, pues aunque de la tragedia griega dijeron algo, y bien, el Dr. [p. 221] Alonso López Pinciano en su *Philosophia Antigua Poética*, y D. José Antonio González de Salas en su *Nueva idea de la tragedia antigua e ilustración última al libro singular de Poética de Aristóteles Stagirita*, fué no tanto a la luz de los modelos mismos como a la de los comentarios y explicaciones del hijo de Nicómaco. Y perdida más adelante esta severa y fructuosa enseñanza, que quizá nos hubiera llevado a una comprensión seria y profunda del espíritu de la antigüedad, abrimos sin recelo la puerta a los libros franceses; y fuera de los discursos de Estala, cuya originalidad queda ya indicada, no hallamos en el siglo XVIII otra cosa digna de memoria que algunas notas de Moratín sobre *Las Suplicantes*, *Ifigenia en Aulide*, *Ifigenia en Tauris*, *Reso* y *Medea*, [1] donde la crítica es tan pobre y estrecha, que sin reparo se tiene por inútil el coro y por impertinente todo lo que en los antiguos se refiere a los ritos de la sepultura y al culto de los muertos: se dice que Racine ha mejorado mucho a Eurípides, y que Metastasio sabía hacer mejor que él las exposiciones: se encuentra mal que Aquiles no esté enamorado: se censura a los griegos por no haber observado las unidades, etcétera, etc.

Mucho más vale el prólogo de Martínez de la Rosa a su *Edipo*, y aun las observaciones que sobre el mismo asunto trágico hizo en las notas a su *Poética*. Siquiera tiene el mérito de haber reprobado los absurdos episodios y ornamentos con que los imitadores modernos habían desfigurado y calumniado la purísima sencillez de Sófocles. En cuanto al coro, estaba a la misma altura que Moratín: le tenía por un accesorio o comparsa, *las más veces inverosímil*, pero que contribuía a la pompa del espectáculo. ¡El coro, que es precisamente la esencia de la tragedia!

No me toca juzgar aquí los estudios posteriores, que son todos harto breves. Baste decir que en sus respectivos compendios y manuales de literatura griega han dicho algo de estas cosas los señores D. Braulio Foz, [2] D. Raimundo González Andrés, [3] don Jacinto Díaz [4] y D. Salvador Constanza. [5]

[p. 222] Con lo cual, y con los *Ensayos histórico-críticos sobre Esquilo y Sófocles*, publicados por D. Eduardo Mier en la *Revista de Instrucción Pública* (1857 y 1858); el discurso inaugural leído en la Universidad de Zaragoza en 1874 por el doctor D. Andrés Cabañero y Temprado sobre la *tendencia e*

influjo del teatro griego en el orden político y social de los antiguos pueblos de la Grecia, y los *Estudios del Dr. Camus acerca de la Comedia griega y Aristófanes*, insertos en la *Revista de la Universidad de Madrid*, quedará completa esta bibliografía, todavía más pobre, raquítica e infecunda que la anterior.

INFLUENCIA DEL TEATRO GRIEGO EN ESPAÑA

La influencia *directa* del teatro griego bien puede decirse que ha sido casi nula en España; y la razón es clara: hemos poseído un teatro propio y castizo, nacido y desarrollado aquí, con alguna influencia de la Italia del Renacimiento, en sus primeros pasos, pero libre luego de trabas y andadores. Este teatro, a primera vista romántico y anárquico, tiene en la grandeza de sus felices momentos, en el carácter nacional, y aun en el espíritu religioso, en la presencia de elementos líricos y (¿será una profanación decirlo?) en ciertos personajes cómicos, que cumplen, aunque de muy distinto modo, uno de los fines del coro antiguo, y templan como él la emoción trágica, cierta remota analogía con el de los helenos.

En la primera época de nuestra escena, en la de los orígenes, donde no faltaron tentativas de todo color y toda laya, dió una muestra de tragedia clásica el portugués Antonio Ferreira en su *Castro*, si es que esta obra es original y no traducción de la *Nise lastimosa* de Fr. Jerónimo Bermúdez. Quienquiera que fuese su autor primero, acertó con rasgos patéticos dignos de Eurípides, aunque suele afearlos con otros declamatorios de la escuela de Séneca, de quien tomó asimismo la manía de moralizar, y los diálogos rápidos y contrastados. Los coros están muy desligados de la acción, pero abundan en bellezas líricas del género horaciano.

La *Tragedia de la muerte de Ajax Telamón sobre las armas de Aquiles*, que compuso Juan de la Cueva, nada tiene que ver [p. 223] con *el Ajax flagelífero*, sino que está fundada en la famosa *Contienda* que se lee en los *Metamorfóseos* de Ovidio.

El único poeta español que se acercó instintivamente a la ruda manera de Esquilo fué (aunque parezca extraño) Miguel de Cervantes en su *Numancia*, con aquel proceder por grandes masas, aquella imperiosa fatalidad que mueve la lengua de los muertos e inspira agüeros, vaticinios y presagios; los elementos épicos (narraciones, descripciones, etc.) que se desbordan del estrecho cuadro de la escena lo mismo que en *Los Siete sobre Tebas*; el asunto, que no es una calamidad individual, sino el suicidio de todo un pueblo, y finalmente, el espíritu nacional que lo penetra e informa todo, y por medio de profecías y visiones anuda y encadena la España moderna con la de los primeros tiempos históricos.

Entró luego Lope de Vega, y se alzó con el cetro de la monarquía cómica, sin que en tan prodigioso número de comedias propias, felices, discretas y bien razonadas, con que inundó el teatro, deba nada a los griegos, aunque sí algo a Plauto, a Terencio y a los italianos; y por más que entre tantos asuntos, algunos tomara de la antigüedad. Y lo que digo de él debe entenderse de toda su escuela, incluso de Calderón, a quien como hierofante o poeta sacerdotal, y por lo alto, profundo y simbólico de las concepciones, y el aire místico y solemne, y por haber tratado a su modo lo que debió ser asunto de la primera parte de la Trilogía de Prometeo, han llamado algunos el *Esquilo* castellano.

Y mejor podía llamarse a Quevedo el *Aristófanes*, faltándole sólo para merecer tal título la claridad y la limpieza, la ática transparencia de estilo que enamora en las obras del cómico ateniense, pues en lo demás ambos ingenios eran gemelos, y no faltan en los *Sueños* ni lo cómico ideal y fantástico, ni los contrastes humorísticos, ni la sal mordicante, ni la intención política.

Los pocos y frigidísimos imitadores de la tragedia antigua en el siglo XVII, fuéronlo de Séneca y no de los griegos: así, González de Salas en *Las Troyanas*, y López de Zárate en el *Hércules Furente y Eteo*. Rojas convirtió los *Encantos de Medea* en una absurda comedia de magia, que se sostuvo largo tiempo en las tablas.

De Calderon consta que escribió una *Ifigenia*, no sabemos si [p. 224] en *Aulide o en Tauris*, porque pertenece al número de sus comedias perdidas. Pero algo hubo de aprovecharla Cañizares para las dos suyas del mismo argumento, tan populares en el siglo pasado. De la primera no ocurre hablar, por ser imitación de la de Racine, con más los indispensables *graciosos* y otras adiciones infelices de la cosecha del refundidor, que la hizo, «para mostrar las comedias conforme al francés estilo». Mas para la *Ifigenia en Tauris* no tuvo modelo francés, y como era hombre de pocas letras y no conocía directamente a Eurípides, sospéchase que entro a saco por la obra calderoniana. Como quiera, hizo una comedia de intriga, llena de anacronismos, cuchilladas y extravagancias, en la cual apenas se descubren confusas reminiscencias de la tragedia griega, fuera del diálogo entre Ifigenia, Pílates y Orestes, que está copiado de Eurípides con bastante fidelidad, si bien de segunda mano, y es, según Moratín, «lo único tolerable en esta desatinada composición». Mala y todo como es, fué refundida en cinco actos, con título de tragedia, por D. Cándido María Trigueros. [1]

En el siglo pasado no hubo más *Fedras*, *Medeas*, *Antigonas* y *Andrómacas* que las que se tradujeron del francés. El abate Marchena, en los pocos trozos que conocemos de su *Polixena*, tiene imitaciones de Eurípides, mezcladas con otras de Lucrecio.

Queda, pues, como única muestra del teatro griego entre nosotros, el *Edipo* de Martínez de la Rosa, ingenio elegante y tímido, que en esta ocasión se levantó algo sobre su nivel ordinario. Desde luego deja atrás a los demás *Edipos* modernos, aunque éste no es grande elogio. Tuvo el buen gusto de no alterar con inoportunos episodios la imponente unidad del asunto griego. El estilo es pulcro y terso, y la expresión de los afectos sencilla; pero no faltan rasgos de sentimentalismo a la moderna, y repugna sobremanera oír hablar a Edipo de su *sensible pecho*. Los coros, escritos como están en metros cortos y reducidos a un accesorio, parecen cantarcillos de zarzuela y desdicen de la gravedad trágica. La versificación y el lenguaje no tienen tacha. Y cuanto el buen juicio y el amor al arte pueden hacer, otro tanto logró [p. 225] Martínez de la Rosa en esta composición, privilegiada entre las suyas. Y logró más: hacer tolerable a un público como el nuestro la forma de Sófocles, no muy adulterada, e interesarle y conmoverle hasta el punto de que aun resuena en nuestros oídos *el eco de las tumbas de Tebas*. Tales ventajas se logran del trato con los grandes modelos, aunque la inspiración propia no sea muy enérgica ni robusta.

M. MENÉNDEZ PELAYO.

Santander, 4 de enero de 1880.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 211]. [1] . *Nota del colector.*- En la *Biblioteca Clásica*, tomo XXVII. *Comedias de Aristófanes Traducidas directamente del griego por D. Federico Baráibar y Zumárraga*. Madrid, Víctor Saiz, 1880, tomo I págs, VII-XXXI

[p. 212]. [1] . Está en prensa para esta biblioteca.

[p. 219]. [1] . Escribo esto de memoria, y quizá alguna de estas traducciones haya visto la luz pública no en el *Gay Saber*, sino en *La Renaixensa*.

[p. 220]. [1] . *Sophoclis Tragoediae Septem, cum interpretationibus vetustis et valde utilibus, Vincentio Marinero Valentino interprete*, 468 folios.

Scholia in septem Eurípidis Tragoedias ex antiquis exemplaribus ab Arsenio Archiepiscopo Monembasiae collecta, etc., etc. 774 páginas. Ambos en folio.

[p. 221]. [1] . Tomo III de sus *Obras Póstumas*.

[p. 221]. [2] . *Literatura griega...* Zaragoza, 1849, en 8.º Zaragoza, 1854, en 8.º

[p. 221]. [3] . *Compendio de literatura griega*. Madrid, 1860.

[p. 221]. [4] . *Historia de la literatura griega*. Barcelona, 1865, dos tomos en 8.º

[p. 221]. [5] . *Manual de literatura griega*. Madrid. 1860, en 8.º

[p. 224]. [1] . El Sr. Hartzenbusch incluyó esta refundición en el tomo IV de las *Comedias de Calderón* (ed. Rivadeneyra).

BIBLIOGRAFÍA HISPANO-LATINA CLÁSICA — X : MISCELÁNEA Y NOTAS PARA UNA BIBLIOGRAFÍA GRECO-HISPANA

[p. 227] BUCÓLICOS GRIEGOS [\[1\]](#)

PRÓLOGO

Los bucólicos griegos no habían tenido hasta ahora más intérprete en nuestra lengua que el celebrado orientalista D. José Antonio Conde, que en prosaicos, desaliñados e insufribles versos sueltos, aunque con bastante sujeción a la letra del original, publicó en los últimos años del siglo pasado una traducción de ellos. Ciertamente es que podíamos leer en forma algo menos desagradable el *Bucoliasta*, el *Cíclope*, *Eunica* y alguno que otro idilio, interpretado con facilidad y soltura por tan elegantes poetas como Villegas, Meléndez y Pesado: cierto que de las *Siracusanas* poseemos una brillante traducción de D. Genaro Alenda; pero el resto de las obras de Teócrito, Mosco y Bion puede decirse que estaba intacto entre nosotros, hasta que vino a reparar tan grave falta el árcaico mejicano *Ipandro Acaico*, o llamándole por su verdadero nombre, sin disfraces ni velos, D. Ignacio Montes de Oca, obispo que fué de Tamaulipas, y lo es actualmente de Linares.

En el hecho de estampar aquí yo con todas sus letras su nombre, y de consignarlo el mismo autor en la portada del libro, claro se ve que ni uno ni otro tenemos por acción vitanda y pecaminosa la de ejercitarse un obispo en traducir a Teócrito. Arzobispo de **[p. 228]** Granada fué, casi en nuestros días, el señor Folgueras, que tradujo a Juvenal. Esto aun en nuestra severísima Iglesia española, que en Italia fuera hartamente fácil empresa tejer un catálogo de obispos, cardenales y altas dignidades de la Iglesia, que no se han desdeñado de emplear sus ocios en honestos solaces poéticos, y sobre todo de comentar, traducir e ilustrar a los clásicos antiguos. Y buscando el ejemplo más ilustre dentro de nuestra propia literatura, ¿a quién no se le ocurre el nombre del obispo Valbuena, que, lo mismo que el nuestro, *cantaba apacentando su rebaño*, en las vírgenes selvas americanas, y ora repetía los férreos ecos de la bocina de Roldán en Roncesvalles, ora los melifluos acordes de la *flauta pastoril siracusana*?

Bien sé que no faltarán espíritus pusilánimes y fáciles en escandalizarse que a Ipandro Acaico, y a mí su apologista, nos llamen *paganos* y gente de peligrosas tendencias artísticas. De fijo que en siglos de verdadero fervor religioso nadie hubiera visto semejante peligro, y todos hubieran sido plácemes para el traductor de los bucólicos.

Pero ya que hoy no falta quien condene y excomulgue *propria auctoritate* cuanto huelga a helenismo y a culto de la forma antigua, bueno será recordar lo que dice de esto Ipandro en el prólogo de los *Idilios de Bion*, que por primera vez publicó en Guanajuato en 1868. Allí refiere que alguna vez le entraron escrúpulos sobre el contenido del libro que traducía, pero que todos se disiparon leyendo la homilía de San Basilio sobre la utilidad que se saca de los autores profanos: y recordando aquel texto del *Deuteronomio*. «en que manda el Señor a los israelitas, que si entre los prisioneros de guerra se halla alguna hermosa cautiva, a quien alguno del pueblo escogido quiera unirse en matrimonio, se le haga antes cambiar de vestidura y tocado, haciendo caer los cabellos y las uñas bajo la tijera purificadora, siendo entonces permitido el enlace. Así hemos de hacer con los autores profanos:

despojarlos de lo superfluo y poco delicado, y aprovecharnos de lo demás para nuestra edificación.»

Ipandro Acaico es decidido partidario del clasicismo, y formula su doctrina en estas valientes frases: «Sea dicho con perdón del abate Gaume, y de los admiradores de sus utopías, me atengo a la experiencia de todos los siglos que nos han precedido, al [p. 229] ejemplo de personajes célebres por su piedad no menos que por sus letras, y a las doctrinas contenidas en una carta reciente del cardenal Vicario de Roma. Presentad a un joven, no digo una homilía de un Santo Padre, sino una arenga de Demóstenes, y lejos de aficionarse a un estudio árido y difícil en los principios, arrojará gramáticas y diccionarios y correrá en busca de una novela moderna. No así, dándole la leche y suaves manjares que requiere la infancia: poco a poco se acostumbraré a más sólidos alimentos, y no le arredrarán después las páginas de los Basilio y Gregorios. El mismo Crisóstomo se deleitaba en la lectura de los cómicos griegos, y a él debemos la conservación de las pocas comedias que nos quedan de Aristófanes. Aun el grande apóstol San Pablo no temió citar entre los textos dictados por el Espíritu Santo los versos de un poeta profano.»

Es, pues, un axioma para Ipandro Acaico la conveniencia moral y hasta religiosa de educar el sentimiento estético, y éste en sus fuentes primordiales, es decir, en la antigüedad sagrada y en la profana, y ésta, no sólo por contener los mejores modelos de gusto, sino porque estando alejada de nosotros por siglos, creencias y costumbres, puede ser contemplada con ojos serenos y fruición puramente artística, sin ponerse en contacto demasiado íntimo con nuestros afectos y propensiones, al revés de lo que acaece con la literatura moderna. A. buen seguro que un joven educado con la austera poesía de Esquilo, de Píndaro o de Sófocles caiga nunca en las insanas y enervadoras melancolías, pesimismo y escepticismos que hoy trabajan el mundo.

Y ¿quién negará, prescindiendo de la cuestión de arte, las grandezas morales e intelectuales de griegos y latinos? Cuanto pueden alcanzar por sus propias fuerzas el entendimiento y la voluntad humana, otro tanto alcanzaron ellos. El Cristianismo no vino a destruir nada de lo bueno que había en la civilización antigua, sino *a restaurarlo todo en Cristo*. Y como medio de propaganda, de difusión y de enseñanza, eligió esa misma lengua y cultura helénica, y llamó a los gentiles a la herencia de los judíos. Y los gentiles acudieron porque habían recibido de sus filósofos y de sus poetas la *preparación evangélica*, ya que no habían tenido como el pueblo de Israel la enseñanza mas alta de sus *videntes* y profetas.

[p. 230] Y aquí encaja, como anillo en el dedo, lo que en su oración escribe San Basilio: «Los libros santos, las lecturas piadosas nos llevan a la vida eterna...-Pero mientras la edad no nos permite ahondar en sus profundas máximas ni penetrar su sentido, es menester ejercitarnos en otros autores más fáciles, a la manera que el soldado, años antes de salir a la guerra, se ejercita en simulacros militares. Así, nosotros, para lidiar la más terrible de las batallas, debemos ejercitarnos en los poetas, en los historiadores, y en todo libro que pueda traernos alguna utilidad.»

¡Cuán bien ha hecho Ipandro en citar desde el púlpito estas palabras, que son la mejor apología de su doctrina! ¡Cuánto difiere este plan de educación amplia, generosa y verdaderamente *católica*, imaginada por San Basilio, de las estrechas y torpes ideas de los que creen mantener la pureza de la fe por medio de la ignorancia y el mal gusto! Hoy que la impiedad es docta, e invade todos los campos, ¿cómo ha de presentarse inerte ante ella el apologista católico?, ¿cómo puede ignorar lo

que supieron y especularon los antiguos?

Y añada San Basilio con el delicado instinto de las cosas bellas, que le acompaña siempre: «Verdad es que en el árbol lo principal que buscamos es el fruto, y por él llamamos al árbol bueno o malo. Pero ¡cuánta hermosura no le acrecientan las hojas y los ramos! Así, la verdad es el fruto principal del alma, pero ¡cómo le realzan las flores de la erudición y de la sabiduría!» Y a mayor abundamiento cita el mismo Padre los ejemplos de Moisés y de Daniel, doctísimos en la ciencia de los egipcios y en la de los caldeos.

Cierto que la lectura de los paganos ofrece inconvenientes y peligros, como todas las cosas en el mundo, pero ni tantos ni tales como imaginan los que nunca los han leído. Creer que el arte de la antigüedad está reducido a las Venus de la decadencia, a los poetas eróticos y a las novelas de Petronio y Apuleyo, arguye ignorancia tan crasa que más provoca a indignación que a risa. ¡Pluguiera a Dios que la literatura de las épocas y pueblos tenidos por más cristianos estuviera tan libre y exenta de manchas e impurezas morales, como el arte religioso, severo y profundo de los cuatro más grandes poetas helénicos: Homero, Píndaro, Esquilo y Sófocles! ¡Pluguiera a Dios que abundasen en [p. 231] las sociedades modernas filósofos como Aristóteles, moralistas como Epicteto y Marco Aurelio! Realmente no hay para qué lamentarse de la perversión intelectual que tales libros lleven al ánimo de nuestra juventud, solicitada hoy por lecturas perniciosas de muy diverso y nada clásico linaje. No ignoro que en alguno de los líricos, y en estos mismos bucólicos (leídos en su original), y en Tibulo y Propertio, y aun en Horacio, hay pasajes y aun composiciones enteras, merecedoras de expurgarse e indignas de correr en manos de la juventud, aunque a los doctos siempre ha consentido su lectura la Iglesia *propter elegantiam sermonis*. Pero en cuanto a esto ya nos dió el grande Obispo de Cesarea una regla prudente y segura: «¿No veis cómo las abejas eligen cuidadosamente las flores de donde han de extraer el zumo para formar la miel, y en unas se detienen más, en otras menos?... Así hemos de hacer nosotros con los libros de los gentiles, si aspiramos a la verdadera sabiduría.»

Siguiendo este consejo, ha expurgado nuestro Ipanandro los Bucólicos, quizá con rigor nimio (pero que se comprende bien en un varón constituído en tan alta dignidad eclesiástica), sacrificando íntegros el *Oarystis* y otros idilios, bajo el aspecto literario muy agradables, y suprimiendo en Bion hasta el beso de Venus a Adonis, que por ser dado a un muerto o moribundo, y en medio de una escena de lágrimas y duelo, en nadie puede despertar reminiscencias pecaminosas.

Ya antes que yo ha defendido bizarramente a Ipanandro otro insigne humanista americano, D. Miguel Antonio Caro, el que condujo a las orillas del Bogotá la musa de Virgilio. Él ha recordado la alta y generosa teoría del Dr. Newman, recientemente creado Cardenal: [1] «La Religión y la cultura dice Newman, son cosas distintas, si bien por afinidad estrecha andan juntas en el mundo. El Cristianismo ha venido a juntarlas en una sola y a extenderlas sobre las naciones que constituyen lo que llamamos indistintamente mundo civilizado y mundo cristiano. No hay más que una cultura verdadera, como no hay más que una verdadera religión. Esa cultura tiene, humanamente hablando, sus apóstoles y sus libros canónicos. El primer apóstol es Homero; [p. 232] el primer libro canónico la *Ilíada*. Homero y Aristóteles son en el arte y en la ciencia los maestros de todas las generaciones y de todos los siglos.» Y no duda el piadosísimo Newman en establecer cierta manera de relación y paralelo entre la influencia educadora de los clásicos y la del Evangelio.

Pero ¿a qué insistir más en esto, cuando nuestro sabio Pontífice ha encarecido recientemente la necesidad de *marchar sobre las huellas de la grande escuela clásica*?

Loor, pues, al obispo de Tamaulipas, que en medio de las fatigas del ministerio pastoral, allí mayores que en parte alguna, en vida errante y nómada, aquejado por los rigores del clima y expuesto a las pérfidas asechanzas de la impiedad y al odio de los malos, ni por un momento ha olvidado el culto de las *Gracias*.

Compañeras eternas de la vida:

y en sus eternos viajes a caballo por regiones *casi desiertas*, ha aliviado los ardores del sol tropical, *poniendo en versos castellanos el viaje de Europa o describiendo los umbrosos vergeles en que se celebraban las fiestas de Ceres*.

Y cuenta que el que tal hace es un prelado, a quien pocos igualan *en episcopal actividad, tino y valor*, como uno de sus compañeros, el Obispo de Panamá, en carta al Sr. Caro afirma. Quien talos cualidades posee, bien puede, con segura conciencia, creer *que hace obra meritoria a Dios y a los hombres*, procurando introducir el amor a lo bello en las artes y en la vida.

Pero ahora reparo que, ocupado en defender la escuela literaria de que es glorioso campeón Ipanandro, y en que yo también, aunque sin gloria, milito, voy llegando al fin de este prólogo sin haber dicho casi nada del autor ni del libro. Afortunadamente, ni el uno ni el otro necesitan vanos encomios. Entre las pocas, poquísimas, buenas traducciones de poetas griegos que posee nuestra lengua, nadie negará a las de Ipanandro uno de los primeros lugares. Y quien, aparte de su mérito absoluto, considere que fueron trabajo de pocos meses, interrumpido por otros mil cuidados, disgustos y ocupaciones, las tendrá de seguro por un esfuerzo prodigioso de facilidad y soltura. Es, sin duda, Ipanandro helenista egregio y gallardo versificador, aunque en su trabajo se noten [p. 233] desigualdades. Y no podía ser de otra manera, tratándose de composiciones tan diversas entre sí en estilo y asunto como los idilios de Teócrito. El ingenio flexible y ameno del poeta siracusano pasaba sin violencia de una escena dramática y apasionada, al modo del bellísimo idilio de *La Hechicera*, a un cuadro de costumbres rústicas o a una contienda de pastores: desde el canto amoroso del *Cíclope* hasta los épicos relatos del robo de Hilas y de los combates de Cástor y Pólux. Mézclanse en la colección de sus poesías escenas de comedia como *Los Amores de Cinisca* y *Las Siracusanas*, verdaderas odas como el *Panegírico de Tolomeo*, *Las Gracias* y el *Elogio de Helena*, legítimos ditirambos como el de las *Bacantes*. ¿Es fácil, por ventura, al traductor seguir los caprichosos giros de tan versátil Musa? Y sin embargo, el Ilmo. Montes de Oca lo ha conseguido casi siempre. A mi entender, los trozos más felices de su traducción y los más iguales en el estilo son los de carácter épico. Y no obstante, ¡qué elegancia reina en la mayor parte de las estrofas del *Epitalamio de Helena* y en los tercetos de *Amarilis*!

Dos maneras hay de traducir en verso a un poeta de la antigüedad: una y otra tienen ventajas e inconvenientes. O se calca el texto, en cuanto lo permite la diferencia de lenguas, sin amplificar ni desleír ni parafrasear nada, y para esto es forzoso traducir en verso suelto; o se procura hacer una traducción agradable aun a los profanos, y entonces cabe la paráfrasis y se tolera todo linaje de primores y aliños métricos. El Ilmo. Montes de Oca está por el segundo de estos procedimientos: yo me inclino más al primero, pero respeto su opinión, y sobre todo me agradan sus versiones. No se

asusta de leves infidelidades ni de dar a las cosas un color demasiado moderno, pero siempre es fiel al pensamiento; para popularizar los clásicos éste es el modo de traducir más seguro. Entra también por algo en este sistema la facilidad y maestría de versificar, que es prodigiosa en el Obispo de Linares, y le hace buscar con predilección las formas más estrechas y difíciles de la métrica castellana: octavas, tercetos, sonetos: nueva y pesada cadena sobre las muchas que el arduo oficio de traducir impone. Pero Ipanandro es verdadero poeta, y sale airoso de todas las dificultades. La crítica más severa sólo hallará que censurar en tan gran número de versos, alguno que otro prosaico o duro [p. 234] y cierta redundancia de estilo. ¿Pero quién no perdonará esto al lado de tanta facilidad, desenfado y armonía?

Justo es aplaudir sin tasa este maduro y sabroso fruto de la cultura mejicana, y ver en él, como en los trabajos virgilianos del Sr. Caro, la señal de un Renacimiento de las letras clásicas entre nuestros hermanos de América. ¡Cuánto consuela y regocija el ánimo que sea un prelado de la veneranda Iglesia católica quien rija y acaudille este movimiento, que ojalá tenga secuaces en España!

M. MENÉNDEZ PELAYO.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 227]. [1] . *Nota del colector.*- En la *Biblioteca Clásica*, tomo XXIX . *Poetas bucólicos griegos traducidos en verso castellano, por Ignacio Montes de Oca y Obregón, Obispo de Linares...* 2.^a edic. Madrid, Víctor Saiz, 1880, páginas III-XIII.

[p. 231]. [1] . Lectures and Essays.

BIBLIOGRAFÍA HISPANO-LATINA CLÁSICA — X : MISCELÁNEA Y NOTAS PARA UNA BIBLIOGRAFÍA GRECO-HISPANA

[p. 235] NOTAS MARGINALES AUTÓGRAFAS DE MENÉNDEZ PELAYO A LOS «ESTUDIOS HELÉNICOS EN ESPAÑA» DE D. JULIÁN APRÁIZ [\[1\]](#)

Página. 67. «Demetrio Cretense publicó en Alcalá a principios del siglo XVI una gramática griega que apenas es conocida. La cita Fray P. A. Fuentes en el prólogo de su *Gramática*, pero Vergara en el de la suya no la menciona y es extraño.»

Vide Catálogo de Salvá. Hay además un ejemplar de esta gramática en la Biblioteca Nacional de Lisboa.

Página 81. En esta página, en la que el Sr. Apráiz reseña varias gramáticas griegas publicadas en España durante el siglo XVIII, acota Menéndez Pelayo:

Faltan: La Gramática del P. Cuenca y el opúsculo que contra ella publicó Canseco; la Gramática Greco-Latina de González de Valdés; y los excelentes Elementos Ghefirianos del P. Aponte muy celebrados por Mezzofanti.

Página 88. «Aunque no hay duda alguna de que el poema heroico-cómico aparece en la literatura española, bien que [p. 236] rudimentariamente en las poesías del arcipreste de Hita, es lo cierto que no se presenta decididamente cultivado por nuestros poetas hasta comenzar el siglo XVII, en que el gusto y afición que desde tiempo anterior existía por la Batracomiomaquia,...».

Se había cultivado mucho antes. Véase el Cancionero de Burlas de Valencia, 1519. Los elogios de la cola y de la pulga, etc. de D. Diego de Mendoza, considerable número de producciones del mismo género, pertenecientes todas al siglo XVI.

Página 89. «En punto a poemas fabulosos, la mitología griega, desenvuelta en composiciones de otra índole por los poetas griegos y romanos, proporciona argumentos al Marqués de Villena en sus «Trabajos de Hércules» en prosa (1483, ed. príncipe), cuyo asunto escoge también Mal-Lara para un poema en octava rima y en 48 cantos;...».

El mismo Mal-Lara compuso un poema de «Orfeo», y otro de «Psiques». Cristóbal de Castillejo, uno de «Píramo y Tisbe». Lope de Vega, «La Circe», «La Filomena», etc. Marcelo D. Callecerrada, el «Endimión». Polo de Medina, «Apolo y Dafne», «Pan y Siringa». Cáncer, «El Minotauro». Solís, «Hermafrodito y Salmacis». Alfonso de Batres, «El Adonis». Silvestre, «La Proserpina». Nieto Molina, «El Fabulero». Porcel, «El Adonis», «Alfeo y Aretusa», etc.

«... a Hurtado de Mendoza en su «Adonis», y su «Hipomenes y Atalanta»...».

Son uno mismo.

«... a Góngora en sus «Fábulas de Polifemo»...».

Es una sola.

«... a Polo de Medina en «Las tres diosas»...».

Otros la atribuyen a D. Gabriel del Corral.

Página 90. «Dejemos a un lado la leyenda de Apolonio tan en boga en la Edad Media, romanzada en el siglo XIII y cuya [p. 237] primitiva fuente se remonta a la «Vida de Apolonio de Tiana» de Filostrato, cuyo original se dice hallarse todavía en Constantinopla.»

Encuentro poca o ninguna relación entre el «Apolonio de Tiana» y el de «Tiro», pero la filiación griega del segundo es indudable.

Página 90. «... Además de esto, entre las diferentes formas adoptadas por la novela en España en el siglo XVI, estuvo muy en uso la amatoria a semejanza de la griega, siendo en este sentido digna de mención entre otras varias la de «Clareo y Florisea», de Alonso Núñez de Reinoso, la que, a vuelta de sucesos extraños y maravillosos, encierra interés, sentimiento gran dosis de y moralidad.»

El primer ejemplo de la novela amatoria entre nosotros fué la «Cárcel de amor», de Diego de San Pedro continuada por N. Núñez, uno y otro del siglo XV. Entre los del siglo XVI merece recordarse la «Selva de aventuras», de G. de Contreras. Cervantes aprovechó en «El Quijote» un cuentecillo de Conón, que ha conservado Focio.

Página 91. «En una de las «Novelas Ejemplares», «La Fuerza de la sangre», hállase reproducido el argumento, algunos episodios y otros rasgos de una comedia de Terencio imitada del poeta cómico griego Apolodoro, aunque extraordinariamente mejorada por Cervantes. Al «Coloquio de los perros», perteneciente a la misma colección, debió de servir de modelo el «Asno» del satírico griego Luciano, o el del latino Apuleyo...»

No hay relación alguna entre uno y otro. El «Coloquio de los perros» es el modelo más acabado del género lucianesco, pero no desciende por línea recta de ninguna de las invenciones de Luciano. El primero en mérito y en fecha de los imitadores del diálogo lucianesco, anteriores a Cervantes, fué Juan de Valdés en el «Mercurio y Carón». Siguiéronle D. Diego de Mendoza y el ignorado autor de «El Crotalón» de Christóforo Gnophoso.

Página 96. «Su obra más importante (de Juan de Mena) es el poema dantesco «El Laberinto». En su paráfrasis de algunos [p. 238] cantos de la «Ilíada», de Homero, de que ya se ha hecho mérito, tuvo a la vista la obra de Ausonio «Periochae in Homerii Iliadem et Odysseam». Los traductores y anotadores de Ticknor (adiciones y notas, tomo I, pág. 47), dicen conocer 4 códices (el mejor en letra del siglo XV), que se custodian en la Biblioteca Nacional, y un ejemplar impreso en letra de tortis, que está en la Biblioteca del Duque de Osuna.»

Los he visto, así como un ejemplar impreso en la Biblioteca Nacional de Lisboa.

Página 97. [En el capítulo V se enumeran varias traducciones castellanas de poemas épico-heroicos y al margen de esta página 97 escribe Menéndez Pelayo]:

Falta la «Ilíada», de Lebrija Cano citada por Gallardo en la «Antología española», artículo sobre el asonante.

Página 97. «Gonzalo Pérez, secretario de Estado del Emperador Carlos V (primera mitad del siglo XVI), y padre del famoso Antonio Pérez, vertió en castellano la «Odisea». Amberes, 1553, en 12.º; 1556, en 4.º; 1562, en 8.º; Madrid, Imprenta Real, 1767...»

Falta la edición de Venecia y algunas más. Gonzalo Pérez comenzó a traducir la «Ilíada».

Página 98. El eruditísimo valenciano Vicente Mariner, bibliotecario de la Escorialense, tesorero de la iglesia de Empudias (m. 1636) que según él mismo manifiesta había compuesto mas de 350.000 versos latinos y griegos, no habiendo publicado todo por carecer de recursos, conocedor también de la lengua hebrea y cuyo dominio de la griega y latina era tan asombroso que se comprometía a improvisar en latín o castellano cualquier texto griego en el instante mismo que se le presentase, vertió al latín todas las obras atribuidas a Homero, es decir, la «Ilíada», la «Odisea», la «Batracomiomaquia» y los «Himnos» con el raro mérito de emplear el mismo número de versos que los originales.»

[p. 239] *Manuscrito en la Biblioteca Nacional. Faltan los primeros libros de la «Ilíada». El Brocense tradujo en castellano y latín la «Ilíada». Vide su proceso.*

Página 98. «Según el citado Sedano (tomo VIII, pág. 18), fragmentos de este poemita [la «Batracomiomaquia»], con el título «Batalla de ranas y ratones» (que es la traducción literal del griego), formaban parte del segundo tomo de los tres que constituían el completo de las obras, en gran parte inéditas de Cueva; cuyos tres tomos manuscritos paraban en poder del conocido bibliófilo Conde del Águila.»

Está en la Biblioteca del Duque de Gor. (Granada.)

Página 99. «La primera versión castellana que poseemos completa de la «Ilíada», es debida al erudito escritor popular del siglo pasado y principios del actual, autor de una colección de anécdotas, novelas, etc., reimpressa en Barcelona en 1827-28, 4 vols. en 8.º, D. Ignacio García Malo: la «Ilíada», de Homero, traducida del griego en verso endecasílabo castellano. Madrid, 1788, 3 tomos en 4., 2.^a edición. Madrid, 1827, 3 tomos en 8.º»

Un tal Moreno, del siglo pasado, tradujo la «Ilíada».

Faltan las traducciones latinas de la «Ilíada» hechas por Alegre, y de todo Homero por Aponte, [\[1\]](#) y la castellana de un anónimo (manuscrito en Madrid) en octavas reales. Hay ensayos de traducción de la «Ilíada» por Estala, Trigueros y algún otro.

El Dr. Pedro Antonio Marcos tradujo la «Batracomiomaquia».

Falta la «Odisea» de Esparza, impresa en Méjico.

De la «Batracomiomaquia» hay traducciones modernas por Alenda, Polo y algún otro.

Conde tradujo los «Himnos» homéricos y los órficos.

Campillo tiene traducidos cinco o seis cantos de la «Ilíada».

Página 99. «Don Nicolás Antonio y D. Juan de Iriarte, tomando sus noticias de una epístola o declamación del citado [p. 240] Mariner, escrita a Francisco Daza, secretario del Duque de Lerma, y de otra idéntica, impresa, dirigida al Excmo. Sr. D. Luis de Haro en 1633, se ocupan extensamente de la prodigiosa fecundidad del poliglota valenciano, muchas de cuyas obras manuscritas encontró Iriarte en la Biblioteca Real. Citan, pues, entre ellas las siguientes versiones de poemas épicos: «Lycophronis atque ejus Scholiastis», en verso y prosa latina; «Appollonii Rhodii atque ejus scholiastis»; «Quinti Calabri Dionyssiacorum»; pero debo advertir que las Dionisiacas que Mariner atribuye a Quinto deben ser el poema del mismo nombre de Nonno.»

Conde tradujo la «Perienesis» de Dionisio que había sido comentada por Núñez en sus «Explanationes».

El «Licofrón» está en la Biblioteca Nacional. El «Apolonio» no parece, aunque sabemos que se empezó a imprimir en Amberes. Por esa razón falta el ms, entre los que dejó Mariner al convento de la Trinidad.

Lo que tradujo Mariner de Quinto Cálabro son los «Paralipómenos» de la «Ilíada». Están en la Biblioteca Nacional.

Mariner no tradujo las «Dionisiacas», sino la «Paráfrasis del Evangelio de S. Juan», otra obra de Nonno.

Página 100. «Siguiendo con las obras inéditas de Mariner cita N. Antonio: «Hesiodi operum...», en verso latino con sus escolios en prosa. Estas obras de Hesiodo son: «La Teogonía», que es un poema religioso...»

Ms. en la Biblioteca Nacional.

Página 101. «No conozco ninguna versión castellana del cantor beocio (Hesiodo), de quien sólo se encuentran fragmentos en algunas obras...»

Hay la de Conde, ms. en la Academia de la Historia.

Página 101. «El ilustre médico del siglo XVI, Pedro Jaime Esteve... tradujo las «Teriacas», de Nicandro a la lengua latina con este título: «Nicandri Colophonii poetae et medici antiquissimi clarissimique Theriaca», Valencia, por Juan Mey, 1552, 8.º»

[p. 241] *Esteve es también traductor de las «Epidemia», de Hipócrates.*

Página 101. «Juan Boscán, natural de Barcelona (1500-43), célebre partidario de la escuela italiana que aclimató el endecasílabo en la poesía castellana, tradujo en verso suelto con gran libertad y en 3.000 versos la fábula de «Leandro y Hero», de Museo; esta paráfrasis se halla en las ediciones de sus obras, a partir de la de su viuda. Barcelona, 1543.»

No es traducción ni paráfrasis. Está en el «Parnaso Español» y en otras partes.

También Conde y un anónimo de Puerto Rico publicaron traducciones de Museo.

Página 101. «Del judío lisbonense, Manassé Ben Josef Ben Israel, atormentado tres veces por la Inquisición y refugiado por fin en Amberes (siglo XVII) y que era eminente orientalista, citan algunos bibliógrafos su «Phocílides».

El P. Andrés Rodríguez tradujo en hexámetros latinos el «Focílides» (M.- 188 de la Biblioteca Nacional). La 1.ª edición es de 1635.

Página 102. «El distinguido historiador italiano D. Salvador Constanzo, cuya patria adoptiva era España, incluyó una elegante traducción en prosa del himno de Cleantes a Júpiter en su Historia Universal. Madrid, 1853-60.»

Hay otra tomada del francés en el prólogo del «Himno al Sol», del abate Reyrac.

Página 103. «La más antigua versión castellana del célebre fabulista Esopo, es la ya mencionada del siglo XV hecha «por contemplación e servicio del muy ilustre y excelentísimo Sr. don Henrique, infante de Aragón y de Sicilia», que debió hacerse sobre los años 1420 a 24, cuando Alfonso V fué por primera vez a Italia quedando aquél de virrey en Cataluña. Intitúlase «Libro de Ysopete hystoriado», y está acaudalada con cuentos tomados [p. 242] de los libros de procedencia oriental «Calila e Dymna», «Sendeban»...»

Esta traducción está fundada en otra catalana: «Llibre de Ysopet que es la hecha por orden de D. Henrique.

Página 106. «Don Ignacio Luzán... tradujo las dos odas de Safo conservadas respectivamente por Dionisio de Halicarnaso y por Longino.»

Pérez del Camino hizo dos traducciones de la 2.ª oda de Safo.

Yo he traducido las dos de la misma poetisa.

Página 106. «El distinguido escritor ya citado Sr. González Garbín... tiene publicada una traducción y comentario de la oda «A la Fortaleza», de Erina. Almería, 1867.»

Villegas tradujo la oda de Erina; yo también.

Página 106. «Los hermanos D. José y D. Bernabé Canga Argüelles hicieron una apreciable versión castellana, en variedad de metros, de Safo, Erina, Alcmano... Madrid, 1797.»

Los Canga Argüelles hicieron dos traducciones distintas de la 1.^a oda de Safo.

Don Bernardo M.^a de Calzada tradujo la 2.^a (por tabla, según el texto de Boileau).

Hay una traducción de la 1.^a oda de Safo por un anónimo del siglo XVI.

Trillo y Figueroa interpretó tres odas de Anacreonte. Cienfuegos, cuatro. Yo, cinco. Hay una traducción anónima de todo Anacreonte publicada en Puerto Rico.

Baráibar tiene hecha otra.

Página 109. «De más mérito es la versión de Píndaro publicada por el presbítero D. Francisco Patricio de Berguizas, bibliotecario de Carlos IV, con el título de «Obras poéticas de Píndaro [p. 243] en metro castellano», con el texto griego y notas críticas. Madrid. En la Imprenta Real. 1798...»

Yo traduje la olímpica XIV.

Página 109. «El fecundísimo escritor lusitano, Aquiles Stacio, tan insigne poeta como filólogo consumado (1524-85) parece que tradujo de griego en latín dos himnos de Calímaco.»

Conde tradujo los Himnos de Calímaco (ms. en la Biblioteca Nacional) y «La cabellera de Berenice».

Pérez del Camino incluye esta última en su Catulo.

Página 110. [Al final del capítulo V: *Traductores de poetas*. Apartado B: *Poetas líricos*, tiene D. Marcelino varias notas que copiamos a continuación:]

El Pinciano (Alonso López) tradujo el himno o peán de Aristóteles «a Hermias»; hay otra versión de Ortiz y Sanz, las dos en verso.

Los Canga Argüelles le tradujeron [el escolio de Calístrato «Armodio y Aristogitón»] en verso.

Conde tradujo las poesías de Meleagro. Iriarte (D. Juan) muchos epigramas de la «Antología griega». Otros muchos se leen entre los manuscritos de Mariner.

Página 111. «El maestro Fernán Pérez de Oliva... tradujo con bastante libertad en prosa castellana la «Electra» de Sófocles intitulándola «La venganza de Agamemnon», e igualmente en prosa, y con no menos libertad (siendo casi meras imitaciones), la «Hécuba» (triste), de Eurípides...»

Vicente Mariner tradujo al latín al escoliasta de Sófocles y al de Eurípides.

Yo he traducido el «Prometeo de Esquilo», y los «Siete sobre Tebas».

Fray Luis de León tradujo los retazos de la «Andrómaca», de Eurípides.

[p. 244] Página 111. «Simón Abril publicó una traducción de la «Medea», del mismo Eurípides con el texto griego. Barcelona, 1599.»

No parece.

Página 111. «Don Vicente García de la Huerta... hizo otra versión castellana de la «Electra», de Sófocles.»

Es una refundición de la de Oliva.

Página 111. «El presbítero D. Pedro Estala publicó el «Edipo Rey», de Sófocles en verso castellano, con un discurso preliminar sobre la tragedia antigua y moderna. Madrid, Imprenta de Sancha. 1793.»

Musso y Valiente tradujo el «Ajax».

Suaña tiene traducido el «Edipo Rey», y se ocupa en otras tragedias de Sófocles.

Página 113. «Del repetido Mariner cita N. Antonio otra versión latina titulada «Theocriti...» en verso y sus escoliastas en prosa.»

Está en la Biblioteca Nacional.

Páginas 113 y 114. [Al final del Apartado D *Poetas lírico-dramáticos o bucólicos*, pone Menéndez Pelayo las siguientes notas:]

Francisco de Encinas tradujo el «Amor fugitivo», de Mosco.

Meléndez tradujo la «Eunica». Yo, el «Oarystis» y la «Hechicera», el «Adonis», de Bión, y el «Bión», de Mosco.

El poeta mejicano Pesado hizo una buena traducción del «Cíclope».

Don Ignacio Montes de Oca, obispo de Tamaulipas, ha publicado en verso una traducción completa de los bucólicos.

Don Luis Gonzaga Ortiz, poeta mejicano, tradujo el idilio de «Los segadores».

Trigueros tradujo el idilio de Bión «A la muerte de Adonis».

[p. 245] Página 114. «El sapientísimo médico segoviano Andrés Laguna... entre otras versiones tradujo al latín los dos diálogos de Luciano, «el «Ocyro» y el «Tragopodagra»...»

El «Tragopodagra» fué traducido al italiano sobre esta versión de Laguna. Francisco de Enzinas tradujo varios «decálogos» y la «Historia verdadera».

Un anónimo del siglo pasado interpretó la misma «Historia».

Del presente siglo hay una versión de Lucio o «El asno», por Enrique Alaix. El anónimo traductor de la «Historia verdadera» fué D. Pedro de la Reguera, natural de Valladolid.

Del «Toxaris» hay traducción en el libro «Arte de la amistad».

Don Cristóbal Vidal ha traducido la «Necromancia» y varios «Diálogos de los muertos».

Página 115. «Su diálogo [de Bartolomé Leonardo de Argensola] de «Mercurio y la Virtud», traducido de griego de Luciano a nuestra lengua, fué publicado por primera vez por Pellicer en su «Ensayo de una Biblioteca»...»

Escribió B. Leonardo tres diálogos satíricos a imitación de Luciano. Están inéditos. Biblioteca Nacional.

Página 115. «Un anónimo, colocado por N. Antonio entre los traductores del latín, publicó el diálogo del mismo satírico «La almoneda de vidas». Madrid, 1634.»

Es de D. Sancho Bravo de Lagunas.

Página 115. «Don Casimiro Flórez Canseco, catedrático de Leyes y Cánones en la Universidad de Salamanca, y después de Lengua Griega en los Estudios Reales de San Isidro, de Madrid, donde fué profesor del gramático Lozano, tradujo al español el «Sueño», del satírico de quien vengo ocupándome.»

Mor de Fuentes le volvió a traducir. Está al fin de la Crestomatía de Bergnes en las primeras ediciones.

[p. 246] Página 116. «Fernando Mena, toledano, la tradujo [la «Historia Etiópica», de Heliodoro] del francés. Madrid. 1615.»

No, sino del latín. Hay varias ediciones.

Página 116. [Al final del capítulo VI: *Novelistas y satíricos en prosa*: se encuentran las siguientes notas marginales de Menéndez Pelayo:]

Don Francisco López de Aguilar dejó inéditas traducciones del «Ismene e Ismenias», de Eustacio y «El viaje de Pausanias».

Villegas tradujo al latín las cartas de Aristeneneto.

Página 119. «Las oraciones escogidas de Demóstenes», traducidas al castellano por D. Arcadio Roda, Madrid, 1872...

Traducida del francés.

Páginas 117 a 121. [En el capítulo VII, que trata de las traducciones de oradores griegos, se encuentran las siguientes notas de Menéndez Pelayo.]

Pedro de Valencia tradujo una oración de Lisias.

Don Saturnino Lozano tradujo las oraciones de Demóstenes y Esquines «Por la corona».

Página 122. «Como traductor de obras griegas (Alfonso de Palencia) nos ha dejado sus «Vidas de ilustres varones griegos y romanos», traducidas en castellano, de Plutarco. Sevilla, 1491-1508. Madrid, 1793, 2 tomos.

Esta reimpresión no se terminó.

Hay una traducción anterior y anónima de Plutarco, hecha por orden del Maestro D. Juan Fernández de Heredia. (Ms. en la Biblioteca Nacional de París.)

Página 122. «Gracián vertió de Plutarco «Las obras morales». Alcalá, 1542, en fol. Salamanca, 1571, fol. «Los Apotechmas». Alcalá, 1533, 4.º

[p. 247] *Tradujo además las vidas de Temístocles y Camilo.*

Quevedo tradujo la vida de Marco Bruto.

Página 123. «Juan de Castro Salinas dió a luz ocho «Vida de Plutarcho». Colonia, 1562, fol.»

Son de Enzinas y no hay más que una edición, aunque con diversas portadas. Dos de esas vidas fueron traducidas por Gracián.

El abate Marchena publicó en 1820 una versión de la «Vida de Teseo».

De tratados morales hay varias traducciones sueltas.

Página 123. «En «Los héroes y las grandezas de la tierra. Anales del mundo, etc., etc.», completado por el doctor D. Manuel Ortiz de la Vega, Madrid-Barcelona, 1854-56, en el tomo I, páginas 315-469 se incluyen también íntegros en castellano los 7 libros de «Las guerras de los judíos», etc., de Josefo.»

Es la versión de Cordero.

Página 124. «Don Casimiro Flórez Canseco hizo una segunda edición, revisada, corregida y añadida con nuevas notas de esta traducción de Gracián («Historia de Jenofonte») y acompañando el texto griego. Madrid. Imp. de la *Gaceta*, 1781 , 3 tomos, 4.º»

Sólo se publicaron los dos primeros, que traen la «Cyropedia» y la «Anábasis».

Página 124. «El capitán toledano, convertido en ermitaño, Diego de Salazar, publicó en 1536 «Las guerras civiles de los romanos», de Apiano Alexandrino. Alcalá, en fol....»

Jaime Bartolomé tradujo las demás obras de Apiano (ms. en la Biblioteca Nacional.)

Página 125. «Fernando Flórez, canónigo de la colegiata de Jerez, hizo una versión latina que dedicó al Marqués de Tarifa, de la «Historia» de Herodiano, 1532, fol. y el protonotario Fernando Pérez de Jerez, hizo la versión castellana que dedicó al mismo [p. 248] magnate, de la latina de Angel Poliziano de dicha «Historia», 1542, fol.»

Es la misma de F. Flórez.

Página 125. «Manuel de Faria Sousa, natural de Portugal en la región comprendida entre el Miño y el Duero, fué más aficionado que al idioma patrio, al castellano... entre otras versiones castellanas hizo una de la «Guerra de los romanos en España», del mismo Apiano, tomada del latín.»

Inédita.

Página 125. «El repetido Mariner tradujo al castellano, aunque no se publicó, la «Vida de Alejandro Magno», de Arriano.

Ms. en la Biblioteca Nacional.

Página 125. «Don Nicolás Antonio dice, refiriéndose a Antonio Sandero en su «Bibl. Belg. manusc.», que un noble belga poseía un manuscrito en folio cuyo autor era el citado *Castro Salinas*, que se intitulaba «Los ocho libros de Thucydides atheniense, que trata de las guerras griegas entre los Athenienses y los pueblos de la Morea» (Bibl. Nov., tomo 1, pág. 676, col. 1.^a)»

Enzinas.

Página 126. «Gracián dió a luz «La historia de la guerra del Peloponeso de Thucydides». Salamanca, 1564, en fol.»

Alonso López Pinciano tradujo la descripción de la peste en Tucydides.

Página 127. «Tenemos una excelente traducción castellana de las Historias de Herodoto, del jesuíta D. Bartolomé Pou. Madrid, 1846.»

Tamayo de Vargas cita otra de Pedro Davi.

Y el libro VII por un anónimo.

[p. 249] Página 127. «Según indica Schoell, Juan López hizo reimprimir en Madrid, 1788. 8.º, con una versión española, la edición greco-latina de Strabón, hecha por Casaubón. Ginebra. 1587.»

No más que la parte relativa a España.

Ruy Bamba tradujo todo lo que se refiere a España en los antiguos. (Ms. en la Academia de la Historia.)

Página 128. «Del tantas veces mencionado Vicente Mariner, cita N. Antonio las siguientes traducciones...»

Manuscritos casi todos en la Biblioteca Nacional.

Tradujo además Mariner los comentarios de Eustacio a Homero. De éstos comenzó otra versión el Deán Martí.

Página 129. [En nota.] «El Homero» *centra* o Centones de Homero, que es una vida de Jesucristo formada de trozos de este poeta (Juan de Gaza) se atribuye a Pelagio patricio y a la hermosa emperatriz Atenais, siglo V; pero ¿tradujo Mariner estos *centones* o el opúsculo griego «Sobre la pasión de Cristo», del médico Ledesma, que se menciona en la sección 2.ª página 71?

Tradujo el «Conto» de Ledesma.

Página 132. «Iriarte cita un códice de la Biblioteca Real... en estos términos: La Arte de Rhetorica de Aristóteles. La Rhetorica que Aristóteles dedicó a Alejandro Magno. El libro de la «Poética», vertido a la verdad de la letra del texto griego en el lenguaje castellano, por el Maestro Vicente Marinerio, bibliotecario. 12 aprilis, 1630. en 4.º, 581 págs...»

Está en la Biblioteca Nacional.

Página 132. «Citan algunos escritores una traducción de la «Poética» de Aristóteles hecha por Juan Páez de Castro, de la provincia de Guadalajara, cronista y secretario de Felipe II; pero nadie da

noticia de ella. Tal vez sea la parafrástica que tomó [p. 250] por texto de su «Ilustración» D. José Antonio González de Salas...»

No es exacto.

Juan Pablo Mártir Rizo hizo otra versión de la «Poética» valiéndose de la latina de Daniel Heinsio.

Página 133. «De la traducción castellana de la «Retórica y la Poética que anunciaba como próxima en 1865 el Sr. Díaz... hecha por D. Hemeterio Suaña, no he logrado adquirir noticias.»

No se ha impreso.

Página 134. «García de Arrieta publicó a fines del siglo XVIII una versión castellana de «Lo Sublime», de Longino.»

Tradujo la de Boileau, así como la que hizo Batteux del «Tratado de la colocación de las palabras, de Dionisio de Halicarnaso. Valderrábano hizo una traducción directa de «Lo Sublime», que se imprimió en Palencia.

Es mucho mejor la del Dr. Miguel Josef Moreno.

Página 135. «La Biblioteca o Miriobiblon, de Focio, contiene extracto de 270 obras que el autor había leído en Asiria... La versión de Scoto impresa en Augsburgo en 1606, folio, y reimpressa varias veces, es calificada por Schoell de poco exacta.»

El P. Mariana había hecho antes una traducción extractada de la misma.

Página 135. «La «Crestomatía gramatical», de Proclo... sólo ha llegado extractada, siendo los mejores extractos los de Focio... traducidos por Scoto. Acerca de la primera edición de esta versión de Scoto, afirma Schoell que a pesar de ser desconocida de los bibliógrafos, hay motivos suficientes para creer que se imprimió en España.»

Nadie la ha visto.

[p. 251] Página 136. «El insigne helenista y fecundísimo escritor Pedro Juan Núñez, tradujo en latín y publicó en 1586 «Las Dicciones áticas» de Frínico...»

Hay una reimpresión hecha por Paw en 1739, con las notas de Escalígero.

Página 137. «Don Carlos, Príncipe de Viana... entre otras importantes versiones del latín, tradujo «Las Éticas», de Aristóteles, valiéndose de la versión latina del famoso Leonardo Bruno de Arezzo...»

En la Biblioteca Nacional.

Página 137. «Un anónimo dió a luz en lengua castellana: «La Filosofía moral de Aristóteles, Ética, Económica y Política». Zaragoza, 1509...»

En la Biblioteca Nacional.

Página 140. «El toledano Juan de Vergara... hizo la traslación latina de la «Física», del «Alma» y de la «Metafísica», de Aristóteles, por complacer al cardenal Jiménez por cuya muerte no se imprimieron. Vió, sin embargo, Scoto los autógrafos en la Biblioteca Complutense y aun debe de haber códices en otras.»

Están los originales en la Biblioteca Toledana. De la «Metafísica» sólo hay los siete primeros libros.

Página 141. «El eminente Andrés Laguna, ya citado, tradujo del grieta al latín las obras siguientes (de Aristóteles)...»

Juan Bautista Monllor tradujo al latín y comentó los «Analíticos primeros».

Vallés tradujo y comentó la «Física». Alcalá, 1562.

Página 141. «Deben existir en la Biblioteca Nacional las siguientes versiones castellanas de obras de Aristóteles, hechas [p. 252] por Vicente Mariner, que menciona Iriarte, como existentes en la Biblioteca Real, en la forma siguiente:...»

Están, en efecto.

Página 142. «Pedro de Fonseca... hizo una elegante traducción y comentarios de la «Metafísica», que se publicó con este título: «Metaphysicam Aristotelis ex graeca lingua in latinam translatam atque eruditissimis commentariis illustratam... Strasburgo, 1594, 4.º»

Lyon, 1597, ibidem, 1601; Colonia. 1615.

Página 142. «Schoell cita la siguiente edición de «La moral a Nicómaco». Madrid, 1772, en fol., en casa de Ibarra, corregida por Ignacio López de Ayala.»

Es la de Sepúlveda.

Página 142. «El tantas veces citado Núñez... entre otras explicaciones de la doctrina peripatética, escribió tres discursos sobre las causas de la dificultad de Aristóteles. Francfort, 1591;...

Es uno solo, seguidos de otros de Monllor, Pascual,...

Núñez tradujo, y se conservan inéditos sus trabajos el libro de la «Hermeneia», el de «La memoria y recordación», el «Del sentido y la cosa sensible».

Página 144. «De esta traducción (la «Ética a Nicómaco») hace mención el mismo Abril en la portada de la «República» y en el prólogo de la versión de Terencio; a más han visto ejemplares manuscritos los bibliógrafos Tamayo, Antonio y Pellicer.»

Y yo también. Está en la Biblioteca Nacional.

Pedro de Rúa tradujo el «Fedón», el «Critón» y otros diálogos.

Página 145. «Antonio Goveano o de Govea... publicó en Lyon en 1541 una elegante versión de la «Introducción a las categorías de Aristóteles» o de las «Cinco Voces», obra muy popular entre [p. 253] los escolásticos, escrita por el citado filósofo Porfirio;.. sus numerosas obras se han publicado con este título: «Antonii Goveani Opera jurídica, philologica, philosophica edita a Jac. Vausen. Roterod. 1766.»

En la colección de las obras de Govea falta la «Isagoge».

Página 145. «El Sr. Garbín ha dado a luz «La Apología de Sócrates», traducida del griego.»

Ranz Romanillos tradujo las obras de Platón y de Jenofonte que se refieren al proceso de Sócrates.

Página 147. «Formando un volumen en 8.º con la Gramática griega de Simón Abril, va una traducción de este insigne humanista de la «Tabla de Cebes».

Hay una paráfrasis árabe de la «Tabla de Cebes», impresa con traducción castellana en el siglo pasado.

Página 147. «El insigne Brocense vertió del griego la «Doctrina del estoico filósofo Epicteto». Salamanca, 1600. 8.º; Barcelona y Pamplona, 1612, 16.º Madrid, 1612, 8.º...»

Pedro de Rúa y Alvar Gómez de Castro tradujeron el «Manual de Epicteto», ms. en la Biblioteca Nacional.

Página 148. «De un militar que peleó en las guerras de Flandes en tiempo de Felipe IV y que guardó el anónimo, es el «Teatro moral de toda la filosofía de antiguos y modernos con el Enchiridión de Epicteto».

Es la misma obra que después se cita.

Página 148. «Fray Bernardo A. de Zamora... añade que su discípulo D. José Rodríguez Robles iba a publicar la «Tabla de Cebes» con la traducción de Morales, el «Manual» de Epicteto, con la del Brocense, y «Los caracteres de Teofrasto...»

Don Ignacio López de Ayala publicó una traducción de los «Caracteres» de Teofrasto.

[p. 254] Página 154. «De D. Francisco Bonafon hay un apreciable «Compendio de la doctrina de Hipócrates». Madrid, 1828.»

Don Manuel B. García Suelto tradujo los «Aforismos».

Página 159. «A fines del siglo XV se imprimió en folio una Biblia en valenciano, con licencia de los Inquisidores, y a cuya traslación asistió San Vicente Ferrer...»

La hizo Fray Bonifacio Ferrer, hermano del santo. Se conserva manuscrita en la Imperial de París. Hay otros fragmentos de traducciones catalanas.

Página 160. «Francisco de Enzinas... dió a luz «El Nuevo Testamento de Nuestro Redemptor y Salvador Jesuchristo traducido del griego en lengua castellana»...»

Juan de Valdés tradujo del griego las «Epístolas de San Pablo».

Página 160. «Parece que tuvo Enzinas a la vista la versión latina de Erasmo...»

Pero hizo la suya directamente del griego.

Página 160. «Juan Pérez, doctor en teología, huído de España como desertor de la fe católica, publicó, anónimo, «El Testamento Nuevo de Nuestro Señor y Salvador Jesu Christo»... En Venecia, en casa de Juan Philadelpho, 1556, 8.º D. Nicolás Antonio, que no logró ver ningún ejemplar de esta versión...»

He visto uno en París.

Página 161. «Separadamente hay de Valera (Cipriano de): «El Nuevo Testamento», que es, los Escriptos Evangélicos y Apostólicos, revisto y conferido con texto griego. Amsterdam, 1625, 8.º...»

También está en la Políglota de Elías Hutter.

Página 162. «Como curiosidad literaria, no del todo ajena de oportunidad, por tratarse de una versión hecha a una de las [p. 255] lenguas habladas en la Península Ibérica, consagraré breves palabras a «El Nuevo Testamento en Vascuence»... Este Lizárraga (el traductor), a quien algunos han supuesto calvinista...»

Éralo, en efecto, pero no nació en España, sino en la Navarra francesa.

Jorge Borrow tradujo el «Evangelio de San Lucas» a lengua de germanía para uso de los gitanos.

Página 163. «En la edición castellana de la citada traducción de Cantú, puede leerse la oración del mismo santo (San Juan Crisóstomo) en favor de Eutropio.»

Don Manuel Cabanyes tradujo la «Homilía sobre Eutropio».

Página 164. «El P. jesuíta Juan de Mariana... era también consumado helenista, como lo acreditó en su «Reducción a un epítome de la Biblioteca de Focio»...»

Está en la Biblioteca Nacional y el original autógrafo en el Museo Británico.

Página 165. «Gonzalo Marín Ponce de León... tradujo del griego al latín «Theophanis archiepiscopi Nicaeni quae extant opera ex Bibliotheca Vaticana», con notas y comentarios, cuya versión fué publicada en griego y latín. Roma, 1590, 8.º «Physiologum sancti Epiphanii», también greco-latino con notas y viñetas de animales. Roma, 1587, 4.º Posteriormente se publicó en una edición de las obras de San Epifanio. París, 1622.»

Hay otra edición de Amberes, 1592, donde también se incluye la versión del «Sermo in festo Palmarum», de San Epifanio.

Página 167. «Finalmente, y para terminar esta ya larga reseña de traductores españoles de obras griegas, y con ella estos mal hilvanados apuntes, traeré una vez más a colación al profundísimo helenista, que es quien más ha traducido de el mundo, [p. 256] Vicente Mariner, cuyas versiones ascéticas, hechas de griego en latín, según D. Nicolás Antonio, son: «Paráfrasis al Evangelio... etc.»

Parte de ellas están en la Biblioteca Nacional.

Yo he traducido un himno de Sinesio.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 235]. [1] . Nota del colector.-Apuntes para una historia de los Estudios Helénicos en España, por el doctor D. Julián Apráiz. Madrid, Imp. de Noguera, 1874. Estas notas de mano de M. P. en el ejemplar que se conserva en su biblioteca, son inéditas.

[p. 239]. [1] . La de Aponte es en verso castellano, según Mezzofanti.